

Toro, Gabriel de

Tesoro de misericordia divina y humana, docta y curiosamente compuesto por Fray ..., en sant Francisco de Salamanca, sobre el cuydado que tuvieron los antiguos hebreos, gentiles y christianos de los necesitados. Agora nuevamente impreso ... / ... Gabriel de Toro

Salamanca : Juan de Junta, 1548

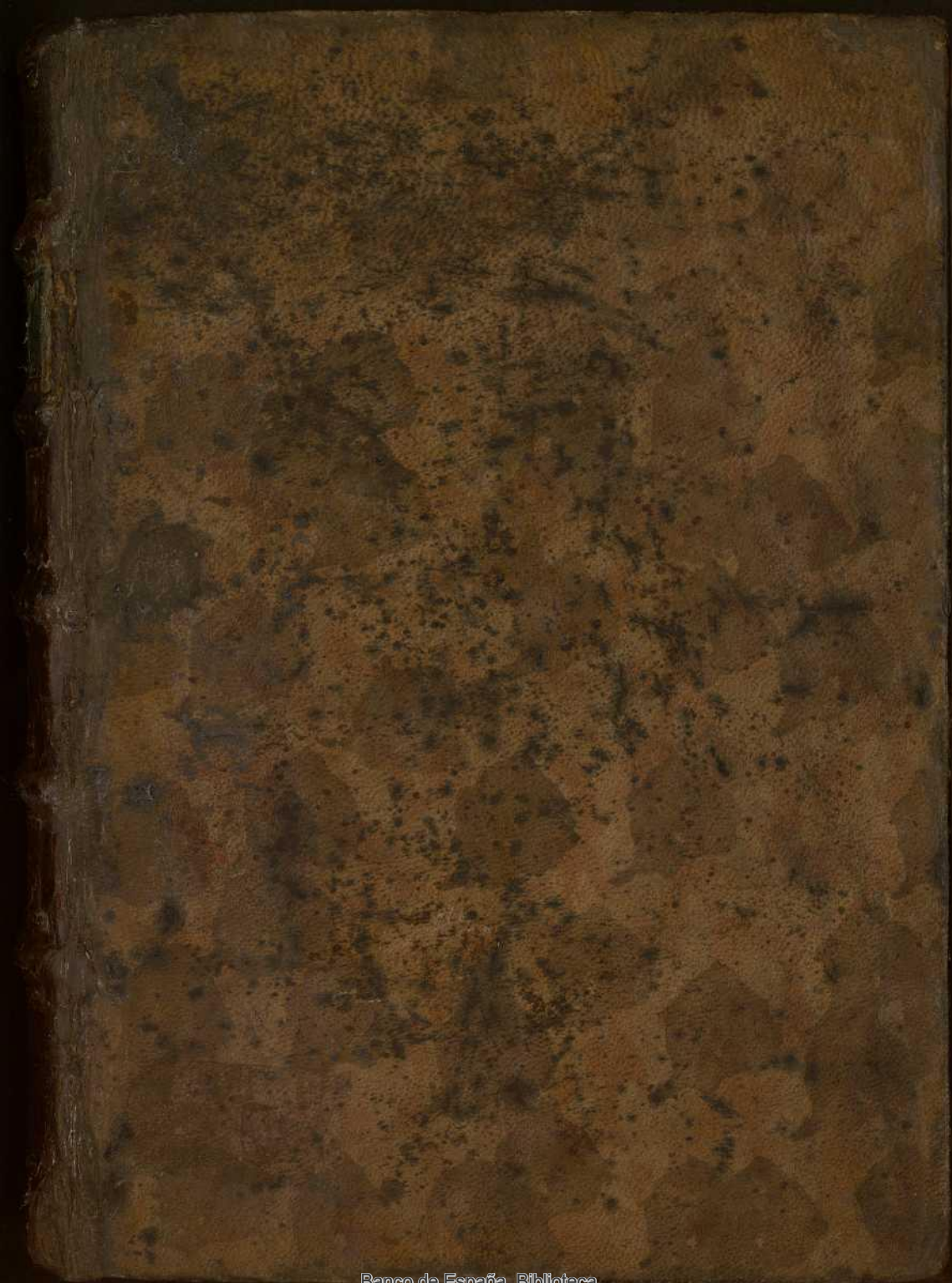
Signatura: FEV-SV-P-00151

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



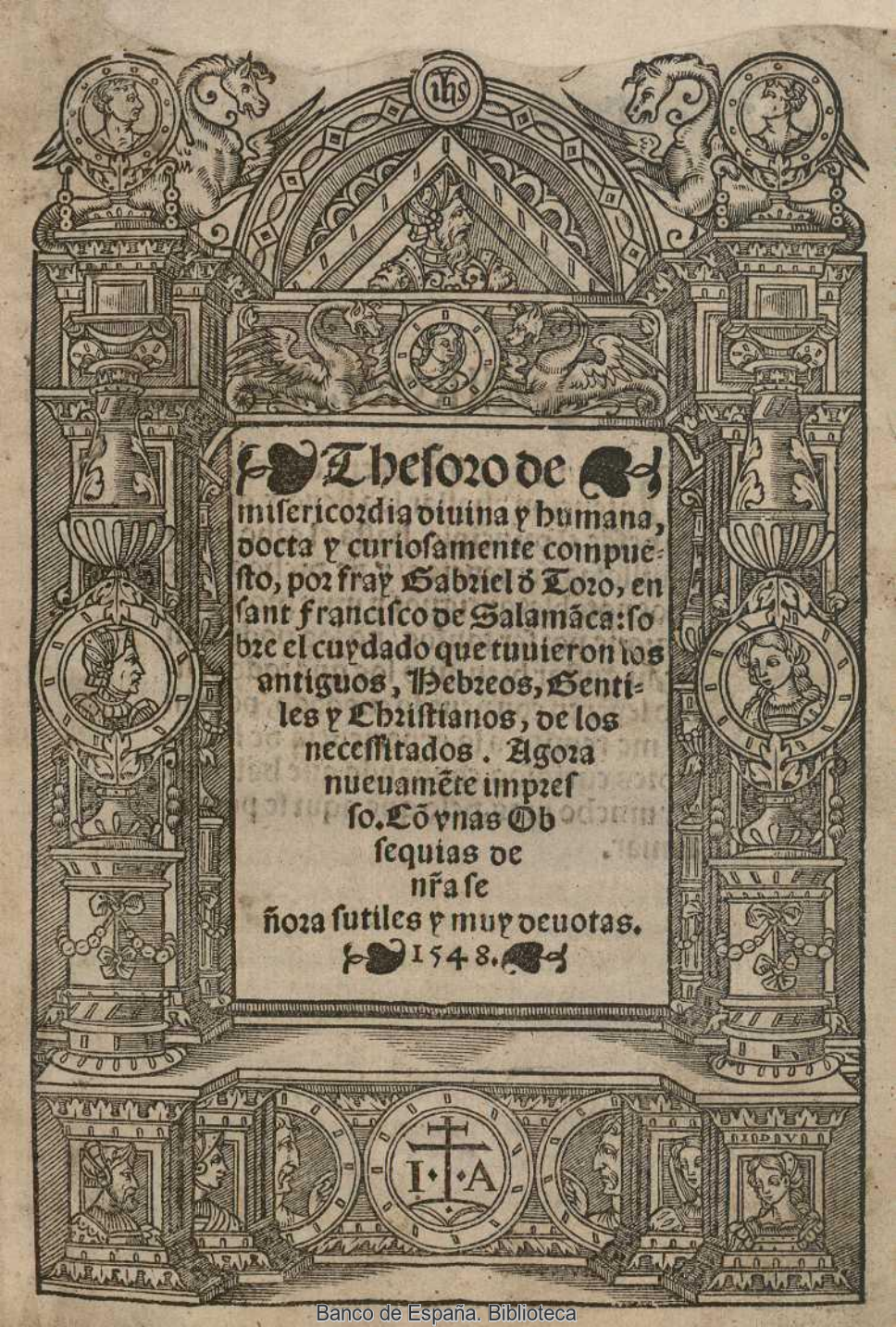


Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones



C.B. 160000000074074
FEV-SV-P-0051





Thesoro de
 misericordia diuina y humana,
 docta y curiosamente compue-
 sto, por fray Gabriel d' Toro, en
 sant francisco de Salamãca: so-
 bre el cuydado que tuuieron los
 antiguos, Hebreos, Genti-
 les y Christianos, de los
 necessitados. Agora
 nueuamẽte impres-
 so. Cõ vnas Ob-
 sequias de
 nra se-
 ñora sutiles y muy deuotas.
 1548.

Al lector.

Quien este libro leyere con curiosa
atencion, hallar le a lleno y quaja-
do desde el principio, hasta el cabo o ma-
rauillosas sentencias/ y de dichos y he-
chos notables antiguos y muy provecho-
sos: que por ser tantos/ no los podrá sen-
tir, ni gustar bien, sino los que todo el li-
bro leyeren con deuido cuydado, por tan-
to me remito a la experiencia de los le-
ctores curiosos, confiando que hallaran
ser mucho mas, dello que aqui se podria
fumar.

Al muy alto y muy poderoso se

ñor dō Philipe, pñcipe d España, y primogeni
to d l inuictissimo Empador, Carlo Quin
to. fray Gabriel de Toro, morador
en sant francisco de Sa
lamanca.



Al muy alto y muy podero

so señor. En los thesoros q a Xpo ofre
cierō en este scō tpo los Reyes, se de
clara biē al ppio el titulo deste libro
y el fin para q a vñr Alteza le ofrezco:
porq aun q el mūdo llame thesoro a
las riquezas muy guardadas, pero destruydas
(dixo el rey Eyrto) q se guardan y atthesorā mejor, quā
do persuadido q no fuesse tan liberal, respōdio a Cre
so. No miras q en dar me libro de los trabajos q los
ricos teneys en guardar: y tēgo las riquezas mas se
guras en mis vassallos y amigos q no atthesoradas: y
gano gloria y fama q son bienes perpetuos. Y mas d
veras lo afirmara agora, si entēdiera, q Xpo a hecho a
los pobres thesoreros d l cielo: porq las gētes puedā
y sepan atthesorar: no oro solo, q no se sirue Dios del:
sin encienso y myrrha de charidad, q recree y cōforte
a los flacos, y cōserue q no perezcā los necesitados.
Por lo q l no solamēte llamo san Pablo, olor suauē a
la limosna, pero aun aqllas mugeres sanctas y piado
sas en myrrha y perfumes emplearon su thesoro, des
seando conseruar el cuerpo muerto de Xpo: porq su
piessen los que tienen dineros, q los bā de gastar en
sustentar pobres muertos de sed y de hābre: para cu



Xeno. li.
8. Cyri.

Ad Phil.

4

Teste cul
pini. li. de
maho. et
dereligi.
turca.

Yo remedio aun entre turcos reparten limosnas los
Reyes y señores los viernes en las mezquitas, por-
que en tal dia fue Mahoma electo por rey. Y con
mas razon deurian celebrar los principes Christia-
nos, con publicas y continuas limosnas, el dia en
que Christo fue adorado por Dios, y reconocido por
señor de los Reyes: porque los infieles, no es mu-
cho que guarden las riquezas, pues aun los Ma-
gos passaron sin abrir sus thesoros, antes que llega-
sen a Christo. Pero llegados a Christo, y a ser Chri-
stianos, no ha de quedar thesoro Real que no sea
bria para necessitados. Porque la gloria que mas en-
noblece, la casa y estado del Rey (dize David) que
consiste en diuidir despojos, y repartir limosnas, se-
gun Hugo Cardenal lo moraliza y declara. Y no lo
negara Apolonio: porque preguntando Cespariano,
que haria para ser buen Rey, le respõdio: que tuuies-
se las riquezas en mucho, para comunicar las a ne-
cessitados. Y acerto en ello, porque los enemigos fa-
cilmente saquean las riquezas por la muralla flaca,
sino se repara. Y como los pobres sean lo mas flaco
de la republica, quien no los remedia, peligro corre
en los bienes del cuerpo y del anima: como lo experi-
mento bien el Rey don Alonso, quando vencido y
desbaratado de los Moros, fundo vn gran Hospi-
tal en Burgos con otras obras pias: y tornando a
pelear contra ellos en las nauas de Tolosa, quedo
con soberana victoria: despues que entendio como la
limosna y los pobres, son guarda mas segura para
los Reyes, que no alayarderos, ni gente de guerra.
Porque la piedad trae consigo carta de amparo di-
uino: y a prometido Dios (segun David) de librar
en el dia malo, a los que fueren limosneros. Y eran

Psal. 67.

Phil. li. 5.
ca. 13.

Psal. 40.

lo tan de veras antiguamente los principes, que enterrauan las riquezas cō los Reyes, porque aun despues de muertos holgauan que hallassen socorro en sus sepulturas los necessitados: como los judios sacaron del sepulchro de David thesoro con que se remediaron en vna gran necesidad: y aun de lo que sobro fundaron los primeros hospitales que en el mundo vno. Y poruentura los Adagos juntaron Oro cō la Almyrha para ofrecer a Christo como a Rey, por significar, que de la muerte de Christo saldria thesoro para pobres, no menor que de los sepulchros reales. Como parece quando Christo fue vendido en treynta dineros: pero no permitio gastar los, sino para enterrar pobres y peregrinos. Y el pobre de Cyreneo, de la cruz de Christo sacó la pecunia que le dieron, porque se hallasse el Oro junto con la Almyrha de la muerte y sepultura de Christo: como lo prophetizaron en sus dones los Adagos, para sublimar la charidad de Christo y de los Reyes, que abrieren sus thesoros, humillados del ate del, para remedio de necessitados, por solo Jesu Christo. Que esse fue el fin y paradero de los Adagos, y por todo lo de mas pasaron de largo. Pero ya que algunos se ceuen de alabancas humanas, no son poca parte los mendigos (segun Homero) para diuulgar la virtud y fama, de quien los apiada. Porque los peregrinos (dezia Penelope Reyna Griega) si los reciben con bondad piadosa, dicen mil bienes de quien los hospedo, y prediccan su bondad y fama por todo el mundo. Y la misma razon alegaua Ellices, para que le diessen limosna, quando con ser Rey la pedia como mendigo. Y en la escriptura sagrada se llama bendiciō la limosna, por que todo el mundo alaba y dize mil bienes de los li-

Egen. ii.
i. et Iose.
li. 2. be. in

Odif. 17.
et. 19.

2. Cori. 9.

Lucas. 16.

Cap. 22.

1. Thf. 2.

Li. 2. hist.
anti.

mosneros. Y Christo los confirmara por reyes benditos del cielo el dia del iuyzio, quando los pobres pareceran como electores del imperio de la gloria / o patrones de las prebendas de la yglesia triumphante: pues tienen poder para recebir en los tabernaculos eternos a quien los grangeara con limosnas. Como Job los grangeaua, con ser principe y Rey de los Orientales: el qual entre sus prosperidades, cueta por gran felicidad, que los afligidos le bendizian, y las gentes le loauan de solo ver y oyr los pobres q remediava, y las biudas y personas tristes que consolaua. Y podran le imitar los buenos Reyes, pues son cabeças, con influx y comunicar sustentacion y vida a los miembros de la republica. De manera que mané dellos como de pielago rios de piedad real, que con su exemplo hagan fructificar obras de misericordia, aun a los muy duros y secos pueblos. Pues vna de las causas que sant Pablo da, para que se hagan oraciones publicas en la yglesia por los reyes, es porque dellos depende, que sus vassallos se ocupen en obras de misericordia y piedad, segun sant Remigio lo declara. Para lo qual frayles y clerigos seruimos de capellanes. Pero tambien se sirue Dios y vuestra alteza se seruira, que le representemos las costumbres antiguas, en especial las que tocan a misericordia y piedad: pues que entre gentiles despues que los Reyes de Egypto despachauan algunos negocios a la mañana, celebrauan los sacerdotes: y acabado el sacrificio, predicauan al principe, o leyan le bazañas de Reyes passados, para que las imitasse. De manera que segun se collige de Diodoro, no solamēte assistia a sus sacrificios como los Reyes Christianos ala misa, pero aun tambié oyan cada dia los Principes ser

monó lecion de Reyes notables, para gular se por
su exépló. Y sera mas justo, que sacerdotes Christianos
nos las traygamos ala memoria a vuestra Alteza co-
mo a Principe Christianissimo, porque seamos soli-
citadores de las obras de charidad, como siempre los
religiosos lo fueron entre Judios, Gentiles y Chri-
stianos, segun se prouara mas adelante. Y aun en de-
recho no se permite abogar a eclescos, sino por biudas
pupilos y necesitados, como yo agora lo hago y lo he
hecho en las ciudades donde fui llamado con otros
perlados, religiosos y letrados, para consultar el re-
medio de los necesitados. Y en especial estando pre-
sente el Reuerendo padre, don Antonio de fonseca/
Obispo de Pamplona, gran Christiano y muy do-
cto y zeloso perlado y padre verdadero de necesita-
dos. Pero por aprouechar a muchos, que no estuue-
ron presentes, ni saben latin y son obligados a ser mi-
sericordiosos, escriuo esta obra en Romance, llena d
antigüedades nuevas: llamo nuevas, porque no he
visto auctor, ni libro que por via de antigüedad trate
esta materia, ni por la orden que vuestra Alteza en la
tabla siguiéte vera, cuya vida y estado Real nuestro
Señor augmente, có larga y felicissima prosperidad,
hasta alcançar el reyno verdadero y perpetuo, que ha-
de dar Dios en el cielo a los misericordíesos.

Amen.

✠ liij

Dist. 88.

Salaman-
ca. Toro.

Tabla general y sumaria de lo que en este libro se contiene.

Primamente/despues del prohemio/y dela declaracion del
título desta obra/se trata del cuydado q̄ dios tuuo delos po-
bres en las leyes/natural/diúina y euangelica:y de quã proprio es
de dios/hazer bien a todos/en quatro capítulos.

Entre del cuydado q̄ los Apostoles tuuierõ delos pobres:y dlos
remedios cõ q̄ los pueyã en la primitiua yglesia/en diez capitulos.

Entre de quien y quales han de ser los oficiales para tener cargo
de pobres:y de la poca fidelidad que en este negocio suele auer/en
quatro capítulos.

Entre q̄ viuo mēdigos en tpo de Xpo: y como el mismo y sus disci-
pulos mēdigarõ:y de como en tpo delos sanctos antiguos men-
digauan por las calles/y en las yglesias/en cinco capítulos.

Entre que antiguamente las casas delos ricos seglares y eccle-
siasticos eran hospítales:y de quando començo a auer hospita-
les particulares/en tres capítulos.

Entre que el aborrecimiento de ver pobres / suele nacer de peca-
dos:y las causas porq̄ permite dios llagados entre nosotros/
con otras muchas cosas notables que tocan ala piedad que cõ
los enfermos se deue tener:y de como los animales la tienen no
pequeña delos necessitados/en cinco capítulos.

Entre del estylo antiguo que con los peregrinos se tenia/y en es-
pecial en la primitiua yglesia/en quatro capítulos.

Entre dela charidad grandiosa de los sanctos/en especial cõ po-
bres enuergonçantes:y de como examinauan los antiguos los
peregrios:y q̄ los herejes estrechauan la charidad / en seys capitulos.

Entre del cuydado antiguo de criar niños / y sustentar biudas/
huerfanos y viejos/en tres capítulos.

Entre del cuydado real de pobres:y como se precianã los reyes
de ser padres de necessitados / pareciendo les q̄ las obras pias
erã hazañas de perpetua memoria/ por lo qual siempre fanoze-
cã los principales señores a los verdaderos pobres mendigos
en seys capítulos.

Entre de como se viuieron los antiguos con los ociosos/assi chris-
tianos como gentiles/en cinco capítulos.

Entre el cuydado antiguo/Eclesiastico de pobres fue tã grãde
q̄ se precianã de abrigar los cõ admirable piedad pareciẽdoles
q̄ por esta causa/les auian aplicado tantas rentas/ con recelo q̄

Tabla.

se menoscavarian / si se desmuyesse la charidad: y assi preferia las necessidades dlos pobres alas fabricas: y d como no seria malo q sustentasse exercito contra infieles/ y repartiesen las offrendas a pobres/ como los Gentiles y Chistianos antiguos lo hazian/ en nueue capitulos.

¶ Item del cuydado q los frayles tuuieron de pobres/ hasta desnudar se y dexar d comer/ y añ trabajar pa sustentar los/ en. 5. cap.

¶ Item del cuydado de pobres que deurian tener los doctos/ pues es mas parte la charidad para alcançar los secretos de dios q no la sciencia: y de como el mejor juez d pobres/ es la muerte: y q el demonio suele enganar con el vulgo a los letrados: y los pecados agotan otras vezes la piedad/ por el poco aparejo cō q se consultan las cosas de consciencia/ en siete capitulos.

¶ Item el cuydado q las republicas antiguas tuuieron d pobres y especialmente entre judios: y si es verdad q la borraca de bierusalem estava depositada para pobres en quatro capitulos.

¶ Item delas causas porq Dios permite pobres/ q mendiguen entre nosotros/ y lo mucho q se gana cō ellos/ en seys capitulos.

¶ Item del cuydado d pobres/ segun los poetas: y d la misericordia q estava en Athenas/ la qual pensaron algūos q era el dios ignoto q hallo sancto Pablo en la misma ciudad: y q dios era aq/ y de como todas las gentes huyen de la pobreza: por lo qual se averigua de q casta es/ y porq aborrecen los demonios a los pobres en cinco capitulos.

¶ Item del cuydado q los philosophos tuuieron d pobres: y las causas porque les dauan limosna: donde se declara cumplidamente que cosa es humanidad en quatro capitulos.

¶ Item porque ay mas pobres entre Chistianos/ q en tiempo de judios y gentiles/ en tres capitulos.

¶ Item de la charidad antigua/ que con presos y cariuos se vsaua en dos capitulos.

¶ Item de la misericordia con que enterrauan los muertos/ y las causas porque lo hazian/ y quan de leuox viene esta costumbre/ aun que no siempre se precicauan las obsequias alas mugeres: y de la razon porque se celebran y predicau las de nuestra señora/ en quatro capitulos.

¶ Item se concluye la obra cō vii sermon delas honras d nra señora/ curioso y deuoto/ q prediā en la ygla mayor d Salamaca el a fta d la assuncio/ diez dias despues q se auian pdicado en la misma yglesia/ las obsequias dela Princesa doña Maria q en glia sea.

¶ Fin de la tabla.



Las partes desta impressiõ que

ternan cuydado de corregir y emendar los
lectores: son las siguientes.



En la hoja. 2. renglõ. 29. dõde dize. de cosa. a de dezir. cosa. y en la misma hoja ren. 43. dela vida. por. vedado. llo. 18. rin. 7. aposto les. por. pobres. llo. 19. rin. 45. tiẽpos. por. tiẽpo. llo. 25. rin. 28. q cõ dezir. por. con dezir. llo. 30. rin. 40. como el. por. y como el. llo. 31. rin. 52. efecto. por. afecto. llo. 34. rin. 14. mãdamos. por. mas da mos. llo. 42. rin. 26. y para. por. para. llo. 43. rin. 8. vence. por. vẽ ca. llo. 44. ren. 51. tener. por. temer. llo. 54. rin. 8. de la vida. por. ve dada. llo. 67. rin. 38. soportar. por. sopostar. llo. 78. rin. 19. Zango nes. por. Zanganos. llo. 79. rin. 62. dan trabajo. por. da trabajo. llo. 97. rin. 38. ecclesiasticos. por. celestiales. llo. 105. rin. 1. tuuierã. por. tuuiera. llo. 106. rin. 63. õlos sus. por. õsus. y rin. 64. õlos. por. los. llo. 113. rin. 27. siembra dios y. por. quiere dios q siebren. llo. 120. rin. 13. interesses. por. e interes. llo. 139. ri. 63. verdades. por. y ya sabeys. y ren. 66. pero. por. y llo. 141. rin. 3. los flautas. por. fla utas. llo. 144. rin. 29. cubria. por. descubria. y rin. 37. por la. y a de dezir. porque la. llo. 146. rin. 59. siarmã. por. afirman. y rin. 63. demu da. por. duda. llo. 147. rin. 39. queando. por. quãdo. llo. 151. rin. 29 y adereço. por. adereço.

Las cotas que faltaron desta im-

pressiõ/o van viciosas/son
las siguientes.



Lhoja. 1. rin. 5. Strabon. li. 3. y rin. 7. Eusebio. li. 1. prepara. y rin. 16. vale. li. 2. y rin. 22. salo. prou. 19. y rin. 26. august. in quodã ser. llo. 2. rin. 4. sant leon ser. de colect. llo. 7. cota. 4. lib. 1. prepa. el. 4. va demasiado. llo. 26. cota. 14. reguñ. por. 4. regñ. llo. 36. cora. et cap. por. codice. llo. 43. cota. de infan. expositus. por. expositis. llo. 78. cora. herodo. li. 12. por. 2. llo. 88. rin. 6. san. mar. c. 14. llo. 107. rin. 17. salom. sapien. 19. llo. 112. cota. 2. ad thessa. c. 4. por. c. 3. llo. 117. cora. super pñi por. sup. psal. llo. 141. rin. 34. vegeti. li. 2. c. 20. llo. 142. li. 2. de. sòmo. por. desomino. llo. 152. cota. 13. por. 31. llo. 149. co. ad demetri. por. ad demetri. llo. 150. rin. 55. exodi. 21. llo. 151. rin. 35. hìero. in ser. assuntio. llo. 192. co. 4. por. 7.

Efin de la Errata.

Por quanto en este concilio

Tridentino, se determino y ordeno, que al principio de los libros q se imprimies-
sen, se pusiesse la licencia, examen
y aprobacion de los perla
dos ordinarios, por
tanto bize
imprimir aqui la licencia y apro-
baciones destel libro, que
se siguen.



Testimonio de la apro

bacion y examinacion ordinaria de-
ste libro, hecha por el maestro Sallo
cathedratico de Biblia en la vniuer-
sidad de Salamanca.



Por mandado y comis

sion del muy illustre, y reuerendissi-
mo señor, don Pedro d Castro, obis-
po de Salamanca, ley y examine vn
tratado en romance, que compuso el
reuerendo padre fray Gabriel de To

ro, en sant frâncisco desta ciudad: el qual se llama The-
soro de misericordia. Y despues de leydo y bien exa-
minado, digo, que cõtiene sana y catholica doctrina:
y muchas cosas docta y curiosamente tratadas: por
lo qual me parece que se puede y deve imprimir, por
que va lleno de mucha y varia erudicion, y sera pio
y provechoso a los lectores. En testimonio d lo qual,
di esta firmada de mi nombre en Salamanca, a quin-
ze dias de Octubre, de 1547. Años.

El maestro Gregorio Sallo.

Testimonio de la licen

cia y aprobacion del Aldini
stro General de toda
la orden de los
fray
les menores.



Os fray Andres de la
Insula, Aldinistro General, y siervo
de la orden de todos los frayles me
nores, concedemos licencia al reue
rendo padre fray Gabriel de Toro,
varon doctissimo de la misma orden
y regular obseruacia, para que imprima el libro que
intitulo Theforo de misericordia: el qual libro apro
bamos, porque nos consta de las letras y sana doc
trina del auctor, que sera no menos agradable y acep
to a qualquiera piadosissimo y doctissimo Christia
no, por muchas causas y respectos, que provechosis
simo para las consciencias de los mortales. Y que
remos que sea aprouado y examinado por el ordina
rio, en cuya diocesis se imprimiere. En testimonio de
lo qual, mandamos dar las presentes letras, firma
das de nuestra mano y selladas. En Lisboa, el pri
mero dia del mes de deziembre, de mil y quinientos
y quarenta y siete Años.

Frax Andres el sobre di
cho por nra mano propia.

Carta del padre fray Alon

so de Castro, para el padre fray
Gabriel de Toro.

Muy Reuerendo padre.



Ecebi el libro que vues

stra reuerencia me embio compue-
sto de su mano, al qual dio por nom-
bre Thesoro de la misericordia diui-
na y humana: y despues de leydo y
con deuida atenciõ bien mirado, pa-
rece me que Dios metio a vuestra reuerencia, en la
casa donde tenia cerrado el thesoro de su misericor-
dia, y se lo mostro bien clara y distinctamente, para q̃
pudiesse dar entera relacion del, como testigo õ vista.
Y pues Dios le mostro sus thesoros/ cosa credera es,
que siendo el tan liberal y tan desseoso de dar, que no
dexaria salir a vuestra reuerencia vazio, sino que in-
chiria su coraçõ de misericordia: para que de la abun-
dancia del coraçõ hablasse mas afectuosamẽte la bo-
ca, y eseriuiesse con mayor eficacia la mano. Cosa cla-
ra es, que difficilmente alaba alguno mucho la cosa q̃
aborrece/ o que tibiamente ama. Nunca el soberbio
dize bien de la humildad: ni el auariento de la libera-
lidad: ni el gloton de la abstinencia: ni el cruel los ja-
mas bien la misericordia. Por lo qual es necessario,
que sea misericordioso el que ha de loar la misericor-
dia, conforme a lo que ella merece. Cada vno alaba
lo que ama, y dize mal de lo que aborrece. Solon vno
delos siete sabios de Grecia (segun del refiere Dioge-
nes Laercio) dezia, que las palabras son vn dechado

delas obras de cada vno: porq̃ las aficiones del alma
se demuestran claramente en las palabras, assi como
en espejo verdadero. Y por esto Dios se desdenea d̃ ser
loado de la boca del pecador: porq̃ nadie tome de alli
sospecha, q̃ el es tal como el q̃ le loa. Bien claro mue
stra ṽra reuerencia en este libro tener el coraçon pia
doso y lleno de misericordia, pues tanto la fauorece.
Comence a leer este libro, como hombre q̃ estoy muy
ocupado, con proposito de leer no mas de tres o qua
tro capitulos, y lo restante dexar lo para otro tiempo
en que tuuiesse menos ocupaciones: empero despues
que vue leydo los primeros quatro capitulos del li
bro: quede tan sobornado dellos para leer los otros,
q̃ restauā, q̃ no fue en mi mano hazer otra cosa menos
de leer los todos hasta el cabo. Porque el libro va lle
no de mucha buena doctrina, cōfirmada con fuertes
razones, autorizada con testimonios de muchos sa
grados y sanctos doctores, adornada d̃ muchas y va
rias hystorias, y finalmente hermosseada de galanas
y polidas sentēcias de sabios antiguos: las q̃les pue
sas sobre la verdadera y solida dotrina, son como lin
dos esmaltes asentados sobre oro muy fino. Si a otra
p̃sona escriuiera, ocupara me mas largamēte en loo
res dela obra: mas escriuiēdo a ṽra. M̃e. no lo osso ha
zer, por no poner sobre mi sospecha de lisonja: y t̃biē
lo dero d̃ hazer, porq̃ conozco q̃ pa libro semeja te no
son necessarios mis loores, pues q̃ el es tal, q̃ q̃l quie
ra q̃ lo leyere, vera q̃ es digno de ser loado. Plega a
Dios de dar a ṽra. M̃. larga vida, pa q̃ pueda hazer o
tros muchos libros tales: con los q̃les haga a Dios
seruicio, y en esta vida gane para si mismo honra, y en
la otra premio eterno.

A seruicio y mandado
de ṽsta M̃. reuerencia.

El fray Alonso
de Castro.

Carta de fray Francisco

Pacheco, para el padre fray
Gabriel de Toro.

Aluy Reuerendo padre.



No se deue tener en po-

co, en tiempo de tanta esterilidad y
carestia de piedad sacar en publico,
thesoro tan rico como vuestra Reue-
rencia a sacado, para que cada vno to-
mado a su voluntad, en riquiza su po-
breza, no de oro, ni de piedras preciosas, sino de otras
joras sin comparacion de mucho mas valor, que son
misericordia diuina y humana. Como vuestra reue-
rencia el consejo del Sabio, que dize, que de la sabi-
duria ascondida y del thesoro secreto, ninguna vrili-
dad se saca. Y ansi muestra auer con sus continuos es-
tudios cauado en las minas muy ricas y profundas
de los doctores Gentiles, catholicos, Griegos y La-
tinios, escolasticos y Ecclesiasticos, antiguos y moder-
nos: pnes tanta copia de erudicion y lectio en este the-
soro descubre y manifiesta. Y digo cierto que quando
le ley, cada capitulo me parecio vn fileno de Alcibia-
des: de los quales escriue Platon, que eran vnas an-
tiguas y imagines pequenas y viles en lo exterior.
Pero en lo interior y secreto abiertas mostraua mu-
cha hermosura, con grande primor labrada. Y ansi a-
un que los capitulos deste libro son breues, y tratan
de pobreza, que en el mundo es cosa no menos aborre-
cida que menospreciada, pero con atencion leydos/a

Ecl'e. 20.

In cont.
amoris.

Mar. 11.
Math. 23.
Math. 21.

penas o palabra que no sea sentencia, con gran curiosidad dicha. No tiene vuestra reuerencia ocasion de temer la maldicion que nuestro Redemptor echo ala higuera, porque estando llena de hoja, carecia de fruto: ni ala reprehension que dio al sieruo porque alcondio y enterro el talento: ni a la amenaza que hizo a los fariseos, porque no le acudian con el fruto de su viña: pues con tan pocas palabras da vuestra reuerencia tanto fruto de doctrina: y con vn libro tan pequeño acrecienta el caudal de Christo, dando auiso a los proximos: y sacando de las sanctas escripturas como de viña de Dios: el estilo, modo y manera, como los pobres han de ser sustentados y fauorecidos: es visto acudille con el fruto de su heredad.

Math. 13.

Por lo qual me parece, que de vuestra reuerencia se verifica, ser aquel hombre docto, semejante a padre de companias, que saca de su thesoro cosas nuevas y antiguas. Y ansi conuiene muy bien a este libro el titulo que tiene, porque es a todos thesoro, y tan copioso, que los caualleros y señoras hallaran aqui grandezas piadosas que imitar: los Ecclesiasticos y Religiosos veran la feruiente charidad y sollicito cuydado, que con los necessitados sus antecessores tuuieron: los predicadores deste thesoro podran sacar muy grandes ponderaciones y declaraciones de las escripturas diuinas y humanas: comparaciones, y razones eficaces, para persuadir qualquiera virtud. Los letrados pueden se aprouechar de mucha y varia erudicion. Y para los curiosos no falta en este thesoro abundancia de curiosidades, ni para los leydos antigüedades. Y los de mas hallaran exemplos y saludable doctrina / para saber cumplir las obras de misericordia y saluar se, porque thesoro es / que vue

vuestra Reuerencia con todos ha partido, y a todos
ha comunicado: y así cōfio en la diuina Magestad,
que pues vuestra Reuerencia a repartido con los po-
bres el theforo, que su justicia y merecimiento perma-
necera en la gloria para siempre sin fin.

Psal. m.

Obediente y siervo de
vuestra Reuerencia.

Fray francis-
co Pacheco.



Prohemio

del Auctor.



Ecc^l. 17.



Cada vno mando

Dios (segun el Sabio) tener cuydado de su proximo, y en especial de los pobres. Pero los que no alcançaren dineros, para remediar los del todo (como el Samaritano lo hizo, no contento con depositar luego lo que pudo para curar el llagado, si no obligando se por lo de mas) cumpliran a lo menos con los dos cornados de la biuda,

que sera compadeciendo se de los necessitados, y persuadiendo que los socorran, como yo en este libro lo pretendo, por animar los pobres a paciencia, y acordar a los ricos que no se descuyden, ni piensen como Cayn, que no han de dar cuenta a Dios de las cosas de sus hermanos. Y para persuadir lo mejor, refiero la gran piedad de los antiguos: no solo de los que engrandecieron las obras de charidad inspirados de Dios, que no lo hizo vno ni dos (dize Gregorio Nazanzeno) si no muchos y a cada passo con palabras y obras, porque mas se nos imprimiesse: pero aun tambien entremeto la misericordia antigua de los Gentiles, con los quales Juliano Imperador, persuadia a los de su secta, para que hiziessen charidad a pobres y peregrinos. Pero en quien yo mas me fundo, es

Oratⁱ. 16.

Cassio. li.
6. tripart.
ca. 29.

san Pablo, quando para prouocar a los Romanos y 1. Cori. 16.
Corinthos, que fuesen limosneros, les alega la pie- et. ad. ro.
dad de Salacia, Achaya y Macedonia: porque los 15.
exemplos (dize alli sant Anselmo) mueuen mas a mi
sericordia que no las palabras. Y como no padezcan
necessidades, ni comen por tassa, los que juzgan y ad-
ministran las de los pobres, facilmente se engañan
en remediar las: por tanto no se fiauán los antiguos
de su parecer en este caso, sino en el de los sanctos y ex-
pertos en obras de piedad: cuyos exemplos y estilo,
serán trabajosos de sacar a luz: por quedar las cosas
antiguas tan atras, y faltar la copia de libros que pa-
ra ello se requiere. Pero de los que en estas partes se
hallan, alegare las palabras / o las sentencias que de
ellas se puedá collegir para este proposito, sin detener
me en costumbres, ni leyes modernas, aun que to-
quen a esta materia: porque mi intencion va dirigi-
da, mas a lo antiguo. Y de las antigüedades sabrosas
que trato, pensarán que salen algunas de proposito,
los que no miraren que vn aue flaca, assada / o guisa-
da juntamente con otra gruessa, cobra cumo y sabor
de la gordura que se le pega. Y assi por ser la pobreza
y los pobres materia secca y desabrida, mezclo y entre-
meto con ella otras cosas sustanciosas que saboreen
el gusto de los lectores. Pero por quanto, dize Sene-
ca, que los preceptos son camino largo, y los exem-
plos breue y mas eficaz, desseando servir con senten-
cias sumadas, y no cansar con circunloquitos y rode-
os, he cercenado muchas cosas que pudiera ampliar
por no hazer aparador, ni aparato de palabras: mas
de las que buenamente bastan, para administrar, no
comida, ni vanquete, sino colacion y fruta de pobres,
sujetando me a la correccion de la madre sancta y gle-

Episto. 6.

fia, y al parecer de los mas doctos en ciencia y piedad, rogando a los lectores benignos si se aprueban de mis trabajos, den la gloria a Dios, acordando se, que de espigas rebuscadas, tan por menudo no han de querer henchir grandes troxes: ni se deue espantar, sino salieren tan hartos de regoros mendigados por diuersos auctores. Pero mirenen bien que Christo mando a los Apostoles coger los pedacos q sobrarian, y quie charidad Apostolica tuuiere, no terna en poco este cuydado, de hazer fiesta y seruicio a Dios (segun David) con relieues y reliquias, y prouecho al proximo con migajas recogidas de las mesas de los señores: imitando la deuocion de la Cananea, porque los demonios huyan de las conciencias de los ricos, y los afligidos biuan cõ refrigerio y sea Dios en todo glorificado: al qual doy muchas gracias por las mercedes que me hizo en darme memoria para recoger con breuedad tantas menudencias de misericordia. Porque si la escobilla de las Indias se tiene en mucho con ser pedacillos y migajas de Oro y Plata: y los reyes piensan que hazen gran merced a quien la dan, y por tal se recibe, en mucho mas deuo yo estimar y qualquiera Christiano, la escobilla del thesoro de las obras de misericordia, pues por menudas y pequenas que sean, se alcança con ellas estado y dignidad celestial.

Tomíeça el libro llamado **T**he
sozo d' mīa diuina y humana, docta y curiosamēte
cōpuesto por fray **S**abriel d' **T**oro en sant frācisco
de salamáca: sobre el cuydado q̄ tuuieron los anti-
guos, **I**hebzeos, **S**entiles, y **C**hristianos, de los
necessitados.

Capítulo primero: de como las
obras de misericordia se llamā **T**hesoro, y dello mu-
cho que en ellas se gana.



Minas d' p̄cioso metal serā las obras d' mīa,
pues x̄po dixo al m̄acebo d' s̄seoso d' saluar
se, q̄ hallaria thesoros celestiales si vendi-
esse lo q̄ tenta y lo daua a pobres: porq̄ se-
gū **E**strabō: los mineros se hallā comun-

Marci. c.
io.

mēte en t̄rra flaca y esteril, y el oro, dā testimōio **P**lu-
tarco y **E**usebio, q̄ tiene color d' t̄rra enferma, flaca y
al parecer no puechosa. Luego biē podremos dezir,
q̄ de los pobres flacos y enfermos aun q̄ parezcā inu-
tiles se podrā sacar soberanos thesoros, y aun q̄ los al-
chimistas nūca aciertā a hazer oro verdadero: pero la
mīa es alchimia certissima q̄ cōuierte los bienes de
la t̄rra en thesozo de merecimētos, por lo qual los ri-
cos interressales en las obras de mīa auia de assentar
sus tiendas y vancos, si dessea q̄ la vsura sea licita: por
q̄ aunq̄ los philosophos de frācia llamarō emp̄stido
ala limosna, y ansi la pediā prestada pa pagar la en la
otra vida: pero llamar la payo recābio y logro santis-
simo/ pues q̄ en la scriptura diuina exp̄samēte se lla-
ma logro y vsura la piedad q̄ cō pobres se tiene: porq̄

Ecclesiā.
20.

A

Theſoro de mña

paga dios mucho mas de lo q̄ se dio a pobres, los q̄ les reciben las limosnas a logro, segun Salomon. Y quiẽ se las da recambia sobre dios q̄ a de pagar como fiador por los necessitados. Poco podrian llevar los ricos a la otra vida, sino vutera pobres. Antes dize Augustino q̄ por quãto cargados de hazienda andan poco, y llegarian tarde a dios. Les embia pobres q̄ los descarguen y aliuien: ayudãdo les a llevar lo q̄ tienẽ a la otra vida. En pobres òposito san Lorenzo/ como en cãbiadores los thesoros y atormentãdo le Decio para q̄ òscubriessẽ dõde los tenia respõdito. Que por mano de los pobres los auia traspuerto en el cielo. Y con todo esso fian algunos de mala gana sus haziẽdas para necessitados pareciẽdo les largo el tpo de la paga. Pero no mirã q̄ crecẽ los recãbios con la dilaciõ, y se enrrriq̄cen los cãbiadores. Y aura mercaderes q̄ no q̄ eran vèder a luego pagar, esperãdo de ganar mas cõ lo fiado. Pero ya q̄ viniessẽ tarde ala paga/ no veyẽ q̄ da dios ciẽto por vno. No del interes principal: q̄ esse ha de ser la vida eterna/ si no por señal y principio de paga q̄ da dios segun sant Marcos aun en esta vida. Porq̄ si socorristes a vn pobre mouera dios a ciẽto q̄ os socorrã a vos quãdo menester fuere. E si acogistes a vn peregrino/ proueydo tiene dios q̄ ciẽto os acojã a vos y os comuniqn cõ piedad ciẽ vezes mas de lo q̄ distes al pobre. Desta manera dizẽ algũos doctores q̄ paga dios ciẽto por vno en esta vida / porq̄ en la otra alimẽtos ppetuos ha de dar por vn jarro ò agua fria. No por lo q̄ ella vale q̄ esso y lo de mas poco es: si no porq̄ lo fiastes ò dios cõ charidad xpiana, porq̄ la moneda no todas vezes pesa tãto como vale. Alomenos vn pedaquelos ò cobre en poco se tiene: antes q̄ tẽgalas insignias y cuño real, po despues q̄ se las imprimen

Ca. 10.

sube su valor, assi nras obras pias de suyo poco valen. Pero informadas de charidad q̄ es el cuño de dios luego cobran valor diuino. Porq̄ en quitar de vos lo q̄ days a pobres dize sant Leon. Y passarlo ala cuenta de dios, sube su precio a valor celestial, y no es mucho pues q̄ los granos q̄ se siēbran los buelue la t̄fra multiplicados cō vsura. Luego las limosnas sembradas en dios, y por dios, razō sera q̄ frutifiquē mayores intereses. Que por esso llamo sant Pablo a los misericordiosos sembradores y a la limosna sembrada bēdita. Y aū q̄ hechas en pecado mortal no se merece gracia ni gloria con ellas, pero toda via se gana salud, b̄zieda, y otras tēporalidades, y son ocasion y aparejo pa salir mas p̄sto d̄ pecado. Pero en fin san Pablo, hecha el sello a los recambios de la m̄ia. Con llamar a la limosna, don de dios, in enarrable q̄ no se puede contar. E pues sant Pablo, con ser tan gran contador no se atreue a sumar lo, mucho deue de ser, y sin cuento. Pero los que quisieren curiosamente alcanzar en esto mas que otros menester sera recurrir a las escripturas, y libros de cuenta de Dios. Para ver el asiento y partido que ha dado a los que le siruieron de limosneros. E las mercedes que recibieron del los que tuuieron cuydado de pobres. Por tanto en lo que resta de este libro: tratare del cuydado que los Antiguos tuuieron de pobres y de lo que ganaron en ello. Començando de lo que Dios y sus Sanctos han hecho en fauor de la limosna y de los necessitados. Porque de cosa tan fauorizada y en que los Antiguos tan de veras se ocuparon por razon de gran interes ha de ser, espiritual y aun temporal como adelante parecera.

2. Corin
thiij. 9.

Vbi su
pra.

Capítulo.ii. Del cuydado que

Dios tuuo de los pobres en el principio del mundo.



Como el principal y mayor cuydado de ſuſtentar las criaturas ſea proprio de dios, bien ſera que tratemos en los principios deſta obra, dela prouidencia que tuuo cerca de la ſuſtentacion humana, y en eſpecial de los pobres. Criado el primer hombre: luego le ſeñalo alimentos en los arboles del parayſo, excepto el de la vida: y ya que peco, dio le racion en las yeruas, plantas y arboles de la tierra, acrecentando ſe la deſpues del diluuiο, quando concedio que comieſſen carnes. Y en eſſa nueva licencia, ſe prueua que haſta alli no las auian comido. Aſſi por la virtud de los fructos ſer ſubſtancioſa y baſtante, como por eſtar los cuerpos humanos robuſtos y fuertes. Y aun tampoco las beſtias fieras comieron carne, ſegun la hyſtoria eſcolastica: porque no comieſſen los hombres, los quales al principio eran pocos: y porque los otros animales ſe augmentaſſen, y eſtuuielſen aſſi hombres como brutos, habituados para la abſtinencia del diluuiο. Aun que ſant Auguſtin parece ſentir: que las beſtias fieras, las quales ſon carniceras agora, lo fueron deſde el principio, ſaluo en el arca de Noe. Como quiera que ſea, ſobre los alimentos humanos puſo Dios penſion y cenſo, que no ſe pudieſſen adquirir, ni comer ſin dificultad y trabajo, maldiziendo la tierra en nueſtras grágerias: la qual es de tal qualidad q̃ no ſe ſuſtentaran los hombres en ella ſin trabajar, aun que Adam no peccara: aſſi como ſi en el parayſo los dexa

Gene. 2.
et. 3. et. 9.

Li. de ci-
ui. 15. ca.
27.

ran despues del peccado biuieran sin trabajo. Pero de la agricultura algunos se redimieron ocupados en officios necessarios ala republica: otros disminuyeron el trabajo con ayuda de animales: otros se esentaron por tirania, necessitando a los hombres a ser siervos y esclavos suyos, o tomando les alimietos por fuerza: otros andando el tiempo se començarõ a sustentarse con sudor y verguença de su rostro, como son los mendigos y necessitados: para cuyo remedio la principal inclinaciõ que Dios puso en los hombres (dize Lactancio) fue que se ayudassen vnos a otros. Y assi en criando los, dio les (dize Bernardo) la misericordia, para que los acompañasse en lugar de ama y haya, que como a parvulos recién nacidos los conseruaria, hasta q̃ saliesse de necesidades. A esta causa dexaron de biuir derramados y solitarios, porque conjuntos en las ciudades y congregaciones (segun sant Chrysostomo) tuuiesse cada vno cuydado de su primo. Y por añadirnos mas ocasiones para ser charitatuos nos hizo a todos por su mano de vna misma sustancia y naturaleza, hijos de vn padre, producidos, no grandes ni de tierra como Adan: porque la generacion y criacion nos acrecentasse amor: y porq̃ fuesse mayor, instituyo el matrimonio con personas estrañas, para confederarnos con mas gentes, ordenando que naciesse en vnas tierras, lo que no vudiesse en otras: porque la necesidad nos juntasse a contratacion amigable. Hasta aqui es de Chrysostomo. Pero christo estendio mucho mas la charidad y amor (dize sant Leon Papa) esparziendo su doctrina y gracia por el mundo: porque cõ todos tuuiessemos mucha charidad, añadiendo muchas mas causas y ocasiones para ello, quando quiso que amassemos

Lf. 6. c. io.

in annun-
cia. virgí.

Homi. 16.
ad popu.
et homi.
34.1. cori
thii.

Sermo. 6.
de collec-
tis.

Thesoro de mia

a nuestros enemigos y hiziessemos bien a los que nos hazen mal, orando por los que nos calunian y persiguen. Hasta aqui llega sant Leon. Porque si ay amor seran las cosas comunes: lo qual solo basto, para que Aristotiles creyese, q̃ no faltaria a nadie de comer en la republica, aun que no fuesen las hazien das comunes. Porque la amistad haria el vso dellas comun. Por lo qual tuuo Dios tanto cuydado de ensanchar la charidad, y no de estrechar la: ni de quitar las ocasiones que nos mueuen a piedad. Antes porq̃ mas claro titulo tuuiesen los necessitados para pedir, y los ricos mayor obligaciõ de dar: hizo dios a los pobres retrato suyo. Hõrra (dixo Salomõ) a dios de tu sustancia. Y segũ san Hieronymo los pobres representan a dios, y tu le hõrras dando limosna por ser ellos ymagen y semejança suya. Conforme a lo que Christo dezia. Yo recibí lo que bezistes por vno de mis pobrejillos. No penseys que la dignidad de ser hombres os la dieron sin tributo. Soys tẽplo diuino: y por esso os hechã subsidio de socorrer a vuestros hermanos. No solamente sobre el ser natural, carga dios esta pensión: pero aun sobre los bienes temporales y espirituales. Porque os los da, para que redundẽ en vtilidad y prouecho de los proximos. No biuays adudado. (dize san Pablo) saluo en estar siẽpre obligados a tener charidad entre vosotros. Esta pensión es perpetua, no la podeys redimir, porque tiene Dios librado a vuestro proximo en vos el socorro y ayuda que menester viuiere. Y esta es la causa (segun Lactancio) porque crio los animales vestidos y armados, y al hombre desnudo y con sobradõ necesidades, õpues que pecco: porq̃ auia impresso y anexado en naturaleza humana, que se ayudassen

7. Políti.
ca. 1.

Proter.
ca. 3.
Ibidem.

Adroma.
13.

Vbí sit
pra.

vnos a otros: y la cordura y piedad supliesse: lo q̄ la
 irrationalidad de los brutos no pudiera. Porque
 no sin causa hizo Dios a solo el hombre racional con
 juyzio y entendimiento, dize Juuenal, si no porque
 supiesse pedir y dar quando necesidad se offreciesse.

Saty. 15.

Capítulo. iij. del cuydado que

Dios tuvo de los pobres en la ley vieja y nueva.



Quo Dios gran cuydado de los necessita-
 dos, como parece, vistiendo por su mano
 aquellos pobres enuergonçantes de nue-
 stros primeros padres: dedicando en ellos
 la primer limosna, para fundar las obras

Gene. 3.

de misericordia. Y lo que mas encargo a los Judios,
 fue la piedad de los pobres. En cuyo favor mando pa-
 gar diezmos, porque les cupiesse parte. Segun sant
 Hieronymo sobre Ezechiel, y otros muchos docto-
 res, por los necesitados mando cada siete años per-

45.

donar las deudas, o a lo menos suspenderse, añadien-
 do otra Charidad no menor quando el Año del Ju-
 bilco, bordenó que las heredades vendidas se bol-

Deutero.
15. et leuit.
25.

uiessen a sus dueños. Y en los otros tiempos dexa-
 sen espigas y rebusco en viñas y rastrojos. E si algu-

Deutero.
24.

nos hazes se oluidassen, no quiso que boluiessen por
 ellos, si no que se quedassen para los pobres: los

Leuit. 25.

quales podian redemir las haciendas vendidas,
 cada y quando que quisiessen, y pudiessen: permi-

Neemi. 2.
ca. 8.

tiendo a los Judios comer splendidamēte en las fie-
 stas, porque combidassen a los pobres. E no se contē-

to en la ley evangelica con assentar a su cuēta, lo que
 diessen a a vno de sus pobrezillos, obligando se a pa-

gar hasta vn jarro de agua fria: apotecando a la po-

A iij

Luc. 16. breza el reyno de los cielos, con licencia de cōmutar los tabernaculos eternos a trueco de bienes de iniquidad. Pero aun el mesino se hizo mendigo por nosotros (segun dixo san pablo. Conforme a lo qual san Bernardo y otros doctores confiesan que Christo mendigo como pobre, segun adelante prouaremos. Y podrianos muy bien dezir, lo que Menalao rey de Lacedemonia, quando le vino a preguntar vn su criado si acogeria ciertos peregrinos, que pedian posada. Dize Homero, que respondio con indignacion: que menester es preguntarme essas niñerías, sabiendo que yo he sido peregrino, y he andado por casas ajenas? Pareciole que esto bastaua para ser su casa hospicio y refugio de peregrinos. Y pues Christo fue pobre y peregrino, con mas razon deuria bastar, para que por este respecto se hiziesse charidad a los pobres sin demasiado escrutinio, ni preguntas. Con la pobreza de Christo, anima sant francisco a sus frailes que vayan a mendigar sin temor ni rezelo. Aqui estriua y se funda la mendicidad tan confiada deste santo. Porque fauoreciendo dios ala pobreza, tanto q quisiesse nacer, biuir y morir en ella: segura podra yz por el mundo. Y aun los dioses de los gentiles fueron siempre propicios y fauorables a los pobres y peregrinos. Por lo qual llamauā a Jupiter hospedero de peregrinos, pareciendo les que yua con ellos como angel custodio, amparando sus personas, y comouiendo a las gentes a dar les posadas. La gentilidad tuuo gran respecto y miramiento con los pobres porque creyan que los dioses tratan en forma de peregrinos con los hombres, segun Homero, o que los mendigos venian como mensageros y embaixadores a negocios de los dioses por algun mysterio.

Odise. 11.
4.

In. regu.
la.

Odyse. 7.
cr. 2.

Como lo declaro aquel rey: del qual escreue Damas: In hyfio.
 ceno, q̄ se apeo del carro real para apiadar ō rodillas
 con caridad soberana dos pobres, y reprehendido de
 sus priuados, respondio. No sabey's, que estos son of
 ficiales de Dios, que me vienen a emplazar, para q̄
 me acuerde, que soy mortal, y tengo de parecer en el
 iuyzio diuino. Pero si los pobres fueron tan mira
 dos y fauorecidos con dioses fingidos y falsos: que
 diremos del cuydado, que Dios verdadero ha teni
 do dellos? Millones de fauores les dio en las leyes
 natural y diuina, y en la euangelica muchos mas: ob
 bligando a los ricos a pena de damnacion eterna q̄
 los sustenten. Alguaziles hizo demonios y no homi
 bres, para encarcelar en los infiernos a los que no tu
 uieron charidad con ellos. Y en fin llamara a iuyzio
 para desagrauiar los necessitados, baziendo execu
 cion por los daños, que padecieron, en las almas y
 cuerpos de los ricos. No pensara yo que era precep
 to dar limosna (dize Gregorio nazanzeno) y quisiera
 que no lo fuera: si no viera q̄ en el iuyzio no pedira
 Dios cuenta de otra cosa saluo: que vuo hambre en
 sus pobres y no fue socorrido.

Oratio.
 16.

Capítulo. iiii. Del cuydado q̄

Dios tiene de comouer a apiadar se de los po
 bres por virtud secreta y diuina.



Man consuelo es de pobres saber el cuy
 dado particular que Dios tiene dellos.
 Preciana se Dauid de ser pobre y men
 digo, porque la pobreza tiene a Dios por
 solicitador de sus negocios. Por lo qual
 Christo dezia. No tégays solicitud sobre vuestros a
 limentos, que bien entendido tiene el padre celestial

ps. 39.

Luce. 12.

lo q̄ auerſ menester: y si puee alas auer y viſte a las
yernas y flores, no ſe deſcuydara de voſotros. No ſe
contenta David con declarar el cuydado, que Dios
tiene de los mendigos, ſin añadir ſolicitud: porque ſe
pays quan a pechos toma las coſas de los pobres.

Quãdo el neceſſitado pide, dios eſta ſolicitado tus en
trañas. E mas obra la virtud diuina en ti que la miſe
ria y clamores humanos. Por q̄ ya que hizo pobres,
y no puedẽ biuir ſin limoſnas, pa q̄ ſe las den, mene
ſter es que dios mueua los coraçones a piedad, con
curriẽdo a penetrar las entrañas del rico con las pa
labras y miſeria de los pobres. Como lo hizo cõ los
apostoles quando los embio por el mundo. No les p
mitio ſaludar a nadie en el camino: pero llegados ala
poſada mado que dixieſſen. Paz ſea en eſta caſa. E no

Matthei.
6. q. 356.

es pequeña queſtion porque concedio ſaludar en la
poſada y no en el camino. A lo qual reſponde el To
ſtado con Nicolao, q̄ embiaua chriſto a ſus diſcipu
los ſin dar les que gaſtar, ni de que mäteren ſe: antes
les auia hecho renunciar ſus proprias haziendas.
Por lo q̄l conuenia, q̄ en las poſadas les dieſſen de
balde lo neceſſario. E porque no ouieſſe falta, dio les
eſtas palabras, con las quales harian impreſſion por
virtud diuina en las entrañas de ſus buelpedes, pa
ra q̄ de gracia les dieſſen alimentos. Lo dicho es di
Toſtado. E quãdo quifo entrar en hieruſalẽ, embio
alos apostoles por el aſna, ſin dezir compradla / o al
quilalda: ni ſiquiera pedida preſtada: y lo q̄ mas eſ
panta que fueron por ella hombres no ricos / ni abo
nados: para que la fiaſſen dellos. ¶ Dues prenda para
dexar, bien claro eſta, que no la alcançauan: conoci
miẽto o obligaciõ por eſcriuano de boluer la: ni chri
ſto la dio, ni ſe la aceptarã. No lleuaron ſino ſola ſu

palabra q̃ la tomassen, y pidiessen en nõbre del señor. Esse es el caudal que suele dios dar a sus siervos en esta vida. Quãdo en la primitiua yglesia vendian las baziẽdas / pontendo el precio a los pies de los apostoles, aun q̃ quedauan sin dineros. Pero dize san Lucas, q̃ ballauan gracia en las gentes. E segun Nicõlao, la gracia diuina bazia, q̃ todos les tomassen afficion: y esso bastaua pa bazer les charidad. Como quãdo salieron los pobres Judios de Egypto, mãdo Dios que pidiessen vasos, ropa, harina: y para que no desconfiassen, añaadio. Yo dare gracia a esse pueblo, para que os den lo que pidieredes. E assi lo hizo. Cõ municãdo a los Hebreos vna gracia / gratis data: mediante la qual mouiessen a dar les lo que demandan, segun el Testado dize allí: o concurriẽdo cõ las palabras hebreas a mouer los coraçones delos Egyptianos, para q̃ diessen lo q̃ les pedian. E sant Agustín dize, q̃ asistia dios a los prophetas, representãdo en ellos alguna virtud diuina, mediãte la qual no podian dudar, los q̃ les dauan posada, si no que erã siervos de dios. Lo qual mouio a Abraham, para bazer tãta charidad a los peregrinos, reconociẽdo en ellos virtud mas que humana. Hospedolos como a hombres: pero prouocole la virtud diuina, q̃ Dios declaraua en ellos a reuerenciar los. Hasta aqui es de Agustino. No seria tolerable la pobreza si dios no le hiziessẽ espaldas. E lerdad es, que no son todos los pobres apostoles ni prophetas: ni llama dios a todos, para que le vayan a sacrificar, como a los Judios. Pero siendo pobres verdaderos, aun que sean comunes, de creer es, q̃ concurre con ellos en las necessidades legitimas, pa q̃ seã socorridos mouiẽdo por virtud secreta los corações apiadad cõ mayor eficacia q̃ si otros

Actuũ. 1.

Exodi. 3.

De Gĩti.
16. ca. 19.

Thesoro de mia

Lí. 2. noui
ci. ca. 54.

voluntariamente pidiessen para ellos: porq̃ es Dios sollicitador de los mendigos, como lo afirmo el profeta David. Y assiste a los pobres que piden posada, segun declaro sant Augustin. Y entédio como fuesen socorridos los judios. Y hara mucho mas por los pobres christianos. Alomenos de vna de tres cosas (dize san Buenaventura) pueden estar los pobres seguros, que Dios prouecera: o lo segundo quedara virtud y gracia como se tolere la pobreza: o lo tercero, q̃ las faltas temporales recompensara en abundancia espiritual con gusto y contentamiento diuino.

Capítulo. v. De quan proprio es de Dios hazer bien a todos, y que los gentiles pensauan que Dios no era otra cosa, si no ser benefico.

Lí. 2. con-
tra Apio.



2. f. distin.
1.

55.

E parte de Dios cierto y seguro esta el socorro de nuestras necesidades, que mas conuenga para saluarnos. Por tãto la principal oraciõ de los judios (segun Josepho) no era pedir bienes a Dios, porque ellos de furo los da, si no que los dispussiesse, para saber vsar dellos, quando se los diessse. Porque siendo summo bien, no puede dexar de comunicar lo que tiene: como no sea escaso ni auariento, ni le falte q̃ dar. Y vna de las causas porque crio los hombres (segun theologos) fue por tener a quien repartir de su bondad, tanto que jamas esta desseando, sino que le pidan. No se contenta con dar de gracia y de balde (como dixo Isayas) si no que combida importunando que tomen: y el mismo ruega y echa mil rogadores, que le demãden, cõ gana tan sobrada de dar, que derrama lluvia y la luz y virtud d̃l sol sobre justos y peccadores. No le basta

lo que por su mano reparte, si no que da a otros, para q̄ den por el en su nombre. No tiene dos ni tres para distribuyr limosnas, como los reyes y grandes señores: si no que a todos los ricos ha encargado esse officio, que siruan de limosneros suyos. Los bienes que por si mismo pudiera dar a los pobres, remite (dize san Leon papa) a los ricos, que los den por el, para honrrar y engrandescer los. Tépla y modera Dios su poder: porque parezca que los hombres puedē algo, y los necessitados dē mayores gracias a dios: en ver que proueyo, quien los socorriessse: las quales no le dieran, no siendo proueydos por mano agena. Hasta aqui es de san Leon. Pero si quereys mas encarecer la magnifica y grandiosa liberalidad con que dios se comunica: mira q̄ quando no pudo dar mas: se dio a si mismo: de tal manera que estrujado y espremidido en la cruz, nos pudiesse dar la vida y su propia sangre. Y para declarar del todo, el gusto que toma en dar, busco artificio diuino para dar se nos en la mesa del altar cada dia: hasta que a manos llenas nos harte y se nos de, q̄ndo apareciere en su gloria. Pues los gentiles pensaron, que Dios y diuinidad no era otra cosa sino hazer bien a todos: tanto que reuerenciauan (segun Estrabon) en Egipto por dioses a los beneficos: y con renōbres diuinos gratificauan las buenas obras recebidas. Porque pensays q̄ adorauan los bueyes y vacas (dize Eusebio) si no porq̄ criā, y arando hazen que de fructo la tierra? Tambien tenian las ouejas por diuinas, porque visten los desnudos y dan de comer a los necessitados. Y aun hasta las cigueñas adorauā / porque les purificauan (segū Tullio) la tierra d̄ corixos ponçoñosos. Y por semejantes respectos, no solamente reuerenciauan otros

Ser. quas
drage.

17. Li.

4. Li. i. p.
pa. euan.

Li. i. de na-
tu. Deo.

Theſoro de mila

muchos animales: pero aun las estrellas, tierra, ſol
 Li. 2. ca. 7. y luna, tenían por dioses. Dize Plinio, con ſer inſen-
 ſibles: por las influencias y fructos que dellas rece-
 Li. 1. ppa. bían en tanto grado (que afirma Plutarcho y no me-
 euange. nos Eusebio) que haſiã las ymages de los dioses
 de madera y no de piedra, porque es dura, y no fru-
 ctifica, ni de plata, ni oro: porque ſon colores de tier-
 ra eſteril, flaca, enferma y q̄ da poco fructo. Lo qual
 Sap Ioã. parece algo alo q̄ pondera ſant Auguſtin. Que en la
 ca. 8. ley vieja eſcriuio Dios en tablas de piedra, porq̄ no a-
 uia de llevar fructo, ſi no en figura. Pero llegada a la
 ley de gracia, eſcriuio en la tierra con el dedo: dãdo a
 Li. 8. Cy entender, q̄ la doctrina euãgelica fructificara. Al pũ-
 ri. to ò ſu muerte (dize Xenophõte) mãdo el rey Cyro, q̄
 no le enterraffen en oro, plata, ni en coſa artificioſa: ſi
 no que le mezclaffen cõ la tierra, la qual engendra y
 cria tantas coſas hermoſas y buenas: Porque como
 en la vida auia ſido humano para ſocorrer ala gente
 aſſi en la muerte holgaua de juntar ſe con la tierra: la
 qual aprouecha y haze bien a todos: no quiſo ſepultu-
 ra en coſa eſteril: porque aun muerto deſſeaua fructi-
 ficar y dar algo. Lo qual deuio ſer cauſa, q̄ eſcriuiſſe
 Li. 4. Ale Arriaño: como Cyro fue el primero que adorar ò por
 xen. dios en vida los Perſas y Medos. Pero entre Ro-
 Li. 1. Illia. manos (dize Eustachio ſobre Homero) auer ſido Ju-
 lio ceſar el primero, q̄ biuiẽdo fue celebrado por dios.
 Li. 2. hyſt. Y cõ ſer coſtumbre Romana (ſegun Apiano) q̄ qual
 Roma. quiera rey fueſſe adorado por Dios deſpues de muer-
 to, no ſiẽdo tyrano ni indigno. Pero eſtuuo en muy
 In vita poquitico el emperador Hadriano (eſcriue Dio) pa-
 Hadri. ra no ſer admitido entre los dioses, por auer ſido en
 ſus principios cruel y ſalto de piedad. De Serapion
 cuenta Suydas, que le adoraron por dios los de Ale

randria, porq̃ vn año de hambre sustēto la ciudad toda a su costa. Pues si quereys oyr a Ouidio, dezir os ha que la diosa Ana gano su diuinidad: porq̃ estando los romanos en tanta neccessidad, q̃ moriã de hãbre, andaua cada mañana a repartir entre ellos de lo que tenia: lo qual fue causa, q̃ despues q̃ cessaron las neccessidades, le hizierō vna estatua cōsagrãdo la por diosa dela perpetuydad. Deuieron querer imitar lo q̃ dixo Dauid. La justicia del que repartio sus bienes a pobres permanecera perpetuamente. Por lo qual acōseja Gregorio nazanzeno, que nos hagamos dios cō los miserables, imitando su mīa celestial: porque no ay cosa mas diuina en los hōbres, que aprouechar a los neccessitados. En lo q̃ mas pueden imitar a dios (dezia Estrabon) y mostrar se diuinos, es en ser beneficos y mucho mas si lo son cō alegria y regozijo. No como los Estoycos q̃ baziã limosna sin cōpadecer se de los pobres (dize Seneca) por imitar a dios, q̃ nos haze bien, sin sentir nřas miserias. Pero estos no se acordauã q̃ dios es puro espiritu, y no subjecto a pasiones humanas: ni ponian diferencia entre liberalidad y mīa. Por lo qual Tullio acerto mejor en dezir q̃ podemos los hōbres ser liberales sin cōpassiō, por no misericordiosos. E no es pequeña merced q̃rer dios aceptar por seruicio la piedad cōpassiua. De donde se arguye y cōfirma la inclinacion y gana q̃ tiene pa hazer nos biē, pues galardona los desseos piadosos no menos q̃ las obras cō p̃mios eternos y t̃porales: aun q̃ mas ganã los q̃ cūplē lo vno y lo otro. Pero a quiē mas no puede la cōpassion sola basta. E assi q̃ere dios (dize san Leō) q̃ le imitemos en las obras d̃ mīa, porq̃ somos y magē diuina, y es justo q̃ en la piedad parezcamos retrato suyo pprio, pues cō desseos y obras nos socorre siēpre y d̃ nosotros toma, lo q̃ podemos.

Li.3.falte

Psal. lxx.

Orati.16.

Li.10.

Li.2.De
ClemenLi.4.rufa
ch.In ferm.
quadra.

Capítulo. vi. Del cuydado que nuestra Señora tuuo con los pobres.



Es pues de Dios y de su hijo, nadie y gua-
lo en piedad cō nra señora: la qual fue pau-
perrima y amicissima de pobres: porque
saltando a christo casa dōde reclinar la ca-
beca: tampoco la deuio d tener su madre. Antes la es-
cogio de industria tan pobre (dize Bernardo) que a
penas tuuo pesebre, en que reclinar el niño: ni paña-
les en que emboluerle. Y aún las pieles fiquiera de
Adam no hallaras alli. De lo qual se sigue (dize Ber-
nardo) que o christo se engaña, o el mūdo yerra. Por
ca ropa lleuaua la virgen, pues se acogio al heno pa-
ra abrigar a su hijo: hasta que dspues hizo por su ma-
no aqlla vestidura inconsutil de christo. Y el día que
lleuo el niño al templo, aclaro bien su pobreza, offre-
ciendo tortolas/o palominos, q eran offrenda de po-
bres. E segun pondera san Basilio, Christo desde su
niñez era subdito a su madre y a Joseph: sufriendo cō
humildad y reuerēcia qualquiera trabajo corporal.
Porque con ser justos y honestos eran tan pobres, q
aun las cosas necessarias no alcançauan: como da te-
stimonio el pesebre en que christo nacio. Por lo qual
se mantenian de trabajo corporal: y christo les ayuda-
ua con plenaria subjeccion. Hasta aqui llega san Ba-
silio. E despues d christo muerto y Joseph, los pobres
y peregrinos se llegauan a ella en Hierusalem: Y de
las limosnas q los apostoles procurauan se sustenta-
ua con ellos. Porq muchos de los que conuertia los
apostoles venian a hierusalem (segun san Ignacio el
críue) solo por ver ala virgen, y cōfirmar se en las co-
sas que dudauan por su parecer, E aún q quedo enco-

In nati.
Christi.

Sup illud
erat sub-
dit⁹ illis.

In quadā
episto.

mendada a sant Juan, y la tomo a su cargo (segū sant Augustin) para mantener la. Y sant Ambrosio dize, que accepit eam in sua, para partir con ella lo que tu uiesse. Pero como el se sustentaua de limosnas, sin tener nada proprio: por consiguiente la virgen auia de biuir de lo mismo. Y sant Juan, no obstante su pobreza, acogia y hospedaua a pobres peregrinos, segun parece en su tercera canonica, sin tener d suyo de que hazer les charidad. Pero dize Nicolao, que estaua a su cargo el repartir las limosnas, como los discipulos que estauan en Hierusalem lo bazian. Y Beda no puede creer, si no que sant Juan trabajaua, para si y para dar a los pobres, como sant Pablo lo hizo. De manera, que la virgen auia de biuir de limosnas, no se sustentando del trabajo de sus manos, y no trayendo le de comer el Angel, segun en la hystoria de su natiuidad se cuēta, que ella daua la mayor parte, de lo que el Angel le traya, al sacerdote: para que lo repartiessse a pobres. E no seria muy dificultoso de creer, que le traxessen Angeles alimentos: alome nos algunas vezes. Porque si el Angel lleuo de comer a Daniel en la carcel: que marauilla es que lo traxesse ala virgen recogidissima? Y si los Hebreos comieron pan Angelico: no es mucho que la madre de Dios lo comiesse. Y quien proueyo a los hombres de la botilleria del cielo en el desierto, mejor proueeria a nuestra señora. Y si Christo suplio las necessidades ajenas en las bodas, por respecto de su madre con virtud diuina: como no supliera las suyas propias? De sant Juan Baptista se cree, no auer comido pan despues que salio al desierto, hasta que estubo en la carcel. Y Helias con poco manjar, se sustento mucho tiempo. Y Moyses estubo sin comer quaz

Serm. 31.
deser. is.
De instr.
tutio. virg.
gí. ca. 7.

Ibidem.

Ibidem.

Cap. 14.

Exo. 16.

3. Regū.
ca. 19.

Lí. 1. Hy
sto. eccle.
ca. 17.

renta días, suspenso en hablar con Dios. Y de los sanctos de la primitiva yglesia (cuenta Eusebio) que algunos no comian hasta seys días, ceuados en las escripturas diuinas, y en contemplaciones soberanas. Pues que marauilla es, que nuestra señora comunicando con Dios a la continua, no seys días, ni quarenta, si no toda la vida eleuada en sentimientos diuinos, no solamente en las escripturas, sino en la misma sabiduria de Dios: ceuada con mil regalos y fauores celestiales, que pudiesse passar vno y muchos días, con poco, o casi ningun mantenimiento? E ya que comiesse manjares comunes, era tan abstinentissima, y dada a ayunos (segun sant Ambrosio) que apenas tomaua la sustentacion necessaria. No tentia criadas la virgen, ni donzellas (dize Eypriano) ni hazienda para ello. Su mesa y alimentos, tan pobres, que no eran menester criados y seruidores. Y si los sanctos monjes de Egypto, dexauan de comer (segun sant Ysidoro) por dar a pobres: con quâta mayor charidad, lo baria la virgen sacratissima?

Lí. 3. De
virgi.

In Nati.
Christi.

Lí. 2. offi.
diuino.

Capítulo. vii. De como la virgen se recreaua en ver pobres, y huelga y recibe en seruicio, que mendiguen.

Tene nuestra señora mayor cuydado y sollicitud, de las necessidades humanas, por auer sido redimidos, a costa de la sangre de su hijo: que si ella cõ la suya propia nos redimiera. Porque como tenga en mas a Christo, que a si misma: assi estima en mas, a los que Christo redimio, que si ella cõ su sangre los redimiera. Quanto mas, que suya era la que Christo derramo. Pues si la virgen alimêto al hijo de Dios

en su vientre nueue meses de su sangre y a costa de sus entrañas propias: y despues de nacido con leche de sus pechos, y lo que mas fue menester del trabajo de sus manos: quien se espantara, que la aya alimentado la prouidencia diuina, si algunas vezes por su pobreza y recogimiento le faltasse la sustentacion ordinaria? Porque (segun Remundo Pio, en cuya doctrina Jacobo fabro, confieffa auer aprouebado mucho) despues de Christo, no vuo cosa mas pobre en voluntad y obras, que nuestra señora: y qui so servir a Christo con pobreza, porque la humanidad de su hijo, auia de servir a la diuinidad en estado pauperrimo, y por ser la virgen retracto y debuxo, de donde los Christianos presentes y futuros sacassen traça de perfectissima pobreza. Es tan patrona y abogada de la mendicidad: que por su respecto y deuocion, ha hecho dexar tantas haziendas, para limosnas: y hizo, y aun haze a muchos andar mendigando, de puerta en puerta, recibiendo su mendicidad por seruicio aceptissimo y agradable. Lo sobredicho es deste sancto Pio. No quiero dezir, lo que Quicleff hereje dixo, que la virgen mendigo el vino en las bodas, segun Vualdense refiere. Pero como Homero cuenta, que la Diosa Minerva dexo maltratar a Elirex, quando andaua como pobre mendigando, porque se exercitasse en sufrir oprobrios y vituperios, no pocos. Assi no es mucho, que digamos, que la virgen haze mendigos, y que huelga cõ ellos, para exercitar los, en tolerar fatigas y trabajos, para merecer la gloria: conforme aquello de Salomon. Nuestros ojos señora son õ paloma. Y la misma virgen confieffa, que los ojos de Christo son tambien de paloma, sobre las corrientes de las aguas.

¶ ii

De laudi.
Mariæ.c.
17.er.18.

Tom.ii.f.
2.arti.3.c.
57.

Odif.20.

Canti.4.
er.5.

Thesoro de mia

La glosa dize allí : que la paloma alimenta a sus hijos y los agenos , y lleva las palomas estrangeras y peregrinas a su posada : assi la virgen , a todos abraza y socorre . El thesoro que los reyes Magos le ofrecieron (dizen los doctores) que lo dio a necessitados : porque no tuuo despues que ofrecer con su hijo en el templo , si no como pobre . Y porque sabia , que los ojos de Dios (segun David dize) miran al pobre , ceuaua la virgen su vista en mirar los , conforme a lo que la yglesia le canta cada día . Conuertid señora hacia nosotros vuestros ojos de misericordia . Y deuio se de tomar de sant Ambrosio , sin el qual no se entenderan bien estas palabras , porque dize . Quando nuestra señora aborrecio de ver al humilde y menospreciado ? Quando burlo del flaco y enfermo ? Quando euitó al pobre necessitado ? Solos aquellos corrillos de gente solia ver , por do passaua : de los quales la misericordia le hacia no auer empacho , y la verguença no la dexaua passar sin ver los . Hasta aqui llega sant Ambrosio . De lo qual parece , que casi a solos los pobres abria los ojos : casi a solos los necessitados miraua : casi con los de mas guardaua la vista , espaciado la sobre las corriêtes de las aguas de lagrimas , y gemidos de los miserables : tomado por jardin y ribera , para recrear los ojos , las corrientes de materia y aguadijas , la fatiga , miseria y pobreza de los necessitados . Llaman se la virgē madre de misericordia (dize Gerson) porq̃ en alguna manera es proprio suyo , apiadar se de nras miserias . Y figurose muy bien en el templo q̃ tenia en Athenas la misericordia : ala q̃l no sacrificauā , si no solas lagrimas y gemidos . Lo dicho es de Gerson . Sirue se nuestra señora de gemidos de pobres : ofrendase de lagrimas de afligidos .

Psal. 10.

Lí. de vir
gini. 2.

Trata. 6.
sup mag.

porque siendo madre de misericordia, tiene los ojos de paloma (como su hijo) sobre las corrientes de las aguas. Digo las faltas de las bodas: y compadeciendo se de la afrenta en que cayan, socorrio con misericordia, dize Bernardo. Pero como no manara piedad el lugar donde nacio la fuente de misericordia? Quã llena deuio quedar, pues estubo nueue meses en ella la virtud de la piedad, hinchiendo le el alma y el cuerpo: y saliendo de su vientre quedo en el alma. De tener vna mançana vn rato, quedays oliendo con suauidad todo el dia: que haria la virgen auiedo tenido en sus entrañas la misericordia diuina? Hasta aqui llega sant Bernardo. No mirays como echo los ojos alas aguas la paloma, para suplir la necesidad que auia? Macrobio cuenta, que no admitia muger ninguna, a los sacrificios del dios Hercules: porque pasando por Italia pidio con sed de beuer ayua muger, y ella respõdio, que aun agua no le daria. Y la virgen sagrada no solamente dio agua, pero hizo la boluer en vino antes que se lo pidiessen. Por tanto es patrona y abogada de los sedientos y necessitados, peregrinos y naturales. Como paloma esta mirado la corriente de sus miseras: sin euitar los pobres ni enfermos (segun relato sant Ambrosio) antes se bañaua de placer en mirar los. Y seria biẽ que mirassedes si hazeys lo que la virgen hazia, los que presumis de sus deuotos y euitays los pobres, sin querer los ver por vuestras casas.

Sermo. l.
in nupciis.

Li. i. satur-
na.

Capítulo. viii. Del cuydado angelico de los pobres.

Presupuesta la gran charidad y piadoso cuydado con que los Angeles custodios miran por las

Thesoro de mia

almas y cuerpos humanos desde el nacimiento de los hombres hasta la muerte: y aun a purgatorio acudē con refrigerio y consuelo: yengamos a los primeros pobres peregrinos q̄ en la escriptura sagrada se hallan. Y diremos que fuerō Angeles en forma humana: aunque esso presupone que ya los auia. Pero no fue poca honrra y auctoridad de los mendigos, vestir se los Angeles de su librea, los quales no venian por lo que auian de recibir, si no por librar a Loth. Y assi dize sant Athanasio sobre sant Pablo. Que algunos pobres vienē mas por lo que cumple a los ricos, que no por lo que se les ha de dar. Ni mendigarā si Dios no los embiara. E podran ser Angeles los que vos pensays que son pobres. E no fue mucho que apareciessen Angeles como peregrinos, pues Christo lo hizo quando yua a Emaus. De lo qual deurian de estar auisados los Christianos, para no solamente dar a los pobres quando piden, si no para salir los a buscar como hazia Abraham: y detener los por fuerza: segun los dos discipulos detuvieron en Emaus a Christo. El qual no se contenta con mandar que llamen pobres, coxos, ciegos y enfermos a los combites: pero quiere que los compelan a venir. De donde (dize Theophilato) se nos enseña, que auemos de forçar a los pobres que yengan a participar de nuestros bienes, aun que ellos no quieran. Adirad como quadra esto cō expeler los, ni con lo que Abrahā hazia, deteniendo a los peregrinos que no se fuesen de su casa. Son los pobres Angeles en la tierra: segun aquello de David. El pan de los Angeles come ra el hombre. Llaman pan Angelico al Adana (dize sant Augustin) para acordar nos a dar gracias a Dios, por el gran cuydado que tiene de los suyos. Que

Gene. 18.

2. ad The
ssa. ca. 3.

Luce. 14.

q. 20. No
ni ac vete
ris testa.

aun en esta vida quando los vee necessitados, prouee de la botilleria del cielo, y les da racion Angelica la virtud diuina: de la qual bienen los Angeles. Mirad en quanto tiene a los necessitados, que los sustenta como a espíritus celestiales. E quando la tierra y el mundo faltaren, la virtud diuina que da vida a los Angeles, los manterna: como hizo a los Judios en el desierto. Por lo qual se dixo, que comian el pan de los Angeles. E quando el demonio pēso de rendir a Christo por hambre en el desierto, acudieron los Angeles con prouision. E assi quando el mundo dexare desiertos los pobres, no han de faltar Angeles en el cielo y en la tierra, que los prouean. E harian los hombres officio Angelico, en dar de comer a los hambrientos en la vida, y hazer les las obsequias en la muerte. Como hizieron los Angeles a Lazaro mendigo: para confundir aquel auariento y a todos los ricos. Porque verguença no pequeña deurian auer, de saber, que tenga Dios en tanto vn pobre, que embie su musica y capilla a honrrarle en la muerte: y que vengan los Angeles a acompañar, al que tu no quieres ver, ni oy: pedir su necesidad: constando te que no biue el hombre en solo pan, si no que le podra sustentar qualquier palabra diuina. El verbo que crio las cosas, no podra conseruarlas? Donde llegara su nōbre, que no haga proueer lo necessario? Quiē de su palabra no fiara, lo que le piden? Quien sobre tal prenda no dara algo, siquiera prestado? A los que oyeron su palabra en el desierto, con ser cinco mil sin niños y mugeres, barto. E quanto y uan repar- tiendo, mas se multiplicaua: por que sepan, que multiplica Dios y acrecienta, lo que se reparte con necessitados. Y si basta la palabra diuina pa-

ra que las piedras ſe tornen pan, como el demonio d
zia: luego quien la tuuere no morira de hambre: aun
que todo lo demas falte. No han de faltar perſonas
angelicas que lo proueã: ni apostolicas que lo admi
niſtren. Y quando hombres y Angeles faltassen, las
beſtias proueeran: como hizo el cueruo al propheta

3. Reg. 17. Delias y a otros sanctos pobres. Quanto mas q̃ esta
cierto el ſocorro de los Angeles: no ſolamẽte para los
necesitados ſanos y libres, pero aun para los encar

Actu. 12. celados y enfermos: como ſant Pedro eſtaua, quan
do el angel le viſito, y ſaco de la carcel. Y la ygleſia to
da pide a Dios q̃ embie al Angel ſant Raphael, para

Thobias. enfermero d̃ los chriſtianos: pues curó y ſano a Tho
bias y a ſu nuera. Angel era el que decendia a mouer
c. 8. et. 12. el agua dela piſcina, para que ſanaſſen los enfermos.

Ioãnes. 5. De lo qual arguye Alberto magno, quã de buena ga

Ibidem. na acuden los Angeles a los necesitados, que les
falta remedio. Y ſi los Angeles ſin tener ninguna ne
ceſſidad ſe compadecen tanto de nueſtras miſerias:
mucha mas obligacion tenemos los hombres, que
eſtamos ſubjectos a padecer las, de apiadar y ſocor
rer a los necesitados.

Capitulo. ix. Del cuydado apo
ſtolico d̃ necesitados: y en eſpecial de q̃ pobres fue
ron aquellos, para quien los Apoltoles pedian.

Matthæi. 19. **G**ran fauor dio Chriſto a los pobres quando di
xo. El que quithere ſeguirme y ſer perfecto, veda
lo que tiene y dello a pobres. Aun que los apoltoles no
contentos con ſolo eſſo, bazian colectas para los ne
ceſitados que eſtauan en Hieruſalem en las provin
cias donde predicauan. E con raxon figuan los chri
ſtianos dellos ſus limoſnas: porque auiendo dado

sus propios bienes a pobres, mejor repartirian los
 agenos. No como algunos, que por no dar de su bol-
 sa inuentan demandas para necessitados. Pero los
 apostoles, aun que diuidieron el mundo, y partieron
 las gentes entre si, para predicar cada vno la parte q̃
 le cabia, pero el cuydado d̃ los pobres, quedo entero
 sin diuidir se. Todos ellos aceptaron essa pensión so-
 bre sus yglesias: y se encargaron del subsidio de los ne-
 cessitados. Tengo en reuerencia las bolsas que Chri-
 sto traya (dize Gregorio Nazarenno) y la conformi-
 dad d̃ sant Pedro y sant Pablo, en no diuidir los po-
 bres, aun que diuidieron la predicacion. Porque en
 ello se nos encarga el cuydado q̃ de los necessitados
 se deve tener. Verdad es que vno dudas y opiniones
 (segun sant Hieronymo refiere) q̃ pobres eran estos,
 para quien sant Pablo pedia a los Corinthos: si ha-
 blaua de sacerdotes pobres, o de legos, o de todos jū-
 tos. E con mas razon lo podriamos dudar agora, si
 de la escriptura y de los doctores sagrados no nos cō-
 stara, que no fueron mendigos comunes: aun que no
 ha faltado quien asirme, lo que agora se haze con los
 mendigos, ser ala letra lo que hizieron los apostoles
 con los pobres de Hierusalem. En lo qual manife-
 stamente se engañan, porque segun dixo sant Pablo,
 las limosnas se procurauā para los sanctos. Pobres
 sanctos llama el Apostol (dize san Remigio) a los que
 vendierō sus haciendas, y pusierō el precio a los pies
 de los apostoles: o a los que auian sido robados de
 los Judios porq̃ se boluian christianos. Para estos
 tales pedian los apostoles, en especial sant Pablo, q̃
 predico a mas gentes. Y le acaecio vez (segun dizē los
 doctores) embiar les mas de tres, y aun de cinco mo-
 vos de plata, sin trigo y ropas. Hasta aqui llega Re-

Orati. 16.

2. Corin.
thii. 9.Adroma.
15.

Ibidem.

Theſoro de mīa

2. Corin.
thi. 9.

Episto. cō
tra blaſſe.
vigilan.

q. 1. Adhe-
rebat.

Ad Ro.
ma. 15.

2. Corin.
thii. 9.

miglio. E ſant Ambroſio añade, que en dezir pobres ſanctos, los deſtinguió de los otros comunes: por que ſiruen a Dios en ayunos y oraciones, ſin apartar ſe del templo, Como Ana prophetiſſa de día y de noche, poſponiendo los cuydados del mundo. E cō raxon quifo Dios, que los ricos ſean miniſtros y mayordomos de los que ſe ocupan en negocios mayores, totalmente obligados alas coſas diuinas, cō menosprecio de los bienes temporales. Lo dicho es de ſant Ambroſio. Bien pudiera ſant Pablo (dize ſant Hieronymo) diuidir las colectas que hazia en otras naciones: en eſpecial en las de nuevo conuer- tidas. Pero por ſer ſanctos los que eſtauan en Hieruſalem, y auer dexado ſus haciendas por ſeruir a Dios, deſſeaua y procuraua proueer los, mas que a otros. E declarando eſte meſmo doctor ſanto aquellas palabras de Chriſto, ſi quieres ſer perfecto, da lo que tienes a pobres, dize. No a los que mē digan, mal vestidos y llenos de vicios: ſi no a los virtuoſos: como ſant Pablo y Barnabas hazian, lleuando ellos miſmos la limoſna, a los que auian dexado ſus bienes, o ſe los tomaron quando ſe boluieron Chriſtianos. E ſi quereys ſaber (dize ſant Hieronymo en ſus anotaciones, ſobre ſant Pablo) de q̄ calidad eran aquellos pobres. Conocer lo heys por auer los ſeruido el meſmo Apoſtol en perſona. El qual encarga a los Romanos, rueguen a Dios que quieran recebir la limoſna que les llena. Si fueran pobres comunes, ſin rogar a Dios tomaran lo que les dauan, y ſant Pablo no dixera, que auian recebi- do gracia de Dios inenarrable, los que embiauan li- moſnas a Hieruſalem: no a pobres ſubjectos a men- dicidad (dize alli ſant Ambroſio) ſino a los dedicados

a Dios y a su seruicio. E como **Thualdense** pondera. No se lee en la escriptura sagrada, que aya auido entre los pobres sanctos de Hierusalem, coxo, enfermo, ni mendigo. E no por esso dexauan sant Pablo, y los otros discipulos de poner toda industria en sustentarlos. Y a penas, o nunca se hallara expreso, Christo ni sus apostoles auer dado limosna temporal a mendigos comunes, saluo la sanidad corporal. Sano al ciego juto al camino, y al que no veia desde su natiuidad: pero no se lee auer les dado otra limosna. E sant Pedro sano al mendigo coxo, ala puerta del templo, escusando se que no tenia que le dar, con repartir se por su mano las limosnas a los pobres de Hierusalem. Quiso dezir: no tengo cosa propia: y no es bien dar te de lo que se ha de distribuyr a los pobres sanctos. Acordose sant Pedro (dize Beda) de aquel precepto de Christo. No poseays oro, ni plata. E los dineros que se ponian a los pies apostolicos, no los guardaua para si, si no para los pobres, que auian dexado sus patrimonios por amor de Dios. Lo dicho es de **Thualdense**. De lo qual queda bien claro: que los apostoles no hazian colectas para mendigos viles: ni sera lo que agora se haze con los tales a la letra, lo que hazian los apostoles con los pobres sanctos.

Tom. i. li.
4. Art. 1.
ca. 10.

Actu. 3.

Capitulo. x. Porque pedían los Apostoles limosna, para los pobres sanctos, mas que para otros necessitados.

Aunque los Apostoles no hazían colectas para pobres comunes, no por esso óraua ó predicar, q̃ cō ellos y cō todos tuuiesen charidad los xp̃ianos. Y esto bastaua: porq̃ los mismos pobres solicitā cō clamores

las necesidades que padecen. Y sus miserias son tantas, que persuaden mas que sus bozes, casi forçando nos la piedad natural a socorrer los. Y a esta causa las republicas antiguas, hizieron pocas leyes y prouisiones cerca de los mendicantes. Presuponiendo (segun Platon) por cosa imposible: si ay virtud en el mudo, no ser proueydos los necessitados. Por tato no auia para que tomar los apostoles sobre si essa carga, pudiendo se ellos remediar con sus lenguas: y siendo por se noto, el socorro que se les deue: mayormente estando la gente persuadida a ello: sino fuerẽ algunos suyzios peruersos y desquiciados de razon natural. Pero pobres voluntarios, era nuevo genero de pobreza no conocida ni entendida, hasta que Christo y sus discipulos la predicaron. Philosophos vuo, que destribuydos sus bienes con titulo de virtud, mendigauan: de los quales dize sant Bernardo en vn sermõ de todos sanctos. No vuo cosa tan escõdida, como ser la pobreza alabada. Quãdo Christo dixo. Bienauenturados los pobres de espiritu, no hablo de pobres por necesidad, si no voluntarios. Y aun que confio que aprobechara delante de Dios la afliccion y miseria que padecen estos pobres plebeyos, pero se que Christo no hablo dellos, ni de toda pobreza voluntaria. Porque philosophos vuo q̃ dexarõ sus haziendas voluntaria mēte, pero no espiritualmēte por solo seruir a Dios y alcançar el reyno de los cielos. Lo dicho es de Bernardo. Pero esta pobreza de los philosophos no tenia tan dificultoso el remedio, porq̃ no contradexian a los Dioses, como los pobres christianos hazian. Era tambien nuevo estilo de pobres: porque en la ley vieja, tenian las riquezas por felicidad, y la pobreza por maldicion y oprobrio (segun sant Chrysostomo)

sobre sant Pablo. Luego para entrar en el mundo co- Ad hebr.
hom. 19.
sa tan odiosa, menester vuo padrinos que la sustentas-
sen : porque los enemigos de la fe , no tomassen
a los Christianos por hambre , resfriando la falta
de alimentos, el hervor y esfuerço de la christiandad.
E porque esta, ni otras necessidades, no lastimassen
los coraçones, punçando como espinas la deuccion
tierna, ni ahogassen la doctrina reziẽ sembrada. Por
que auiendo dado a pobres sus bienes, los Christia-
nos, y a otros se los auian tomado, sin quedar les de q̃
mantener se: ni los Apostoles tener con que sustentar
los facilmẽte, con la necessidad desampararan la fe, si
Dios no embiara otro mãna , como a los Judios: o
los Apostoles no mendigaran para su remedio.

Capítulo . xi . De como fue co-
stumbre antigua, los fundadores de sectas nue-
uas , proueer de alimentos a los que se conuer-
tian de nuevo.

VLos que aun no entendeyz de rayz este negocio,
sabad, que los fundadores de republicas y sectas
nueuas, tuuierõ siempre cuydado, como fuesen pro-
ueydos y hospedados, los que de nuevo se conuertia
a su opinion: por atraer mas gente , y conseruar me-
jor las cerimonias de su religion. Por lo qual Pla-
ton ordeno, que en la republica viuesse hospicios jun-
to a los templos : para los q̃ viniessen a veer los estu-
dios , ceremonias y costumbres de Athenas : encar-
gando a los sacerdotes el oficio de aposentar y servir
a los que viniessen , todo el tiempo que conuiniessẽ o
tenerse. Luego no fue mucho, que en la primitiua y-
glesia se hiziesse lo mismo, y mucho mas. Ista lo ternã
por cosa nueva, los que vuterẽ leydo en Luciano, co-

Lí. 12. De
legi.

In dea Sy-
ria.

Li. 6. de vi
ta Apollo.
ca. 4.

Li. 2. con-
tra Apio.
Li. 21.

Li. 1. Hy-
sto. epíro.

De reli-
giõe Tur-
ca.
In víra
ciuidã.

mo en la ciudad sagrada de Syria, auia posadas pu-
blicas, señaladas para los peregrinos ó cada ciudad,
que venian en romeria, a ver la madre de los Dioses,
o los mysterios y cosas sagradas, que alli auia. Y las
personas, q̃ tenian cargo de hospedar los, se llama-
uan doctores, porque exponian y enseñauan aquellas
cerimonias y ritos, a los q̃ venian a saber los. Y los
Gymnosophistas (cuẽta Philostrato) cõ andar ósnu-
dos, y no comer si no yeruas y frutas, ni tener choza,
ni cabaña para si: tenian hospicio y casa, para los q̃
yuan a consultar con ellos secretos de philosophia,
o cerimonias de los Dioses, administrando les, los
alimẽtos posibles. Y aun que los Hebreos, no hazían
charidad, a los que venian solamẽte a ver las cerimo-
nias y ritos Judaycos: pero si se conuertía (dize Jose-
pho) que les dauan y offrecian muchas cosas. Por lo
qual vino Cornelio Tacito, a escreuir, q̃ tenian gran-
de y promptissima charidad entre si, por estar obsti-
nados en su secta, sin tener piedad con los de mas. Y
aun los Turcos (si creemos a Marino Barleccio) q̃n-
do se conuierte alguno a la ley de Mahoma, acaba-
do de circuncidar, le hazen mil regalos: y contribuyẽ
y le dá todos limosna: y despues casa y de q̃ se manten-
ga, a costa de la republica. Y si es sacerdote/ó frayle,
el q̃ se torna Turco (dize Euspiniano) q̃ le prouee mu-
cho mas copiosamẽte. Y no discrepa desto, lo q̃ Dio-
genes Laercio cuenta de Epicureo: el qual manda a
sus testamẽtarios y sucessores, q̃ a los discipulos, los
quales por seguir su doctrina, auian gastado en co-
mun sus hazíẽdas y patrimonios, les diessen alimẽ-
tos, de las rentas q̃ dexaua, sin q̃ tuuiesen necesidad
de mendigar. Hizo esta prouisiõ, para cõseruar su se-
cta, y animar a los de su opinion. Luego razon era q̃

los Apostoles, sucessores de Christo tuuiesse mayor
 y mejor cuydado o sustentar, a los q venia a ser Christia
 nos, distribuyendo sus haciendas en servicio de Xpo
 y de su familia. No pa atraer con este ceuo, la gente a
 la fe, segun algunos maluados pudierõ pensar, y se
 nota en el decreto, antes haziã renũciar las haciendas,
 y repartir las a necessitados, de qualquier secta q fues
 sen: tãto q le parecio a Juliano Emperador, q se auia
 augmentado la ley de los Christianos, por el cuyda
 do q tenían de los peregrinos, y de enterrar los mu
 ertos: y a falta desto se menoscabaua el culto d los dío
 ses. Por lo ql, mando a los sacerdotes y dolatras, q tu
 uiesse cuydado, o las posadas o los pegrinos y men
 digos, haziẽdo hospitales en cada ciudad: no solamẽ
 te pa los pobres gẽtiles, po aun tãbiẽ pa los Xpianos.
 Y porq no oyrasse o efectuar se, dio les en Galacia tre
 ynta mil moynos de trigo, y sesenta mil sextarios o vi
 no, cada año, la qnta parte, pa los pobres, q seruian
 en el tẽplo, y lo demas, pa peregrinos y necessitados:
 afretado de ver q los Xpianos dauan limosna a Xpia
 nos gẽtiles y Judios, y q la gẽtilidad, no fuesse pa mã
 tener los suyos. Por lo ql mãdo hazer colectas entre
 los paganos, pẽsando conseruar cõ esto la ydolatria.
 Lo dicho es de Cassiodoro. Y Juliano/obispo o Ca
 pua, hereje Pelagiano (cõtra el qual sant Augustin
 dispuuto grauemẽte) con tomar cargo de los pobres y
 distribuyr todos sus bienes entre ellos yn año o hã
 bre, conuertio a su error (dize Genadio) a muchos no
 bles y religiosos, ceuados con la charidad q parecia
 tener con los necessitados. Los herejes y gentiles,
 tomauan esso por grangeria, para apellidar gente.
 Pero los Apostoles sagrados, pretendiã desengañar
 las almas y facar las de Egypto. Y entre tanto que

l. q. 2. ca.
Quãpio.

Li. 6. tris
par. c. 29.

Li. Illus
trium.

Theſoro de mia

Dentero:
no .15.

In Apol:
loge.34.

Super Lit:
cam.ca.9.

Ll.de Par:
adyfo. c.
39.

cobrauan plumas de virtudes , procurauan de traer
les ceuo al nido de la yglesia , hasta que pudiesen bo
lar a las cosas del cielo, pidiendo a los Egyptianos, lo
que les faltaua, para sacrificar se del todo a Dios: el
qual mandaua en la ley a los señores, que diessen ali
mentos a los siervos , quando los libertassen , hasta
que pudiesen valer se por si mismos . Y assi lo cum
plieron los Apostoles, cõ los que Christo liberto por
su sangre, entre tanto que ellos podian remediar se.
Acuya imitacion, trabajaron los primeros Christia
nos de proueer a los necessitados , y en especial (se
gun dize Tertuliano, vezino de los Apostoles) a los
condenados a las minas, y desterrados a las yslas, y
a los encarcelados : porque no renegassen la fe . Y de
uieron lo tomar de Christo , quando diziendo le los
discipulos, que despidiesse aquellas compaõas ham
brientas. Respondio, Que no conuenia , porque no
desmayassen a la buelta, ni se debilitasse la doctrina,
menoscabando se el credito della, con dudas y eseru
pulos (que segun sant Ambrosio) en el camino se les
podian ofrecer. Por lo qual proueyo , como dar les
de comer, de cinco panes y dos peces, milagrosamen
te. Porque se conserua mucho la doctrina, que tiene
anexos alimentos (segun Heraclides dize) que vio
en vna ciudad õ Salacia, ay una muger y a su marido,
que con limosnas copiosas , conuertieron vn año de
hambre vn rebaõ de herejes. De manera que el in
tento de los Apostoles y de la primitiua yglesia prin
cipal, era conseruar los nuevos Christianos en la fe.
Y para este fin, hazian colectas, y pedian limosnas: y
no para encerrar los necessitados, desterrando los de
la conuersacion humana. Porque los pobres, volun
tariamente estauan en Hierusalem, y no por fuerza.

No se inuocauan las justicias contra los mendigos, ni los oreauan a pregones, con amagos y penas de carcel y açotes. No lleuauan alguaziles, ni oficiales salarios de la limosna de los necessitados: ni dauan tantos maravedis por tassa, si no todo lo necessario. Porq̃ tenian cuydado los Apostoles, de los pobres, procurauan limosnas, para ellos: y aun las trayan de posittadas, pero no prohibian, que los otros pobres no mendigassen. A Judios, Gentiles y Christianos bazian charidad: a nadie expelian, ni examinauan las vidas ajenas, para este fin, ni suspendian la charidad con otros achaques. Cuydado de pobres, officio fue Apostolico: pero estas circunstancias sobre dichas, no fueron Apostolicas. Y plega a Dios, que algunas no sean inhumanas.

Capítulo. xii. De como conui

no q̃ los Apostoles procurassen limosnas: porq̃ los nuevos Xpianos, pudiesen aprièder las cosas d̃ la fe.

Oíseo que ya os deue cōstar, lo q̃ agora se haze, no ser ala letra, lo que bazian los Apostoles, procurando limosnas, para los pobres sanctos de Hierusalem. Los quales, pedian como los professos en las religiones pidē, para los nouicios, y no los dexan salir de casa, hasta q̃ sepan el officio diuino y las cosas d̃ la religion. Porq̃ (segun sant Hieronymo) los Christianos, q̃ estauan en Hierusalem, erā lo q̃ agora desí sean y procurā, ser los frayles, sin tener cosa propria. No aua rico, ni pobre entre ellos. Los patrimonios se diuidian a los necessitados. Y los Apostoles busca uā limosnas, pa lo q̃ faltaua: hasta q̃ los nuevos Christianos estuuiesse instructos: conforme a aquello de sant Augustin. Cogia colectas sant Pablo entre las

Li. Illust.

Li. de Ca
thectizā.
rudi.

E

Adro. 15.

De vita
cōtēpla.

Epíst. 99.

Cōtr. blas
fe. vigilā.

Vbi sup.
ca. 23.

Prí. regū
ca. 30.

gētes q̄ predicaua: porq̄ los q̄ se conuertian, v̄didos
sus bienes y distribuydos a pobres, no pudieran ser-
uir a Dios y sustētar se, estādo nouicios y boçales en
la doctrina Xpiana. Porq̄ (segū sant Bernigio sobre
sant Pablo) estos no sabiā aun predicar: y por esso se
ocupauā en ayunos y oraciones: y en estudiar la escri-
ptura sagrada. Estudio auia en la primitiua yglesia,
y (segun da testimonio Philo cōtemporaneo d los A-
postoles) en esso se ocupauā aq̄llos p̄meros Xpianos.
Y Plinio escriue a Trajano, q̄ se exercitauā en dispu-
tas y cōferēcias. Eran como colegio sustentado de li-
mosnas (segū la costūbre, q̄ sant Hieronymo dize) au-
hasta su t̄po duraua entre Judios y Xpianos, de sustē-
tar a los q̄ se ocupauā en las escripturas diuinas, s̄ li-
mosnas q̄ en la sinagoga se recogia, y por otras par-
tes del mūdo: y pa esso las procurauā los Apostoles.
Quanto mas q̄ (como dize sant Augustin) los pobres
q̄ estauan en Hierusalē, eran como gēte de guerra q̄
cō ayunos y oraciōes peleauā cōtra los demonios: y
los Apostoles cogia el sueldo d los Xpianos, porq̄ en
ellos militauan. Y aun q̄ no hizierā mas, de guardar
y conseruar el fardaje d las ceremonias Christianas,
entrē tanto q̄ los Apostoles peleauan contra los vi-
cios, merecian parte del despojo de los ricos y auar-
rientos, como Deuid la dio, no menos a los que gu-
ardaron el repuesto, que a los que auian peleado.
Estos titulos y otros muchos tuuieron los Aposto-
les, para procurar limosnas, y los pobres para rece-
bir las, no menos q̄ los Christianos para dar las, no
como a pobres comunes, sino voluntarios y sanctos.

Capítulo. xiiij. Delas causas
porque no se sufria auer tantos mendigos,

como agora en la primitiua yglesia.

No vno mendigos en aquel tiẽpo entre los primeros Christianos, ni pudieran biuir sin gran trabajo: assi por la crueldad de los Judios, como por la persecucion grauissima de los gentiles. Por lo q̃l conuino, que entre si mismos se remediassen sin mendigar. Y hazia se facilmẽte, por tres cosas. La primera, por ser los Apostoles sanctos, y (segũ sant Lucas) llenos de gracia delãte de Dios, y de las gẽtes. A todos parecia biẽ su pobreza virtuosa: y hallauã gracia para ser socorridos. Lo segũdo ayudaua mucho a este proposito, ser Apostoles los q̃ teniã y repartiã los bienes, procurãdo lo q̃ faltaua, cõforme a la necesidad d cada vno. Lo tercero, la liberalidad charitatiua d los Christianos era tan grãde, q̃ llegaua entre muchos, hasta distribuyr todos sus bienes, por amor d Dios. Y tampoco auria mendigos agora, si fuessen los bienes comunes, como entonces lo eran/ o si el precio de las haziẽdas se repartiessẽ entre ellos: segũ la pobreza de cada q̃l. Pero querer sin estos medios, ni otros q̃ seã bastãtes, reduzir a q̃ no mẽdignẽ, porq̃ entõces no mẽdigauã: no parece hazedero: ni sufrirĩã los eclesiasticos q̃ les quitassen las rentas, y los boluiesse al estado de la p̃mitiua yglesia: ni seria tolerable, tornar a los señores comendadores, a las primeras costumbres de sus ordenes. Pues que dirian los frayles, si los mandassen reduzir, al modo y fundacion de sus religiones? Y no falta quien lo dessee, tãto y mas que tornar los pobres, al tiempo Apostolico, no siendo los que han de procurar sus necesidades Apostoles, ni de tanta charidad, que vendan sus haziendas, ni se pongan a trabajar, para mãtener los, como muchos sanctos de aquellos tiempos hazian.

Capitulo. xiiii. De los medios

que en la primitiua ygleſia tenian, para que no
vuiſſe mendigos: y de como el primero, era ſer
las coſas comunes.

Tres medios hallo yo, que vuo en la primitiua
ygleſia principales, que no dauan lugar, para q̃
nadie mendigaſſe: los quales comparados con los re-
medios preſentes, no parecen ſer a la letra vnos miſ-
mos, ſi no muy diferentes. Porque el primer reme-
dio ſe fundaua, en ſer las coſas comunes. Y el ſegun-
do, en q̃ los ricos combidaua muchas vezes a los po-
bres en ſus caſas y fuera dellas. Lo tercero, q̃ hazian
colectas, y recogia limoſnas, pa despues repartir las
entre los neceſitados. Ordenarõ lo p̃mero, q̃ fueſſen
las coſas comunes, porq̃ vuiſſe pa todos, y anadie fal-
taſſe lo neceſſario. Y por reſucitar la comunicaciõ de
bienes (ſegun ſant Elemeñte) que entre los primeros
hõbres vuo: haſta q̃ la iniquidad introduxo eſtos nõ-
bres, mio y tuyo. Porq̃ reſtaurando Chriſto el mun-
do por gracia, quedafſe en lo eſpiritual y tẽporal remo-
uado. Y en el Decreto ſe aña de otra razõ de ſant Ele-
mente. Que de auer los Gentiles vſado eſta comuni-
cacion de bienes (ſegun parecio a Platon) que como
el rayo del ſol y el ayre ſon comunes, lo fueſſen los o-
tros bienes. Quedarõ ſe los Apoſtoles cõ eſta coſtitu-
bre. Lo dicho eſta en el Decreto. El teſto preſupone
q̃ vuo bienes comunes en la republica de Platon, de
lo qual yo dudo. Porque ſegun Theodorito, ningũa
policia accepto las leyes Platõicas, ni aũ ſus miſmos
naturales los Athenieſes por ſer crueles y inhũanos.
Y Ariſtotiles la llamo comunicaciõ difficultoſa. Lo
qual en fin ſe guardo entre los primeros Chriſtianos

Episto. ad
Iacobũ.

12. q. 1. Ca.
Quã dile-
ctiſſimi.

Li. 9. con-
tra gẽti.

Li. 1. poli-
ti. ca. 2.

y agora se guarda en las religiones, y poruētura mas perfectamente q̄ en la primitiua yglesia, segun sentimiento del Tostado. Y fue mejor: q̄ philosophos qui fiessen introducir esta comunicacion, y no pudieffen, hasta que Christo y sus Apostoles la predicaron. Pero por auer hecho y enseñado los Apostoles esta comunicacion de bienes, no quedaron obligados los Christianos, a que nadie mendigasse entre ellos: como lo penso Armacano, engañado: porq̄ sant Elemēte, mando a Santiago, y a los otros Christianos de Hierusalem (en el decreto ya dicho) que guardassen esta comunidad Apostolica. Y la glosa responde alli, que no fue precepto: ni obligo, aunque lo fuera, mas de aquellos a quien se dio. Entre los quales, no auer mendigos, nacia de ser las cosas comunes.

Genes. 3.
9. 19.

Sermo. 1.

Capitulo. xv. Que no repugna

la hazienda ala Christiandad: y de quantas maneras vuo d̄ Christianos, y entre quales dellos, y como eran los bienes comunes.

No repugna la hazienda ala Christiandad, como dixeron los herejes (segun sant Augustin) llamados Apostolicos. Los quales no admitian rētas, ni pensauan, q̄ podian saluarse, los que las possēyan. Y Juliano tomo esse achaque, para tomar los bienes a los Christianos: diziendo, que no podian tener los, conforme ala doctrina de Christo. Y no mirarō, que (segū se collige de sant Dionisio) en la primitiua yglesia, auia tres maneras d̄ Christianos, clerigos, seglares, y frayles. Los religiosos (dize Philo contemporeo de los Apostoles) biuiā en comunidad, sin proprio, ocupados en oraciones y estudios d̄ la escriptura, desde que salia el sol, hasta la noche, Y algunos no

De hare.
ca. 40.

Ca. 6. De
diu. no.

De vita
cōtem.

Thesoro de mia

comian por espacio de tres dias, suspensos en la contemplaciõ: otros hasta el sexto, ceuados en mysterios profundos. Ahorauã en los cãpos, en las buertas y heredamiẽtos particulares. No beuiã vino, ni comiã sino pan y yeruas y frutas. Hasta aq llega lo d' Obislo. Los clerigos comũmẽte biuierõ en comunidad sin tener nada pprio, hasta el tiẽpo del papa Urbano: el qual, por cõsejo de los Levitas y sacerdotes ordeno, q no vendiessen las heredades de ay adelante, pareciẽdo le, que se manternian mejor de las rentas/o frutos dellas, segun cõsta por sus decretos. Pero algunos vuo, que tenian haziendas, y se quedauan con ellas: aun en tiẽpos de los Apostoles: como fue Pbilemon, y otros parientes de Christo, descendientes de Judas Thadeo: los quales fueron Obispos, y tuvieron heredades, segun cuẽtan Eusebio y Egesipo. Otros Christianos auia populares, que se quedauã con sus haziendas y casas (segun parece en Dozcas) la qual daua d' comer y vestia, a muchas biudas y pobres, por cuyos ruegos, sant Pedro la resucito, despues de muerta. Y sant Pablo poso en casa de aquella purpuraria rica: el qual pretẽdia (segun sant Ambrosio dize) que los Christianos ocupados en oraciõ y doctrina para aprouechar a muchos, fuesen proueydos, por los otros Christianos, que biuian de officios y negocios/o tenian haziendas. Algunos se engañaron, pensando que los primeros Christianos, auian sido todos como agora son los frayles. Y de lo dicho parece: que si no querian / o no podian ser tan perfectos, que vendidas sus haziendas, las diessen a pobres, se quedauan con ellas. Pero la charidad, era tan grande, que hazia el vso comun: y nadie padecia necesidad, que no hallasse socorro, como si fueran los

Test. vual
den. to. 1.
li. 4. art. 1.
3. ca. 37.

Actuũ. 9.
et. 10.

Actuũ. 16

Sup. Patt.
2. corin. 8.

bienes comunes: lo qual no daua lugar, a que vüiesse mendigos. Porque hazian limosna, con tanta simplicidad, que contribuyan con diligencia y presteza (segun Luciano) para socorrer se sin temer, ni recelar la costa, porque tenian por comunes los bienes. Y si algunos cautelosos/ o astutos se les juntauan, facilmente salian ricos: vsurpando mañosamente, lo que con sinceridad christiana los otros comunicauan.

In vñta
peregri.

Hasta aqui es de Luciano. Y los Sétiles se espantauan, de oyr que los Christianos, se llamauan entre si hermanos. Y somos lo (dize Tertuliano) porque tenemos comunes las haciendas, que suelen diuidir la fraternidad. Y como tengamos, las almas y las voluntades conjuntas, no dudamos de comunicar los otros bienes: ni ay cosa partida entre nosotros, si no las mugeres. Lo dicho es d' Tertuliano. Y desta manera los ciegos entenderan, la poca ocasion que auia de auer mendigos en aquel tiempo.

In Apol.
loge. 39.

Capítulo. xvi. Del segundo remedio, pa no auer mēdigos en la primitiua yglesia, cōbidādo los ricos a los pobres muchas vezes.

VPorque veays, quan lexos va de la letra, lo que agora se haze con los pobres, de lo que en la primitiua yglesia se hazia: oyd con atencion a Tertuliano, vezino d' los Apostoles, el qual dize. Que pa remedio, de los pobres hazian combites tan solenes, q murmurauā los Romanos, notando los d' prodigos y sumptuosos: aun q mas se podriā llamar doctrina y religion, q no vanqtes: pues se ocupauā en la comida, antes y despues, en rezar. y platicar d' Dios. Y por muy costosa q fuesse, era biē empleada: por hazer se cō titulo d' piedad, pa dar refrigerio a los pobres. Hasta aq

Vbi supr.

Thesoro de mia

Sup lucā.
ca. 14.

Lí. 2. ca. 8.

In víta
Periclis.

Teste plu
tarcho In
eius víta.

Lí. 8. cyrr.

llega Tertuliano. No podran oyr esto sin confusión,
los que estrechan la vida, y sustentación de los pobres,
mas de lo que ella de suyo es: y piensan que imitan a
la primitiva yglesia: en la qual Christo, mando lla-
mar, ciegos, pobres y enfermos a los cōbites, y aun
traer los por fuerça. Con este testo, se auian de cōfun-
dir (dize Alberto Magno) los que piensan, que no se
han de dar cosas delicadas a los pobres. No es bien
que las coman cada dia: pero necesidad tienē dellas
algunas vezes, para recrear se y poder biuir. Por lo
qual, dixo el propheta Nehemias. Comed en las fie-
stas carnes ceuadas y grueßas: y bened licores rega-
lados, porque combideys a los pobres. Cosas delica-
das son estas, y manda Dios combidar a ellas a los
pobres. Lo dicho es de Alberto. El fin, q̄ en estos cō-
bites se pretendia (han dicho Tertuliano y Alberto)
que era recrear los pobres: pero no deuia ser fin me-
nos principal, que se compadeciesen los ricos mas
de los pobres, humilládo se a suplir sus necesidades,
y d̄ la familiaridad y comida, se fraguasse mayor cha-
ridad y amor. Porque (segun dize Plutarcho) los
combites humillan las altiezes, y hazē domesticas
las costumbres siluestres y zahareñas. Y segun La-
ton. La mesa es madre de amigos: engendra y cria
buenas voluntades. Por lo qual, su muger con criar
vn hijo a sus propios pechos, daua de mamar a los
niños de las criadas: pareciendo le, que se aman los q̄
se crían con vn mesmo manjar: y q̄ con aquello ama-
rian mucho mas a su hijo, los hijos de sus criadas.
De Tyro (cuenta Xenophonte) que cō tener muchas
cosas que dar, holgaua de hazer merced, de lo que a
su mesa se comia: pareciendo le, que no ay cosa con q̄
mas se ganen las voluntades, que comunicando lo q̄

se come y beue. Por lo qual, sant Pedro (segun refiere sant Clemente) estãdo para morir, encargadas las obras de misericordia a los clerigos, aadió: que combidassen a los Christianos: porque se augmenta y cõserua la charidad, comiendo a vna mesa: y es gran ayuda para amar se vnos a otros. Si creemos a Aristotiles: en toda buena policia, conuiene q̃ aya comidas de comunidad, para que tractando y cõmunicãdo se, amen y animen a biuir en hermandad politica. Y assi en la primitiua yglesia: porque los ricos amasaban a los pobres, persuadian los Apostoles, q̃ comiesen con ellos, y los traxessen a sus casas. Si no vees pobres ni entran por tus puertas, que piedad, ni amor les podras tener?

Episto. ad
Iacobũ.

2. Polĩ. ca.
7. et. 8. li.
7. ca. 10.

Capítulo .xvii. Del tiempo: lugar y modo, en que los ricos de la primitiua yglesia, combidauan a los pobres.

O Espues q̃ sant Pedro conuertio, aquellas tres mil personas, tomaron las yglesias (dize Christo ino) vna costumbre admirable: que los fieles en sus congregaciones, despues de auer comulgado, acabadas las horas y los sermones de los Apostoles: no se yuan de las yglesias, hasta que los ricos trayã de comer, para si y para los pobres. Pero duro poco esta costumbre: porque ya en tiempo de sant Pablo, se combidauan los ricos, vnos a otros, y no a los necessitados/ o alomenos no los esperauan: y si venian tarde, quedauan se ayunos y afrentados. Y Theophylato aadiẽ sobre sant Pablo: auer sido costumbre antigua de la yglesia: que quãdo se conuertian personas notables: aplicados sus bienes en comun, comian cõ los menores. A cuya imitacion los Corinthios en al

Homĩ. O
porterha
refes esse

1. Corĩns
thĩ. 11.

Thesoro de mia

In vita. f.
Felicis.

Actuū. 2.

Epist. 99.

De' coro
na Milit.

gunos dias señalados y fiestas, combidañ a los pobres y comian con ellos. Y porque se auia desbaratado ya esto, aun que no en todos: aconseja san Pablo, que lo restauren a exemplo de la cena de Christo. Y si no han de dar a los pobres, que coman en sus casas y no en las yglesias. Lo sobredichos es, de Theophilato. Antiguamente comian en las yglesias, en las natiuidades de los sanctos, y dedicaciones de los templos. Por lo qual (dize Doncio Paulino) que hizo pintar en las paredes de la yglesia de sant felicis, las historias del testamento viejo, en la ciudad de Nolai: porque ocupados en mirar las, se templassen en el comer y beuer, los que auian concurrido a celebrar el nascimiento deste sancto. Lo qual, despues por algunas justas causas, prohibio la yglesia que no se hiziesse. Sant Lucas dize, que se yuan a comer alas casas, fuera del templo: pero ha se de entender, entre semana, o en los dias que no combidañ a los pobres. Ni penseys que contradize a esto la informació y processo, que Plinio hizo, amagando tormentos y de becho los dio a dos criadas de los Christianos, para q le descubriessen, lo que dísseaua saber: sin hallar mas, de que se juntauan a alabar a su Christo como a Dios, antes del dia: platicando contra los vicios acabadas las preces: lo qual concluso se yuan, hasta que se tornauan a juntar a la hora de comer, sin auer que tchar en su comida. Hasta aqui llega Plinio. No se juntauan cada dia a comer en el templo: saluo si por que comulgauan cada dia: y el no sabia el mysterio, llamo la recepcion del sacramento, comida. Y segun Tertuliano, en la primitiua yglesia comulgauan a la hora de comer, y otras vezes de madrugada, quando se juntauan a alabar a Dios. Pero casas tenian, don

de se recogian a comer, como al templo a orar: conforme a lo que dixo sant Pablo. No teneys casas para hazer combites? Por los pobres, se sufria hasta aquí la comida en los templos, pero ya que auerys convertido la charidad, en vanquytes de ricos, no os puedo alabar, si no vituperar. No vendian las casas en la primitiua yglesia (dize Cayetano) porque las repartian de comunidad, por familias: y conforme a ellas les dauan lo necessario. Pero cuenta Doncio Paulino, que auia en otro tiempo vna mesa puesta en la yglesia, para dar de comer a los pobres: y llamaua se mesa del señor: porque el la puso allí, para prouocar a los ricos, que partiessen de buena gana sus bienes con los pobres. Lo dicho es de Paulino. Y quando los nobles, ricos y poderosos, se juntauan en los templos (dize sant Remigio) que adereçauan los combites, dentro de la yglesia, en el patio y a las puertas. Y entre tanto que duraua la comida, cantauan hombres y mugeres (segun Tertuliano) canciones del premio de los buenos en la gloria, y de la condenacion de los malos. Gran cuydado tenian de regalar los pobres en la primitiua yglesia. A la carcel se yuan a cenar y a dormir con los presos: y no lleuauan prouision como quiera, sino cenas muchas, curiosas y abundantes (segunda testimonio Luciano) Y no os marauilleys de lo dicho: porque el mismo dize: que era ley, que en las fiestas saturnales ninguno pudiesse dar, embiar ni combidar a otro rico, si no a pobres. Y si los gentiles aplicauan las fiestas, para combidar a pobres, y embiar les limosnas: poco harã los Christianos, si no abundare su charidad, mas que la de los gentiles y publicanos.

Actu. 7.

Li. de G.
zophila.i. Corín.
thi. ii.Li. 1. Ad
vxorem.Invita pe
regri. eri
Saturna.

Capítulo. xviii. Del tercer re

medio de la primitiua yglesia: que era hazer co-
lectas y recoger limosnas, para repartir óspues
a necessitados.

1. Corín-
thí. 16.

Ibidem.

Deute. 16

Ibidem.

Ca. de Ge-
nóphégi.

Vbi sup.

En Galacia (escriue sant Pablo a los Corintios) ordene colectas para los pobres: no dâdo cõ-
sejo, ni rogando (como otras vezes dize sant Chri-
stomo) si no con autoridad Apostolica. Pero llamar
se colecta la limosna, que se recogia para los pobres,
vocablo nuevo es (dize Erasmo) en la doctrina ó sant
Pablo, y quiere dezir, cosa que se coge/ó allega. Ya
un que sea y parezca en sant Pablo, nuevo este nom-
bre, pero llamauase en el Deuteronomio colecta, la
pecunia, que se allegaua para los pobres: conforme a
la opinion comun de los catholicos, segun la refiere
alli Nicolao: aun que a el le parece otra cosa. Pero
el Testado, concede que se hazia colecta, para los po-
bres en aquella fiesta. Y la hystoria escolastica, en los
numeros dize, que se hazia colecta, para pobres/ó pa-
ra otras cosas que conuenian. Como quiera que sea,
sant Pablo mãdo, que las colectas se hiziessen, en do-
mingo (segun sant Chrysostomo) porque esse dia fue
principio y rayz de la vida, y ser ó las criaturas. Y es
razon, que dia en que tan gran beneficio recebimos,
nos prouoque a ser beneficos, cõ nuestros proximos.
E como carezca el domingo de negocios, y cessen los
trabajos: quedamos desocupados y con mejor apare-
jo, para cumplir las obras de misericordia. E lo que
mas ayuda para ello, es la comunicaciõ del sacramen-
to: el qual por virtud secreta, mueue con vehemencia
a ser mas piadosos, los que concurren, en aquel dia
a missa. Lo dicho es de Chrysostomo, sobre sant Pa-

blo. Y sobre el mismo passo (dize santo Thomas) que
 ya en aquel tiempo se juntauan los Christianos los
 domingos a missa. Y en la ley vieja, no hallareys esta
 palabra colecta, sino en dias solenes y de guardar, qn
 do concurrían en lugar sagrado, a celebrar alguna
 fiesta: porq̃ son dias y lugares apropiados, para dar
 mayores limosnas. A sant Leon papa (contemporane-
 o de sant Augustin) le parece que se hazian en Do-
 mingo las colectas de los pobres, porque en el dia
 que los gentiles ofreciá a los Dioses sacrificios, los
 Christianos llevassen obladas, para los necessitados,
 que son ymagen de Dios viuo. Las primeras ofren-
 das de la yglesia, entre pobres y los ministros se re-
 partieron: hasta que la auaricia ecclesiastica excluyo
 a los necessitados: a cuya causa vinieron a hazer ce-
 pos, no fiando la limosna de los ecclesiasticos: como
 Joas rey de Juda les quito, que no recibiesen la pe-
 cunia, ni limosnas de la fabrica del templo: y puso vn
 cepo/ o gazophilacio, que de antes (según el Testado)
 no le auia: fiando mas de las criaturas insensibles, q̃
 no de los hōbres consagrados a Dios. Y donde quie-
 ra que los ecclesiasticos viesse ce pos, se auian de san-
 tiguar: acordando se, que los inuento la infidelidad d̃
 los ministros del templo. Por lo qual, sant Pablo
 mando, que las colectas que llevassen cada domingo
 ala yglesia, las tornasse cada vno a guardar a su casa,
 hasta que el viniesse por ellas: porque los sacerdotes
 no las consumiesse y gastassen (segun Aymon y el
 Maestro delas sentencias declará) Y sant Chrisosto-
 mo añade. Haz cuenta, que tu casa es yglesia, y tu
 arca cepo/ o gazophilacio, y tu mayordomo, pa guar-
 dar la limosna, y sacerdote d̃ la misericordia. Pero es-
 ta costumbre de hazer se las colectas en domingo, du-

Serm. 4.
de colec.

4. regū. c.
12. q. 10.

1. Corín.
16.

Ibidem.

Ser. 3. &
4. de col
lectis.

In Apol
loge. 39.

Adro. 15.

2. Macha
be. 3.

Ad Galac
tas. 2.

ro poco: porq̃ sant Leõ papa las renouo, pareciẽdo le
q̃ auia sido mucha ayuda pa augmentar la yglesia en
sus principios: y señalo q̃ acudieffen cõ ellas la feria
tercia/o q̃rta de las quatro tẽporas: y assi (dize) se ha
ga en las yglesias d̃ ṽras regiones. Y Tertuliano ve
zino mas p̃pinquo d̃ los Apostoles, cuẽta q̃ en su t̃po
se hazia el primer dia del mes/o quãdo q̃rian y podia.
De manera q̃ no auia dia señalado, ni forçoso. Pero
para q̃ pobres eran las colectas? Las q̃ los Apostoles
bazian, eran para los pobres sanctos que estauan en
Iherusalem, segun assaz queda prouado en lo dicho.
Pero las que despues se recogian en la yglesia, apli
cauan las (dize Tertuliano) para sustentar pobres,
criar niños, mantener viejos, enterrar muertos, d̃a
do de comer a los desterrados y encarcelados. Para
lo qual tenia deposito de limosnas: aun q̃ cõtribuyã
cada qual poca cosa, quãdo queria y podian. Hasta
aqui llega lo de Tertuliano. Y reos a ver (dezia sant
Pablo a los Romanos) despues q̃ assignare la limos
na, q̃ lleuo. Assignar llamo (dizẽ. s. Ambrosio y Theo
philato) poner la en el deposito, dõde se suele guardar
a recaudo. Depositauã los Judios (segun Nicolao)
los diezmos q̃ cabia a los pobres, y las colectas q̃ pa
ellos bazia junto al tẽplo: para yz las despues repar
tiendo, cõforme a la necessidad. Y de essa manera de
uian de ser los depositos d̃ la primitiua yglesia. Eno
pensays, que para hazer esso todo, fue menester reue
lacion diuina, ni comunicacion particular de Dios.
Porque (como san Ambrosio dize sobre sant Pablo)
los Apostoles acordaron entre si, de persuadir a los
q̃ conuertian, q̃ hizieffen biẽ a los pobres, sin mãdar
ni reuelar se lo Dios particularmente: porque lo po
dia colegir con facilidad de la ley: amonestando q̃ re

nerēciasen la misericordia, pues fuerō por ella redemidos. Lo dicho es de. S. Ambrosio. Y es cōforme a lo que sant Pablo escriue. No es menester persuadir os que hagays charidad a los sanctos, porque d vuestro, os teneys cuydado. E pues los Thessalonicēses y Corinthios de suyo bastauan para ello, sin nuego, ni particular auiso, mejor bastarian los Apostoles, segun la declaracion de sant Ambrosio.

1. Tessa. 4.
et. 2. cor. 13.
thi. 9.

Capítulo. xix. Donde se declara, quien y quales han de ser los oficiales, para tener cargo d los pobres. E de la poca fidelidad que en esta materia suele auer.

No han faltado dudas y escrúpulos, sobre los oficiales y ministros: a los quales se uene y puede encargar el cuydado de los pobres. Quitelessi hereje (segun Eualdense refiere) dize, que los seglares hã de tener cuydado de administrar a los pobres, porq es oficio vil y cargoso: y los eclesiasticos se hã de descargar del, segun hizieron los Apostoles. Pero este hereje no miro, que los Apostoles no encargaron el cuydado de los pobres a seglares, sino a diaconos sanctos y religiosos: y a los legos, no se lee, auer se concedido facultad de disponer los bienes eclesiasticos: aun que sean religiosos (dize el papa Stephano en sus decretos: el qual fue (segū sant Augustin) doziētos y sesenta y dos años despues de Christo: saluo si no fuesse a falta de los eclesiasticos. Como el samaritano suplio el oficio del sacerdote y del Levita, no habiēdo ellos lo q deuiã, cō aquel llagado medio muerto, para perpetua cōfusiō y vergüēca d los ministros de la yglesia. Y sant Hieronymo, sobre aquello que sant Pablo mado a Tito, q sea el obispo hospedero y

Tom. i. li.
4. arti. 3.
ca. 34.

Episto. ad
genero.

Ca. li.

Thesoro de mia

benigno, dize. Temo, que como la reyna de Austro condenara las gentes de su tiempo, porque dexo sus reynos y vino a oyr a Salomon: y los Miniuitas convertidos a penitencia, por la predicaciõ de Jonas, cõdenaran a los q̃ no quisieron oyr a Christo. Assi auresglares, que condenen a los Obispos, supliendo la charidad, que ellos no tienen con los pobres. Y esto es lo q̃ sant Juan escriuio a Gayo. Hazes como Christiano en hospedar peregrinos: los quales dan testimonio en la yglesia de tu deuocion, y buenas obras. Y escriuiera lo mismo a la yglesia, si el que pretende parecer primado, no fuera contrario a este negocio. Bastara le no tener charidad, sin prohibir, ni echar de la yglesia, a los que la tienen cõ los pobres. Y agora se cumple esta doctrina de sant Juan: porq̃ en muchas ciudades los Obispos y curas, si veẽ que legos hospedan pobres/o les hazen bien, los reprehenden y descomulgã: como si no fuesse licito al seglar, hazer lo que ellos no hazen: aun que ser tales los legos, cõdenaciõ es de los sacerdotes. Lo dicho es d̃ sant Hieronymo. De lo qual parece claramente, que en la primitiua yglesia los eclesiasticos teniã cargo de los pobres, y no permitian, que se les hiziesse bien, si no por su mano: pero erã tan defectuosos en este oficio, que sant Juan y sant Hieronymo en su declaracion alabã a los legos, que hazian charidad a los pobres, sin remitir los a los que tenian cargo dellos. Y pues en aquel tiempo cayã en muchas faltas los ministros de los pobres: que pensaremos se hara agora? Y de sant Clemente se colige manifestamente, que los curas tenian cargo en sus parrochias, de hazer curar los enfermos, sin cuya licẽcia no les dauan limosna. Pero el que lo biziere, no pecara (dize sant Clemeñte)

Episto. ad
Iaco.

Cargo tenían de los pobres, sin poner rigor para que no les diessen limosna los q̄ quisiessen, ni ellos la procurassen. Porq̄ tienē mil necesidades los pobres y los administradores suplē las menos. Y mas seguro es fiar la limosna del q̄ padece la necesidad, q̄ no del sano para que se la lleue, pues no sabeys quando llegara a sus manos: si se atrauestrará encomendados, vezinos, parientes, amigos, a quiē buelgue de socorrer antes q̄ a otros mas necesitados. Y por ventura sacara de allí su salario: porque aun con darselo no ponia la diligencia deuida. Y por mucha q̄ sea la porman mayor los mismos pobres necesitando los su pobreza a no temer lluvias, lodos, calozes ni frios: dando vna y mil bueltas, hasta hallar su remedio: lo qual aura pocos oficiales que lo hagan. Porque con dar salario los señores a sus criados y tener necesidad de su fauor y amparo cada rato, no hallā quiē con fidelidad grangee sus baziendas. Que hara donde lo mas de esso falta? Lo qual hizo al apostol. s. Pablo tomar cō 1. Cor. 2. pañeros dignos de fe (segū dize. S. Anselmo) porque viesse la diligencia q̄ ponia, y como no se descuidaua en procurar la limosna de los pobres. Y en abonarse S. Pablo y querer se justificar dela negligencia q̄ en los que procurā limosnas de pobres suele auer, entē dereys ala clara quan ordinarios son los descuydos q̄ cometē. Y si tu ves al pobre cō necesidad, o te cōsta q̄ la padece: como cūpliras cō dios el dia del iuyzio q̄ cō dezir eche la limosna en el cepo, o di la a bulano o a cutano? Porq̄ cōdenarte ha diziēdo: viste me auer habre y no me socorriste. Si no le viesse o note constasse, podrias hazer lo que mejor te pareciesse. Pero el q̄ ve a su hermano (dize. S. Juan) en necesidad 1. Ioānis. 3. y no se apiada para socorrerle, no tiene parte cō dios.

Lib. 2. be
nefici.
ca. 4. & 5

Quanto mas que (como Seneca dize) no ay cosa mas penosa q̄ passar la limosna o merced por muchas manos. No llega tan entera: de mano en mano se disminuye, ni q̄da tã obligado a ser te grato el q̄ la recibio: porq̄ a de ser tã bien agradecido al q̄ la lleva. Y situ se la diesses deuerte lo ya todo. Lo dicho es de Seneca

Capí. xx. De la poca fidelidad q̄
suele auer en los q̄ recogen limosnas para pobres.

in vita So
lo.

No es cosa nueva del remedio que se da para pobres aprouecharse los ministros y aun hazer se ricos. Cuenta Diogenes Laercio, q̄ hallo Solõ muchos pobres en Athenas tan necessitados, que se vendian assi mesmos. Y sobre sus personas tomauã a lo gro. El qual mouido de compassiõ perdonõ siete talẽtos q̄ le deuia, y fue ocasiõ q̄ otros hiziesen lo mismo. Y la primera ley q̄ dio alos Atheniẽses fue q̄ las dũdas se perdonassen todas. Pero comunicola antes q̄ la promulgasse cõ ciertos amigos suyos, los quales segũ Plutarcho) tomarõ secretamẽte dineros fiados y prestados delos q̄les hizieron edificios grandes cõprando muchas heredades: y publicada la ley quedarõ libres de la deuda, sin culpa de Solon: aunque se murmurõ barto cõtra el: por auer se hecho ricos del remedio instituido para pobres. Aquel herege Cleff y sus secaces haziã colectas para los pobres (dize Eualdense) con titulo de piedad, y gastauan las en introducir sus heregias, dando gran acostamiento a quien las predicasse cõ daño de los necessitados. Y si os parecẽ los primeros destos gẽtiles y los segũdos hereges, tomemos a Judas apostol y escogido por xpo: del qual esta claro, que hurtaua las limosnas de los pobres para su muger y hijos: y quãdo murmuraua

in politica

Tom. I. li.
4. ar. 1. ca.
10.

como zeloso que se pudiera vender el vnguento, con que aquella sancta muger vngio a Christo en trecientos dineros y dar sea pobres. Dize. S. Juan, q̄ no lo hazia por los necessitados, ni se acordaua dellos. Y segun Cassiano, no cometiera la maldad que hizo por interresse, ni vendiera a Christo por treynta dineros, sino estuuiera criado en hurtar los depositos que tra ya de los pobres. A sant Pablo, con ser quiẽ era para justificar se que n o tomaua para si lo que pedia, le dierõ vn compañero predicado y alabado en el euan gelio. Porq̄ se paye la poca fidelidad q̄ en tales casos suele auer. Pues vn Apostol tã sancto no cõtento con iustificarse cõ testigos dignos de se escrine a los r̄ko manos. Despues que aya asignado la limosna que lle uo a los factos os yre a ver. Asignar llamo la glosa in terlinear, y. S. Anselmo, llevar a recaudo sinado cõ el sello de cada yglesia, prouincia, o region la limosna q̄ embiauã en testimonio de fidelidad. Alirad quã sos pechosa es la pecunia o tractar, q̄ la da. s. Pablo sella da para los pobres. Alal vicio es la infidelidad o los ministros o limosnas. Quito Joas rey o Judea a los sacerdotes y leuitas q̄ no recogiesen la pecunia o la fa brica del tẽplo, ni recibiesen las limosnas, porq̄ las gastauã mal, y erã infieles. Alandãdo q̄ se predicasse en Judea y en Hierusalem q̄ viniesen a echar en el ce po la limosna los mismos q̄ la dauã: y bolgarõ mucho los señores y el pueblo o llo. Y dize la escriptura, q̄ el r̄key hizo en esto lo q̄ deuia delante de dios. Y quãdo se auia de abrir el cepo venia el Pontifice y delante de vn escriuano real sacaua lo que auia. Y despues de cõtado allí, entregauã lo a los que teniã cargo de las obras del tẽplo. Y. s. Pablo mãdo a los Corinthios, q̄ la limosna q̄ llevassen cada domingo ala yglesia, la

boluiesse a guardar a su casa, porque los sacerdotes no la vsurpassen, segú dize alli la glosa. Y en el Deuteronomio se dize, q̄ los diezmos ól tercer año para los pobres los guardaua cada vno en su casa, basta que veniá peregrinos, pupilos y biudas a comer los dentro de sus puertas. De manera q̄ en la ley vieja y nueua quádo al principio se ordenarō limosnas para pobres, cada vno las guardaua en su casa, por dar las cō mas segura fidelidad. Y ya q̄ no la vuisse en todos, quedauā los de mas sin sospecha, hasta que los Apostoles ministros sanctissimos venian por ellas, o señalauan los depositos que diximos.

Capítulo. xxi. De como en la primitiua yglesia pedian en lugares donde los pobres no pudieran yr a pedir. Y como holgauā mas los sanctos q̄ viesen la limosna a los mesmos pobres q̄ a los ministros.

Epistola
ad Iacobum.

Segun lo que yo puedo colegir de la doctrina de sant Clemente, en la primitiua yglesia auia oficiales señalados, que andauan a auisar: en tal parte o en tal estan enfermos, id los a visitar, y llevar lo que han menester. Los que bazian la limosna, se la lleuauan. Cuidado tenian de los pobres enfermos, pero huyan de coger las limosnas. Y si sant Pablo y los otros Apostoles las trayan, era con mil justificaciones y de lugares a donde los pobres no podian yr a pedir por la distácta, ni los ricos se las embiarā, ni menos se las lleuaran. Y agora es al reues: que pidiē los sanos dōde los pobres lo podriā hazer y los ricos dar les. Y entōces d̄ vnas ciudades lleuauā limosna a otras, sin tropeçar en escrúpulos, d̄ si erā pobres estrágeros o naturales. Y porque del todo se os con-

firme este sentimiẽto, oyda sant Chrysostomo el qual
 pize. Escusan se muchos de dar limosna, cõ dezir, la
 yglesia tiene cargo de los pobres y renta para ellos.
 Que te va a ti en esso? Saluarte as porq̃ la yglesia de li
 mosna: porq̃ otros oran, y ayunã, no lo has tu de ha
 zer: No instituyo dios la limosna, tãto por los pobres,
 como por los que la han de dar. No te predico que la
 des ala yglesia, ni a los ministros para que ellos la
 repartan a necessitados: antes pretendo, que la des
 por tu mano: y mereceras mas en ello, sin quedarte
 sospecha. Y no es de marauillar que se presume infi
 delidad, pues en el tiẽpo de los Apostoles se pensaua
 q̃ la auia. Por librarte deessos achaques, te acõsejo, ya
 que cuentas las rentas delas yglesias, mires los mu
 chos pobres q̃ mantienẽ: enfermos q̃ curan. Y si quie
 res, darte hemos cuẽta de como se gastã. Pero hallã
 do que se distribuye, no menos sino mas: pregũtote:
 quando Christo dixere bãbre vue, y no me diste de co
 mer: bastara respõder, hulano y hulano lo auia de ha
 zer, y a su cargo estaua? Poco te aprouechara essa res
 puesta. Todo lo dicho es de. S. Chrysostomo. Cuida
 do õ pobres auia en la yglesia, y ministros q̃ tenian car
 go dellos. Pero aconseja. S. Chrysostomo, que des
 la limosna, no a ellos sino a los mismos pobres. Con
 sejo de doctor sagrado y sancto era este. No quita que
 mendiguen, ni dexa de tener cuidado de los necessita
 dos: porque todo es menester segun son muchas sus
 necesidades y poca la charidad. Esta es costumbre
 antigua, y estãlo de los sanctos.

¶ Ca. xxij. De como no es seguro

guardar ni retener las limosnas guardadas y depo
 sitadas, siẽdo tãtas las necesidades de los pobres.

Thesoro de Inia

Pues si cõparamos lo q̃ se haze, en dar por mucha
 tassa a los pobres, por guardar para adelãte, no
 quadra cõ las costũbres antiguas. Detienẽ las limos
 nas, repartiendo las poco a poco: alas vezes con peli
 gro de conciẽcia y daño delos necessitados, porq̃ ay
 para mas dias q̃ dar. Guardar lo que sobra/ o emple
 arlo, iusto es y bueno (dize. S. Thomas) pero si ay ne
 cessidad, superflua y desordenada diligẽtia es retener
 lo. Mirad biẽ, en esto os auisa alli Caetano, los q̃ pẽ
 sais q̃ mereceis en conseruar o aumentar los bienes
 ecclesiasticos, q̃ pecais, si no prouceis a tãtos pobres,
 biudas y pupilos como ay. Porq̃ rezia cosa es, que pa
 dezca el pobre hãbre y sed (dize sant Hieronymo) y as
 tu de ser el juez primero que coma? No ha de comer
 ni beuer: sino por tu iuyzio? Divide luego lo que reci
 biste para dar, o dexa el oficio. No ay para que embol
 far ni guardar lo q̃ se te dio para pobres, que mejor lo
 guardara su dueño q̃ no tu. Hasta aqui es de Hiero
 nymo. Que diremos de los que tienen mandas, testa
 mẽtos por cumplir, y otras obras pias: gastando en
 vanidades los alimentos de los pobres? Poco seria
 retener lo ageno, si no biziessen padecer y morir de
 hãbre a tãtos necessitados. Panes auia en el tẽplo, pe
 ro en llegando David y otros hãbiẽtos, se los dierõ.
 Para esso es lo que la yglesia guarda y los ecclesiasti
 cos. No mando Christo coger ni guardar nada, ha
 sta que estuuieron hartas las pobres compaņas. No
 dieron a comer por tassa a los necessitados, si no lo ne
 cessario: ni guardaron mas, delo que sobro despues
 de hartos. Y si quereys ver del todo la poca fideli
 dad, que ay en limosnas de pobres: no tomeys por te
 stigos sino a los testamentarios y herederos, q̃ tienẽ
 mãdas para pobres por cumplir, que no seran pocos.

secũda se
 cũde q. 85
 art. 7.

Episto. ad
 neporia.

Primí Re
 gũ. ca. 21.

Lucã. 9.

Unos procuran cōmutaciones por Roma: otros esperan q̄ les perdone algo la parte: no digo que no valdria lo perdonado: pero si vnierades cūplido ala letra la voluntad del testador, no vnieran padecido pobres tantas necessidades. De lo qual, ni la donaciō q̄ bazē, los librara a ellos, ni alos demas d̄ la culpa pasada. Pero q̄ diremos de los eclesiasticos, q̄ son padres y administradores de los pobres, y estan a su cargo? Si fuerā fieles ministros, no señalara el derecho la quarta de sus bienes para los necesitados: y aprouecho poco, pues no se la dan. Clama el derecho: resclamam los pobres: dan bozes los predicadores, escādalizase elmūdo, y con todo esso retienē mas, q̄ distribuyē. Porq̄ veais quanto se gana en dar la limosna a los mismos pobres. Porq̄ aunq̄ algunos hurtē y gastē mal lo que se les da (dize Plutarcho) mayor odio tiene la gēte al rico escaso, y mas le calunia q̄ no al pobre que vsurpa las cosas de la republica: porq̄ le mueue pobreza y necessidad, y al rico malignidad: estimādo en mas las riquezas, q̄ a Dios ni alos proximos. Lo dicho es de Plutarcho.

12. q. 2.
Cap. 4.

Inpoli-
tía.

Cap. xxiiij. Si vuo mēdigos en tiempo de Christo y d̄ sus Apostoles: y en especial se trata que el mesmo Christo mendigo.

No auer mēdigos en tiēpo de Christo ni de sus Apostoles, pudo nacer por ser prohibidos en la ley vieja, o por auer Christo y sus discipulos desterrado la mendicidad de la yglesia, lo qual es falso: porque Christo Hebreo era: y no recelan los sanctos de llamarle vnay muchas vezes mendigo, segun elualdēse prueua diuinamente. Y con razō pues David se lo llama en aquel psalmo, el qual sant Pedro

Tō. i. li. 4.
ps. 108.
Adu. 7.

Theſoro de mēdicidad

a la letra declara de Chriſto. Y Cluitleſſ enemigo capital dela ſancta mēdicidad, conuēcido por eſta declaracion apoſtolica, cōſieſſa, el miſmo Chriſto auer mēdigado, no a bozes como los pobres, ſino declarādo por ſeñas ſu neceſſidad. Deuiole parecer a Socrates, el qual (ſegū Seneca) quādo ſus amigos eſtauan preſentes, pedia por arte, diziēdo. Cōprara yo vna capa, ſi tuuiera dineros. Pero como las inſignias ciertas por donde ſe conocen los mendigos (ſegun ſant Ambroſio) ſean dezir, dadme, pedir dado, y Chriſto dixo ala Samaritana, dame a beuer: no es mucho de ſtr q̄ mendigo. Mayormente q̄ llamo David a Chriſto, pobre y mēdigo. Y no ſe, como ſe entiēda (dize Auguſtino) ſi no dezimos q̄ mēdigo, quando pidio agua ala Samaritana, y vuo ſed en la cruz: y contando por limoſna vn jarro de agua fria: que marauilla es que mendigaſſe quādo la pidio? Dero a parte la gloſa del pſalmo ſobredicho, y otras ſemejantes, que declarā a Chriſto por mendigo: ni quiero hazer hincapie en q̄ ſant Bernardo y otros doctores dizen, auer Chriſto mendigado en los tres dias del perdimiento del templo para mantener ſe: porque quien mas aprueua la mēdicidad de Chriſto es. S. Pablo, el qual afirma, que ſe hizo pobre mendigo por nosotros. Y Eraſmo en ſus annotationes cōſieſſa, que en griego eſta, mēdigo. Y. S. Baſilio alegādo eſtas palabras aplicas dize. Chriſto ſe hizo mēdigo por nosotros, pero añade. S. Anſelmo ſobre el miſmo texto, que de industria ſe hizo Dios pobre, porque oſaſſemos llegarnos a el, ſin q̄ nos eſpātāſſen ſus riquezas. Y a no hazer ſe pobre, no moſtrara tanto el amor que nos tuuo, ni la efficacia con que nos amo, ſi no ſufriera por algun tiēpo la pobreza que nos quito. Lo dicho es de Anſelmo. Y co-

Lí. 7 be-
neficio.
cap. 24.

Deuine
Naborh.

Super ps
108

2 Chor. 8

Interrog
261.

mo Christo no tuuiesse casa ni cosa propria, necessario fue, que mēdigasse y pidiessse posada como pobre: segun parece, quādo entro dia de ramos en Hierusalem. Que aunq̃ anduuo mirādo a todas partes para ver (segū la glosa sobre sant Marcos) si ballaria posada, se vino la tarde, sin que nadie le hospedasse: por lo qual se boluio a Bethania ayuno, el y sus discipulos. Si Christo buscara la posada por dineros (dize. S. Buenaventura) biē la ballara: y mucho mejor, si como señor la quisiere tomar. Luego no la buscava si no como pobre y mendigo, pues no la hallo. Y deuia ser tanta su pobreza (segū pondera. S. Thomas) que aun no tuuiera cō que la pagar. De lo qual infiere, q̃ como pobre y mendigo la buscava pues de suyo no semouierō a darsela, ni tenia con que pagarla, hasta que boluio en casa de Martha, la qual (segun. S. Augustin) le hospedaua, como suelen ser hospedados los peregrinos. Y lo mismo se dira de las otras mugeres devotas. Quāto mas que a Zacheo, el mesmo le pidio de comer y posada. Y para la pascua del cordero embio a pedir el cenaculo grande, y las cosas necessarias para celebrar la fiesta. De lo qual y de otros muchos textos euāgelicos (dize Alberto Pio) cōsta, Christo y sus discipulos auer mendigado. Porque mendigar (segun. S. Thomas) es pedir el pobre lo q̃ ha menester para sustētarfe, y pues Christo lo pedia, bien se sigue, que mēdigo. Porque no siempre predicava, ni le dauan lo necessario por esse titulo, sino por piedad y limosna. Mayormente que los Apostoles (segun notan Chrysostomo y Theophilato) no conociā al que les dio el cenaculo, ni el a ellos. Y Nicolao pondera, la gran pobreza de Christo, en no tener posada donde sacrificar y comer el cordero, ni de que cō

Cap. ii.

De paup̃
perta.
Christi.Contra
ipugnan.
religio.De p̃bis
domini.
Sermon.
25.Li. 3. Cō
tra Eras.Secunda
secundē
questio.
187. arti.

Math. 26

Thesoro de la mēdicidad.

parlo, pues embia a pedir casa y aparejo para ello.

Capít. xxiij. De como Christo

mendigo y recibio lo q̄ le dauā como pobre y no como señor. Y que las mugeres no anduuieron siēpre con el, ni le proueyeron todas vezes, ni las otras gentes le dauan sin pedir lo necessario.

No penseis q̄ la mēdicidad voluntaria repugna ala dignidad de Christo, auiedo tomado otras penalidades n̄ras no menos viles. Señor era y criador vniuersal: pero quiso seruir y ser tractado como criatura. Juez supremo es de biuos y muertos, y no por esso dexo d̄ parecer en iuzzio y ser cōdenado en el. No ay luego porque espantaros, que siendo suyas todas las cosas mendigasse voluntariamente: pues la escriptura sagrada le llama pobre y mendigo, y el bolgo que los prophetas le predicassen por tal, dādo licēcia para representar su propia persona los q̄ mendigassen. Y si has verguēca de oyr que Christo mēdigo (dize Chrysostomo) mayor la deurias auer de no dar lo que pide. Porque mendigar Dios es argumento de su gran bōdad y no le dar tu, es señal de cruel inhumanidad. Y (segun sant Buenauētura scraphica mente dize) no pedia Christo por via de auctoridad y dominio, porque no diera exemplo de pobreza, ni se verificara no auer tenido donde reclinar la cabeça. Y no fuera justo predicar en Hierusalē y a comer a Bethania si por deuda se le administraran los alimentos. Ni Christo los pidia por familiaridad y beneuolencia sino por humildad: la qual vino a enseñar para que la imitassen. Y pues no ay determinacion en contrario, y la escriptura le llama pobre y mēdigo, ni ay inconueniēte en auer lo sido, no ay para q̄

Test. Vual
denfe.
Tom. i. li.
4. ar. i. c. 4
De paupr.
Christi

seniegue. Hasta aqui ha dicho sant Buena Ventura. Alguno pensara, que Christo no fue tan amigo de mēdigos como lo predicamos, porq̃ no nacio en hospital: como si el establo no fuesse mas pobreza q̃ hospital: y si a los portales no se acogiesse en los mendigos. Y quica por esso le llamo sant fulgencio mendigo en el pesebre. Quanto mas que Christo no fue pobre comun, sino virtuoso y sancto. Y aun cō todo esso no ha faltado quien diga, que en nasciendo tomo librea de mendigo: porq̃ le emboluió su madre en paños, y los mēdigos se llaman pãnosos, vestidos de vicio, o remēdados. Pero como la pobreza de Christo aya sido volūtaria, no ay q̃ hazer caso de esso: ni tã poco de quē dixesse q̃ Christo no mēdigo, si se fundasse en dezir que por auer traydo bolsas para sus discipulos y para los otros pobres comunes, distinguio y differēcio a si y a sus discipulos de los mēdigos viles: pues q̃ los frayles menores aunq̃ dan limosnas a los mendigos comunes cō todo esso mēdigan y son ordē mendicante: y lo mismo se dira de Christo y de sus apostoles. Biē se que no faltarã otros algunos que les parezca, por que las mugeres deuotas administrauã a Christo lo necesario (segun. sant Lucas) no auer el mismo Christo mēdigado. Y porq̃ las otras gētes de suyo y sin pedirlo ofreciã a Christo y a sus discipulos alimentos. Pero tan biē es verisimile q̃ Xpo las impuso en ello, porq̃ el y sus discipulos se ocupassen en predicar sin otro embaraço. Y no anduuiē cō Christo aq̃llas matronas sino despues q̃ comēço a discurrir por los castillos y ciudades predicado: y haziã esto las q̃ auia sanado d'espíritus immūdos o d'otras enfermedades, segū pēce en. s. Lucas. Aunq̃. s. Hieronymo dize sobre. S. Math. q̃ era costūbre Judayca las mugeres sustētar

Erasmus.
Lucas. 1

Sermo
epipha.

Caieta.
Mathei. 5

Cap. 8.

Cap. 27.

Thesoro de la mēdicidad

Cap. 23.
3. Regū.
cap. 17.

1. Cor. 9.
& Luce 8

Cap. 6.

Ioān. 4.

alos q̄ enseñauan la gente. Pero como Christo predi-
co poco, no pudo ser mucho el tiēpo que lo mātūies-
sen por esse respecto: ni auia de discurrir por tierras
estrañas mugeres siēpre con el: como no yuā quando
encontro a la Samaritana. Adayormēte que (segun
Alberto magno sobre sant Lucas) estas mugeres sup-
plian el officio dla biuda q̄ proueyo a fdelias como el
fue figura d̄ xp̄o y pidio agua y pā: porq̄ no se vira q̄
Christo lo pidio, pues tuuo necesidad? Y de auer pe-
dido de beuer a la Samaritana gentil, se arguye que
tambien pidio a comer alas otras mugeres quando
lo vuo menester: como lo demādo a Zacheo. Y no to-
das las q̄ le acōpañauan erān ricas: alomenos Adar-
ria salome pobre era. Y no puede creer Cayetano, q̄
las mugeres que los Apostoles trayen erān ricas, si
no algunas pobres, las quales tomauā las limosnas
de las Christianas deuotas, como syndicas o depōsi-
tarias. Pero no porque tengan syndicos o syndicas
los frayles, se mantēdrian sin mendigar, los que no
tuuiessen rentas, como Christo ni sus Apostoles no
las tenian, ni aun donde reclinar la cabeça. Y los dis-
cipulos de Christo, caminando con el, algunas vezes
lleuauā prouision, aunq̄ era poca, segun parece en los
cinco panes y dos peces. Y si se olvidauā de proueer,
hallauāse despues sin nada: segū. S. Matheo cuenta
que se les oluido el pan, sin acordarse, hasta q̄ lo vuit-
rō menester. Quando Christo vuo hābre, y maldixo
la higuera, sin prouision denia yz el y sus discipulos.
Delo qual se arguye, que no todas vezes les offreciā
lo necessario, sin q̄ ellos lo pidiessen. Entre gentiles,
claro esta, q̄ por ser Judios no les dierā en Syche ali-
mentos sin dineros, saluo en extrema necesidad, co-
mo el samaritano hizo curar al llagado medio muer

to. Pero Alberto Magno dize, que fueron a cōprar de comer, porque aun que mēdigarā no se lo dieran. Y el q̄ curo al llagado, no era ya gētil (segun el Tosta do) sino Samaritano conuertido al Judaismo. Pero entre Judios, obligaciō auia cōforme a su ley, de pro ueer los sin q̄ tuuiesse[n] necesidad de mēdigar. Pero ya no se guardaua: porq̄ aun mēdigando no hallauan lo necessario los pobres todas vezes. Luego conuino que Christo y sus Apostoles mendigassen.

Ibīdem.

4. Regū
ca. 17. q.
14.

Capítulo. xxv. De como los disci pulos de Christo mendigaron.

Sus discipulos mendigado, en especial mandan do les Christo, q̄ no llevassen prouisiō ninguna de ca mino. Sobre lo qual dize Theophilo Embia los a mēdigar, y por esso no quiere que lleuē nada. E dize mas sant Lucas. Tomad posada dōde os acogieren comiendo y beuiēdo lo que os pusieren delante. A qui instituyo (dize Theophilo) Christo la mēdicidad de los Apostoles. E no se puede negar q̄ biuieron de li mosnas, mayormēte antes q̄ predicassen: porque no les quedaua de que mantenerse, auiedo renunciado todas las cosas: y (segun sant Augustin) hecho voto de pobreza. Ni todos sabian oficios (como parece en sant Matheo) para sustētar se por ellos: ni trayan tā proueydos los bolsicos de Judas q̄ no faltassen, pues andauā a coger espigas por los rastros cō hambre. Por lo q̄ Pedro Blesense los llama mēdigos a boca llena. E aunq̄ declarando Chrysostomo aq̄llo de sant Matheo: digno es el obrero de su jornal, dize. Andan do Christo q̄ no llevassen prouision de camino, y por que no se affrentassen pensando que les mandaua mē

Lucā. 9

Cap. 10

De ciu. 17
cap. 4Sermo.
epiphani.
Homil. 9

Thesoro de la mendicidad.

digar añadio: como a obreros os daran alimētos en pago de vuestro trabajo. Pero no fue precepto (dize S. Augustin) mantenerse los Apostoles dela prediccion: pues, S. Pablo aun alimētos no tomaua a los que predicaua. Y no auia de predicar siempre, o alomenos antes q̄ fuesen predicadores, o limosnas auia de biuir. Por tanto se ha de entender Chrysostomo q̄ no mēdigariā, sino volūtariamēte, lo qual bastaua para cōsuelo o los imperfectos y vergōcosos: Porq̄ (segū el mesino Chrysostomo) donde nosotros tenemos bienauenturados los pobres de espiritu, esta en griego bienauenturados los mendigos. Y Alberto magno aprueua sobre sant Lucas, que essa es la verdad: para letra: y en tiempo de sant Basilio assi se deuta o interpretar: porq̄ en vna pregunta que le hazen sus discipulos, alegan biēauenturados los mēdigos. Y Cayetano cōfirma y aprueua que assi esta en el griego, y quadra con el sentido literal llano. Porq̄ a los q̄ Xpo predicaua, auia les hecho renunciar todos sus bienes: no solo en effecto y volūtad, sino de hecho. Y es cōforme a la ley que Christo predicaua, porque en la vieja ley, teniā por felicidad las riquezas y aborreciā la pobreza, y assi conuino que Christo fundasse en pobreza la bienauenturança de su doctrina. Hasta aqui allega Cayetano, el qual confiesa que Christo y sus Apostoles tuieron estado y pobreza de mendigos, aunq̄ le parece que no mendigaron. Pero si no mēdigarā, menester fuera q̄ dios mouiera particularmente la gēte, o ella de suyo proueyera, no algunas vezes sino siempre, lo qual no consta de la escriptura, sino antes lo cōtrario, como ya asaz q̄da prouado. Quanto mas q̄ S. Ambrosio afirma, llamarse limosna, lo q̄ vno pide, aunq̄ se lo deuan. Pedia el rico lo ageno, y el po-

Homi. 9.
imperfecti.

Cap. 18.
Interrogatione.
262.

Math. 5.

De vinea
Nabohr

De Christo y sus discipulos. fo. xxxij.

bie mendigaua su propria hazienda. Médicidad llama-
mo, pedir lo que era suyo, y se le deuia: y el pobre que
pide con extrema necesidad, no dexara de ser mendi-
go, aunque aya obligacion de dar le. Suetonio Trá-
quilo dize: que Julio Cesar médico en España para
ayuda ó pagar lo mucho que deuia. Pero. S. Pablo
limosna pedia, no por via de obligacion como el mes-
mo lo confiesa, remitiendo, lo que autan de dar, al be-
neplacito de cada vno, no mandado sino aconsejado
y cõ titulo de piedad segũ. s. Hieronymo lo da a sen-
tir en sus anotaciões. Luego las colectas médicidad
eran, y dellas se mantenian los discipulos de Christo,
que estauan en Hierusalẽ. A los quales, ni menos a
su maestro quien sera tan blasfemo, que osellamar
los quebrantadores de la ley, aunq fuesen médicos y
hebreos? Porque la ley (segun dize. S. Thomas) no
prohibia la médicidad, sino obligaua a los ricos a so-
correr a los pobres, sin necessitarlos a que mēdigassen.
Y en el mismo texto ó la ley se dize. No faltará pobres
entre vosotros, por tãto mira, que abras la mano a tu
hermano pobre y médico. De lo qual arguye. s. Bue-
nauentura. q̃ entre los Judios no faltarõ pobres que
mendigassen, ni fue prohibida la médicidad, y de he-
cho muchos hebreos mēdigaron, sin que Christo ni
sus Apostoles los reprehendiesen, antes los alaba-
ron. Judio era el ciego mendigo desde su natiuidad.
Y segun. S. Juan no osarõ respõder sus padres porq̃
no los echassen de la sinagoga. Hebreo era la biuda q̃
Christo alabo, la qual sin tener entera sustentacion,
echo esso poco que tenia en el Bazophilacio, con mã
tener se (segũ Theophilato) mendigando. Y aun los
dos cornados q̃ ofrecio (dize Cirilo y despues del. S.
Thomas) o los gano por su sudor, o pidiendo por casas

In vita es-
tadem.

1. Corin. 9

ibidem:

secunda.
secunda.
.q. 187.
articu. 5.

De paup-
tate Chri.

Lucæ. 2.

ibidem:

in catena
aurea.

Thesoro dela mēdicidad

agenas, como cada dia lo hazia. Y añade Alberto Magno. Con este texto se confunden, los q̄ no aprueuā ser bien dar todas las cosas, y mendigar por amor de Dios: pues Christo alaba esta, porque dio su causal: y no dixera auer dado la sustentacion toda, si le q̄ dara de que biuir sin mendigar. Hasta aqui es de Alberto. Nunca Christo prohibio a estos q̄ mendigasen, aunq̄ traya bolsas y limosna depositada para pobres. Y no se puede negar sino que mādaua dar della a pobres comunes: aunq̄ no ay escriptura sagrada exp̄ssa que lo diga, pero colige se de. S. Juan: y determinadamente lo afirma sant Augustin. Pero no por esso penseys, que los Apostoles pediā para mēdigos viles, porque las ordenes mendicātes parten limosnas cō los mendigos, pero no piden para ellos, sino para los religiosos de su orden: y lo que a essotros cabe, es accidētal y de lo q̄ sobra. Porque ay dos maneras de pobres: y nos comunes, y otros sanctos. Y oso dezir (dize Eualdense) que para los pobres sanctos procurauan los Apostoles llama sant Pablo alas colectas q̄ para los pobres haziā gracia: porque parecia (dizen Theophilato y sant Athanasio) cosa indigna llamar se limosna, auiendo se de embiar a los sanctos de Hierusalem. No queria q̄ tuuiesse el nombre, que tiene lo que se da a pobres comunes, lo que se llegaua para pobres sanctos, luego para ellos pediā los Apostoles y no para essotros. Pero traer Christo limosna depositada para necessitados: y no prohibir q̄ mendigasen, como cōsta que nunca lo prohibio: no es cōforme alo que agora se haze. Antes quando dezian al mendigo que callasse, no se cōformo Christo cō ellos: pero mādole dar lugar que llegasse a pedir su necesidad. Bien sabia que no faltaria quiē tapasse la boca a los

Super ps.

193.

Desacra-
menta. tñ.
10. cap. 101

1. Cor. 16.

Lucæ. 18.

De Christo y sus discipulos. fo. xxxiiij
a los verdaderos pobres, como este era. Y porque se-
pan, que no es essa su intencion, sino que tengan li-
bertad de buscar su remedio: no aprouo lo q̃ hazian,
antes lo contradixo con obras y palabras.

Capí. xxvj. Que sant Pablo no
prohibio mendigar alos verdaderos pobres si
no alos ociosos vagabundos y escandalosos. Y
de como en tiempo de sant Augustin y de aque-
llos sanctos antiguos mendigauã publicamēte.

Quien mas se declaro en esta materia de mendi-
gos entre los Apostoles fue sant Pablo, probi-
biendo alos Thessalonicenses que no mendigassen. 1. Theff.
No quito la mendicidad alos verdaderos pobres si
no a los ociosos y desonestos: ni prohibe q̃ pidã a los
Christianos, sino a los gentiles: ni tãpoco les quita q̃
no recibã de los gētiles. Antes dixo alos Corinthios. 1. Cor. 10.
Si algũ infiel os cōbidare, no escrupuleys lo q̃ os po-
nẽ ala mesa. Pero quiso que tratassen honestamente
con los de fuera, con los gētiles que no son de la ygle-
sia, como si dixera. No pidais cōficciones y embustes
a los gentiles, porq̃ no burlen ni hagan escarnio de la
fe, vista vuestra deshonesta mendicidad. Assi lo decla-
ran alli Theophilato y. S. Athanasio. Y sobre el mes-
mo passo dize sant Hieronymo discurrian de casa
en casa, pidiendo a los gentiles, algunas vezes con o-
probio de la religion Christiana: por tanto prohibe.
S. Pablo que no lo hagan. Y sant Elemente quito a
los Christianos (segũ Eualdense refiere) q̃ no mendi-
gassen entre infieles, porque no burlassen de la Chri-
stianidad. Y los Judios (segun Nicolao sobre el Deu-
teronomio) dezmauan cada tercer año para los po-
bres, porque no pidiessen a los gentiles limosna, ni tu

Tom. i. li.
4. ar. 2. ca.
23.

E

Thesoro de la mēdicidad

uiessen ocasion de biuir a soldado o a jornal con ellos, porque no se les pegasse la ydolatria. Para quitar las ocasiones hazian los Judios todo esso. Y sant Juan en su tercera canonica dize a los Ephesios. Vosotros e yo conuiene que hospedemos los peregrinos desterrados de sus casas y lugares, despojados de sus haciēdas, sin querer les dar limosna los gētiles: porq̃ la necesidad los hiziesse dar la buelta ala ydolatria. **Capite. 4** si lo exponē Nicolao y la glosa. Y el Apostol. s. Pablo en la scōa epistola a los mismos Thesalonicēses: aun q̃ mado, q̃ no comiessen los q̃ no trabajassen: añadio luego. Pero vosotros no por esso dreyes de hazer les biē. Y assi dclara alli Chrysostomo q̃ cōuiene hazer se: **li. 10. ca. 15** cō el qual se cōforma Cassiano. De manera q̃. S. Pablo nūca prohibio a los pobres verdaderos q̃ mēdigassen. Y a los fingidos quitoles la deshonestidad y escādalo d los gētiles. Y no os maravilleyes q̃ los sanctos atajē los oprobrios de la fe: porq̃. S. Augustin relatādo las costūbres de los Alhanicheos dize. Que por quāto los discipulos d Alhanicheo por no estar d todo instructos y exercitados en su dotrina, dauā ocasiones, q̃ burlassen y escarneciessen d los y d su secta: trabajo vn rico y valeroso Alhanicheo, d recoger los a su casa, obligādose a mātenerlos a su costa: y assi sustētaua quātos en Roma auia: hasta que ni el los pudo sufrir, ni ellos a el, por lo qual se descubrierō sus tachas y malas costūbres. **li. 2. ca. 20** Hasta aqui es de Augustino. Ma diebuelga, ni es biē q̃ aya ocasiones pa escarnecer de su secta: po fuera dehonūca prohibierō la mēdicidad los Apostoles ni menos la primitiua y glesia: porq̃ en ella mendigauā Judios Gētiles, y Christianos. Que mendigassen algunos Christianos, claro esta, en lo q̃ auemos dicho de. S. Pablo y de. S. Juan en su cano

nica. Verdad es q̄ en Hierusalē proueyan los Apò-
stoles de tal arte, que no auia mendigo entre los po-
bres sanctos, cōsagrados al seruicio de dios. Judios,
notorio esta q̄ mendigauan (segū cuenta Juuenal) no
solamēte para mātenerse, pero aun para pagar alqui-
ler del suelo dōde estauā fuera de Roma en el bosque
Lameno. De los Gētiles no ay que dudar segū aque-
llo de Tertuliano. Quexan se los Gentiles q̄ se me-
noscaban las fabricas de los tēplos de sus dioses, no
cōtribuyēdo los Chistianos para reparos. Y Tertu-
liano respōde. Alēdigan los hōbres y v̄ros dioses, y
no podemos ayudar a tātos. Basteos q̄ damos a los
q̄ pidē: y si Jupiter pidiesse tābien le dariamos: porq̄
en fin mandamos nosotros a los q̄ demandā por las
calles, que no gastais vosotros en los templos. Esta
esta aqui es de Tertuliano. Conforme alo qual qua-
dra muy bien aquel decreto, donde se dize, que en tiē-
po de los apostoles a nadie se negaua limosna, o qual-
quier secta q̄ fuesse. Por lo qual me espāto de quien
osa dezir publicamēte, q̄ en tiēpo de. s. Augustin y de
a q̄llos sanctos antiguos, no mēdigauā. No se aq̄ attri-
buya, descuydo tā grāde, en cosa tā notoria. Pero por
q̄ con testigos dignos de fe, se creera mejor del todo
este negocio, presentemos primero al mismo. S. Au-
gustin sobre el psalmo centesimo tercio, donde distin-
gue dos maneras de pobres, mendigos, y enuergon-
çantes diziendo. Protestan algunos de no dar limos-
na a mendigos comunes, sino a los siervos de dios.
Palabra impia es essa. Porque quando Christo mā-
do que diessemos a qualquiera que pidiesse, no exclu-
yo los mēdigos, antes quiso q̄ a los cōbitos llamassen
coros, ciegos, mācos, y enfermos. Aueys o dar a los
mēdigos quādo os pidē, y a los enuergōçates antes q̄

Sary. 3.

in Apollo
8e. ca. 431. q. 2. cap.
Quāpio.

P sal. 103.

Thesoro de misericordia

os pidan. Lo dicho es de Augustino: porque veays si
aia mēdigos en su tiēpo. Y pobres voluntarios mē-
digauā ya entonces y aun antes: porque el abad Arse-
nio daua gracias a dios, q̄ le hizo digno de mēdigar
como pobre. Y otros muchos pobres y peregrinos
mēdigauan en tiēpo de los sanctos padres, cōpitien-
do los Christianos sobre quien los llevaria con ma-
y or charidad primero a su casa. Y sant Chrysostomo
da testimonio sobre sant Pablo, que en su tiēpo men-
digauan los mōges, no con poca murmuraciō de los
ruines Christianos. Pues en tiempo de Gregorio
Nazanzeno el mismo da testimonio q̄ mendigauā pu-
blicamente, el qual murio casi quarenta años antes
de sant Hieronymo discipulo suyo, segun la cuēta de
Eusebio. Y en aquella edad dize, q̄ florecio. S. Al-
bin en francia, donde partio la capa con el mendigo.
Porque entendays si era comun cosa mendigar en
tiempo de aquellos sanctos.

Ad hebr.
hom. ii.

Orat. 16.

Capit. xxvij. De como en tiem-

po de. S. Augustin y de aquellos sanctos
antiguos mendigauan publicamente en
las yglesias, y la causa porque Dios lo or-
deno assi.

Lib. de pa-
radiso.
cap. 56.

De virg.
seruada.

En Galacia, en la qual. S. Pablo instituyo cole-
ctas para pobres, afirma Hieraclides, q̄ era co-
mumbre en las ciudades grādes estar los portales de
las yglesias llenos de pobres. Y fue este doctor san-
cto (segun Joānes Tritemio) tan antiguo y aun mas
que sant Hieronymo. El qual escriue a Eustochio, q̄
vio vna d̄ las mas nobles Romanas en la yglesia d̄. S.
Pedro acōpañada d̄ Eunuchos, y por parecer mas

religiosa, daua limosna por su propia mano: y vna
vieja handrajosa, auiedo le ya dado passose adelante,
para que le diesse otra vez: y como aquella señora lle-
go por su orden a ella, en lugar de limosna, diole vna
puñada, que le vafio las muelas en sangre. Hasta a-
qui es de sant Hieronymo. Ordenes de pobres auia
en la yglesia de Roma mendigado en tiempo de sant
Hieronymo, y no saltaua tachas y embustes en esta
vieja mediga, y no por esso perdian los otros pobres
su libertad: los quales adornaua mejor los templos,
que no las riquezas y tapizes destos tiépos, represen-
tando la pobreza de Christo con clamores y a vista de
ojos. Y no ay historia ni musica que mas quadre ala
yglesia que la pobreza de los sanctos, los quales no
recibian fastidio con las bozes de los pobres, átes les
parecian officio diuino, como lo encarece Gregorio
Nazázeno diziédo. Resuená en los téplos las bozes
lamentables delos medigos, juntamente cō los cátos
eclesiasticos, y hazē choro por si, celebrádo mejor con
su triste musica las fiestas, que el mūdo con sus rego-
zijos y passatiempos. Lo sobre dicho es de sant Gre-
gorio. De gente vulgar es pensar que estoruá los po-
bres el officio diuino (como dize, S. Marcos) que re-
prehendian al que medigaua junto al camino que no
clamasse: pareciéndoles que Christo recibia pesadum-
bre, el qual se paro para desengañarlos, mādando q̃
le traxessen aquel pobre. Y venido diole lo que pidio.
Predicadores erā. S. Pedro y. S. Juan, y a orar yuá
quando hallarō al tollido mendigado. No estoruauā
los pobres en las sinagogas, ni los excluyan dellas,
ni menos de las yglesias. Y pluguiesse a dios q̃ ago-
ra vulesse la centesima parte de la deuocion y chari-
dad que entonces auia, que predicarian, y orarian co-

vbi supra

capí. 10.

[Thesoro dela mēdicidad.]

homil. 30
1. Corint.

2. ad thess.
ca. 5. ho. II.

1. Macha.
caput. 1.

mo Christo y sus sanctos, sin desterrar los mēdigos de los tēplos. Y porq̃ mas claro veais quāto importā los pobres en las yglesias, oyd a sant Chrysostomo sobre sant Pablo, donde dize. Los mendigos, hermo sean y adornan mucho ala puerta del templo: sin los quales q̃daria manca y imperfecta la yglesia, como cuerpo si le falta algun miēbro. Porque persuadē no menos que los predicadores, no con palabras, sino representādo propria y verdaderamēte las miserias humanas, q̃ es la mas potentissima persuasion. Hasta aqui es d̃ Chrysostomo. Y sobre la epistola alos Thesalonicensēs añade. Tiene dios ala entrada de los tēplos, pobres, porque los Christianos no entrē descuidados, sino q̃ se aperciban y aparezcan antes q̃ lleguen alo interior de la yglesia. Alas puertas de los palacios, hallaras galanes, ricos, ilustres passeādo: pero en la casa de dios, pobres, ciegos, viejos, y enfermos: para q̃ si vienes con fausto y presunciō, te la quitē ala entrada, porq̃ llegues cō humildad. Y como vas a pedir misericordia, tiene ala puerta quiē te examine si eres digno d̃ recibir la. Porq̃ preciado se dios de tener mēdigos en sus puertas, no los tēgas tu en poco, ni piēses que las riq̃zas le aplazē. Porq̃ si fuerā bucnas, no cercara los vmbrales de la yglesia de pobres. Y si admite q̃ entrē ricos, es para descargarlos, y no para q̃ se cōservē en las riq̃zas. Hasta aqui es de sant Chrysostomo. No sin misterio d̃claro la escriptura, q̃ Antiocho auia destruido y despojado el tēplo de Hierusalē, (cuyo nombre los sanctos doctores interpretā silēcio de la pobreza) porq̃ figuraua, q̃ esse ha de corromper y profanar las costumbres y compostura de la yglesia. Y agora mandays, que no pidan los pobres, poney s̃ silēcio ala mendicidad: no os acordets q̃ Antio

Antiocho dissipó el tēplo: y que el silencio de la pobreza ha de redúdar en daño y oprobrio ó la yglesia? Saluo si alegais, que Christo para remediar al ciego mendigo, le embio alas aguas de Syloe, que (según Esaias) corren cō silencio. Y no mirais que toma dios vnjar ro de agua fria en limosna, pero no quiere q̄ toquē bozinas, ni sepa la mano yzquierda lo que haze la derecha. Porque los ricos han de sanar a los mendigos, remediando sus necessidades (como las aguas de Syloe) con silencio. No tapa la boca a los pobres q̄ no p̄dan, sino a los ricos que no sean vanos.

Ioānis.
Cap. 8.

Ca. xxviii. De quando comēço a auer hospitales pa enfermos y peregrinos pobres.

Los antiguos poca cuenta tuuieron cō hospitales, tanto que cō escreuir Vitruuio traças para todo genero de edificios, griegos y latinos, no se acor do dellos, ni menos se hallaran en las escripturas antiguas. Antes si al emperador Justiniano creemos, Jotico fue el primero q̄ instituyo hospitales: aunq̄ se ha de entēder (según Baldo) en Cōstantinopla. Pero s. Hieronymo refiere, q̄ en su tiēpo fabiola, fue la primera ó todos que instituyo lugar señalado para enfermos ó su patrimonio: y los curaua a su costa y por su mane. Verdad es q̄ hospital de peregrinos y para otros pobres, antes de esso le auia aunq̄ no mucho. Porq̄ (según Egesippo) Hyrcano Nachabeo, fue el primero q̄ hizo hospitales. Estādo cercado en Hierusalē en tāto estrecho ó Antiocho rey ó Siria, q̄ vino a dar le grā copia de dineros, porq̄ alçasse el cerco: y no pudiēdo pagar, abrio el sepulchro ó David, en el qual Salomō auia enterrado muchos thesoros con su padre, mil y treziētos años antes (cōforme ala cuēta de

C. de epi.
& cleri. l.
omnia.
Ibidem.
inepita-
phio es
iusdem.

li. a. de ex-
cidio Hie-
roso.

E. iiii

De quando començo

li. 7. anti
qui. ca. 16

li. 16. ethi
mo. ca. 3

li. 2. de bel
Iudaí. c. 2

De regi.
prim. li. 2.
cap. 15

Homi. 27

Decoeles.
gerar. c. 7

li. illustri.

33. q. 8. ca.
in q. libet.
& cap. de
sacro. ecle
sia. l. illud.

Josepho) Y sacando tres mil talentos, dio los treziē-
ros al Rey Anthiocho. Y porque el pueblo murmu-
raua, y algunos autā embidia, hizo de lo de mas hos-
pitales para peregrinos. Y por essa causa (dize san
Ysidoro) se llamaron xenodochia. Alguna sospecha
tengo, que antes de esso los auia a costa de la republi-
ca, alomenos entre gentiles. Porque dize Josepho q
Hyrcano fue el primero que los hizo entre Judios y
a su propia costa. Y segun sancto Thomas escriue,
los Reyes olas mismas republicas hizieron hospita-
les de los propios y thesoro comū, como cosa impor-
tante, para q los dioses conseruassen sus dominios. Y
llamauāse las tales casas hospitales de Jupiter. Esta
sta aqui es de. S. Thomas. Pero como quiera q sea,
basta lo que sant Augustin dize sobre. S. Juā, que an-
tiguamēte auia hospitalidad y fraylia. Pero llamar
se hospital o monasterio, las casas d pobres y religio-
sos, esso es cosa nueva. El nōbre monachal, los Apo-
stoles le instituyeron, dize. S. Dionisio. Y Philo cō
temporaneo de los, Apostoles llamo alos conuentos
monasterios, segun sant Hieronymo refiere. Pero
los hospitales primeros, fundaron fabiola, y Hyr-
cano, cuya nieta fue Mariāne muger de Herodes,
en cuyo tiempo nacio Xpo, luego justamente los lla-
mo sant Augustin nombres nuevos. Aunq al princi-
pio los hospitales deuierō de fundar se, a manera d
colegios, para diferentes especies de pobres. Por
que segū parece en el derecho canonico y civil, hospi-
tales auia antiguamente para pobres y peregrinos,
otros para en ferimos, otros para criar huerfanos,
otros para sustentar hijos de padres pobres, otros
para viejos impotentes. A cuya imitacion hizo Ro-
douico nono Rey de francia vn hospital en Paris

(segun Paulo Emilio) para solos ciegos.

Capit. xxix. De como antigua-
mente las casas de los ricos Hebreos, Gentiles
y Christianos eran hospitales, y en la primitiua
yglesia seruian de yglesia y hospital todo junto.

lib. 7.

Hesta agora que veamos donde hospedauan los
pobres antiguamente. Y alo que puedo colegir,
las casas de los ricos virtuosos, seruian de hospita-
les. Como parece en Abraam, en Loth, en Job, cuyas
puertas nũca se cerrarõ a pobre ni peregrino. Y aun
que auia dios mãdado a los Judios que proueyessen
a los necesitados, de manera que no les fuesse forza-
do mendigar, tambien les mando, que traxessen po-
bres, biudas, y pupilos a comer a sus casas. Y cõfor-
me a esso los hazia llamar Thobias las fiestas. En la
pascua del cordero quiso dios, que los que no bastas-
sen para comerle, llamassen pobres que les ayudas-
sen. Y despues lo renouo Christo, mãdando que tray-
gais coros, ciegos, y mancos, a vuestras casas quãdo
bizieredes cõbites. Parece que andaua a buscar oca-
siones, para que viniessen pobres alas casas de los ri-
cos. No sin mysterio se los mete por las puertas: por
que quica muchos no bastarian para seruir a Dios,
que viniendo pobres a su casa con ayuda de los mēdi-
gos, cumplen el sacrificio del cordero. Y aunq̃ parez-
ca que vienen a comer, para que te ayuden, te manda
dios traerlos. Ricos auia llamado y combidado, los
quales se escusaron con las grangerias y ganados,
y para suplir sus faltas, haze dios traer pobres. Los
necesitados remedian los defectos de los ricos. Pa-
ra esso quiere dios que vengan a tu casa, que te ha lla-
mado mil vezes y no acudes a su seruicio, ocupado en

Thob. c. 2

Exod. 12.

Lucas. 14.

De los hospitales.

temporalidades, y cumplen los mendigos tus men-
guas: y no es mucho que en tu casa se suplan las su-
yas. Que esse fue el estilo de los buenos Judios y de
los sanctos Christianos, ser sus casas hospitales de
pobres y peregrinos. Y aun entre gentiles se precia-
uan dello. Juliano Emperador mando hazer hospi-
tales para pobres, a imitacion de los Christianos: y
apruera cō Homero auerse ocupado los gentiles an-
tigos en hospedar los. Pero aquellos que el alega,
en sus mesmas casas los acogian. Y no me acuerdo
auer leydo lugar señalado para pobres, sino en la vi-
da de Zenon philosopho: al qual (segun Laercio) pre-
guntando le vn mancebo rico, delicado, y curioso, co-
mo estudiaria mejor Philosophia, hizo le assentar en
vnas gradas rezien cauadas, porq̃ cō la tierra fresca
se le inficionasse la polidez, y despues lleuole al lugar
de los pobres, para q̃ tocado en los hádrajos y remi-
dos no menos viles q̃ immundos deshoziessse el fausto,
cō el q̃l nadie podra biē philosophar. Pero estos erā
estoycos, y tenian por pecado ser commouidos a pie-
dad, por tanto pudo ser que tuuiessem encerrados los
pobres en algũ lugar señalado, por guardar mejor su
mala secta. Verdad es que vno de los errores q̃ Tu-
lio tuuo, fue dezir, que las casas de los grandes auia
de ser, no para pobres, sino para buespedes illustres,
de lo qual grauemēte le reprehēde Lactancio. Pero
mejor acerto Eymō principe de Athenas, haziēdo su
casa hospital publico de pobres y peregrinos, como
adelāte diremos. Y en España (cuēta Diodoro) que
competian sobre quien lleuaria los peregrinos a su
casa. Y aquellos, con quien ellos querian yz, eran
tenidos por amigos y priuados de los dioses. De ma-
nera, q̃ las casas de los ricos gentiles erā hospitales

ll. 6. trip.
cap. 19.

Odyll. 14.

In vita
eiusdem.

lib. 6. ca. 11

lib. 6. de
gestis an-
tiquo.

de pobres. Y si los peregrinos eran virtuosos, mada
 na Platō q̄ se fuesen en casa de los ricos o de los jue
 zes, q̄ la virtud les haria dar posada. Oficiales auia
 publicos en la India (dize Estrabon) que tenian cargo
 de dar posada a los peregrinos, que no la tenían: y de
 saber quando y quantos estauan enfermos, para ha
 zer los curar, poniendo en cobro los bienes de los
 muertos, y haziendo los enterrar. Los Romanos po
 sadas tenían diputadas para los que venian a nego
 cios dela republica, y (segun Tulio) llamauan se paro
 chias, y tambien se dezian los que tenian cargo de
 llas, parochos: los quales eran obligados, a dar a los
 buespedes leña y sal, como parece en los sermones
 de Horacio. Y algunos pensaron que las yglesias se
 llaman parrochias, porque en ellas se administra y
 esta depositada la prouision del pan y vino viatico sa
 cramētal de los Christianos segū lo nota Budeo. Tā
 bien se podrian llamar assi, porque eran posada y hos
 pital de peregrinos, y los curas, tenian cargo de pro
 ueerlos. En la primitiua yglesia, las casas de los ri
 cos eran yglesias y hospitales, como da testimonio
 sant Hieronymo, que Paula visitando la tierra san
 cta, hallo la casa de Cornelio hecha yglesia, y las de
 sant Philipe y de quatro hijas suyas virgines pro
 phetisas. Y donde quiera que en el testamento nue
 uo se hallare esta palabra yglesia, se ha de entender
 (dize Eualdense) casa donde moraua gente rica, y te
 merosa de Dios: y sant Pablo escriuio a los Roma
 nos. Prisca y Aquila se os encomiendan, con la ygle
 sia de su casa. Llame se yglesia (dize Theophilato)
 no solamente por auer recebido la doctrina de Chri
 sto, sino porque era hospital de los creyentes. Cōfor
 me alo que el mismo Apostol dixo a los Corinthios.

Lib. 12. de
legi.

lib. 15.

Ad Atti
cum, li. 13.
epistola. 1

li. 1. Sat. 5.

in Pāde.

in epita
Paula.De sacra
menta. ti
tul. 17. ca.
147.

capite. 16

1. Corin.
cap. vlti.

De los hospitales

4. Regi.
cap. 4.

Saluda nos Prisca y Aquila, con la yglesia de su casa, los quales me han hospedado. Deuia ser como la muger y su marido, que edificarõ vna celda en su casa para Helyseo, el qual les resucito vn hijo muerto, en pago de la posada.

Capitulo. xxx. De como se fundarõ despues hospitales para pobres, y q̃ las primeras rētas de la yglesia parecē auer se recebido para este fin. Y en vn tiēpo se fundarõ los hospitales jūto con las yglesias y despues los apartarõ.

Y de como se hā engañado muchos por començar obras semejātes sin tener caudal para ello.

in vita eiusdem.

O Espues vuo hospitales particulares para pobres: porque el Papa Urbano (segun Platina) admitio las primeras rentas y possessiones en las yglesias: y lleva apariencia, porque la vida comun que los Apostoles instituyeron de vender las baziēdas para sustentar la comunidad Christiana, conseruose, y aun duro con integridad, hasta q̃ este summo Pontifice (como parece en sus decretos) de consejo de los sacerdotes y leuitas, ordeno que se aplicassen las possessiones alas yglesias matrices, y no se vendiessen: pareciendoles q̃ se sustentarian mejor de los fructos de ellas. Pero no se puede negar, sino que antes de esso, auia possessiones en las yglesias: porque su predecesor Calisto Papa quintodecimo despues de sant Pedro (segun la cuenta de sant Augustin) hizo decretos cōtra los perlados, que vsurpassen las possessiones de las parrochias ajenas. Y mucho antes auia hecho lo mismo Pio Papa decimo cōtra los seglares, que se alcan con los heredamiētos eclesiasticos. A lo qual se podria respōder, que las tenian para las fabricas

episto. ad
genero.

de los tēplos y para hospitales de pobres y peregrinos, porq̃ si los Sinosophistas, cō no admitir para si mismos ropa, casa, choça, ni cabaña, ni comer sino yeruas, tenian para los peregrinos (segū da testimo nio Philostrato) casa: y les dauā pan cō lo q̃ mas po diā: no es mucho luego que digamos, q̃ aunque los clerigos no vuiessen para si admitido rentas, que las tenian para pobres y peregrinos, y para las fabricas de los tēplos. Pero los clerigos y ministros sin pro pios biuiā, porque aun se conseruaua en ellos la co munidad Apostolica, segun los decretos del mesmo Urbano affirman. Por cuyo estatuto, admitierō des pues rentas los eclesiasticos, para sus alimētos pro pios. Pero antes de esso, tenian licencia los perlados por decreto de los Apostoles, para tomar de los bie nes de la yglesia, para si lo necessario y para su fami lia, y para pobres, y peregrinos. Por lo qual se cree, que haziendo y glesias, edificauā iunto a ellas hospi tales, y hasta que los vuo, y aun despues las casas de los Obispos lo erā: a los quales mādō. S. Pablo ser hospitaleros. Y de auer se fundado los Apostoles, y sus suceßores en hazer hospicios para abrigo de po bres y peregrinos, dezia Juliano Emperador, auian grangeado mucha gente, y aumentado tanto la secta Christiana. Pero (segun sant Chrysostomo dize so bre los actos de los Apostoles) la yglesia era en aq̃l tiempo posada y casa comun: por lo qual se llamaua hospital. Pero por quanto los Christianos se descuy dauan de hospedar y hazer charidad a los pobres, pa reciendoles que en la yglesia tenian hospicio, renta, y cuydado de abrigarlos, hizieron hospitales aparta dos de los templos: para mouer a piedad a los segla res, visto q̃ la yglesia no tenia aq̃llos a su cargo, ni po

de vīta a
pollonī.
ll. 6. ca. 4.

Decre. 4o

trip. ll. 6.
capit. 29.

Hom. 45.

Thesoro de misericordia

Ioānis. 5.

ibidem.

Episto. ad
pamachi.

dia con tātos. Lo dicho es de Chrysostomo. Pieças
 ō hospitales erā los cinco portales, (q̄. S. Juā) escirue
 dela piscina jūto al tēplo de los Judios, de cuyas ren
 tas se sustētauan los enfermos q̄ alli acudiā, que no
 eran pocos. De lo q̄l se tomo (dize Alberto Magno)
 costumbre entre Chistianos, de bazer hospitales,
 junto alas yglesias para necessitados. Al principio
 juntos estauan yglesia y hospitales: pero ya en tiem
 po de sant Chrysostomo los auita tambié apartados.
 Mucho cuydado pusieron en buscar medios para re
 mediar los pobres, aq̄llos primeros sanctos. Y como
 era obra dificultosa, hizierō primero cuēta dela costa
 y materiales, q̄ seríā menester para salir cō ella, con
 forme al consejo que Christo dio a los que pretenden
 hazer edificios grandes, porque no se quedē por acabar,
 y burlen despues de quien los comēço. Porque
 no teniendo rentas para ello, ni reduzidos hospita
 les, ni la republica tomando sobre sus propios na
 da, ni las yglesias sobre sus prebendas, necessitar a
 los pobres a que no busquen su remedio, y dar les me
 dios contingentes y voluntarios, acaecer les ha lo q̄
 cōfiessa sant Hieronymo, que edifico vn monesterio
 en la tierra sancta, y junto a el vn hospital: porque si
 vinierē a Bethlem Joseph y Maria ballen posada.
 Y son tantos los q̄ concurren de todo el mundo, que
 me tienē descaydo y gastado, sin poder dexar lo comē
 çado, ni tener fuerças para sufrirlo. Y por no echar
 primero la cuenta de la torre que edificaua (como el
 Euangelio lo enseña) hame sido forçado embiar a mi
 tierra a mi hermano Pauliniano, para q̄ veda vnas
 alcairias, o caserías que dexaron los barbaros medio
 destruydas, y la hazienda que nos quedo de nuestros
 padres: por no dar ocasion a los maldizientes y embi

diosos de reyrse, no pudiendo llevar adelante la charidad comēçada. Hasta aqui es de. S. Hieronymo. *lib. 4. de lib. beralita.*
Eles como este sancto se engaña, por no mirar al principio lo q̄ emprendia? Y si los ricos vendiessen sus patrimonios, o supliessen de sus haciendas las faltas de los pobres (como. S. Hieronymo hizo) passadero seria. Y sino se atreuē a imitar la perfection Hieronymiana, afrenten se de Quinto fabio Alarimo gētil, el qual rescatado vnos captiuos al poderō Hanibal, falto le la moneda, y no le queriēdo ayudar para ello el Senado romano (dize Valerio) q̄ embio a su hijo, a vender vna sola heredad q̄ tenia, con q̄ acabo de rescatarlos, quedando sin ninguna hacienda, por no dexar captiuos a sus proximos. Pero sin caudal, no se como se ha de sustētar en el ayre esta reformation de pobres, no siēdo casa de Ysopete, ni cancarrō de Alaboma. Saluo si no se remedia cō lo q̄ Erasistrato medico griego cuenta: segun refiere Aulo Gelio. *lib. 5. cap. 3*
Que la hābre nace de estar abiertas y estēdidas las simbras de los intestinos, y vazio el viētre y la cōcauidad del estomago. Por lo qual quando vno esta sin comer, al principio le da mas pena la hābre, q̄ no despues, porq̄ se vā encogiēdo, y cōprimiēdo aq̄llas partes vazias. Y assi dize q̄ quando es forçado a los Scythas passar largo espacio sin comer, ciñen se con vnas faxas apretados reziamente, porque la hābre les de menos molestia. Y si los pobres puestas en aprieto, o primidos y estrechados auran menos hābre, y con esso se suple algo de su necesidad, buē remedio se ha hallado para mantener los a menos costa: pero no para ser tractados con la charidad de los antiguos, cōpeliendo los a venir a sus casas en los combites y fiestas, como agora los compelen a buir.

Capitulo. xxxj. Del aborrecimi

ento que algunos tienen con los enfermos pobres, como suele nacer de pecados: y otras vezes de flaqueza de estomago.

Si somos obligados a socorrer a qualquier proximo necesitado, quanto mayor obligacion tenemos, de apiadar nos de los enfermos, por ser mayor la necesidad, y estar mas lexos su remedio? Pero auido gentes tan inhumanas, que faltando la salud, tienen por superflua la vida de los proximos, como esta claro en los Tacedemonios. Los quales aũ a sus hijos propios no querian ver lisiados y enfermos: ¿harian a los otros? Pues Socrates no fue menos cruel, en sus leyes mandando, que dexen morir a los coros, o enfermos de larga o incurable enfermedad: y prohibiendo a los medicos, que no curassen, sino enfermedades accidentales y breues. Por q̃ si los enfermos son oficiales, no tienen espacio para cura prolongada: y aunque sean ricos, no ay para que gastar la vida en medicinas, y regimientos, pues no quedaran para aprouechar a si, ni ala republica. Y los Estoicos por aumentar esta crueldad, afirmaron ser pecado, cõpadecer se de los llagados, pobres, o enfermos. E ya quedauã la limosna (dize Plutarcho) era por respecto de liberalidad, o de otra virtud: pero no cõpadiendo se de las flaquezas de sus proximos. No querian ver pobres, aborrecian las miserias humanas. Y no falta quien los imite, antes q̃ a los sanctos, pero Tulio burla dellos. Porque ya que teniã la miedidad por riq̃za, no se apiadauan de los necesitados, antes condenã por locos, pecadores y liuianos, a los que admiten ruegos de los miserables y afligidos: diziendo

lib. de res
pub. 3.

lib. de trã
quili. ani
mi.

Pro Mu-
renula.

biendo, que los sabios no han de ser misericordiosos. Hasta aqui refiere Tullio. Pero los philosophos (dize Lactancio) berraron a vanderas desplegadas, en las obras de misericordia. No conocieron la fuente de la piedad diuina, ni menos alcançarõ, auer dios de ser pobre en forma humana. No tégais en poco, llamar Christo bienauenturados a los misericordiosos, porque es fauor y gran merced, q̃ de su mano recibis, los que teneis entrañas pias. Muchos ay q̃ no merecẽ ser misericordiosos, en penitencia de sus pecados (segũ. S. Pablo) y vienen a no tener misericordia cõ los pobres. Y assi quãdo viereis alguno sin misericordia, se pueden sospechar del, otros muchos pecados. Por lo qual, no osauan los sanctos ser cortos en las obras d̃ piedad. Y esso hizo a. S. frãscisco al pũto dela muerte cõfessar en su testamẽto. Quãdo yo estaua en pecados, no podia ver leprosos, ni auia cosa mas penosa y desabrida para mi. Pero despues q̃ dios me mouio a hazer penitẽcia comence a tener misericordia cõ ellos: y el desabrimiento passado se me conuertio en dulçura del alma y del cuerpo. Cuenta por principio y fundamẽto de su conuersion y sanctidad, auerle dios trocado aquel fastidio, q̃ con los pobres llagados tenia quando estaua en pecado, en sabor y gusto piadosissimo. De ay adelante ardia en llamas biuas de charidad, y jamas le pidierõ cosa por amor de Dios que no la diesse, hasta quedar desnudo el y sus compañeros. Alira quãto se recelaua dela impietad, por nacer de culpas y ofensas de dios. Y no desurian mirar poco en esta seraphica doctrina los mũdanos para biuir mas recatados: pues. S. francisco lo biuita, con auer dado a pobres su hazienda, y lasagenas de tantos frayles y mōjas y de otras muchas

 li. 6. ca. 10.
 & 12.

ad Ro. 12.

Thesoro de misericordia

gentes. Abudo la opini on, con las culpas, y cobro otro parecer, con la gracia. Abri los ojos, los que tratays materias de pobres, no mane de culpas la poca charidad y el fastidio que de ver pobres tienen algunos, sin poder sufrir los a sus puertas, ni por las calles. Y no alcanço, como dios nos suffre a nosotros, si no es por ser dios, y los d mas pecadores: y por vètu ra se hallará almas mas llagadas y pobres, q los mēdigos traē los cuerpos. Hace tãbien el fastidio de los pobres, de flaqueza delicada de estomago. Sublima .S. Hieronymo la charidad de fabiola, porq allēde d auer gastado quãto patrimonio tenia siēdo gruesso cō pobres, hizo el primer hospital en Roma, para recoger y abrigar enfermos, dbilitados no menos de hãbre, que de otras enfermedades. Quãtos sin ojos, sin narizes, hidropicos, gotosos, llagados llenos de gu sanos, y de otras enfermedades contagiosas lleuoa cuestras, limpiando la materia podrida, que otros no pudieran mirar, dando les a comer cō su propia mano? Muchos ricos conozco y buenos Christianos, q no ternian estomago, para exercitar semejãte misericordia, y tienē piedad por tercera persona cō pecunia y no por su mano, los quales no reprueuo, ni quiero interpretar su dlicadez y ternura por infidelidad. Pero assi como escuso la flaqueza d los estomagos, ensalço hasta el cielo el calor y charidad ardiente desta sancta. La grãdeza de la fe, rōpe todos los ascos y temores, acordando seauer sido condenado el rico auariēto, porque no se humillo a las llagas del mēdigo. El pobre que tu aborreces, esse que quieres reue sar quãdo le ves, no tiene mas ni menos que tu, de vn mismo lodo fuistes formados. Lo que agora padece, podras padecer. Haz cuenta que estas llagado, y la piedad

in ep̃ta.
Fabio.

que para ti querrás, ablandara la dureza que tienes con tu proximo. Hasta aqui es de sant Hieronymo. Por lo qual dixo Gregorio Nazarenno diuinamēte. Graue pesadūbre y digna de sentir es, andar estos pobres llagados entre nosotros. Pero no penseys q̄ lo haze dios sin causa: cmbia los para que no se nos olui de quā flacos y miserables somos. Memorial son los pobres de las miserias hūanas, pa persuadir de camīno, que nos desafgamos de las cosas temporales, y no confiemos en ellas, visto a que estan subietos los cuerpos humanos. Lo dicho es de Gregorio.

Orati. 16.

Capitulo. xxxij. De las causas

porque los pobres llagados y enfermos andan entre nosotros. Y que excluyr los, porque no inficionē los pueblos, son achaques sensuales.

Presuponen algunos, que no hizo dios pobres, mas de para q̄ los mantengan los ricos, lo qual Gregorio Nazarenno declaro ya ser falso. Y cō sentir graue pesadūbre, reprehende a los que dizen, que no anden pobres entre nosotros, porque no los cmbia dios solamente para q̄ les den alimentos, sino para mouer y acordar cō su miseria, nuestros descuydos. Mas pretende conuertir y ablandar la dureza y auaricia de los ricos con la mendicidad de los necessitados, que no sustentan los pobres, segū sentimiēto de S. Chrysostomo. Y embiādo dios los pobres y para q̄ andādo entre los ricos, los cōuertā a piedad (segū estos doctores dizen) gran atreuiēto es, atajar este fin q̄ dios pretende, y atreuer se a lo q̄ no se atreuerō los sanctos, conociendo q̄ cmbia dios los mendigos entre las gentes para espejo, en q̄ miremos nras flaquezas. Y tābiē salē entre nosotros (dize Gregorio) vnos

vbi supra

Hom. 37.
ad popu-
lum.

Thesoro de misericordia

con desseo de ver gente, otros por oyr hablar a los bñ
bres, o por allegar q̄ coman inēdigando. Y finalmēte
todos andá entre nosotros, por recrearse y tomar al-
gũ alivio, descāsando en publicar sus fatigas y mise-
rias, viēdo q̄ se cōpadecē dellos. Hasta aqui es d̄ Gre-
gorio. Y aun este respiradero y refrigerio les quierē
quitar, tomando color y achaq̄, de euitar q̄ no inficio-
nē las ciudades: como hazíā los Judios, echādo a los
leprosos fuera d̄ la morada comū, tapadas las bocas,
porq̄ no corrópiessen los ayres hablādo. Pero no hā
mirado los que alegan textos Judaicos cōtra los po-
bres, q̄ no podíā ver enfermos los Judios, ni teníā ca-
ridad cō ellos. Mucho mas piadosos erā los gētiles.
Y assi quierē dezir, q̄ Job amicissimo d̄ pobres fue gē-
til y no hebreo. Pero la crueldad judaica esta clara,
en el llagado medio muerto, q̄ dexarō en el camino el
levita y el sacerdote, sin apiadar se d̄l, cō ser hebreo co-
mo ellos, hasta q̄ llego el Samaritano gētil y le dio re-
medio humanissimo. Enfermo estava Lazaro, y tan
llagado q̄ los perros veníā a lamerle las llagas (dize
Theophilato) porq̄ nadie los amenazava, ni tenia car-
go d̄l, ni el podia espātarlos. Y no menos crueles fue-
rō cō aquel tolhido, q̄ estuvo. xxxviii. años en la pisci-
na probatica: delo qual parece q̄ no tenían charidad,
pues tātō tiempo estuvo sin socorro humano este po-
bre. Y creo q̄ de ver d̄ios que los Judios no curauā de
cruelles a los enfermos, tuuo tātō cuydado, embiādo
remedio del cielo para sanarlos, mediāte el mouimie-
to d̄ la agua de aquella piscina. Pero tornādo a lo q̄ ale-
gā para encerrar y apartar los pobres enfermos, por
q̄ no inficionē los pueblos. Mas ha de mil años que
Gregorio nazāzeno respōdio a esta obiectiō diziēdo.
Querer excluir y apartar los pobres, porq̄ no se nos

Super Lu
cam. 16.

Orati. 16.

peguen sus males: demasiada delicadez, es fundada en razones vanas: antes parece querer escusar cō essa color la ternura sensual de los indeuotos, echando la culpa de su poca piedad, al temor fingido. Y deurian mirar, q̄ no enferman los que hablā con ellos los medicos, y los que los siruen. Y si te recelas, confia en la fe que no padeceras cosa en que biuas afrentado. La misericordia vence al temor, y el temor de dios a tu d̄licadez, y la piedad resista essos p̄samientos sensuales. Hasta aqui es d̄ Nazāzeno. Alirad quā antiguo pleyto es esse, y q̄nto ha q̄ Gregorio nazāzeno cōdeno essa opiniō, por sensual y vana. Verdad es q̄ en la ley vieja por mandado de dios, excluyan y apartauā los leprosos, sin q̄ sano ninguno tratasse entre ellos, sino los contaminados vnos con otros: saluo si erā personas de gran calidad q̄ los dexauā en sus casas, como dexarō al rey Ozias leproso, aunque biuia apartado cōforme ala ley, ora fuēsse dentro del pueblo o fuera, segū agora biue los gafos de. s. Lazaro, y otros seme jates. A estos tales cō razon los apartauā: pero otras enfermedades comunes, no ay para q̄ tomar tātō fastidio cōtra ellas, q̄ resfriē la piedad humana, añadiēdo afflictiō a los afligidos, desterrando los dela cōuersaciō comū. Y aun de los Judios se due crecer, ya q̄ excluyā a los leprosos, y ningū sano andaua entre ellos, q̄ les dauā morada y abrigo, en especial a los q̄ fuessen pobres, sino los dexauā derelictos, como al llagado y al tollido de la probatica piscina. Y pues no les dauā sano q̄ curasse d̄llos, menos deuā mirar en lo d̄ mas. Como los Romanos, los quales capēdo sus esclauos engraue s dolēcias, no los podiā ver enfermos: tātō q̄ los echaron a vna ysla de Esculapio, para que alla se auiniesse el Dios dela medicina con ellos. Por lo

Leuiti. 19

4. Regū.
cap. 15.

In vita
Claudiſ.

qual (dize Suetonio) Claudio emperador mado, que si ſanaſſen quedaffen libres, y priuo a ſus dueños del prouecho y ſeruiſio. Y aſſi Chriſto, liberto a los pobres del captiuerio q̃ entre los Judios tenian. Y plea a dios, q̃ no priue agora a los ricos, del prouecho eſpiritual y ſeruiſio q̃ andádo mēdigos entre ellos, recebiá. Porque los padres o ſeñores que no alimentan ni curá los hijos ni ſieruos enfermos, y neceſſitados, en pena d̃ ſu poca miſericordia, pierden ſegũ derecho ceuil y canonico el poder paternal y dominio, que ſobrie los eſclauos y hijos tenian.

De inſan
tibus ex
poſitis.

Capi. xxxiiij. De como algunos gentiles, y chatolicos tomaron por remedio contra las enfermedades, hazer charidad a todo genero de pobres. Y del herroz que algunas gentes tuuieron, en pensar q̃ la peſtilencia ſe remediaua, cõ matar o tratar mal algun mēdigo.

Líb. x. de
ca. i.

Hoſſados los antiguos de graues enfermedades, y cañſados de experimentar remedios ſin prouecho, acordarõ de acoger peregrinos y pobres, hoſpedando y haziendo charidad a todo el mundo, pareciendo les que naciañ las enfermedades, de falta de piedad. Como cuēta Tito linio, que los Romaños en vna gran peſtilēcia, primero q̃ la gēte frãceſa tomaffe a Roma (q̃ ſeria ſegũ la cuēta d̃ Eutropio poco antes de Eſdras y de Platon) no hallando remedio, acordaron de hazer grandes fieſtas a Apolo y a otros dioses con ſus ochauarios, abziendo las puertas y oficinas todas, poniēdo patētes las coſas y ſuales, para q̃ cada vno tomaffe lo que vuiſſe menester acogiendo y hoſpedádo a conocidos y a los ignotos. Y eſtas ſon (dize Blondio) las fieſtas que en Roma

Líb. i. Ro
mæ triũ
phan.

hazen entre nauidad y antruejo. Y en su tiempo cuenta, que en Italia imitaron los Ebristianos en otra pestilencia harta parte desto, y agora pareceles que quedan purificados y libres de enfermedades corruptas excluyendo los pobres, como se engañaua los de Albar fella (segun Serulo escriue): los quales auiedo pestilencia, buscauan vn mendigo, que quisiessse ser maldito y regalado vn año entero con manjares delicados, y al cabo vestido de ropas sagradas, y enrramado, trayanle en procession al rededor dela ciudad y la letania que cantauan, era echar sobre el maldiciones y plagas, pidiendo a Dios, q se absoluiessen enel todos los males, y de meritos del pueblo. Lo qual concludo despeñauanle sobre la mar, pensando que con esto quedauan purificados. Griegos y Romanos vsauan este rito y purificacion, como los Judios en el cabron emissario. Y mirando se bien esta costumbre de la Gentilidad, parece le a Budeo que sera mucha ayuda para entender aquello que. S. Pablo escriue a los Corinthios diziendo. Dios ha querido, que parezcamos en el mundo los Apostoles vilissimos y menospreciados, como los que tienen para matar, pues que nos hizo espectaculo del mundo y de los angeles, y de los hombres, echan maldiciones sobre nosotros, persiguen nos con blasphemias, como si fuesssemos los pobres miserables, con que se purifica el mundo. De ver a los Apostoles habrientos y desnudos, pensauan las gentes, que los embiaua Dios para que matando los con maldiciones y oprobrios, quedassen purificados los mundanos: como les parecia q quedauan, quando sepurificauan en las pestilencias, con la muerte sobredicha de algun mendigo. Y porq no os marauilleis q pen-

li. i. Enef.

Leuiti. 16.
in pade.

1. Cor. 4.

Lib. 36.

Lib. 11.

Li. 2. con-
tra Apio.

li. 4. Apo-
llo. cap. 3.

Esai. 58.

fassen los gētiles esto de los Apostoles, sabed q̄ tam-
biē fingieron, que los Judios auia sido excluydos de
Egipto por gafos y sarnosos: segū lo escripto Trogo
Dōpeyo. Y añadio Cornelio Tacito, q̄ los auia echa-
do, para librase de vna pestilēcia los de Egipto, por
cōsejo del oraculo de Jupiter. Mira en quātos erro-
res cayerō por no confesar que los sacodios verda-
dero. Y no cayerō en falsedad menos diabolica, los q̄
dixerō (segun Josepho refiere) que algunos reyes de
Egipto desearō ver a dios: sobre lo qual cōsultados
sus oraculos, respōdierō q̄ no lo alcāçartā, sino exclu-
yan primero de su reyno todos los leprosos, y enfer-
mos. Contra los quales parece Christo auer dicho,
bienauēturados los limpios de coraçō, porq̄ veran a
dios. Y estos pensauan, q̄ la lepra corporal lo estorua-
ua. Y no sera razō pensar agora q̄ a costa de los pobres
quedā purificados y libres los pueblos de pestilēcias:
antes se deue tener lo contrario. Porq̄ aunque Pbi-
lostrato escriue q̄ los de Epheso pidieron remedio a
Apolonio cōtra la pestilēcia que sobre ellos reynaua:
el qual les mādō apedrear vn viejo handrajoso, carga-
do de vna talega de pedaços de pan, q̄ parecia biē mē-
dicante, y sanaron luego. Pero dexado este engaño y
error diabolico a parte, cōuiene q̄ tomemos aq̄el cō-
sejo de Esaias. Parte el pā al hābiēto, viste al desnu-
do, acoge al peregrino, y sanaras mas presto o tus en-
fermedades. No dicho es o Esaias. De aquí deuterō
tomar los mas acertados gētiles por remedio en las
pestilēcias, hazer charidad a pobres, y no excluyzlos.
Y seria mucho mas razō q̄ los Christianos vsassemos
de essa doctrina, por remedio celestial y diuino, cōtra
todas las enfermedades del alma y del cuerpo. Por-
q̄ en pago de la posada, y charidad de Zacheo, dixo

Christo. Oy queda salud en esta casa. Con calenturas estava su suegra de. S. Pedro, y diole nuestro redemptor salud, para q̄ hospedasse con piedad a los necesitados. De lo qual deuio nacer la deuota costumbre d̄ algunos Christianos, que prometen de pedir, si dios los sana, para los pobres, o para tal o tal sancto, y de hecho lo hazen.

Lucas. 19.

Lucas. 4.

Capítulo. xxxiiij. Que se sientē
mas las enfermedades corporales que no las espirituales. Y de las causas porq̄ dios permite dolencias. Y del cuydado que en la primitiua yglesia se tuuo de los enfermos.

Los que deueras contaminā los pueblos, son tabures jugadores, carnales, logreros, y otros de semejantes vicios, peores q̄ pestilencia, y estan llenas las republicas sin excluir los, con ver q̄ corrompē, y profanā publicamēte las costumbres y policia humana, de lo qual se espāta Gregorio Nazāzeno dixiēdo. Admitē entre si ladrones, homicidas, adulteros, comē y cōuersan cō ellos, y no puedē sufrir ni tolerar los pobres y enfermos q̄ lleguen a sus puertas? Y la causa es, porq̄ no se ven, ni se sientē las enfermedades del alma. Y segū dize Seneca, de estar sūtos y muy ligados alas cosas corporales, sentimos tanto y se nos bazē penosas las enfermedades del cuerpo: y de estar leños el alma, y tener la a traímano, no entēdemos ni sentimos sus fatigas, y dolēcias. Claro esta q̄ si estays cerca de vn enfermo, vey y sentis quādo se quera y gime: pero si el esta leños de vos, aunque clame y d̄ bozes, no llegan a vuestros oydos sus quejas y trabajos. Assi porq̄ estamos cōjuntos y pegados con la carne, sentimos sus duelos, pero como no vemos el alma

Orati. 16.

Epist. 79.

Thesoro de misericordia

1. Cor. 12.

Homi. 8.
ad popu.

1. Cor. 12.

1. Cor. 12.
ad popu.

ps. 15.

1. Cor. 12.
ps. 21.

ps. 37.

por mas enfermedades q̄ padezca, nos descuidamos,
sin cōpadecernos della. De industria hizo dios q̄ las
enfermedades d̄l cuerpo se curassen cō dificultad (di-
ze Chrysostomo) y los remedios y medicinas d̄l alma
quiso q̄ fuesen faciles y manuales, y q̄ cō solo gemir
cobrasse salud la cōciēcia, y el dolor y la misma cōgo-
ra le siruiesse de medicina: porq̄ sepays quā poco im-
porta la salud d̄l cuerpo, y quā poco caso haze dios de
lla, y quāto precia y estima la sanidad del alma, pues
porq̄ no peligrasse, le puso a mano tātos remedios, or-
denādo q̄ la salud del cuerpo se cobrasse cō dilacion y
trabajo, porq̄ nos diessse fastidio, y la tuuiessemos en
poco. Y en la v̄dad, las enfermedades, industria diui-
na son pa grāgear n̄ra saluaciō. Y multiplicalas dios
(segū dize David) porq̄ nos d̄mos priessa a caminar
hazia el cielo, sin d̄tenernos en estas cosas tēporales: y
otras vezes embia dolēcias, para afinar las virtudes,
porq̄ tengā precio y estima de merecimiēto delāte de
dios. Perficiōasse la virtud en la enfermedad, d̄ixo. s.
Pablo, ay se lima y acecala, ay se refina. Seco se mi-
virtud (cātana David) como vasija d̄ barro. Cōforme
alo qual diremos, q̄ nosotros somos d̄ barro y tābiē lo
son nuestras obras: y para q̄ sean de vtilidad y prove-
cho, es menester que se sequē: y el horno en que dios
las cueze, son las tribulaciones y enfermedades, pa-
ra poder servir d̄ vasijas en la casa de dios, y retener
el liquor de la virtud diuina. Otras vezes nos vienē
las dolencias en castigo de culpas passadas, como la
pestilencia que embio dios a David: y el mismo con-
fiessa. No ay cosa sana en mi cuerpo, por respecto de
mis pecados. Otras vezes embia dios enfermedades,
por ayuda y socorro de n̄ras almas, quando las ve cer-
cadas de vicios, y casi vēcidas para rendirse al demo-

De los que curan enfermos. fo. xlvj.

nio. Una de las ayudas y socorros q̄ les embia (dize S. Thomas) son enfermedades, porq̄ en dos maneras ayuda dios al alma, interiormente cō inspiraciones, y en lo exterior cō doctrina y enfermedades. Lo fa maravilloso es, que en lo q̄ parece estoruo, embia dios socorro disimulado, segū lo cōfiesse. S. Pablo. Quando enfermo, tengo mayor animo y esfuerço. Si admittessemos a Plutarcho para declarar este passo. Ya aueys leydo como cuēta, q̄ vn soldado llamado Ita mo, andaua muy enfermo en el exercito del Rey Antigono, y cōmo era valeroso en la guerra, mādolo el rey a sus medicos q̄ le curassien cō diligēcia, y sano: pero despues no peleaua cō tātō animo y osadia: delo q̄ el rey espātado le reprehēdio, y respondio el soldado. O rey, q̄ tu me has hecho couarde, en q̄tar me la enfermedad, cō la q̄l yo tenia en poco la vida. Luego no es mucho que. S. Pablo estādo enfermo, tuuiesse mayor esfuerço, sin temer ni recelar la batalla. Y cō razō, porque como el alma pelee con mundo, demonio, y carne, que es el mas fiero de sus enemigos, viendo le caydo en las enfermedades, cobra coraçon, y los enemigos que le quedan couardia: porque de antes peleaua con tres, y en las enfermedades, no solamente la carne se le rinde y subiecta, pero aun buelue se de su vando, y quedan dos a dos, alma y cuerpo, contra mundo, y demonio. A otros da Dios enfermedades, para atajar que no cometan algunos pecados de nuevo (dize. S. Ysidoro) porque mas presto se castigan y enmiendan por los açotes de la carne, y las llagas del alma ni las sienten ni las veen. Como quādo vn llagado esta en, lugar obscuro, no se puede bien curar, hasta que el curujano le manda sacar a lo claro: assī las enfermedades del alma estan obscuras

Quotlib. 1

2. Cor. xii.

in vi. Pe.
loxi.

li. 3. de sus.
bono. c. 3

Theſoro de mia

alla en lo interior, ſacalas dios afuera al cuerpo alo
 claro, para q̃ mejor ſe vean, y ſe curẽ. De aqui es, que
 de las enfermedades del alma q̃no haziades caſo en
 todo el año, en dãdo os la enfermedad del cuerpo, las
 curays, cõfeſſando os, haziẽdo teſtamẽto, y ataja dios
 otras culpas q̃ no ſe cometan. Como quãdo ſabeys q̃
 eſperã a vno para matarle, eſtoruayſle la yda cõ dete
 nerle q̃ no ſalga: aſſi ſabe dios que el demonio, mun
 do, y carne, enemigos nueſtros, eſtan eſperando pa
 ra matar nos, y con enfermedades eſtorua la yda, y
 no da lugar q̃ el alma ſalga en operaciõs en las qua
 les pudiera pecar mortalmente, q̃ es la propia muer
 te del alma. Como embio ſobre Iſharaõ grandes pla
 gas y ſobre ſu caſa eſtãdo para pecar con la muger de
 Abrahã: las quales baſtaron para atajar ſus malos
 intẽtos, ſegun parece en la eſcriptura ſagrada. Pero
 como quiera q̃ ſea, eſtamos obligados a ſocorrer a los
 enfermos y cõpadecernos dellos, como. S. Pablo
 dezia. Quien enferma q̃ yo no enferme con el? La pie
 dad le hazia ſentir las dolẽcias agenas, como ſi fuerã
 propias. Por lo qual mãda, que los ſanos trabajẽ,
 para recrear los enfermos en el alma, y en el cuerpo,
 ſegũ la declaraciõ d̃ Caſſiano. Y aſſi, deſpues q̃ Chri
 ſto ſano aq̃l enfermo del carretõ cillo, mandole llevar
 ſu lecho y que ſe fueſſe. Segun Ricardo de ſancto Eli
 ctore, quiſo dezir. Eſſo q̃ te ha dado deſcãſo y repoſo
 eſtãdo enfermo, y te lleuo ſobre ſi, ya q̃ eſtas ſano, ha
 le d̃ llevar tu a el: porq̃ los proximos ſanos heimos de
 ayudar a los enfermos, y d̃spues q̃ ſanarẽ, quedã obli
 gados a darnos deſcãſo. Por lo qual, en la primitiua
 ygleſia, ſe tenia grã cuidado d̃ los enfermos: tãto, q̃ (ſe
 gũ Tertuliano) pa tres coſas ſaliã las mugeres d̃ caſa
 a ſacrificar algo a dios, para oyr el ſermon de coſas d̃

Gene. 12.

Aũ. 20.

Li. 10. c. 19.

De cultu
fœmi. &
lib. 2. ad
vxorem.

De los que curan enfermos. fo. xlvij.

minas, o para visitar enfermos pobres. En estas cosas se ocupauā las Christianas de aq̃llos tiēpos, y teniā licēcia d̃ sus maridos, para visitar los enfermos y en carcelados. Y. s. Pedro encargo a los diaconos, q̃ anduiesse a saber dōde auia enfermos, y diessen noticia d̃llo al pueblo, para q̃ los fuesse a visitar, y a proueer lo necessario. No se cōtentauā cō q̃ diessen limosna, sino q̃ fuesse a ver los enfermos porq̃ se apiadasen mas dellos, y la limosna fuesse espiritual por compassiō, y corporal visitando los cō sus personas y bienes. Ocasiones buscauā los Apostoles para q̃ viesse los pobres enfermos: y assi las deurian buscar los q̃ pretēden y mītar los. Y. s. Clemēte refiere, q̃ mādō tā bien. S. Pedro, q̃ los q̃ fuesse a visitar enfermos, no les diessen limosna, sin licēcia del que preside. Los curas y rectores d̃ las yglesias, deuīā de tener cargo en sus parrochias de proueer a los enfermos pobres: y porq̃ no diessen a los q̃ estauā proueydos los q̃ yuana visitar, les mādō. S. Pedro q̃ supiesse el cura lo q̃ se les daua. Pero el q̃ lo quisiessse dar sin nada dēssos registros, biē puede dize. S. Clemēte: porq̃ no quiso. S. Pedro atar la limosna, ni quitar a los pobres que no reciban mas de lo que les dierē los que tienē cargo dellos: porque sabia que essos antes les daran menos que no de mas.

Ep̃sto. ad
Iacobū.

Capitul. xxxv. De la mīsericordia

dia que los animales tienē entre si, y en especial con los flacos, vsando algunas vezes de piedad natural con las personas necessitadas.

Misericordia tienen entre si los animales, por que se aman vños a otros los semejātes: y esse amor natural que mueue a que se buelguē entre si, in-

Thesoro de misericordia

U. s. Ethic.

in Poliist.
Cap. 35.

Vbi supra
cap. 31.

li. 9. hifto.
aia. ca. 48.

vbi supra
capit. 38

capit. 40

li. 11. ca. 18

li. 8. ca. 16.

clina y haze que se cõpadezcã , quãdo sienten los tra-
bajos ò los otros. Anera es la cõpassion ala amistad,
dixo Aristotiles. Quera se vn buey, quando le mata,
y luego brama el que le oye. Llegãdo vna vaca ala san-
gre o al lugar donde otra murio, clama, cõpadecien-
do se de la muerta: porque naturaleza que le declara
en aql bramido la congora de otro su semejante, le ha-
ze sentir dolor y pena cõpassiua. Aulla vn lobo, y lue-
go le responden los que le oyẽ. Y no gruñira vn puer-
co, sin que le acudan otros muchos. Quexasse vn pe-
rro, y luego hazẽ lo mismo los otros. Delas grullas
cuenta Solino, que tienen todas cuydado vniforme
de las fatigadas, y tanto, que si alguna descae, acudẽ
a sobrelleuar la, hasta que recobra fuerças con ser a-
yudada y sostenida. De los ciervos escriue, que si pas-
san a nado, ponen los enfermos a tras : y van susten-
tando a vezes las cabeças de los cansados. Una pro-
cession o manada de delphines (dize Aristoteles) q̃
precedian a otro muerto, junto con el qual quedauã
a tras otros dos sustentando le a vezes, como si ouie-
ran misericordia del, porque no se bundiessẽ, y le co-
miessẽ los pescados glotones. ¶Pues de los elephã-
tes escriue Solino, que si hallan algun hombre del
caminado, le sacan y guian, hasta ponerle en camino.
Y si pelean, meten en medio los heridos y cansados.
Y de los Leones añade, que cõ misericordia an enca-
minado a muchos captiuos, como boluïessẽ libres a
sus tierras. Pero no menos espãto porna, lo q̃ Plin-
nio escriue ò las abejas sanas, q̃ traẽ ò comer alas en-
fermas, y acõpañan las muertas con tristeza y senti-
miento, a manera de mortuorio, como si les fuessen a
hazer las obsequias. Allende de lo qual dize, que le cõ-
taron por cosa cierta, como vna captiua boluto salua

De los q̄ curan enfermos. fo. xlviii.

Y libre de muchas bestias fieras a su tierra, represen-
tádoles cōpassiuamēte, q̄ animales generosos y grā-
des, no biziessen presa en ella por ser muger y andar
descaminada y enferma: lo qual tãbien le parece a So-
lino, que basto para q̄ no tocassen en ella. Las aues de
la ysla de Diomedes (refiere Estrabon) q̄ se llegã con
mansedũbre a los benignos y piadosos, y huyẽ de los
que no lo son. Mas piadad mostraron los perros, en
lamer y limpiar las llagas a Lazaro mēdigo, que no
elrico auariento ni su familia. Porq̄ (segun. S. Am-
brosio) (con menos pesadũbre cūplen las obras de pie-
dad natural los animales, q̄ no los hombres. Cō bra-
ueza (cree Alberto magno) q̄ salian los perros a mor-
der al pobre de Lazaro, pero boluiose les aquella fu-
ria canina en mansedumbre y piedad, con la vista y
meritos del necesitado. Y no faltaran hombres que
se embrauezcã y indignen cō los pobres: con ser cōfu-
sion no pequeña q̄ se compadezcan los animales con
piedad natural. Y q̄ oyas tu clamar los enfermos, y q̄
rarse los afligidos, dar bozes los necesitados, y que
no respondas consentimieto y charidad Christiana?
sera tu crueldad mas que bestial.

Cap. xxxvi. Como y porq̄ se rece-
lauã los antiguos o los peregrinos, p̄ciãdo se vnas re-
publicas o admitir los, y otras totalmēte o excluirlos.

Raramēte admitiã peregrinos los antiguos, porq̄
no sabiẽdo el fin o su venida: recelauan se dellos,
como parece en Joseph, el qual dixo a sus hermanos
quando descendieron con necesidad a buscar pan a
Egipto. Esculcas soys, y a espiar venis lo flaco de
nras murallas, para llevar sabido por donde nos v̄e-
rais a cōbatir. Y assi llamauã a los cōtrarios hostes,

lib. 6.

li. 5. exas
me. ca. 16.

Luc. 16

Gene. 41

Theſoro de miſericordia

lib.1. offi.

li.1. offi.
cap.29.

Lib.2. be
li. Pello.

lib.1. Ale
xandri.

Psalm.86

que queria dezir peregrinos. Delo qual pôdera T
lio la templâça y suauidad de los antiguos : q̃ por ser
este vocablo enemistad aspero y odioso, no llamauan
alos contrarios enemigos, sino peregrinos: pero du
ro poco aq̃lla significacion moderada, porque ya (di
ze Tullio) no significa hostis, sino enemigo: aunq̃ en
la lengua vulgar toda via se cõserua, porq̃ en algunas
naciones llaman hostel y hostalaje, alas posadas de
peregrinos y caminâtes. Y tomarõ esto los gentiles
(segũ. s. Ambrosio) de los Judios, los quales llamauã
alos enemigos alophilos, que quiere dezir, estrange
ros, como se dize en el primero libro de los Reyes. Ju
taron se los estrâgeros a pelear cõtra Jsrael. Hasta a
qui es de Ambrosio. Algunas republicas se preciauã
de admitir a todo el mundo. Y vna de las grandezas
q̃ Lucidides cuenta, en q̃ Athenas se auêtajo a otras
ciudades era, en ser frequêtada de muchas naciones,
sin excluyr ni ôtener a nadie. Y tomarõ tan a pechos
este pundonor, que (segun cuêta Diodoro) vencidos
y destruydos los Thebanos, embio sus embajadores
Alexandrõ, para que se le diessen los Athenienses: y
entre las cõdicioness que pidieron fue, que si Theba
nos ôsterrados, o fugitiuos recurriessen a Athenas,
los pudiessen recibir. Alira quãto se preciauã de al
uergar peregrinos, pues lo sacarõ en partido a Ale
xandre. Gran felicidad es de la republica, quando
ella acuden gentes de diuersas partidas. Gloriosas
cosas se han dicho de ti ciudad de dios (dize David)
porq̃ se ballaran estrâgeros en ti de Tiro y de Egipt
pia. No como Lacedemonia, que hizo leyes para ex
cluyr los peregrinos y mēdicantes, por lo qual la vi
tuperauã los Athenienses: aunq̃ algunos quisieron
dezir auer Licurgo mandado, que si los peregrinos
quisiessen

De los q̃ hospedan peregrinos: fo. xlii.
quisiessen guardar sus leyes y ritos, les diessen la por-
cion que a los naturales, con tal que no la pudiessen
vêder: pero en fin ordeno, que ninguno peregrinasse
fuera de Lacedemonia (segun Xenophonte escriue)
porque no cobrasse malas costumbres, ni se admitiesse
peregrino de fuera: porque no traxesse platicas y mo-
dos nuevos perjudiciales a su buen cōcierto. Y en es-
to, a nadie (dize Plutarcho) bazia injusticia ni agra-
uio, el qual defiende en este caso a los Lacedemonios:
aunque yo los llamo demonios, y no menos a quien
siguiesse sus costumbres: porque excluyendo a sus hi-
jos propios si eran enfermos o flacos, como termiã
charidad con los estraños? Y los judios, si creyesse-
mos a Juuenal, aun la fuente ni el camino, no queriã
enseñar a los peregrinos, de lo qual pudo notar los
aquella muger quãdo se escusaua de dar agua a Ebi-
sto, porque los Judios no la dauan, ni comunica-
uan con los Samaritanos: pero deuio se les pegar
esta costumbre de los Egipcianos, los quales (segun
Estrabon) excluyan los peregrinos, sin saber ni que-
rer hospedarlos: aunque mas crudos, dize que fue-
ron los Carthaginêses, porque anegauan los estra-
neros: por lo qual huyan de nauegar los mareantes
bazia España, y assi se supieron tarde muchas cosas
occidentales. Pero Josepho dize, que no se estraña-
uan los Judios de los peregrinos, sino en lo espiri-
tual, porque en lo corporal con clemencia los trata-
uan. Tambien le parecio a Aristotiles, por los incon-
uenientes que Licurgo dezia, que no se deuia fun-
dar ciudad en puerto de mar, porque concurren pe-
regrinos, criados con diuersas ceremonias y leyes,
y canalla de gente, la qual no es prouechosa a las co-
stumbres politicas: saluo si los mercados, puertos y

lib. de res
pub.

in vita Li
curgi.

Saty. 14.

lib. 17.

li. 2. cōtra
Apio.

li. 7. polí-
ti. cap. 6.

Thesoro de misericordia

capite. 31. mesones estuuiessen fuera de la ciudad. Y por esso di-
ze sant Hieronymo sobre los prouerbios. Teniã los
antiguos las audiencias alas puertas, porque los
rusticos y aldeanos no aborreciessen el campo, ceuan-
dos con el aparato y adereço de las casas curiosas:
porque no desasossegassen lo interior dela ciudad, en-
señando litigios y contiēdas. Conforme alo qual di-
xi. dele. xo Platon. Infaman las republicas de crueles y in-
humanas, los q̃ no admiten peregrinos, con tal que
los que vienen a negociar tengan mesones fuera en
los arrabales. Y Tulio añade. Mal hazen los q̃ pro-
hiben el vso dela ciudad alos peregrinos, como ha-
zian en tiempos passados Peneo y Pappo poco ha:
mas reta ley fue la de los cōsules Crasso y Sceuola
que los peregrinos, no sean ciudadanos, ni gozē de
las honrras dela repuplica: pero prohibirles el vso de
la ciudad, ciertamēte es cosa inhumana. Hasta aqui
es de Tulio. Y vna delas excellencias q̃ Diodoro cuē-
ta de España, es que competian sobre quien llevaria
los peregrinos asu casa. Y alos franceses nota de in-
humanos, porque tractauan mal a los peregrinos,
hasta que Hercules los hizo ser piadosos y charita-
tiuos, por fuerça.

Capitul. xxxvñ. Del cuydado
q̃ dios tiene de los peregrinos: a cuya imitaciō los
gētiles fingierō el mesmo cuydado en sus dioses.

Exod. 22. **N**o en tristezcas y aflijas alos estrangeros (mā-
do dios a Moysen) Y aunque este mandamien-
to toca a todos, pero mucho mas (dize el Tostado) o-
bligado a las ciudades, para que no hagan leyes perju-
diciales y dañosas alos peregrinos. Seria cōtra ley
natural, querer en tal caso para tu proximo, lo q̃ no

De los que hospedan peregrinos. fo. l.

querrias para ti. Acordaos (dize Dios a los judios) q̄
fuystes con necesidad a tierras estrañas, y os soco-
rieron. Y si esta ley se estiende a todos los estrange-
ros, mucho mas la deuen guardar las republicas cō
los pobres, por tener mayor necesidad y menos reme-
dio. Y en esse mismo tiempo de Moyses (segun la cuē-
ta de Eusebio) muestran los poetas que tuvieron sus
dioses tan gran cuydado deste negocio, que vna de
las causas principales, q̄ Quidio da, por donde embia-
rō el diluuiio sobre la tierra, fue por el mal tratamien-
to que hazian a los peregrinos: como Jupiter lo expe-
rimiento en casa de Licaon, dōde le quisierō matar y
le dauan a comer carne humana. Y la opinion de Ho-
mero es, que los dioses andan en figura de peregrin-
nos, quando quieren destruyr las ciudades del mun-
do: y para aueriguar las injurias y maldades, se dis-
fraçan como pobres aduenedizos. Y deuierō lo estos
gentiles tomar, de auer Dios destruydo aquellas
cinco ciudades, por el mal tratamiento que hizie-
ron a los Angeles en figura de peregrinos, matan-
do y castigando a los de Egipto, quando anego a
Pharaon con su exercito, porque maltratauan a los
peregrinos Hebreos. Tened me por mentiroso (dize
S. Ambrosio) sino destruyo Dios a los Sodomitas,
por el mal tratamiento de los buespedes: y si no ane-
go a los de Egipto, por la poca piedad que tuuieron
cō los peregrinos hebreos. Pero por el castigo q̄ Ju-
piter entōces hizo (dize Seruio) le llamarō Dios hos-
pitalero: aunque los astrologos (segū. S. Thomas re-
fiere) dize q̄ fue, porq̄ este planeta inclina a los hōbres
a ser justos religiosos, y hūanos. Las culpas q̄ Dios
mas presto castiga (dize Platō) son las molestias y a-
grauios, q̄ se haze a los peregrinos, porq̄ no tienē ami-

li. i. Meta-
mor.

Odyss. 17

lib. 5. Exa-
me. ca. 6.

li. i. Aen.
li. 2. de re-
gi. prin-
cip. 15.

li. 5. de se-
gi.

gos, ni parietes que tornen por ellos: por lo qual me
recen hallar mayor piedad y mia, no menos entre los
hombres q̄ entre los dioses. Y en especial el dios o el
demonio hospedero particular de cada peregrino,
tiene cuydado de vëgar sus injurias, imitãdo a Jupi
ter general hospitalero. Hasta aqui es de Platon.

Capit. xxxviii. De como fue co
fradia o hermandad no pequeña, hospedar se los
antiguos. Y de como agora corresponde a aquella
hospitalidad: lo que aca se llama, se de bidalgo.

Genero de amistad fue no pequeña entre los anti
guos, hospedar se vnos a otros: no solamente en
tre personas particulares, pero aun las ciudades ten
niã hospicios publicos para ello: pareciẽdo les tã san
cta y diuina esta hermãdad, que hizierõ a Jupiter pa
trony presidẽte della, por cuyo amor y temor hospeda
uan a los peregrinos, segũ Homero introduze a Eu
meo, diziendo aun mendigo. No pienses ganarme
la voluntad con mentiras, que por amor de Jupiter
te acogi, y no por que me cuentes patrañas: por cuya
deuocion acogia a qualquiera que fuesse. Y assi pinto
Plauto vn caminante muy confiado diziẽdo Deum
hospitalem mecum fero, et tesseram hospitalitatis.
Los peregrinos tienen a Dios por hospedero, y es
aposentador de los caminãtes: no me puede faltar po
sada, pues Jupiter va conmigo, y lleuo bolatin, carta
de hermãdad, y las insignias de la hospitalidad. Los
cofrades de la hospitalidad, tenían ciertas insignias
por dõde se conocia ser de aq̄lla hermandad: y llama
uã las tessere hospitalitatis, testimonio por dõde fue
sen conocidos y hospedados, las q̄les guardauã a mu
cho recaudo y las brauã por herẽcia a sus descẽdiẽtes,

Odyss. 14

In Penul.
audos.

De los que hospedan peregrinos. fo. li.

como Homero dize. Que Diomedes griego y Glauco Troyano, queriendo romper vno contra otro en la guerra de Troya, conocieron se, y acordando se q sus padres y abuelos se auian hospedado, basto para no pelear, antes apeados o los caualllos se abrazarõ, trocãdo las armas, para q viesseñ q por la hospitalidad de sus antecessores no peleauã. Y los Romanos illustres (dize Tulio) teniã por grãdeza en aquellos tiempos buenos, de q mucho se preciauan, defender las posadas y buespedes, amparando sus personas y bienes: segũ esta claro en Caton, q cobro muchos enemigos, por defender las cosas de España, en la qual auia sido cõsul. Y pece le a Budeo q en lugar desta hermadad, sucedio la afinidad q los padrinos cõtrahen con los ahijados, y sus padres en el baptismo (segũ la costũbre de algunos pueblos) los quales tienẽ por cosa nefandissima, hazer ruindad, o no guardar lealtad al q te escogio para librar a su hijo de la muerte eterna. Pero ami parecer, ala hospitalidad sucedio tãbiẽ lo q aca llamays, se o hidalgo. Por q pẽsays, q se desafiã los nobles antes que vengã alas manos? Dize se en el fuero real, que antiguamente los hijos dalgo se confederaron, cõsintiendo los reyes en ello, y prometieron de no ser vnos cõtra otros, sin primero renunciar la amistad y pacto sobre dicho. De manera q desafío no es sino alçar la fe y omenaje, q esta hecha entre los hijos dalgo, de ser todos a vna, y ninguno cõtra otro: y assi antes que vengan a darse, alçan el omenaje, y des hazen la confederaciõ ymitando a los antiguos entre los quales dize Tulio, que eran tenidos por infames los que violauã la hermadad de la hospitalidad, saluo si primero no la renunciãuan, como cuẽta Tito liuij: que Badio ciudadano de Cãpania,

li. 6. Illia.

actiõne. i.
in verre.

in pãde.

Titulo. 22.
l. i. de los
rieptos.

Actiõne vi
tima. in
Verrẽ &
actiõne. 3.

li. 3. belli.
Puni. 2.

renuncio el hospicio a Quinto Chrysipino Romano
delante de dos exercitos, antes que peleasse cōtra el.
Y aplicâdo lo dicho mas al proposito de q̄ tratamos,
dize Aristoteles, que no tenemos amistad cō los ani-
males, ni con las otras criaturas inanimadas, porq̄
no son capaces de comunicar, cōforme a ley, ni pacto
justo. De manera que la amistad se funda en confede-
racion, la qual no cabe en cosas iracionales. Por lo
qual escribe Lactancio: que el juntar se los hōbres, al
principio se fundo, en pacto d̄ ayudarse vnos a otros
cōfederados, el qual no guardâ, los q̄ no socorrê a sus
proximos, antes q̄brantan la fe de hōbres de biẽ, pro-
menda en el primer ayūtamiento de los hōbres. Y as-
si dixo. S. Ambrosio, q̄ excluy: los peregrinos en tiẽ-
po de hâbre, es quebratar la cōfederaciō y pacto, q̄ en-
bivar de baxo d̄ vnas mismas leyes se presupone. Tue-
go los q̄ no socorrê a sus proximos, no guardâ fe d̄ bi-
dalgos, ni de hōbres de biẽ, ni de Xpianos menos. Y
d̄ lo sobre dicho, se deuio tomar en la primitiua yḡlia,
lo q̄ Cassiodoro escribe: q̄ los peregrinos lleuauâ testi-
monio d̄ vnos obispos pa otros, de dōde veniâ, y a d̄
de yuâ rogâdo les q̄ poza q̄lla cedula sellada, les hizies-
sen charidad, como a conocidos y amigos, por lo qual
procuro Juliano apostata de introducir entre los pa-
ganos, q̄ sus pobres lleuassê insignias d̄ hospitalidad,
como los Xpianos: porq̄ fuesen cō mas piedad hospe-
dados, y no vagueassen sin justa causa. Y assi lo auian
primero oidenado los Ap̄les en sus decretos: lo qual
d̄uria bastar en estos tiẽpos, si se hiziesse, sin otras im-
posiciōes, para ser apiadados los verdaderos pobres
y peregrinos, y castigados los vagabũdos y p̄didos.

Cap. xxxix. Que en la primitiua

s. Ethico

ll. 6. ca. 10

lib. 3. offi.
cap. 7.

Tril. 6.
cap. 29.

De los que hospedan peregrinos. fo. liij.

Yglesia auia pegrinos y dela charidad q̄ cō ellos teniā.

Elchos Christianos andauan peregrinos, pobres excluydos y desterrados de sus proprias ciudades y lugares, porq̄ los Judios y gētiles los despojauan de todos sus bienes, sin querer darles limosna, porq̄ la necesidad los hiziesse boluer ala idolatria, como parece en la tercera canonica de. S. Juā, segun Nicolao y la glosa alli declarā. Y. f. Thomas arguye y infiere de las palabras, q̄ alli dize. S. Juā, q̄ en la primitiua yglesia mēdigauan, por lo qual. S. Juan cōbi da y persuade alos de Epheso, q̄ tengā charidad con los peregrinos. Y era tāta la q̄ en la yglesia primitiua teniā con ellos, q̄ no se cōtentauā de hospedarlos con charidad, pero dauan les prouission para el camino, hasta ponerlos en otros lugares. Adira si es ala letra lo que agora se haze. Y no faltaua entōces, quien no podia ver pobres ni peregrinos, y predicaua q̄ los excluyessen, contra los quales escriuió. S. Juā aquella epistola: y no se si predicara contra algo de lo q̄ agora passa, si fuera biuo. Y declarando. S. Remigio a quello de. S. Pablo alos Corinthios. Gracias hago por vosotros siēpre a dios, dize que desde la hora decima que sant Pablo acabaua de predicar, se ocupaua hasta la noche, en hospedar pobres peregrinos, y tomar su necesidad. Hasta aqui es de sant Remigio. El mismo Apostol los andaua a aposentar. Y los discipulos que yua a Emaus detuuiéron y hospedaron con ruegos aquel peregrino, que fingia quererse yr a delante. Y por ventura en este tiempo excluyreis alos que os ruegan, que les deis posada y les bagais charidad, la qual en aquel tiempo era tan grande, que vn peregrino dio la hazienda gruessa que tenia para los pobres de su ciudad (segun Luciano) y fuesse

cōtra sm
pug. relf.

i. Cor. c. i.

in vira pe
regri.

sin ninguna prouision, mas de la cõfiança que tenia depositada, en la bõdad de los Christianos. Y con no llevar sino vna ropa vieja, vn baculo y vna talega, le proueyeron abundantemente los Christianos, en el discurso de su peregrinaciõ. Hasta aqui es de Lucia no. Y muchos Christianos auita que hazian voto (segun sant Augustin de acoger peregrinos, sirutendo su casa de hospital de pobres. Y Tertuliano no permitia casar muger Christiana con Gentil porque no le darian lugar de lauar los pies, ni de hospedar los peregrinos. Esta era la costumbre y estilo del tiempo apostolico, y de la primitiua yglesia.

sup ps. 75

lib. 2. ad
vxoem.

Capit. xl. De la charidad grande y admirable que los sanctos tuuieron con los pobres.

An magnifica y estremada fue la charidad, que los sanctos tuuieron cõ los pobres, q̃ no se contentaron con dar lo q̃ les sobraua, aunque (segun Christo dixo) bastara para ser limpios en todas las cosas: pero ellos dauan aun mas de lo q̃ podian, como sant Pablo alaba a los de Achaia, y Macedonia: que siẽdo grande y profunda su pobreza, dieron mas de lo q̃ sus fuerças sufrian, hasta quitar de si (segun. S. Anselmo) las cosas necessarias, sin las quales no podian biuir, conjurando con lagrimas a los Apostoles, que las tomassen para los pobres. Y no puede dexar de ser accepta a dios la limosna, que alguno da con deuoto coraçon, aunque sea mas de lo que puede, pues sant Pablo alaba en esso a los Macedonios. Hasta aqui es de Anselmo. Porque (segun Nicolao alli dize) aunque la liberalidad politica, mira el medio con forme alo q̃ posee, pero la infusa excede esse medio,

2. Cor. 8.

ibidem.

quittando de si aun lo necessario, para dar por amor
 de dios. Como la temperancia infusa, no solamente
 se abstiene de los deleytes que indisponen el alma
 o el uso de la razon, pero tambien corta los de mas,
 hasta subjectar totalmente el cuerpo al espiritu: delo
 qual no discrepa la ley, q̄ dixo. Al Dedida y tassa exce-
 lente es, hazer obras pias y deuotas immensas. f. Am-
 broasio hermosa liberalidad llamo, ayudar a los po-
 bres quanto es possible, y aun mas de lo que pode-
 mos, porque es mejor ser acusado de misericordioso,
 que no salto de piedad: como ami me caluniaron que
 auia quebrado los vasos consagrados, para redemir
 captiuos. Enel concilio Sangrense, beatificarō las
 buenas obras hechas a pobres: en mas de lo que ba-
 stan las fuerças. Paulino obispo sancto de Nola, cō
 temporaneo de. S. Augustin, no le quedando ya que
 dar a necessitados, dlo se assimismo, por redemir el
 hijo de vna biuda muy fatigada, siruiendo de ortolano
 en Africa aun mozo, hasta q̄ viſta su sanctidad, le dio
 licēcia que se boluiesse libre con otros Christianos a
 su tierra. De sancta Paula pōdera. S. Hieronymo,
 que desseaua dar quanto tenia a pobres, y morir men-
 digado sin tener mortaja propria: y cumplio su deseo
 porque dexo muchas deudas a su hija, por socorrer a
 necessitados. Y porq̄ no pareciesse auer pecado (dize
 Eualdense) pudo imitar al propheta Abdias, el qual
 dexo copia d̄ deudas, por auer sustentado los prophe-
 tas en tiēpo de necesidad (segun refiere la historia es-
 colastica con Nicolao) de las quales libro Eliseo a su
 muger de Abdias quando aumento el azeyte, de q̄ pu-
 do pagar y sustētar se. Siendo abad. S. Gregorio, vi-
 no le vno a pedir, fingiendo que auia peligrado en la
 mar, y diole, pero boluio luego otra vez, y tambien le

in authē.
 de nō ali-
 enā. col-
 latioe. 2.

distin. 86.
 ca. Quā
 pulchra.

distin. 81.
 cap. parsi-
 monia.

in ep̄tas
 Paulæ.

Tomo. r.
 li. 4. ar. 1.
 cap. 6.

4. Regū.
 cap. 4.

Thesoro de la misericordia

dio: y tomando la tercera enojosse el despensero, por
no te ner que le dar mas de vna vasija de plata, y tam
biē se la dio: por lo qual merecio despues ser Papa, y
cō serlo andaua a buscar pobres, cōbidando los q̄ fue
sen a su casa. De sant Siluestre se lee, q̄ vino a ser pon
tifice por la charidad q̄ tuuo cō los pobres, y despues
q̄ lo fue, dio licencia a todos los peregrinos, q̄ fueffen
a posar a su casa. Sãcta Cecilia porq̄ hizo a su madre
dar en vida su patrimonio a pobres, no bastauã los
tormentos para consumir le la vida, hasta que llego
vn sacerdote cō el sacramēto, el qual recibido espiró.
Que diremos dela media capa con que sant Martin
quedo, por cubrir con la otra media al mendigo? Y el
desnudar se, S. francisco y otros sanctos cō heruo
heroico por vestir los necesitados? Seria trabajo im
menso relatar las prohezas de charidad, en que los
sanctos se exercitauan. Pero baste, q̄ no ay sancto, d̄l
qual no se cuenten por excelencia obras pias estrema
das, sin recatonerias, sin escrutinios, ni cautelas, sino
con llana y promptissima charidad.

Capit. xli. De como tuuierō los sanctos por sospechoso el escrutinio de los pobres.

No cōdeno el escrutinio sincero en lo q̄ he dicho,
ni dire, pero alabo la piedad charitativa de los
sanctos, q̄ en nada tropeçauã. Era tã crecida, mana
ua cō tan gran corriēte, que no bastauan pesqueras o
achagues, para represarla. Pareciales el examen de
los pobres sospechoso, procurado del demonio, para
embaraçar y suspēder las obras o misericordia, porq̄
la piedad cō la dilaciō, se resfria. Cessemos (dize Chri
stomo sobre. s. Pablo) desta diabolica, mortifera y
presumptuosa curiosidad, del examen de los pobres,

Baptiza como quisiere el escrutinio: q̄ sant Chry
sostomo diabolico le llama. Y el derecho canonico, es
se mismo nombre le pone. Razon seria luego, recelar
nos de tales titulos, pues no es de creer que se los pu
sieron sin causa: mayormente q̄ el demonio inueto el
escrutinio. Y aun a dios pretendio q̄ no creyessen sin
examinar porq̄ les mando, q̄ no comiessen dela fruta
de la vida: y agora queria q̄ examinassen, porq̄ han de
comer los pobres. Y ordeno dios la limosna (dize Ba
silio) para que assi como por comer entro el pecado,
assi por dar a comer en limosna a los hambrientos,
quede vencido y confuso. Y si mas quereis q̄ encarez
camos estos renombres, sabed que la piedad diaboli
ca, en experiencias se ocupa. Auia Christo hambre co
mo pobre, y en lugar de suplir su necesidad, comien
ça el demonio a escudriñar si era hijo de Dios, diui
no, sancto, o terreno, y a dezir le, que de las piedras
podria sacar pan. Y lo mismo hazen, los que para re
mediar la necesidad del mendigo, separan a exami
nar, si es bueno o malo, si podra trabajar, y arrancan
do piedras ganar de comer: por lo qual llamaron
los sanctos diabolico al escrutinio curioso de los po
bres; saluo si se fundaron juntamente con esto, en lo
que Plinio escriue, que estan cerca del monte Barga
no vnas aues las quales, quando vienen Griegos, de
dõde ellas son naturales, se regozijã rebolando les so
bre las cabeças cõ alegria: pero si llegã estrangeros
de otras partes, gritan y gaznan, arremetiendo con
herreradas y picaduras mortales, para hazer les
huyr. Pero dize sant Augustin que lo hazen por
instincto del demonio, el qual se enuiste en ellas pa
ra perseguir los estrangeros, y hazer creer con es
to otras falsedades diabolicas. Y porque no tro

distin. 42.
c. Quies
camus.

Sermo. 3.
I diuites.

libro. 10.
cap. 4.4.

li. 18. deci
ui. cap. 16
& 18.

Thesoro de la misericordia

Cap. 10.

pecaßemos en estos inconuenientes, auísanos. **S.** Matheo, el que recibiere al propheta o al justo en nombre del propheta, o del justo, aunque no lo sea mas de enel nombre, recibira tanto premio, como si fuera justo o propheta el que recibio. **¶** Porq̃ no os parassedes a escudriñar los pobres, procuró dios de asegurar la limosna, y como el galardón de vuestra charidad este ensaluo, obligádo se Christo a daros le no menor quando socorrey a los q̃ parecen buenos, aunque no lo sean, que si lo fuessen. **¶** No ay para que poner en tanto examen con los necessitados, pues Christo os libro desse cuydado, y a ellos de vuestro escrutinio. **¶** Así entienden. **S.** Chrysostomo y. **S.** Hieronymo esse texto evangelico: y segun el Tostado es el sentido q̃ couiene al proppsito del texto. **¶** Espantome (dize **¶** Ualdense) de la temeridad destos modernos, con que autorizan el escrutinio de los pobres para dar limosna los Christianos, contra todo el senado de los doctores. **¶** Lo dicho es de **¶** Ualdense. Con gran magnanimidad cõpetian mi padre y mi madre (dize **¶** Gregorio **¶** Nazarenzo) sobre qual distribuyria los bienes a pobres, y en fin los repartia mi madre, pareciendole poco quanto tenia, para lo mucho que desseaua dar. En mar de riq̃zas no le bastara para barta se de hazer limosnas: tãto que le oy muchas vezes desear, que ella y sus hijos quedassemos sin ninguna hazienda, porque los pobres fuessen socorridos. **¶** No daua mi padre solamente de lo sobrado a pobres, pero aun de si quitaua de lo necessario para dar les: en lo qual mostro el gran cuydado que dellos tenia sin escrutinio ni examen, si era digno o indigno el necessitado, porque essas diligencias, son indicio de animo vil y apocado. **¶** Lo dicho es de **¶** Gregorio.

ibiden. q.
145.

Tom. i. li.
4.º arr. i.
cap. 18.

Orati. 14

Capítulo. xliij. Como la curiosi-

dad de los sanctos era escudriñar donde auia pobres enuergonçantes. Y como las leyes civiles que prohiben mendigar, no se entienden dellos: ni el escrutinio se halla en derecho canonico, ni diuino sino de ociosos o vagabundos.

Curiosos eran los sanctos en escudriñar y saber donde auia pobres enuergonçantes, y las necesidades secretas que padecen los siervos de dios: para esto trayan espías y atalayas. **H**uelgo que seas curioso **C**ristiano (dize Augustino) y dize te he en que emplees a manos llenas tu curiosidad: no en mendigos comunes, sino en las necesidades de los enuergonçantes, sin q te pidan, ni nadie te de noticia dellos, los has de buscar. **B**asta que te predica **D**avid y la yglesia a bozes, ser bien auenturado el que entendiere sobre el pobre o necesitado. **B**asta aqui es de Augustino. **P**orq conuiene (dize Seneca) segun precepto vniuersal de sabios, hazer bien vnas vezes publicamente, y otras en secreto. Quando gana honrra, gloria, y prouecho, el que recibe, dale publicamēte: pero al pobre o enfermo fozorele de secreto, y no le afrentes, declarando su miseria, y alas vezes es bien, q aun el q recibe, no sepa quiē le fozore, segun hizo **A**rchesilao, quando echo de baro del almohada vn saquillo de dinero aun amigo suyo pobre enuergonçante. **L**o dicho es de Seneca. Y **D**iogenes añade, que prestaui ptegas de plata **A**rchesilao aun pobre, por tener ocasion, de darselas, quando se las boluiesse, sin parecer que las recebia como pobre. **E**lalerio cuenta, que **H**iero rey Siracusano, sabido como los Romanos quedauan desbaratados y pobres de vna batalla, embioles

Super ps.
103.

li. 2. bene
fici. cap. 9

invita es
iusdem.

li. 4. de lux
manitate

Thesoro de la misericordia

trezientos mil moysos de trigo y dozientos mil de ceuada, con dozientos y cinquenta pesos de oro, y porq̃ de verguēça no los dexassen de tomar, puso en la moneda la ymagen de la diosa de la victoria, por cuya reuerencia no osarian desecharla, con temor que la diosa no se indignasse contra ellos. Sant Nicolas secretamente proueyo la necesidad delas tres hijas y de su padre, que estauan para perderse, echando de noche dineros por vna ventana, con que se remediaron.

Produze beno dios alas bestias, y yerna para el seruicio de los bombres, dixo David. Bestias son (segū Cassiodoro) los q̃ mendigan, porq̃ no sufren la hābre antes sin empacho con bramidos y clamores pidē su necesidad como animales: pero los enuergonçantes llaman se hombres, porque con la discreciō y verguēça encubren su pobreza, alos vnos y alos otros mādā dios dar, alos enuergōçantes como a hōbres, y alos mēdigos como a animales. Hasta aqui llega Cassiodoro. Las leyes ciuiles q̃ no permitē mendigar alos sanos, no se entiendē (dize Bartulo) de los enuergonçantes, ni los podriā castigar los juezes conforme a ellas, sino mendigassen publicamēte, como en las mismas leyes se expiessa: porque el trabajar es afrenta y verguença, y aunq̃ el mendigar lo sea, pero secretamente no es tanto como trabajar: por tanto (dize Bartulo) no lo prohibieron las leyes. Alos mendigos publicos, manda tentar y examinar el derecho civil, no a todos, sino quando la mendicidad es incierta: y serlo ha (segun Bartulo quando alguno en la opinion y parecer del vulgo no fuere tenido por verdadero pobre: porque si lo es, no ha lugar la ley ni su examen, lo qual todo es justo y sancto: pero las leyes, mirarō que alos verdaderos pobres no se les añadiessen mas

fs. 103.

ibidem.

i. vnica.
de vali.
mendí.

molessias, pues basta y sobra la miseria q̄ traen. Por
 que muchos pobres honrrados (dize Cornelio Taci-
 to) dexauan de notificar sus necessidades a Tiberio
 Cesar, por que mandaua, q̄ los senadores examinas-
 sen su proeza, y tenian por mejor con silencio padecer
 y passar su miseria, q̄ no ser examinados: y lo mismo
 haran agora. En el derecho canonico no hallareys
 curioso escrutinio de necessitados, antes esta prohi-
 bido que no se haga, como ya prouamos. Verdad es,
 que a los sanos, o a pobres fingidos, conforme al de-
 recho canonico y natural, se les niegan alimentos,
 aunque las leyes eclesiasticas en la mēdicidad incier-
 ta o dudosa presumen por la parte mas piadosa: por
 lo qual no hazen tãto escrutinio en las obras de mise-
 ricordia, porque alguna vez parecera que no es biē ni
 cōuiene dar, y llegara Christo cō hãbre en sus pobres,
 maldiziendo la biguera, como lo hara en el iurzio fi-
 nal, sobre los que no le dieron a comer, quando vuo
 hãbre. Y no bastara pēsar que no era tiempo de dar li-
 mosna, ni llevar fructo: porque no obståte esso, mal-
 dixo Christo la biguera, lo qual no se puede entender
 (dize Chrysostomo sobre. s. Marcos) sino del hōbre,
 porq̄ puede hazer fructo de buenas obras en todo tiē-
 po, y quando pēsare que no es obligado de socorrer al
 hambriento, podrasse enganar, y quedar maldito de
 Dios y de sus sanctos. A la letra habla alli Christo/ se-
 gun Nicolao) de los sacerdotes, en los quales no ha-
 llo piedad ninguna. De manera que los eclicos hã de
 barta los hãbrientos a qualquier hora, sin escudri-
 ñar si es tiēpo de dar limosna, y llevar fructo, o no,
 aunq̄ el mundo lo escudriñe: porque de todos los tri-
 bus, fue gente a explorar la tierra de Canaan, sino
 del tribu de Levi, porque los dedicados y consagra-

li. i. histo.
Ro.

distin. 2.
circa prin-
cipium.

Homi. 11.

Nume. 13

Thesoro de la misericordia

dos a dios, en las cosas de su seruicio, basta les saber que dios se sirue, y quiere q̄ se haga, no han menester escudriñar la tierra, ni las personas, si son enfermos o fuertes, con otras calidades, que los seglares Israe- litas escudriñarō. Y aun agora no falta quien los imi- te; y pensando que procedian como prudentes herra- ron, y no dexo de ser parte aquel escrutinio para que no entrassen en la tierra de promissio. Y plega a dios que no estorue a algūos la entrada del cielo. Pobres eran las compañías que seguian a Christo, y quisiera los Apostoles despedirlas, para que fuerā a buscar d̄ comer, pero respondioles el señoŕ dad se lo vosotros, esse es v̄ro oficio, que no despedir los pobres q̄ sabey q̄ padecerā primero q̄ lo hallē? Cley s̄ q̄ no es oficio ec- clesiastico ni apostolico, despedir los necessitados, ni poner en v̄tura el socorro de su necesidad. Por q̄ no sin causa pregunto Christo a sus discipulos en el mō- te, dōde compraremos pan, para q̄ comā estos necesi- tados? sino dādo nos a entender (dize Exzilo) que las personas consagradas a dios, han de estar siēpre pro- ueydos, y a punto para hospedar, y hazer charidad a los pobres, aunque sea en el desierto.

Sup Ioā.
cap. 6.

Capítulo. xliij. De como se en- tiende lo que. S. Pablo mando, que se aparta- sen los Thessalonicenses, de los que mendigan con fictions.

2. ad ressa.
cap. 3.

A lo que toca al derecho diuino, ya nos declaro sant Matheo la poca necesidad que ay de hazer escrutinio sobre los pobres, pues basta dar en nom- bre del iusto, para recebir el premio del iusto. Cley- dad es que a los que consta ser ociosos, o mendigan- con fictions, manda. S. Pablo apartarnos dellos. La qual

La qual segregacion (dize Cayetano) es especie d' descomunión, no la q' los canones ponen, sino como son las penitências d' la religiõ, comer en tierra apartado d' la mesa/ o otras semejãtes. Por los pecados graves, entregauã en la primitiua yglesia al demonio a los pecadores, como lo hizo, S. Pablo: po por ocio y otras culpas veniales, cõ menor pena castigauã. Lo dicho es d' Cayetano. Pudo ser como Aristotiles cuẽta de los Scythas, q' en las fiestas solẽnes, no comia en plato redõdo, el q' no auia hecho algũa cosa notable contra sus enemigos. Sẽpronio gracho, en la victoria q' vno cõtra el exercito d' Hannibal, tomo juramẽto a los q' auia huydo d' la batalla, q' comiessẽ y beuiessẽ e pie, todo el tpo q' anduuiessẽ en guerra, porq' fuesen diferenciados de los buenos. Y segũ Clegecio, no dauã al soldado pã d' trigo sino d' ceuada, hasta q' estaua ya diestro, y se mostraua valeroso en las armas. Assi dixo. f. Pablo. Notad al q' no trabajar, y apartaos del, po no le dexays de hazer biẽ. No es pcepto (dize Cayetano) sino cõsejo, ni trata materia q' obliga a pecado mortal. Porq' si algũ pide pa comer ociosamẽte sin trabajar, no comete fraude cõtra su primo, aunq' peca contra si, tomãdo tan vil modo d' biuir, sin razonable causa. Pero no ay raznalgũa en esso, para fundar pecado mortal: ni bastã para auerlo, las leyes ceuiles, q' cõtra los tales ay: porq' castigan la culpa q' presuponen, po no la induzen de nuevo, la qual de suyo no es pecado mortal: y aun q' mendigasse por codicia de allegar riquezas, con tal q' sea pobre, y no este fuera d' los limites y latitud de la pobreza, aun q' no tenga tanta como otros, no peca mortalmente: porq' no va contra el amor de Dios, ni del proximo, ni engaña a nadie. Pero si no fuese pobre y mēdigasse, pecaria mor

1. Corin.
thi. 5.7. Politi.
ca. 2.Liuus. li.
4. 3. deca.Li. 1. de re
mi. ca. 15.Ibidẽter.
2. 2. q. 187.
arti. 5.

Thesoro de la misericordia

talmēte, cō obligaciō de restituyr a pobres, lo q̄ balle
uado. Hasta aqui es de Cayetano. Porq̄ no ante pe-
cado mortal en la mēdicidad de los pobres ociosos o
suyo, no curauā los sanctos o escrutinio en las obras
de charidad en particular: aun q̄ en general predica-
uan, lo q̄ en tal negocio conuenia a ricos y pobres. y
si os parece mas graue la culpa de lo q̄ esta pōderada,
por ser grādes las penas cō q̄ las leyes ciuiles casti-
gan a los tales mēdigos, respōde sc̄to Thomas, q̄ no
todas vezes la pena mayor p̄supone mayor culpa, sa-
uo q̄ndo solamēte se castiga el delicto: po si se castiga
la culpa y se pretēde corregir y emendar al delinq̄nte,
y espantar y atemorizar a otros, aun q̄ sean pequeños
los defectos, suelen ser grādes las penas y castigos,
mayormēte si ay frequētaçion/ o inclinacion para co-
meter los. Lo dīcho es de sancto Thomas. Y assi es
en la culpa de q̄ tratamos, aun q̄ no se puede negar, si
no q̄ o la ociosidad nace mucha malleia, segun dīxo el
eclico, y es ocasiō y resbaladero pa caer ē culpas ma-
yores. Pero hasta aqui hemos tratado de lo que ella
de suyo es, y adelante trataremos de lo demas.

**Capitū. xliiij. Del estilo q̄ tuuie-
rō los antiguos en examinar peregrinos, y el peli-
gro y poco puecho q̄ se sigue, o tales escrutinios.**

Para q̄ mejor sepaye el estilo, q̄ tuuierō los anti-
guos en examinar los pobres, oyd lo q̄ Homero
cuenta. Que como Ulises llego pobre y desnudo al rey
o los Phaeaces, dīxo le, dexame comer, y cōtarte be-
quie soy: porq̄ no ay peor cosa en el mūdo, q̄ pedir cūe-
ta de su vida al casado y habuēto. Y al den elao halla-
do y nos hiespedes en su casa, saludo los diziēdo. No
med y holgad, q̄ despues o barros, os preguntate q̄n

Odise. 7

Odise. 4

foys. Y si os parece; q̄ hazian esto con buespedes hōz
rados, defengañaos Homero, quando Eumeco dixo
aun viejo mēdigo. Clamos a mi cabasia, y despues q̄ a
yas comido, me diras de donde eres, cō los trabajos
y miserias q̄ padeces. No pensays que tenian esta co
stumbre con virtuosos solos, porq̄ Nestor dixo a Te
lemacho. Ya que auays comido dezid me de donde so
ys, si venis a algun negocio/ o andays vagabundos y
cossarios ladrones a robar. Y en fin quādo algun po
bre peregrino llegaua: lo primero que hazian era sa
crificar a Jupiter, abogado de los enuergonçantes,
porque los embiava a sus casas. Y assi Laban con ser
gentil (pondera sant Chrysostomo sobre el genesis) q̄
bendixo a Dios, y le dio gracias, quando vio vn pere
grino que lleuo a hospedar a su casa. Y acabado de
comer con el peregrino, dauan otra vez gracias de la
misma suerte, sin preguntar ni examinar quien eran,
hasta auer sacrificado y comido. Porque (segun Ari
stotiles) los necessitados mas han menester quiē los
prouea, que no quien les predique. Y en algunas reli
giones, hasta auer dado vna refectiō a los buespedes,
no les suelē pedir la licēcia y cuēta de su camino: y de
uierō lo tomar destos gētiles. Pero no sera biē hazer
cō los pobres, lo q̄ los Judtos cō Christo. El q̄l entrā
do en Hierusalē se fue derecho al tēplo, y cō todo esso
no vuo (segun Beda) quiē le cōbidasse. A cuya imita
cion en las religiones, en entrando de camino, van a
tomar la bendicion al sacramento: porq̄ (segun Chry
sostomo) Christo se fue derecho al templo, por ense
ñar a los que caminan. Y aun entre gentiles rusticos
se guardaua, porq̄ entrē las leyes de agricultura mā
da Columela, que en llegando de camino el labra
dor, visite los penates, que erā dioses domesticos. Y

Odif. 14.

Odife. 3.

Odife. 7.

Cap. 24.

3. Topico;
ca. 6.Sup Mar
cū. ca. 11.Sup Mat
the. ca. 24.

Li. i. ca. 8.

Thesoro de la misericordia

no sería malo q̄ los xp̄ianos visitassen siquiera los d̄
ratorios d̄ sus casas: po cōtentā se cō enseñar el tēplo
alos pobres, y lo q̄ toca ala cōclēcia: y aun q̄ es sancto,
pero cōviene hazer esso, y no descuydar se de socorrer
los. Porq̄ busqueys de v̄sa parte primero el reyno d̄
Dios, q̄ no lo enseñeys, haziēdo lo q̄ deueys, con los
hābriētos. Y al principio, basta acordar les q̄ den gra
cias a Dios, como los gētiles haziā, mayor mēte q̄n
do la necesidad corporal los acossa. Y aun q̄ndo d̄spe
diā los pobres (dize Homero) sacrificauan a Jupiter
cō plegarias, pa ofrecer le el seruicio hecho a los pe
regrinos, rogādo q̄ los encaminasse en lo q̄ restaua. Y
no os maravilleys q̄ he traydo estos exēplos d̄ Achaa
ya, entre otros pa declarar el estylo antiguo d̄l eseru
tinio d̄ los pobres: porq̄. s. Pablo alega la limosna des
las gētes, persuadiēdo a los Corinthios q̄ los imitē.
Pero d̄rados los Gētiles a parte, sabed q̄ los buenos
y sc̄tos Judios, no escudriñauā los pobres. Porq̄ si A
braā y Loth se parará a examinar los, poruētura (di
zen los doctores) no recibierā los Angeles. Y si los A
postoles despidierā las cōpañas hambriētas, no viera
rā ni gozaran del milagro q̄ Christo hizo. Y sant Au
gustin escriuiendo contra cinco heregias, dize. Ap̄e
ded Christianos en Loth a ser charitatuos, sin eseru
tinio: porque quando negays limosna a alguno, no
sea a Christo el que la pide. Esos y otros muchos
peligros (dize Ewaldense) trae consigo el examinar
la vida de los pobres. Porque si te acostumbras a
escudriñar, pocas vezes haras charidad, y hallaras
ocasiones y flaquezas, sin las quales nadie b̄ue, que
te resfrien: mayormente que los juyzios humanos,
por su incertidumbre continua, engañan y son enga
ñados, y acacera excluyr al bueno, tambien como

Odyss. 13.

Hare. 40

Tom. x. li.

4. art. 1. c.

17.

al malo. Por lo qual dixo Augustino. Mas vale bospedar a vn malo por ygnorancia, q̄ no excluyr al bueno, recatandonos de no recebir al malo. Y enel escrutinio/o escudriñas la pobreza / o las costumbres / o la naturaleza: y la limosna mas se deue porq̄ es pobre, q̄ no por lo demas. Y mayor injuria le bazes en examinar le con afrenta, que no bien en socorrer le, y tales cosas le podras dezir, que aun que le des, no sera limosna, sino recompensa de la ofensa de tus palabras. Y aun a penas dize (sant Gregorio) sera satisfacciō en tera, lo que le dieres.

Episto. ad
profutu.Lí. 2r. Mo
ra. ca. 17.

Capítulo. xlv. De como los herejes estrecharon la charidad, sin saber hazer limosna, con la sinceridad y charidad que los sanctos la hizieron.

Ugilancio hereje no queria que se diese limosna a los estraños: de lo qual sant Hieronymo le reprehende diziendo, que a Gentiles, Judios y Christianos se ha de dar. Y Eluicleff con los sequaces de sus heregias, afirman lo mismo que Ugilancio. Y los Danicheos (segun sant Augustin) no queriā dar limosna, sino a los mēdigos d su secta, y no a los Christianos, como ya diximos. Pero los sanctos a todos dauan, con la simplicidad que manda sant Pablo, la qual les hazia ser largos, y no recatones en las obras de charidad: porque (segun allí dize Theophilato) la abundancia de simplicidad, mueue y prouoca a hazer mas aun de lo q̄ sufrē las fuerças: y (segun sant Hieronymo) consiste la simplicidad en dar sin escrutinio, porque el escudriñar (dize Elualdense) cautela y astucia es y no simplicidad Apostolica, la qual sant Pablo quiere que acompañe vuestras limosnas. Y aun

Epist. cō
tra blasie.
vigi.

2. Cori. 8.

Sup paul.
2. Cori. c.
9.
Tomo. 1.
ll. 4. arri.
1. ca. 17.

Thesoro de la misericordia

q̄ los doctores señalā ser vna de las cōdicionēs d̄ buē
 na limosna, el saber a quiē se da: po esso a se d̄ entēder
 (segū Cassiodoro) porq̄ no se le ha de dar pa hazelle vi-
 cioso, ni cōseruar sus culpas: po no, pa no le dar sin es-
 cudriñar las costūbres, o la naturaleza: porq̄ en siēdo
 hōbre (dize. s. Gregorio) no puede ser ygnoto y estran-
 gero: saluo si la vezindad, vale mas q̄ naturaleza: lo q̄l
 no ha lugar en las cōciencias pias. Hasta aqui es de
 Gregorio. No pudiēdo socorrer a todos, hā se de pre-
 ferir los naturales, y en especial los domesticos dela
 fe. Pero si feruiēte y heroyca se vuiesse, de vn puño d̄
 harina auria pa dar a pobres: como la biuda partio
 cō Helias, y aū lo quito de si y de su hijo, estādo para
 morir de hābre. De cinco panes y dos peces, se har-
 taron millares de gente. Quādo tuuierō se mas cre-
 cida los Apostoles, de si lo quitarō para dar a los hā-
 brientos, y de lo q̄ parecia poco, sobro despues copio-
 sa abundancia. Y porque no digays, q̄ en tiempo de
 los sanctos no se trato esta materia d̄ pobres, ni aua
 las tachas ni embustes q̄ agora, leed a. s. Basilio, en cu-
 yo tiēpo se desnudauan los mēdigos, por codicia de
 llegar mas ropas: y otros mēdigauan desnudos por
 necesidad: y preguntādo le si despedirīā del monaste-
 rio a los q̄ mēdigauā, respōdio affirmādo cō Christo.
 No es biē tomar el pan de los hijos para los perros,
 pero iusto es q̄ los cachorrillos comā las migajas de
 los señores: por lo q̄l mando q̄ vn mōge tuuiesse car-
 go de los mēdigos. Vley como este sancto, fundo la
 limosna q̄ se da en los mōasterios, en la doctrina euā-
 gelica, dādo a estrāgeros de lo q̄ sobra, sin excluyr los:
 como la Cananea lo era. Y preguntado otra vez, como
 se aurīā cō los enfermos victoriosos y malos de los hos-
 pitales: respōdio. Si amonestados blāda y charitati-

Super. ps.
40.

Lí. ii. Mo
ralí. c. 14.

3. Re. c. 17

Respon.
flo. 100.

Respon.
flo. 155.

uamente, no se emendaren, despedid los. Verdad es
 q̄ Eulogio con desseo de saluar se (escruien las hysto-
 rias ecclesiasticas) tomo a su cargo vn enfermo, q̄ no te-
 nia sano mas de la lēgua, y curo le quinze años en su
 casa por su ppria mano, pero al cabo enuistiose el de-
 monio en aq̄l pobre, sin querer ser mas curado, antes
 le dezta mil afrētas y o pbrtos: tātō q̄ Eulogio le qui-
 so despedir, aun q̄ no osso, sin q̄ ambos pareciessen de
 late de. s. Anton abad, para ver lo q̄ le parecia. Pero
 sant Anton respōdio cō palabras rigurosas. Tu quie-
 res despedir el pobre? ningun sancto ossara hazer lo:
 pero si tu le desechas, otro escogera Dios mas sc̄to y
 mejor q̄ tu, pa q̄ le abrigue. De lo q̄l Eulogio atemo-
 rizado, y el enfermo tãbiē reprehēdido, boluierō se jū-
 tos, y murierō el pobre cō paciencia y Eulogio perse-
 uerādo en la charidad passada. Pero. s. Ambrosio tra-
 tādō este negocio mas en particular, dize. Tienen al-
 gunos vagabundos sanos, y quierē euacuar el socor-
 ro de los pobres: y no cōtentos cō poco, fingē linage
 con apariencia de vestiduras, por sacar mas, y no los
 deues creer de ligero: pero tē tal modo q̄ no vayan va-
 zios, ni tampoco lleuen despojada la sustentacion de
 los verdaderos pobres. De manera, q̄ yses de huma-
 nidad cō estos, y no hagas falta a los necessitados. O-
 tros vernā fingiēdo deudas, robos y cosas semejātes,
 y segun supieres la verdad, les daras mayor/ o menor
 socorro. Vleys como. s. Ambrosio aun a los fingidos q̄
 re q̄ se les de algo por hūanidad. Pregūtā Theophi-
 lato y. s. Athanasio sobre. s. Pablo, si alguno cōfiado
 en la limosna q̄ yo le hago, no quisiere trabajar, si se
 la quitare? Respōdē, q̄ le corrijas primero, y sino se e-
 mēdare, que te apartes del: pero q̄ no le dexes de ha-
 zer bien, como lo aconseja sant Pablo. Chrysostomo

Li. 1. offi.
ca. 16.

2. Ad The
ssa. ca. 3.

Thesoro de la misericordia

Li. 10. c. 15. declara allí lo mismo, y también **Cassiano**. **Adira** quã recatados biuia los sanctos en materia de charidad: que aun que confiados en el bien que tu has de hazer algunos no trabajaren, te amonestan y aconsejan la moderacion sobredicha. Y bastaria la auctoridad de tantos y tan grãdes sanctos y doctores, para pensar que no se pierde nada en hazer lo, ni esta cierta la ganancia en dexar lo. **Si vn millar de razones me alegares** (dize **Chrysostomo** sobre san **Matheo**) no me persuadiras a pensar, que si facilmente pudiesen mantener se los pobres, escogiesen mendigar con afrenta, y no comer honrrsamẽte lo que tuuiesen. **No os engañen** con razones falsas, y si dixeren que piden con mentiras y embustes, deue te mouer a mayor piedad, ser tanta la necesidad y tan dificultoso el remedio, q̃ han de fingir mil artes para auer lo. Y si dicen, q̃ venden lo que les dan, y son viciosos engañadores y malos, dize el mesmo **Chrysostomo** sobre sant **Pablo**, q̃ son fabulas, niñerías y vanidades essas, y curiosidad presumptuosa, pestilencial y diabolica. **Porque no ay duda** (dize **Chrysostomo** en otra parte) sino que fingẽ mil cosas para pedir, y se llagan ellos mismos con cumos de yeruas, y por otras vias, hasta sacar el padre los ojos al hijo, por mejor mendigar con el: pero esso nace de vuestra crueldad y poca misericordia, que no days limosna sino a fuerza de braços, y necessitays a los pobres a martyrizarse para sacaros la. Y si os parece, que inficionan y contaminan los pueblos, andãdo entre la gente pobres mendigos, tratando **Gregorio Nazanzeno** esta question y materia de proposito, respõde, que es demasiada delicadez essa, fundada en razones vanas, para escusar la ternura sensual de los indeuotos, echando la culpa de su poca piedad, al tes

Homí. 36.

**Ad hebr.
hom. 11.**

**Homí. 37
ad popu.**

Orati. 16.

mo: fingido que muestran. Este es parecer y estílo de los sanctos en el escrutinio de las obras de misericordia, para con los pobres, y no hara poco quien los imitare.

Capit. xlvj. Del estílo q̄ tuuierō
los antiguos en criar los niños pobres.

Las primeras necessidades q̄ los Romanos pueyā en su republica, eran las de los niños bueranos: porque no pueden ni saben remediar se, aun q̄ Plutarcho dize, que lo hazian, porque Remo y Romulo fueron niños echados y criados, como agora se crían de por Dios los pupilos. Y si basto esto entre Gentiles para tener piedad y charidad con los niños pobres, quanto mayor la deuriamos tener los Christianos, acordando nos de la pobreza en que Christo nacio y se crio en el pesebre, y despues en su niñez y vida toda? Y comunmente los niños en naciendo mēdigan, dan bozes pidiendo socorro. La pobreza (dixo Xenocrates Platonico) les haze nacer llorando: no tienen palabras con que explicar sus necessidades, y naturaleza las declara cō lagrimas y clamores. Y así llamo sant fulgencio a Christo mendigo en el pesebre. Y no es mucho dezir, que en naciendo mendigā los niños, con gemidos pidiendo alimētos, pues dize David, que los cueruecicos inuocan a Dios, que les embie de comer del cielo, porq̄ sus padres no los mantienen, hasta que les nace pelo negro, pēsando q̄ no son sus hijos: entretanto sustenta los Dios (segū Nicolao refiere) del rocío del cielo. Pero algunos philosophos graues, pusieron tassa en la generacion de los hijos, que no pudiessen engendrar mas de hasta tanto tiempo: porque multiplicada la gente no vi

De fortit.
Roma.

Li. d. mor
te.

In ferm.
Epipha.

Psal. 146.

Ibidem

Thesoro de la misericordia

**Li. 3. et. 5.
de repu.**

**Li. 7. poli-
ti ca. 16.**

**In vita Li
curgi.**

Vbi supr.

**In vita e
iusdem.**

**Li. 8. hy-
sto. dan.**

**C. de in-
fā. expo.**

**Li. 6. an-
ma. ca. 6.**

niessen a pobreza. Por lo qual mandarō Socrates y Platon, q̄ los que naciessen, fuera de la edad lunita- da por la ley para engendrar, coros, mancos / o enfer- mos, no los criassen. Y Aristotiles tuuo la misma o- pinio. Deuieron imitar en esto a Lacedemonia, en la qual, en naciēdo los hijos, los lleuauan a ciertos jue- zes para ello diputados: y si les parecian hermosos y robustos, mandauā los criar, pero a los feos, flacos, o lisiados, estaua ordenado que los despeñassen luego (segun refiere Plutarcho) como a cosa inutil para si, y para la republica. Y aun entre Turcos se dize auer algunos, q̄ no dexan criar los niños enfermos, ni cō trechos, segū Jacobo fabro da testimonio sobre Ari- stotiles. Aristipophilosopho, preguntado porq̄ ex- pelia a sus hijos, y no los abrigaua, auiedo los engē- drado, respondio (segun refiere Laercio.) La flema y los piojos nacen de nosotros, pero por ser inutilles, los desechamos. Tambien fue decreto y ley publica en Dacia (segun Saxo gramatico) en vn año necessi- tado, q̄ echassen d̄l reyno todos los viejos, niños y en- feros. Y los q̄ antiguamēte criauan niños echadi- zos, seruian se despues dellos como de esclauos: pe- ro Justiniano y otros emperadores, declararon ser li- bres: pues no se les ha de vender la misericordia, q̄ en alimentar los se tuuo. Y a los que escogian los Lacedemonios para criar, dauan les muy poco a comer, porq̄ creciesen: diziendo, q̄ el mucho mājara, apesga, ensancha y no dexa subir la estatura. Y principalmē- te lo haziā, pa necessitarlos a buscar alimētos, cō lo q̄ les parecia q̄ saldriā diligētes y industriosos: po podiā hurtar q̄liquiera cosa d̄ comer, cō tal q̄ no los viesse. Y assi en esto como en otras cosas teniā muchas aiali- dades, como Aristotiles cuēta d̄l agulla y de las aues

De los que crían huerfanos. fo. lxiij.

de rapiña: q̄ por no dar ò comer a los hijos, los echá
 del nido. Aun q̄ sant Ambrosio defiende q̄ no lo haze
 sino porq̄ seá diligentes desde chiquitos, y la necesi-
 dad les haga no biuir ociosos. Pero no es de mara-
 uillar (dize. s. Ambrosio) q̄ las aues vezadas a biuir ò
 rapiña, recibá fastidio en dar alimētos aun a sus hi-
 jos pprios: y como seá sangrietas y crueles, enseñan
 les el oficio desde chiquitos: como los Lacedemōios,
 o demonios a los suyos. Algūos aiales tuvierō res-
 petos piadosos cō los chiquitos (como cuēta Solino)
 q̄ los elephātes al passar ò los rios los echā delāte, por
 q̄ si passassen p̄mero los mayores, abōdaria el vado cō
 su pesadūbre, y q̄daria peligroso pa los pequēuelos.
 Cō los d̄lphines chicos (dize Aristotiles) anda siēpre
 yn grāde, pa amparar y defender q̄ no los comā los
 pescados mayores. Al cuculillo llama el mismo philo-
 sopho prudente: porq̄ ya q̄ de tímido y apocado, no es
 pa criar sus hijos, alomenos pcura, como se criē a co-
 sta agena, en los nidos de las otras aues. Y no faltan
 gentes q̄ le sigan: aun q̄ seria mejor q̄ imitassen ala ye-
 gua de la quale scriue, que es tan amorosa y compas-
 siua, que si otra yegua muere, haze gran sentimien-
 to, y si dexo potrico la muerta, le allega y le cria la bi-
 ua, con piedad admirable. No carecen de misericor-
 dia los leones (dize Solino) pero tienen la mayor cō-
 las mugeres, que no con los hombres: y en los ni-
 ños no tocan, sino con gran hambre. Y pues los a-
 nimales se apiadan de los niños, con mayor razon se-
 ran obligados los hōbres a ser misericordiosos con
 ellos. En Creta (dize Estrabon) que criauan niños y
 niñas en cōgregaciōes y colegios: po entre Judios,
 frayles: y entre gētiles, mōjas teniā cargo de criar y
 enseñar los mochachuelos, como adelāte puaremos.

Lí. 5. exa.
ca. 18.

In polist.
ca. 38.

Lí. 9. hyst.
anl. c. 48.

Vbi sup.
ca. 19.

Vbi sup.
ca. 4.

Vbi sup.
ca. 40.

Lí. 10.

Thesoro dela misericordia

Saty. 17.

Y los Romanos con quemar los muertos (dize Ju-
uenal) que enterrauan los niños: pudieron pensar en
ello, que no tenian que purificar como los grandes.
Y aũ que lo dicho bastaua para mouernos a piedad,
pero no es digna de silencio la charidad cõque fuerõ
preferidos niños y donzellas. Estando ciertas virgi-
nes Romanas en rehenes en poder de Porsena rey
de Etruscia: vna de las q̄les llamada Celia, salio ò no
che del real y en el primer cavallo que hallo, passo el
Tibre a nado: pero como Porsena la torno a pedir,
dieron se la: el qual espãtado de su animo y esfuerço,
concedio le que se boluiesse libre cõ los captiuos que
quisiesse: y ella (segun Plinio) escogio los niños y dõ-
zellas, cuya edad le parecio que corria peligro: por lo
qual le hizierõ estatua publica los Romanos. Pues
el emperador Hadriano, rētas aũadio alas que Tra-
jano auia dexado para criar niños y niñas, que no se-
rian pocos: porque si a Plinio creemos, sustentaua
cada año cinco mil niños a su costa: y assi le saltã a re-
cebir en gambres de muchachos, quando entrava en
Roma. Y la misma republica repartia trigo a los po-
bres, para que pudiessen criar los hijos (segun Julio
Capitolino) el qual tambiē escriue q̄ Antonino Pio
en la muerte de su muger faustina, doto alimētos pa-
ra ciertas donzellas, que se llamassen faustimanas.
Alarco antonio philosopho, quando desposo a su hi-
ja Lucila con Antonino vero emperador, diuto redi-
tos para niños de padres pobres, y en la muerte ò su
muger faustina para criar niñas q̄ se llamassen fau-
stimanas. Y muy mas antigua fue esta piedad en las
parteras ò Egypto, no executãdo la crueldad ò Pha-
raon en matar los niños: por lo qual aumento Dios
sus casas. Y la hija del rey hizo criar a Moysen, que

Li. illustr.

In pane-
gi.

In vita
e. iustdē.

De los que crían huérfanos. fo. lxxiiij.

fue echado siendo niño a la ribera del río: el qual salio tan valeroso y priuado de Dios, como en las escripturas sagradas consta. Y Christo barto cinco mil hombres, sin los niños y mugeres. Y en la primitiua yglesia (dize Tertuliano) que contribuyan entre los Christianos, para criar los niños huérfanos.

In apolo.
ca. 39.

Capit. xlvij. Del cuydado q tuuieron los antiguos de las biudas y huérfanos, en especial del que Dios tuuo y sus sanctos.

Lo orden que tenía los Romanos en despachar negocios y socorrer a los necesitados, era (según Aulo Gellio escriue) preferir los niños a las otras personas todas, y despues dellos a las mugeres. Y así deurian hazer los Christianos, que proueyessen primero a los niños, y mugeres pobres. En la primitiua yglesia no era pequeño el cuydado que desto se tenía: tanto q en Antiochia (según sant Chrysostomo) sustentauan cada dia tres mil donzellas y biudas de sola la yglesia, sin otros pobres muchos. Y aun entre los Judios (dize Theophilato sobre sant Alarcos) se sustentaua de las limosnas del Sazophilacio pobres y biudas con los ministros del templo. Y en el libro de los Abdachabeos esta escripto, que tenían depositos junto al templo, para suplir las necesidades de pupilos y biudas. Y si aueris notado en la escriptura sagrada, hallareys no vna sino muchas vezes, encomendados los pupilos y biudas. Y la causa porque Dios muestra tener tanto cuydado dellos (dize Laetancio) es: porque el amor de los hijos y muger, no impidiesen a los hombres de morir de buena gana por la justicia y por la fe, sabido q Dios toma a su cargo sus hijos y mugeres, y que no les puede faltar re-

Lí. 5. c. 15.

Homi. 30.
ad populo.

Cap. ii.

1. Macha.
ca. 3.

Lí. 6. c. 12.

medio: por lo q̄l no les quedaua ocaſion de recelar la muerte. Haſta aqui es de Lactancio. Cuya doctrina conforma con la ley q̄ hizieron los Athenieſes (ſegū Diogenes laercio) que los hijos ō los muertos en la guerra, fueſſen criados y enſeñados a coſta ō la república: porque no temiēſſen de yr al campo ni morir peleando, ſabido que no auia de ſaltar remedio a ſus hijos, aun que ellos muriēſſen. En Aſſiria (dize Eſtrabō) que auia juezes diputados, cuyo oficio era hazer caſar las donzellas, declarando a pregoneros, las caſaderas: po preferian las nobles alas demas. En Thracia (cuenta Pomponio Mela) que no caſauā los padres las hijas, ſino la republica, vendiendo las hermoſas, y con el precio dellas, dotando las ſcas. Pero mayor y mejor cuydado tenían los Apoſtoles de las virgines y biudas verdaderas. Y en la primitiua ygleſia ſe colige de. ſ. Pablo y de Chryſoſtomo, q̄ auia collegios de biudas, dōde las māteniā. De. ſ. Sylueſtre ſe eſcriue vna coſa, en la qual yo he deſſeado, q̄ vuiſſe muchos Chriſtianos deſſeſos de imitar le, en tener vn calēdario, como el tenía ō todos los pupilos y biudas pobres q̄ auia en Roma: y leya le cada dia, porq̄ no ſe quedafſe ninguno ſin recebir limoſna. Y era excelēte breuiario, y horas no poco deuotas, para rezar las horas de la piedad. Pues ſus padres de. ſ. Alexo contemporaneo de. ſ. Auguſtin, no temiēdo hijos cō ſer riquiſimos, acordaron de traer cada dia pobres a comer a ſu caſa: y ponian tres meſas para peregrinos, pupilos y biudas, y deſpues q̄ acabauā de comer los pobres, comiā los ſeñores: por lo q̄l, les dió nro ſeñor eſte vnico hijo y ſancto. En los tributos y cargas de la republica, preciauā ſe los antiguos, de libertar pupilos y biudas, como Galerio Publicola lo hizo, en

In vita ſo
lonis.

Lib. 16.

Lib. 2.

De los que sustentan biudas. fo. lxxiij.

los primeros tributos Romanos. Camilo cōpelia con ruegos y amenazas, a que se casassen los hōbres cō las biudas, porque eran muchas. Y pues hallarō tanta humanidad entre gētiles y paganos, razō sera q̄ la hallen muy mayor entre Christianos: y sean preferidas sus necessidades, con el cuydado que los santos las proueyā, q̄ no era peq̄ño. Pues (segū Theodorito) las virgines y biudas pobres, se sustentauan entre los clerigos de la primitiva yglesia, de los propios de la republica. Y en el quarto cōcilio Cartaginense se ordeno, q̄ las yglesias sustentassen las biudas de sus diocesis, si fuessen moças, pobres, o enfermas.

Plutar. in isto. vitis.

Li. 6. hist. eccl. ca. 7.

Capit. xlviii. Del cuydado anti
guo q̄ se tuuo en pueer las necessidades d̄ los viejos.

La vejez, de suyo es pobre: porq̄ no puede passar sin socorro ageno: por lo qual antiguamēte echaban por maldictō (segū se colige de Quidio.) Necesitada vejez te de Dios. Pareciēdoles, no auer mayor pena, que faltar el remedio, quādo mas es menester. Pero fin mas aspero, dauan los Adassagetas (segun escriue Herodoto) a los viejos: sus misinos pariētes y amigos se los comian cozidos con otras carnes de animales, despues de ofrecidos a los dioses. Por desdichados tenian, a los que mūrian de enfermedad, sepultando los en la tierra, como a gente imperfecta, que no merecieron ser sacrificados, ni tener sepulchros biuos. Ley publica fue (dize Aldeandro) entre los Eocenses, que mataffen a los que no podian buenamēte biuir: cōforme a lo q̄l, dauan poncoña (segun Estrabō) a los viejos en passando de setēta años: po dize q̄ los Derbicos, los degollauā, cōpeliēdo a sus pariētes a comer los, y a las viejas feter rauā abogadas.

Li. 1. Elea g. 8.

Lib. 1.

Lib. 11.

Thesoro de la misericordia

De los Casptos cuenta, que echauã los viejos al cãpo, como a rocines cansados, para que los comiessen las aues. Y aun a sus propios padres, si passauan la edad sobredicha, los encerrauan, hasta que acorrados murian de hambre. Pues los Bactrianos, a los viejos debiles / o enfermos, biuos los echauan a los perros, hasta que Alexandro magno les anulo todas aquellas leyes, y ritos inhumanos. Pero Eusebio dice, que estas crueldades y otras muchas, vsaron contra los viejos, hasta que Christo vino, y las cõuertio en piedad y misericordia: la qual pudieran aprender de las cigueñas y leones nuevos, que crían y sustentan a los mas viejos, quando ya no pueden mātenerse. Y en especial de la cigueña (dize sant Ambrosio) q̃ debilitados los padres y desplumados con la vejez, los abrigan con sus alas los hijos, trayendoles de comer, y ayudando les a comouerse. Que hombres ay que hagan otro tãto (dize este sancto Doctor) cõ sus padres viejos y enfermos: mas pesadas se hazen las cosas que tocan a piedad natural a los hombres, que no a las aues. De ser tanta la piedad de la cigueña, vieron los Romanos a llamar la aue pia: lo que apenas se llamaua a vn emperador en particular Pio, se vino a conceder a todas las cigueñas en comun: y la gratificacion de los bienes recebidos se llama Antipelargosis, que quiere dezir cigueña: la virtud de la gratitud tomo nombre della. Hasta aqui es de Ambrosio. Por lo qual dixo Aristotiles, que los hijos q̃ dan obligados a mantener a sus padres viejos, como ellos los sustentaron quando niños: y ay muchos animales que lo hazen. Pero no da remedio para los que no tuuieren hijos, o fueren tan pobres como sus padres. Entre Romanos (dize Quintiliano) no deca

Lf. 1. pre
pa. ca. 3.

Lf. 5. exa
me. ca. 10.

Lf. 2. eco
no. ca. 3.

Propatre
eõtra fili.

Con q̄ sustentauan los viejos. fo. lxx.

uan mēdigar al q̄ tenia hijos q̄ le pudiesen mātener, aun q̄ el fuesse pobre. Pero solon ordeno cō demasiadorigoz en Athenas, q̄ los hijos bastardos, no fuesen obligados a mātener a sus padres en la vejez, por pena y castigo de la culpa cometida: porq̄ los engendraron a caso, pretendiēdo por fin principal, cumplir su passion y deleyte. Juntamēte con lo qual mando: q̄ los padres, sino enseñasen oficios a sus hijos, no fuesen los hijos obligados a dar les alimētos en la vejez: lo qual a Vitruuio le parecio justo, y de grā prouidēcia. De Catō se escriue por cosa aspera z inhumana, q̄ vendia los esclauos y animales ala vejez, por no mātener los, ya q̄ no podian trabajar. Pero mejor lo hazian los Athenienses, q̄ a los mulos, los quales trabajaron quando se edificaua la fortaleza, los soltaron despues libres como jubilados, para q̄ pudiesen pacer por donde quisiessen. De mī os se dezir (dize Plutarcho) q̄ animal ni hombre q̄ trabajando aya enuejecido en mī poder, no podria poner los en vēta, ni menos expeler los. De Alexādro emperador Romano cuenta Lampzidio, q̄ daua heredades y rētas en que biuiessen los pobres viejos, que auian seruido a la re publica. Y en Athenas auia vn lugar llamado Prytaneo, como colegio de pobres honrrados, enel qual dauan alimētos a todos los que auian seruido a la re publica. A los jubilados notorio es, q̄ les dauā alimētos/o haziendas en q̄ biuiessen ala vejez. Y en Sardinia (escriue Vitruuio) q̄ hizieron vn colegio de viejos en los palacios del rey Creso, para descanso y recreacion de los ancianos. Y en fin los viejos (segun determinacion de Plutarcho) la ley natural los haze jubilados: y la misma naturaleza obliga, que como a tales, se les de lo necessario. Por lo qual, en la primi-

Plutar in
vita eius.

Li. 6. ar.
chite.

In vita ca
tonis.

In vita es
iusdem.

Tullio. li.
1. de orat.

Li. 2. ara
chite.

In vita
phocio.

Theſoro de la miſericordia

In apollo
re. ca. 39.
Li. 3. poli:
ti. ca. 1.

tiua ygleſia (dize Tertuliano) cōtribuyan para ſuſte-
tar los viejos neceſſitados entre los xp̄ianos. Porq̄
ſegun Ariſtotiles los niſios ni los viejos, no ſe hã de
llamar ciudadanos: porq̄ no eſtã para ocuparſe en la
republica, ſino pa q̄ los demas los ſuſtenten, como a
miẽbros della, y a ſe de mirar en los pobres, la edad/
o enfermedad: porq̄ mas charidad ſe ha ò hazer a los
viejos y debiles, q̄ a los q̄ no lo ſon, ſegũ. ſ. Ambroſio
afirma. Y cō razõ: porq̄ vna de las cauſas, en q̄ ſe ſun-
darõ los hõbres al principio pa jũtarſe a biuir en cõ-
gregaciõ (dize Seneca) q̄ fue, por poder reſiſtir a los
impetus de las enfermedades, y pa q̄ vuieſſe quiẽ ſir-
uieſſe y ſuſtẽtaſſe a los viejos, y cõſolaſſe a los q̄ pade-
cen dolores. Hõrra (dize. ſ. Pablo) a las q̄ ſon biudas
verdaderas, no cõ cortesia de palabras (põdera. ſ. Hiero-
nymo) ſino cõ obras pias: y no a todas biudas, ſino
alas q̄ no tienẽ quiẽ las ſocorra, y ſon viejas / o enfer-
mas: q̄ eſſas ſe llaman verdaderas biudas. Y las de-
mas que pueden trabajar / o tienen hijos y parientes
q̄ las ſuſtenten, es la intencion de ſant Pablo (dize
Hieronymo) remitir ſe las.

Li. 1. offi:
ci. ca. 30.

Li. 4. be-
nef. c. 18.

1. Ad thi-
mo. ca. 5.
Episto ad
gerõtiã.

Capít. xlix. De como los reyes
tienen obligacion de mirar por los pobres no pe-
queña, y la cauſa porque.

Los reyes, tienẽ grãde y particular obligaciõ de
mirar por los pobres. Cerca de lo q̄l cõtiene ſar-
ber, q̄ el origen ò los reyes, quãdo y como comẽço, no
ay coſa cierta, ni aueriguada entre los autores. Elnos
atribuyen ſu principio a las eſtrellas, engaãados en
pẽſar, q̄ depẽde ò la cõſtelaciõ y ſigno en q̄ nace el q̄ ha
ò ſer rey: ſegũ pẽſarõ q̄ aparecio la eſtrela ſobre xp̄o.
Por lo q̄l, los magos como aſtólogos auia conoci-

do su nacimieſto real. Por cuya causa (dize la glosa sobre el Genesis) q̄ Pharaõ y Herodes solenizauan el dia en q̄ nacierõ, porq̄ les parecia, su reyno depẽder d̄ la hora d̄ su natiuidad. Otros atribuyẽ a tyrania la genealogia y cepa d̄ los reyes: diziẽdo, q̄ fue tyrano el p̄mero rey. Otros creyerõ, q̄ los hõbres eligierõ entre si quiẽ los rigesse, a imitaciõ de las grullas y d̄ otros aiales, q̄ se guiã por vno. Algũos hã q̄rido sentir, q̄ la pobreza fue el origẽ d̄ los reyes, y q̄ pobres les dierõ la dignidad real. Y no es de marauillar, pues aq̄llos pobres hambrientos q̄ Christo harto, le quisierõ hazer rey, pareciendo les, que no padeceriã necesidad, si los rigiesse, quien los harto de tã pocos panes. Pero como su reyno no era deste mundo, no lo acepto. No quero hazer caso de lo q̄ Plinio escriue, que las necesidades humanas, hizieron a los hombres inuentar muchos dioses, por tener cada vno el suyo, cõforme a la enfermedad / o necesidad que padeciesse, desſeando ser socorridos. Porque (ſia Tulio creemos) los reyes nacieron, de acoger se los pobres perseguidos de los ricos, a quien los amparaſſe: reuerenciando con subjecion al que los defendia: y continuado esto la costumbre les hizo quedar con ſeñorio y dominio. Y ſucedio prospero el regimiento, hasta que començaron a tyranizar y vsurpar mas de lo juſto. Y de aqui vino la republica a proueer de leyes: porque los reyes no hiziesſen excessos. Lo dicho es de Tulio. De manera, que a ſer los que deuiã, ellos fuerã reyes y leyes biuas de su reyno, ſin otros estatutos: como enl ſiglo dorado (dize Seneca) reynauã ſabios, defendiẽdo los ſlacos de los poderosos: po despues q̄ la tyrania comẽço, fue necesario hazer leyes. Y ſegũ Plutarcho, los p̄ncipios en q̄ Romulo ſe fundo pa

Cap. 40.

Li. 2. c. 7.

Li. 1. offi.

Epist. 91.

In vita
romul.

Theſoro de la miſericordia

Et 6. bel.
Gallí.

In pãde.

Pſal. 71.

De crea.
tío. homi
nis. ca. 7.

alçarſe contra el rey Amulio, fue juntar pobres y ſier-
uos, y eſſe fue el origen de ſu reyno. Julio Ceſar eſcri-
ue, q̃ hallo a francia llena de vãdos y parcialidades,
porq̃ los pobres ſe llegauan a quien los amparaſſe, y
el q̃ lo hazia, ganaua auctoridad, ſin ſer tenidos los de
mas en nada. Hizieron de propoſito eſtas valias, por
q̃ no faltaffe amparo a los flacos, ſi los mas podero-
ſos los aſſigieſſen. De lo q̃l pôdera Budeo, q̃ naciẽrõ
los feudos y vaſſallos, q̃ agora ay: obligando ſe los ſe-
ñores a dẽfender los, y ellos a ſeruir cõ ſubjectiõ: lo q̃l
pece cõforme a lo q̃ dixo David. Adoraran los reyes
a Chriſto, y ſeruir le han las gẽtes como a ſeñor, por
que libro al pobre del poderoso. Aqui funda David
el vaſſallaje que a Chriſto reconocen las gẽtes. Y los
antiguos (ſegun lo dicho) aun q̃ eran ricos, pero no
reyes, haſta que los pobres ſe les llegaron. Y por ven-
tura a eſta cauſa entre otras, a los reyes magos que
deſſeauan ſaber, ellos y Herodes, el origen y naci-
ento del rey donde era, los traxo Chriſto al peſebre:
para que proſtrados, reconocieſſen vaſſallaje a la po-
breza, como a cepa y tronco real. Y creer lo heys me-
jor, los que vuieredes leydo en Gregorio Niſeno, co-
mo crio Dios al hombre deſpojado y deſnudo, para
que con la neceſſidad procuraſſe de enſeñorear las
criaturas. Pobre le hizo, para hazer le ſeñor dellas:
porque las grangeaſſe con cuydado, viſto q̃ las hame-
neſter. Tomo Dios la pobreza por ocaſiõ, para hazer
le rey. Lo dicho es de Niſeno. Pero noos deue eſpã-
tar, lo dicho, q̃ pues es dlos pobres el reyno dlos cielos
y hazen reyes en el no es mucho, auer ſido parte para
hazer los en la tierra. Sant Gregorio por las limoſ-
nas cõtinuas que hazia (ſe dize) que vino a ſer papa.
De ſant Silueſtre ſe cree, q̃ por la piedad que con los

pobres y saua, alcanço el summo pontificado. Pedro Blesense escriue de vn rey de Inglaterra, el qual de juez de causas, vino a ser rey, por auer curado y hospedado a vn leproso humanissimaméte. Y no sin myste-
rio se ha introduzido por loable costumbre, que los reyes Christianos, visten tantos pobres el dia de su natiuidad, quántos años cumplieron / o dan mayores limosnas que otros dias: por parecer les, qđ la limosna, depende la conseruacion de los reynos / o por declarar, que nacieron los reyes para hazer bien a necessitados: saluo si no lo hazen, rogando a Dios (como Salomon) que no los trayga a mendicidat. Y pues con ser rey pide esso, bien conocio, que vernia algũos reyes a mēdigar: y de hecho, su padre, el rey David, cō hābre mēdigo: quāto mas q̄ despues del muchos reyes y reynas professarō pobreza en las ordenes mēdicātes. Pero entre gentiles, rey y principe de Acha ya era Elirex y mendigo (segun Homero) vna y muchas vezes. Y en España (dize Suetonio) que Julio Cesar mendigo, para ayuda de pagar lo mucho que deuia. Pues Augusto Cesar, cada año mēdigaua vn dia, porque soño de noche, que mendigaua, pareciendole, que se absoluia el sueño en aquella mendicidat. Epaminundas principe Thebano fue, y la flor de toda Grecia: pero biuió y murió tan pobre (segun Justino) que no tuuo con q̄ le enterrassen, para obsequias, ni mortuorio. Menester fue mēdigar (Dize Plinio) para el entierro de Scipion. Y quien con mayor necesidad mendigo vn pedaço de pan, fue Constancio Emperador (segun Ammiano) porque se quedara ayuno, sino se lo diera con piedad vna vieja, a quien lo pidio. De donde parece claraméte, quan particular cuydado deurian tener los reyes de los pobres y ne-

Epist. 19.

Prou. 30.

In odisse.

In vita es
iustē
idēi vita
eiusdem.

Lib. 6.

Li. 21, c. 3.

Lib. 25.

Li. 2. de re
gi. prin.
ca. 15.

Thesoro dela misericordia

Cōtra im
pug. reli.

cessitados: y conuiene que lo bagā (dize sancto Tho-
mas) porque ocupados y distraydos en negocios di-
uerfos: no pueden dexar de errar muchas vezes, sino
acuden a Dios que los guie: y para reparar los defe-
ctos que cometen han de soportar cō limosnas las cō-
ciencias, como Daniel lo auiso al rey Nabuchodo-
nosor. Redime con limosnas tus pecados, y conuierte
tus iniquidades en misericordias de pobres. Por
lo qual Aristotiles escriuio a Alexandro, que se acor-
dasse de las necesidades de los pobres, como cosa en
que yua mucho, para aumentar la prosperidad de su
reyno. Lo dicho es d̄ sancto Thomas. Pobre era sant
Alexo, y de mendicidad se sustentaua: pero estando el
papa y los emperadores Archadio y Honorio en la
yglesta de sant Pedro (refiere sancto Thomas) q̄ fue
oyda vna voz celestial. Por los meritos deste pobre,
se conserua y sustenta Roma. Y no se deuria poco mi-
rar, lo que Homero cuenta, como el mal tractamien-
to de vn mendigo, assi en palabras y oprobrios, como
en prohibir le su mendicidad, fue ocasion para ser de-
struydos muchos y grandes principes de Grecia, co-
mo adelante prouaremos.

Capítulo. I. Como no ay rey de gloriosa memoria, entre cuyas excelencias no se cuenten por principales las obras pias.

1. Corin.
thi. 16.

Por ser los reyes pastores, estan obligados a pro-
ueer de pastos y alimentos a las ouejas flacas y
enfermas: no con menor cuydado, que tresquilan y
ordeñan las sanas y gruessas. Ordeno sant Pablo en
Galacia colectas para los pobres: de lo qual no sola-
mente colige Hugo Cardenal, que los obispos pue-
den compeler a los subditos que contribuyan para

pobres, pero aun desde el menor hasta el rey. Infuere
 sant Arhanasio, son obligados a dar orden, sin descuy
 do, como sean proueydos los necessitados: lo qual se
 entiende, quando la necesidad z abundancia son de
 calidad, que obligaria a pecado mortal, no siendo los
 pobres socorridos. Por lo qual auia paneras z albon
 digas en las ciudades, para repartir a necessitados,
 (segun parece en el derecho ciuil) y los emperadores
 se preciauan de aumentar las. Porq̃ apenas se halla
 ra rey de gloriosa memoria, entre cuyas grandezas
 no se cuenten obras pias admirables. De los reyes
 Chistianos z sanctos, claro esta, que las principales
 de sus hazañas, fueron obras de misericordia. Sant
 Luyx rey de francia z otros santos reyes, trayan cõ
 sigo siempre pobres, z los seruian / o los haziã comer
 a su mesa, con mil piedades z regalos. Don Hernan
 do el sancto, cuyo cuerpo esta en Seuilla, amas de se
 tenta pobres, dizen, que seruia cada dia, antes que co
 miesse. El rey Ricaredo, relaxaua los tributos, depo
 sitando sus riquezas en necessitados z mendigos.
 Los thesoros de Sisebuto, erã redemir catiuos. Y
 don Alonso el tercero, gasto con yglesias z pobres q̃n
 to el rey Ordoño su padre le auia derado. Y don Alõ
 so el octauo, hizo vn hospital en Burgos: del qual se
 escriue por excelencia, q̃ a qualquier hora del dia, dã
 a quantos peregrinos llegan limosna, sin excluyr nin
 guno. Que diremos de la emperatriz muger d̃ Theo
 dosio, la q̃l andaua en persona a visitar los enfermos
 en sus casas, y por los hospitales, espumãdo las ollas
 gustando lo que auian de comer los enfermos, lauã
 do los vasos, partiendo el pan z dãdo les a comer por
 su mano: y si alguno se lo estorua (escriue Cassiodo
 ro) que respondia. Distribuyr dineros, officio es im-

Ibidem.

C. de ano
nonis.Tripar. li.
2. ca. 31.

Thesoro de la misericordia

perial, pero por el mismo imperio y señorio, ofrezco este servicio al que me lo dio. No se contentaua con dar limosnas a costa del imperio, y seruia en persona, por dar algo a costa suya. Treziētos y diez y ocho criados sin las mugeres teniā Abraam y su muger, pero no por esso dexarō ambos de servir a los peregrinos, ni se contentaron (dize Chrysostomo sobre sant Pablo) cō hazer la costa, ni merecer en el gasto, sino tambien en servir los. Y vna de las condiciones que sant Pablo pedia a las buenas Christianas era, si lauauā los pies a los sanctos, y hazian charidad a los pobres. Sino fuera gran interese servir los en persona (dize Alberto magno sobre .s. Juā) no seruiera Martha a Christo, siendo señora noble, y teniēdo criados. Sancta Ysabel hija del rey de Ungria, todo su gusto y sabor, era dar limosnas, apiadar pobres, y curar los con sus proprias manos, por llagados y enfermos que fuesen. Y los principes de la gentilidad, no se precian poco, destas grandezas pias. Alexādro magno, no dexaua de estudiar medicina y de curar enfermos por escrito, y de palabra. Principe de los Epyrotas fue Pyro, pero jamas dexo de curar a los pobres, que a el venian con necesidad. No se desprecio Cyro, dechado de buenos principes, de hazer su casa botica (segun escriue Xenophonte) para que hallassen medicinas y medicos los necessitados. Necessitando vna tēpestad a Julio Cesar a posar en vna casilla pobre, visto que no tenia mas de vn apartamiento, que a penas cabia vno en el, dixo. Amigos la posada quando es pequeña y no ay otra, conuiene que se de a los enfermos: por lo qual dio la camarilla a vn doliente, y acostose en el portalejo de la casa, con la otra gente que cupo. Tan piadoso fue Trajano con los enfermos (dize

v. Adthio
mo. ca. 5.

Ca. 12.

Plutar. in
vita eius.

Idē in vi
ta eiusdē.

Lí. 8. cyri.

Plutar. in
vita eius.

Plinio) que quando entrava en Roma, salian los do-
 lientes a ver le, sin que los pudiesen detener, confia-
 do sanar con su vista, como si el fuera la misma salud.
 Pero los escriptores de la gentilidad, no contentos
 con esso, fingieron obras pias, por engrandecer la pie-
 dad de sus reyes. Quien no vera ser fiction, lo q Cor-
 nelio Tacito escriue: que sano Eclespasio vn ciego,
 escupiendo le en los ojos, y vn manco pisando le vn
 brazo: Ni es menos fabula, lo que cuenta Esparcia-
 no, que vna vieja ciega, cobro la vista, besando prosta
 da las rodillas del emperador Hadriano. Deuteron
 auer envidia, de ver que los Apostoles principes de
 la yglesia, con tocar las enfermedades, curauan los
 enfermos. Gracia o sanidades ay (afirma. s. Pablo)
 pero es don de Dios, y no le alcançan todos: y si la da
 Dios a algunos reyes, sera para obligar los, a q por
 sus proprias manos exerciten obras de piedad, y no
 se descuyde con remitir las a sus criados: como He-
 liseo, quando quiso curar por tercera persona, pero no
 sano el enfermo, hasta que el mismo entedio en la cu-
 ra. En la ley Judayca, quedauan irregulares e imun-
 dos, si tocauan en los enfermos leprosos: pero a los
 Christianos manda Christo, q pongan las manos
 sobre ellos, como gente de mayor charidad y amor co
 Dios e con el proximo. Y si quereys, q discurremos
 las otras obras de misericordia, leed lo que Plutar-
 cho cuenta de Phocion. El qual con ser principe de
 Athenas no dexo de yr a visitar vn encarcelado, em-
 biando le a rogar que le viesse: y como sus criados le
 tachassen que yua a ver vn mal hombre, respondio.
 Donde puedo y oyer a esse tal, mejor q en la carcel: A
 un que costumbre mas deuota fue, la de los empera-
 dores Romanos, en soltar algũos presos la semana

In pane
si.

Lib. 20.

In vita ha-
driani.1. Corin-
thi. 12.4. Regũ
ca. 4.Marc. vl-
timo.In vita es-
iusdem.

Thesoro de la misericordia

Sermo. 2.
i q̄drage.

Li 8.ª pre-
para.

In Mi-
thrida.

Plutar in
vita eius.

Lib. 5.

Li. 4.ª c. de
modera.

sancta: porq̄ en el tiempo q̄ la misericordia diuina sal-
uo el mundo (dize sant Leon) la clemencia de los prin-
cipes imitando a Christo, librasse los encarcelados,
con mayor y mejor piedad, q̄ los soltauau los Judios
en las pascuas del cordero, en memoria, q̄ los libro Di-
os de la captiuidad de Egipto. Cuyo rey Ptholomeo
cōser gētil, rescato a dinero (segū Eusebio) mas de cie-
mil Judios catiuos, conñado q̄ seria seruicio accepto
al grā Dios: q̄ assi llamauā al Dios de los Hebreos.
Entre las grādezas de Pthopeyo cuēta Apiano, q̄ mā-
do boluer los catiuos todos a sus tierras, a costa de
la republica Romana, quādo triumpho de la guerra
Mithridatica. Eōser ley o costūbre, q̄ los q̄ pedia los
cuerpos muertos, se reconociesse en ello por vēcidos:
po alaba se de officias p̄cipe Atheniēse, q̄ quiso antes
poner en vētura la gloria de la victoria auida, q̄ no de-
rar de enterrar los muertos. Mas gloria gano Ma-
mbalen enterrar los Romanos muertos (dize Ta-
lerio) q̄ no en vencer los: porq̄ en las victorias se mo-
stro cauteloso, y en las sepulturas humano. Pero no
fue hazaña menos digna de memoria para los p̄nci-
pes, que dessean ser humanos, lo que Julio frontino
cuenta: que estando Alexandro a la lumbre en tiēpo
de grandes nieues, vio vn soldado viejo entomecido
y medio elado, con el coximiento de la gran frialdad,
y como le vio, va se para el, y traxo le a su misma silla
real, hasta q̄ cobro calor y torno en si, no con poca ad-
miracion de principe tan humano. Y seria largo pro-
cesso relatar por extēso la charidad en que reyes y rey-
nas se extremaron con los necessitados, porque mas
parecian padres de pobres, que reyes en la aficiō pia,
que les mostrauan. Aun que no les faltaua discreciō
quando conuenja, como el emperador Hadriano la

tuo con aquel soldado viejo, que se concomia arrimado avn pilar: y preguntado porq̄ fregava la farna de aquella manera, respõdio: que por no tener quẽ le rascasse. Y dio le el emperador vn moço, y todo lo necesario para sustentar se. Pero como otros viejos lo vieron, concomiã se otro dia delãte del emperador, el q̄ entendida su ruyndad (dize Esparciano) q̄ los llamo, y mando q̄ se rascassen los vnos a los otros.

Invita hadrianí.

Capit. li. De como las obras pias
as son la mas cierta y segura memoria q̄ puedẽ de-
rar, los que dessean perpetuar se.

Para creer q̄ la mas firme y segura memoria dlos q̄ desseã perpetuar se, son las obras pias, basta y sobra auer nos lo certificado David o pte o Dios: porq̄ lo veays cùplido a la letra, traeros he algũas antiguedades, entre las quales si tomays en cuenta las de Quidio, deziros ha, q̄ la diosa de la perpetuydad gano su diuinidad haziendo limosnas entre Romanos. Pero passemos a las hystorias, q̄ relatan, como Silia agrigentino se preciaua, q̄ su casa fuesse tiẽda y oficina de piedad. Abria sus paneras, quando los otros escondian el trigo, con dar comidas publicas al pueblo todo: casaua siempre virgines, y socorria a los otros necessitados, tanto que le acaecio vez, vestir a quinientos juntos. Cotejalde (dize Elalerio) con los que mucho guardan, y vereys quan gloriosa ventaja les haze. Ptholomeo rey de Egipto, por excelẽcia le llamã los coronistas el benefico, o los muchos bienes q̄ hazia, vino a q̄dar con renõbre perpetuo, o biẽ hechor. Pero no fue menor la piedad o Julio Cesar, pues merrecio q̄ le hiziesen (segũ Apiano) vn mismo templo, a el y ala diosa de la clemencia.

Psal. m.

Li. 3. fasto

Joseph.
li. 1. cõtra
Apio.

Lib. 2.

Thesoro de la misericordia

Y quando peleo con Pompeyo el moço, traya Pompeyo la diosa de la piedad por insignias de sus vâderas. Bien entendian estos principes, que con obras pias, se conseruan y adelantâ las hazañas reales? Como mas claro se vee en Carlo. 13. conde de flandes, q̃ murio martyr, por socorrer a necessitados, sin poder le ver los nobles de su estado (segun Paulo Emilio) porque tomaba a pechos las cosas de los pobres. Un año de hambze los mando sustentar a costa del fisco. Pero porq̃ Lamberto riquissimo tenia mucho pan, hizo le abzir y quebrar las paneras, para dar trigo a los pobres de balde: y como Lamberto d̃ enojado, no quisiessse tomar dinero de los que podian pagar lo, ordeno el conde sobzedicho, como se destribuy esse tan bien a necessitados aquella pecunia. El mismo lleva na bolsones de dineros por las yglesias, buscâdo mēdigos, a quiē dar los por su propria mano. Pero crecio tanto la indignacion de los nobles contra el, que le entraron a matar, en figura de mendigos (porque no se recatava de los pobres) junto al altar mayor, acabada la confession de la missa que oya, y alli le cortaron la cabeça, con el brazo que tenia extendido, para dar limosna a vna pobrezilla. Pero la generacion de los que le mataron perecio toda: y aun hasta oy es vengada su muerte: porque cada año en Brujas donde murio y esta enterrado, maldizen y abominan, pegonando con trompetas a los que cometieron vn hecho tan inhumano: cōtra el que derramo sus bienes entre pobres: por lo qual perimaneçera (segū David) su justicia y memoria perpetua: como de hecho ay rētas diputadas, para que el segundo dia de Mayo se publique siēpre la maldad sobzedicha, y la charidad de principe tan admirable: que vestia cada dia cinco

Lib. 5.

Meyero
in chroni
Bladræ.

pobres de nueuo, y le acaecio vez dar siete mil y ocho
cientos panes juntos a necessitados, sin ropas y dine
ros. Pero no os poma menos admiracion, ver que
los Romanos quisieron raer de sus libros, el nòbre
de sant Gregorio, porque auia distribuydo los theso
ros de la yglesia a pobres: pero proueyo Dios mila
grosamente (dize Sigiberto) como permaneciesse su
memoria para siempre. De Osualdo rey Ingles chri
stianissimo (cuenta Polidoro) que acudiendo el dia
de la resurreccion muchos pobres a pedir, mando les
repartir a pedaços el plato de plata, que le yuan a po
ner delante: de lo qual espantado Aydano obispo san
ctissimo, dixo con espiritu diuino. Nunca perecera
mano, q̄ tal charidad ha hecho. Y assi fue, q̄ muerto
el rey, su cuerpo se corrompio, saluo aquella mano, q̄
la guardo Dios entera, para reliquia milagrosa. Un
sepulchro hizieron a Helena, reyna de los Adeoba
nitas, el qual (dize san Hieronymo) que visito santa
Paula entre las cosas notables de la tierra sancta:
porq̄ conuertida a la fe, sustento (segun Paulo Cro
sio) los pobres de Hierusalem en aquella gran ham
bre, que vuo en tiempo de los Apostoles, embiando
a su costa por trigo a Egypto. Pero no os marauilla
reys, que por esta causa se celebre su fama, pues Xpo
dixo. Donde quiera q̄ se predicare el euangelio, aura
memoria de la muger que vngio mi cuerpo. Y signifi
cau, que sera siempre alabada la piedad, que en ne
cessitados se emplea.

In chro.

Li. 4. hy
st. angli.In epita.
Fabiola.

Lib. 6.

Matthaei
26.

Capit. luj. De como por ser los
reyes padres de sus vassallos, y en especial de los
pobres, se apiadan dellos con menos achaques,
que las otras gentes.

Thesoro de la misericordia

8. Ethico.

Li. 7. c. 30.

Li. 4. trif.

In apollo
ge. ca. 34.

In vita
romuli.

In vita e
iusdem.

Li. 1. de
clemetia.

In panet
giri.

El reyno es dominio paternal (según Aristotiles) y el rey ha de tener cuydado de los vassallos: como el padre de proueer a sus hijos. Por lo qual se preciauan los antiguos, q̃ los llamassen padres de la patria. Y al primero (dize Plinio) que el senado dio esse nombre, fue a Tulio: aun que despues los emperadores lo tomaron por tan glorioso renombre, que no lo acepto Augusto Cesar sin lagrimas: pareciendo le titulo mas diuino, que humano, como se lo declaro Ouidio, diziendo. Ya que te llamas rector y padre de la patria, aste de auer con la gente como Dios, pues tienes vn mismo nombre con el. Verdad es, q̃ no consentia que le llamassen señor en publico, ni secreto (segun Tertuliano) porq̃ mas conuiene a los reyes nombre de padres ó familias, q̃ no de señores. Y assi se llamaron los primeros iuezes y regidores Romanos padres: pareciendo le a Romulo (según Plutarcho) que tomando los principales y mas poderosos sobre su fe y palabra los negocios y causas de los menores con titulo y afecto paternal, quedarian descansados y seguros, como hijos debaro del amparo de sus padres. Por tan gran dignidad tenía este apellido, que no se hartaua Marco Pio emperador (dize Julio Capitolino) de dar gracias al senado, quando porfio, que se llamasse padre de la patria. Porq̃ los nombres de Augustos, Magnos, Magestad, y otros semejantes, damos se los (segun Seneca) para honrrar y hartar su ambicion: pero intitulamos los padres: porq̃ sepá q̃ la auctoridad paternal suele ser moderatissima: por lo qual los Romanos (dize Plinio) se tenían por ingratos si llamaran a Trajano Cesar / o emperador y no padre, haziendo les obras paternales. Mercader y tratante llamauan los Persas al rey Dario, porq̃

inventaua tributos para sacar interesses: y a Cambioses pusierõ titulo de señoꝝ por ser aspero y pesado: pero a Cyro (dize Herodoto) llamauan le padre, porq̃ no entendia sino en hazer bien a todos. Como Xenophonte lo pondera, contando entre sus excellencias por muy señalada, que no se ballara rey: el qual a fuerça de armas ganasse su imperio, q̃ el dia de su muerte le llorassen, llamando le padre a boca llena sus vasallos, sino a Cyro rey de Persia. Y esse renombre paternal, titulo es de benefico, que daua a todos y a nadie tomaua. Lo dicho es de Xenophôte. Juuenal burla de los emperadores, que tomaron apellido de padres, sin obras ni meritos, siguiendo la vanidad de los que por congraciarse y a plazer dauan tales titulos a los reyes, con ser algunos dellos, peores que padrastrós. Pero en las hystorias de España, se alaba la promptissima misericordia, que el rey Suuentia tenia con los necessitados: tanto que le llamauan padre de pobres. Y al rey don Sancho el tercero le dierõ por apellido, padre de pobres, defensor de viudas, tutor de pupilos. Y assi se preciauan de ser los reyes padres, mas q̃ señores, en especial cõ los pobres. Conforme a aquel padre euangelico que tenia dos hijos, vno muerto de hambre y pobre, otro lleno y rico: el qual no podia sufrir que su padre fuesse largo, en hazer charidad al necessitado: pero no se conformo el padre con el, antes le persuadio lo contrario. Assi los Reyes y señores son padres de ricos y pobres, y no han de seguir el parecer de los grandes y ricos para socorrer a los hambrientos, antes los han de confundir con su liberalidad, y conuencer con obras y palabras, a que tengan por bueno, lo que con pobres se gasta. Porque han

Lib. 3.

Li. 3. cyri.

Sat. 3.

Thesoro de la misericordia

de hazer los reyes y señores con los pobres por ser padres, mas que los que no lo son, como este padre hizo por el hijo pobre, aun que auia sido vicioso y prodigo: y no lo haciendo, vienen los vassallos a no tener piedad con los necessitados, como cuenta Homero. Que un pastor de ver que los principes de Achaya, recebian pesadumbre con un mendigo dixo. Quando los reyes reciben fastidio con estos pobres que discurren por el mundo, tambien los deuen aborrecer los dioses y ser contrarios. Aristides principe de Athenas, no con menor estudio, se gloriaua de la pobreza, que de las victorias y triumphos, y de ver, los que se hallauan presentes, que alabaua y fauorecia a la pobreza (dize Plutarcho) desseaun ser mas pobres que ricos. Y en fin Dios rige como padre, en comunicar sol y lluvia sobre justos y pecadores, y con ser señor y rey: pero para que le imiteys, alega que seays perfectos como vuestro padre. Esse titulo, le haze no distinguir ni diferenciar en comunicar alimantos corporales, a los buenos de los ruynes. Porque con mayor cuydado han de tractar los reyes (dize santo Thomas) a los pobres, que no a los sanos: como los padres le tienen mayor de los hijos impotentes, y Dios mira mas por los necessitados, que no por los que no lo son, al qual los reyes representan. Lo dicho es de sancto Thomas.

Capit. liij. De la obligacion que
los reyes tienen a ser liberales, y hazer bien a todos, y en especial a pobres: porque en esso se muestran señores.

Lí. de reg
no.
Xmo. li.
5. cyti.

Los reyes mas han de bolgar (dixo Isocrates) con quien les viniere a pedir, que no si les viniessen a dar. Cupieron a Cyro rey persiano dos tañedoras

excelentes del despojo de vna batalla: y vn soldado aficionado a la vna, pidiofela, y Eyo se la dio, diziendo. Segun deſſeo dar, mas tengo que agradecer te en pedirme la, que tu a mi en dar te la yo. Porque la excelencia del Rey (dize Seneca) cōſiſte en tener mucho que dar, y poco que recibir. Y el magnanimo (segun Aristotiles) buelga de dar, porque es ſuperioridad, y afrenta ſe de recibir: pareciendo le obra de inferior. Rey fue el primero que hizo templo alas gracias como a dios, (dize Eſtrabon) porque los reyes beneficos, han de ſer cauſa, que aya ſiempre quien de gracias por las mercedes, que dellos reciben. Moderos ſe llaman, porque pueden llevar la gente forzoſamente / o con perſuaſiones a do quifieren: pero los letrados perſuaden orando, y los reyes dando: no ſe llama para perſuaſion real la oracion, ſino las mercedes. Lo dicho es de Eſtrabō. Y en la verdad no va mucho en que la gente particular ſea eſcaſſa, pero el retener no ſe puede alabar en los grandes ſeñores (dize Tullio) porque es oficio ſuyo, hazer bien a todos y ſer liberales. Tanto que Palada poeta Griego, no cōſentia que le llamaffen ſeñor (segun refiere Alciato) porq̃ no tenia que dar. Llamo David a Dios ſeñor, porq̃ no tiene neceſſidad de recibir. Y ſant Pablo puſo nō bre ala auaricia de ſeruidumbre: porque (segun Alexandre de Ales) los ſieruos grangean y allegan, pero no diſtribuyen. El dar es titulo de ſeñor, y inſignias de dominio, y en eſſo ſe mueſtran ſeñores y ſe diferēcian de los ſieruos y eſclauos: porq̃ tengan q̃ dar, les acuden con tātos reditos y tributos. Y en los vāquetes y ſieſtas (dize Xenophōte) dauā a los reyes Lacedemonios porciō doblada, porq̃ pudieſſen repartir, a quien les parecieſſe. Pero Theophilato pōdera ſo

Li. 5. bñf.
ci. ca. 4.

4. Ethico
rum.

Lib. 9.

Pro Des
ſotaro.

Sup. taci.
tū.
Pſal. 15.
Adephe:
ſios. 5.
2. Parre. q
158. mē. 9.

Li. de res
pu.

Cap. 6.

R

Thesoro de la misericordia

bre sant marcos, q̄ Moysen daua el Alana por medi-
da, y sin permitir q̄ sobrasse. Helias no dio ala biuda
mas harina de la q̄ bastaua para sustentarse madre y
hijo, el tiẽpo q̄ duro la hãbre. Pero mas fue lo q̄ sobro
del cõbite, q̄ Christo hizo a aq̄llas cõpañias pobres, q̄
no lo q̄ tenia para dar les. Porq̄ Moysen y Helias
dierõ como criados por tassa, y Christo como seño-
r piosamẽte. No hã de dar los seño-
res a pobres por la
tassa q̄ sus vassallos, sino de sobra, largas y mani-
cas limosnas, q̄ en ellas se muestran reyes y seño-
res: como Christo en lo q̄ sobro despues de hartos los ne-
cessitados. Por lo qual le quisieron hazer rey, pareciẽ-
do les, q̄ tenia estilo real con los pobres. Uamays me
seño-
r (dezia Christo, lauando los pies por su mano a
sus discipulos) y dezis biẽ, q̄ soy lo: porque los reyes
que tienen dignidad y alto estado, en la humildad se
muestran seño-
res. Y por largos q̄ sean, nũca serã pro-
digos (segun Egidio Romano) porq̄ aun a penas lle-
gan a ser liberales, proporcionado lo q̄ dã, cõ lo mu-
cho q̄ poseen: quãto mas q̄ sale tan estrujado, y se co-
bra tã ala larga, q̄ a penas luze. Uerdad es q̄ nace esso
(dize Seneca) de la ambicion deprauada de algunos
oficiales y ministros reales, q̄ toman sabor, en hazer
largo espetaculo y representacion de su soberuia: y no
les parece q̄ son poderosos, sino muestran de espacio,
lo mucho q̄ puedẽ. Sõtardios en hazer bien, y acele-
rados en executar las penas. Hasta aqui es de Sene-
ca. No quiero dezir, q̄ seã tã largos como Alexãdro
en dar ciudades a los mẽdigos: pero tã poco hã de ser
recatones y achacosos en las obras pias, como Anti-
gono. Al q̄l pidiẽdo le vn pobre ñ talẽto, dixo, q̄ pedia
demasiado: tornãdo le a pedir vn dìnero, respõdio: q̄
era menos d lo q̄ a rey cõuenia dar: y assi cõ cautelas

Ioãis. 12.

2. de regi.
princi.

Lí. 2. bñf.
ca. 5.

(dize Seneca) se quedo sin dar nada. No tenia aquel pecho y entrañas pias o Eymō principe o Athenas, o l que escriue Plutarcho, q hizo derribar las paredes y cercas o sus huertas y heredades, pa q pobres y peregrinos llegassen acoger libremēte lo q vitiesen menester. En su casa estaua siēpre la mesa puesta, hospedando y administrado cada dia alimētos a todos los pobres y peregrinos, q acudia a ella. Y quando solia fuera, auia de yr sus criados biē vestidos: vno o los q les lleuaua copia de dineros, y si encōtraua algun viejo cō mala capa, bazia q la trocasse cō vno de los suyos: y si en la plaça hallaua algūo fatigado por deudas / o por otra necesidad, mādaua le meter en la mano dineros, pa socorro de su fatiga. Pero no menor, sino mayor liberalidad, hallareys en Job, el mas principal de los oriētales, cuyas puertas nunca se cerrarō apobre, ni peregrino: ni como bocado, sin partir con ellos: ni vio desnudo, q no le vistiesse. De lo q l colige sant Ambrosio, no ser mediana virtud esta, sino muy grande, pues Job se precia y alaba della.

Li. 2. bñf.
ca. 17.

In vita es
iusdem.

Cap. 31.

Li. 1. offi.
ci. ca. 32.

Capitul. liiij. Como mucho tiem

po ha q se trato este pleyto o pobres y mēdigos entre principes y cauallos. Y como los reyes se precian de buyr de cosas ociosas y superfluas.

O Jex años poco mas / o menos despues de la destruycion de Troya, se alterco esta materia o pobres mendigos, entre principes y señores, y tambien entre sus familiares (segun parece en diuersos libros de la Odisea de Homero) algunos de los quales dezian. Los mendigos fingen mil mentiras, porque les den mas limosnas. Otros los llamauan desuergonzados, vagabundos, y que no quieren hazer oficios,

R ij

Theſoro de la miſericordia

ni trabajar, enſeñados a comer de mogollon. Otros los notauā de imbidioſos, porque riñen y ſe apozreā ſobre mendigar. Y de ver q̃ los ſeñores los aborreciā y tractauan mal, atreuiā ſe las donzellas diſſolutas a hazer lo miſmo, y aun los paſtores: y en fin trabaja uan por echar los de caſa, y aun de la tierra, y que no mendigaſſen, diſiendo. Baſtan nos los pobres naturales. Pero Telemacho ſeñor de la caſa, y príncipe d̃ la tierra, con ſu madre Penelope y otros caualleros, ampararon la mendicidad, dando limoſna y mandādo al mendigo, que pidieſſe por las meſas del combite real en que eſtauan, diſiendo a los combidados. Si agora que comeys a coſta agena no dāys a los pobres, que harias de vueſtras haciendas? Y Ulises dezia lo miſmo: en eſpecial a Antino. Pues tienes preſençia real, y pareces grā ſeñor, a ti te cōuiene dar mas y mejor que a nadie, fauoreciendo los pobres mēdigos. Muchas tierras he andado, y caſa rica he tenido, pero nunca dexē de dar al pobre y peregrino q̃l quiera que fueſſe. Haſta aqui llega la ſentencia colegida de Homero. Tachas y culpas auia entre los pobres, no menores que las que agora contāys, y no por eſſo faltaron caualleros y ſeñores, que amparaſſen la mēdicidad de los neceſſitados, ſin diſtinguir, ni examinar q̃en erā, ſiēdo gētiles: q̃ hizerā ſi fuerā Chriſtianos, y conocieran quan a coſta agena d̃ Xpo comemos: haſta dar nos ſu cuerpo y precioſa ſangre? Biē es que los príncipes no den lugar a ocioſos y vagabūdos, porque corrompen las coſtumbres, y contaminan las gentes, con tal que no piēſen que ſolos los pobres ſon ocioſos. Digo lo porq̃ los de Thracia creyerō, q̃ la ocioſidad era pariēta de la nobleza. Y aſſi di ze Herodoto q̃ ſe teniā por mas bōrrados los ocioſos.

Pues en Lacedemonia aun nombrar ocupacion mecanica (dize Plutarcho) que no permitia Licurgo y si en otra parte vian castigar algũ ocioso, pareciales que le dauan pena hidalga y castigo noble. Pero no menos desatinaron algunos de Escocia pensando (segun Polidoro) que la hidalguia consiste en biuir de ocupados, no miraron q̃ seran ociosos. Si creemos a seneca, los que gastan la vida en deleytes y curiosidades, y si os parece que biuen asaz ocupados para sustentar fausto: no se puede negar (añade Seneca) sino que essas son ocupaciones ociosas superfluas y vanas. Las inuenciones de justas/o torneos, libreas de juegos de cañas y fiestas de caualllo, ociosissimas las llamo Plinio, con ser valeroso cauallero. Esme raua se Alexandro emperador Romano (dize Lampridio) en no comprar ni mantener cosa ociosa: y en estos tiempos no se precia sino de tener aues, perros y caualllos ociosos: y aun que parezca que no lo son, porque siruen de exercicio militar y recreaciõ humana: pero la cantidad demasiada/o el atesorar, cosa ociosa es (dize Egidio Romano) sin seruir de nada. Quien osara dezir, q̃ el trigo ensilado, las ropas guardadas, los dineros achocados, no estan ociosos? La plata en los aparadores, y aun en las yglesias padeciẽdo graue hambre los pobres, quien dexara de llamar los ociosos? Abzan los ojos, los que fingen enemistad contra la ociosidad, y hallaran sus casas llenas de cosas ociosas, en las quales se ve, que son patrones y conseruadores de la ociosidad, y no enemigos. De lo qual Cesar Augusto no poco se marauillaua, preguntando a los ricos que criauan y regalauan perri llos y monas, si paria hijos entre ellos las mugeres? Amonestacion sabia y digna de principe fue esta (di-

Li. i. hyft.
Angli.

Li. de bre
ui. vita. c.
12.

Episto. ad
caluiciũ.
In vita e.
iusdem.

Li. 2. de re
gi. prin.

Theſoro dela miſericordia

In vita
periclis.

Meyero i
chronica
Eládria.

In poliſt.

In pluto.

Li. 2. de di
uina.

Epíſt. 85.

ze (Plutarcho) para reprehender a los que tratan las
beſtias, con la charidad que ſe deue a los hombres.
Carlo. 13. conde de flandes, mádo matar los perros
de ſus tierras todos, vn año neceſſitado, porque no
comieſſen, lo que podia aprouechar a los hombres.
Deuióſe de acordar, que el rico auariéto ſe condeno,
porque no dio a Lazaro mendigo lo que daua a los
perros. Y no faltara quien le imite, ſin apiadar ſe de
los neceſſitados, aun que los vean mas aperrcados,
que a los perros de Egipto, que con morir de ſed: no
oſan beuer en el Nilo, ſino lábiendo de camino, porq̃
luego arremeten los Cocodrilos a comer los biuos.
Que ſeran aca los alguaziles quádo no dexan tomar
con ſoſſiego a los pobres algo ſi quiera de ſu neceſſi-
dad. Pero aunq̃ ſon fieros a aquellos animales, admi-
ten (ſegun Solino) ciertas aues que les limpien los
dientes, y entren con neceſſidad en bocas tan brauas
a comer lo q̃ les queda ſobrado. Y aura hombres tan
inhumanos, que no dē lugar, que aun o lo ſuperfluo
ſe aprouechen los pobres. Y dar lo yan, ſi pōderaffen
bien con quanto trabajo, temor y recelo comeran los
relieues de los deſbocados y crueles, no menos los
neceſſitados que las aues ſobredichas. No trato de
vagabundos y ocioſos, que a eſſos animales los lla-
ma Ariſtophanes, porque comē ſin bazer nada, y ſon
peores, ſi los comparamos con los gallos quando can-
tan de noche, deſpues de becha y repartida la dige-
ſtion, en badados (ſegun Tulio) de tanta q̃etud, porq̃
aun a las aues pone faſtidio la ocioſidad, quáto mas
a los hombres: que ſi bien ocioſos, los cuentan por
muertos los Philoſophos (ſepultura de hombre bi-
uo, llamo Seneca ala ocioſidad (pareciēdo le, que no
tienen ſer, ni bien, los que no obran algo. Pero en

este caso, poder y gracia tienē los principes, y sus juezes, de resucitar los muertos, cō bramidos como leones, y es justo q̄ lo hagan como adelante diremos.

Capítulo. lv. De quan mala y dañosa es la ociosidad.

La ociosidad (dize el Ecclesiastico) engendra mucha malicia: y la experiencia nos enseña, ser fuere y manadero de vicios. Que son los ociosos si pensays, sino vn estanque de pecados, laguna de inmundicias y torpedades, muladar de palabras corruptas, trores y paneras, donde los demonios recogen y encierran todas las ymaginaciōes superfluas y vanas? De que sirven los campos baldios en las repulicas, sino de criar y sustentar animales, y de leña pa el fuego, sino los rompen y grangean para que den fruto? Donde nacen las costumbres brutales? Dōde se criā y sustentan millones de animalidades, sino entre los baldios? Son debesas, donde los demonios repastā los vicios, y sacan materiales para ceuar y aumētār los fuegos infernales, si las justicias no toman cuidado de labzar las espaldas a los baldios, y grangear con diligencia sus costumbres para que lleuen fruto de bondad. Las aues ò mas alto buelo, claro esta, que son de menos generacion, porque como se mueuan, y trabajen en buscar alimentos, consumen las superfluydades y humores. Dize Alberto magno q̄ palomas, gorziones, y otras aues, echan en multiplicar generacion: y assi los mas ocupados seran mas castos y menos viciosos. Por lo qual Licurgo ordeno (segun escribe Xenophonte) que en la juventud, quando hierue la sangre, y estā los apetitos briosos, exercitassen a los mancebos en trabajos, porque la cō

Cap. 33.

Li. 17. anti
malium.Li. dere
publi.

Thesoro de la misericordia

Episto. ad
rusticū.

Sup psal.
118.

Liso. c. 13.

Adfratr.
serm. 17.

tinua ocupacion, no los dexasse desmandar ni ser vici-
ciosos. No sin causa los monges de **Egypto** (segū re-
fiere sant **Hieronymo**) no querian recebir hombre q̃
no supiesse / o pudiesse trabajar , porque no vagueasse
derramado en pensamientos vanos : parecioles ser
gran remedio contra el demonio, hallar los siempre
ocupados. Lo qual pōdera sant **Thylario** sobre aquel
verso del psalmo : ayudame señor , q̃ los iniquos me
hā perseguido. La fe y charidad corren peligro ocio-
sas, como la ciudad descuydada , facilmente la tomā
los enemigos: y los demonios a las almas sin ocupa-
cion. Por lo qual exercita Dios a los **Christianos** en
tribulaciones y aduersidades, porque la cōtienda cō-
tinua, nos haga estar sobre auiso, y no d lugar nro d̃-
cuydo al demonio: el qual tiene gran cabida con los
ociosos. Hasta aqui es de **Thylario** . Mejor les yua a
los **Romanos**, con los negocios q̃ no con el ocio: assi
los mas prudentes pretendian, que no se destruyesse
Carthago, porq̃ con la desocupacion, no pereciesse la
gloria **Romana**, como d̃ hecho despues sucedio. Biē
conocian los daños de la ociosidad los sanctos de **E-**
gypto, segun aquella sentencia sancta que **Cassiano**
escriue de los padres . Que al frayle ocupado le tien-
ta vn demonio, y al ocioso innumerables. Alo menos
eneleuangelio hallamos, que salio vn demonio solo,
y despues q̃ estuuó la casa vaca, barrida y desocupada
boluierō otros muchos peores conel. Tienen cortes
y hazen capitulo los demonios en los ociosos, cōcur-
ren como enrambre de abejas a ellos. Por lo qual los
que fundaron republicas y religiones procuraron q̃
vuiesse ocupaciō enellas: porque como dize sant **Au-**
gustin, no pudo la luxuria contra **Dauid** andando o-
cupado en la guerra : ni los enemigos prendieran a

Con q̄ se corrigen los ociosos. fo. lxxvij.

Sanfon, fino le ballaran echado en las faldas de aquella muger ociosa. Entre tanto q̄ Salomon se ocupo en el edificio del templo, no pudo subjectar le la ydolatria: pero triumpho del quando le tomo desocupado. Y pues no somos mas sanctos que Dauid, ni fuertes como Sanfon, ni tan sabios como Salomon no es razon biuir desocupados. Hasta aqui es de Augustino.

Capitul. lvi. De como los fundadores de las religiones procuraron que se ocupassen los religiosos.

QUonocidos los daños y peligros que la ociosidad trae, y la entrada que con ella tienen los demonios en las conciencias, pretendieron los fundadores de religiones sanctas, que biuiesse los frayles ocupados, no solamente en cosas espirituales, pero aun en trabajos corporales. Sant Basilio mado a sus monges trabajar, no para sustentar se a si solos y ocuparse, sino para que tambien del precio d̄ su trabajo, fozcorriesse a otros pobres. Desde la hora de prima quiso sant Benito que sus monges trabajassen, hasta la hora quarta, y desde alli a sexta, se ocupassen en leer. Y si la necesidad del lugar, o la pobreza requiriere salir a coger las mieses, auisa, que no se entristezcan, porque entonces seran verdaderos monges, quando biuierẽ del trabajo de sus manos, como nuestros padres y los Apostoles lo hizieron. Yo trabaje con mis manos (dize sant francisco) y quiero que trabajen mis frayles, no por interresse, sino por d̄sterrar la ociosidad, enemiga del alma: para dar buen exemplo, y con el precio de su trabajo suplir las necesidades d̄ sus hermanos. Un huerto tenia aq̄l santo abad Pa-

In regul.

In regul.

In regul.

Thesoro de la misericordia

blo, que bastaua para sustentarle de yeruas y frutas, pero hizo pacto cōsigo mismo, de hazer cada día ciertas esportillas de palma, y al cabo del año quemaua las todas (segun Cassiano) y tornaua a comēçar su tarea, por no dar lugar ala ociosidad. Y no terneys todo esto en mucho, si mirays q̄ con ser fertilissimo el parayso terrenal, y estar los primeros hōbres en elle nos de gracia y de justicia original, quisso Dios q̄ se ocupassen en grangear plantas, engerir y transplan- tar arboles y en otros exercicios semejātes. Y por v̄tura q̄ndo el demōio llego a tētarlos los hallo desocu- pados. De sant Pablo cō ser tan heroyco y celestial (refiere Remigio conforme alas escrituras de los pa- dres) q̄ trabajaua desde la hora de prima con sus ma- nos, hasta la hora de quinta y hasta la dezima predi- cauā: acabado el sermon entendia en hospedar los po- bres peregrinos, y en tomar su necesidad, gastando despues la noche en atentissima oracion. Hasta aqui es de Remigio. Y lo que mas espanta, que la virgen con ser sanctissima, confiesan los sanctos auer sido o- cupatissima. Y no solamente la virgen y Joseph, tra- bajauā pa mantenerse (como ya diximos segū. s. Ba- filio) pero aun Xpo les ayudaua: porq̄ no repugna o- cuparse en exercicios corporales a su innocēcia y san- ctidad, como p̄so Euicleff berege. Porq̄ crio Dios las cosas y quiere q̄ durē (dize sant Ambrosio) no por necesidad, sino por mostrar en ellas su sabiduria: de lo qual infiere Eualdense. Que aun q̄ Christo ni Adā no tuuieran necesidad de ocuparse en grangeria pa- ra mantenerse, pero cōuenia hazer lo, para declarar en ello la prudencia y sabiduria diuina y humana. Y ocupo Dios de industria a Adā en el parayso (segū sant Ambrosio) no por el, sino por nosotros, que le a-

Li. 10. cap.
24.

1. Corin.
thia.

Li. v. exa-
merō. ca.
s.
De sacra
m̄rali. ti.
17. c. 14. 4.

Li. de pa-
radi. c. 4.

Con que se corrigen los ociosos fo. lxxviij.
uamos de suceder, para que sepamos que no nos co-
uiene biuir ociosos, ni desocupados. No han de tra-
bajar todos los frayles para mantenerse: como algu-
nos hereges han dicho, condenados por el concilio
Constanciense: porque no todos los Apostoles, ni
sanctos trabajauan para sustentarse: pues basta ocu-
par se en otras obras mejores, como es rezar, can-
tar, predicar y otros exercicios desta calidad: de arte
que no falte ocupacion: la qual sant Antonio abad pe-
dia a Dios, diziendo, en el desierto. No me des se-
ñor lugar de biuir ocioso. Y plega a su diuina bon-
dad, que tã poco nos le de a nosotros: pues por falta d
ocupacion, vienen a dexar algunos los habitos (se-
gun Cassiano da testimonio:) que en las partes oc-
cidentales no ay tan grandes monesterios, ni tan
poblados, aun que aya limosnas de que mantener se,
porque la poca ocupacion les haze vaguear, y no re-
sidir con sabor en sus conuentos. Lo dicho es de Cas-
siano. Y a los tales llamaua los sant francisco San-
gones, que comen y contaminan el trabajo de las a-
bejas bien ocupadas.

Li. 10. ca.
20. et. 23.

Capit. lvij. De como los genti-
les aborrecian la ociosidad, y castigauan a los o-
ciosos con rigurosas penas.

Estreñaron se tanto los gētiles, y en especial los
Persas en aborrecer la ociosidad, q̄ teniã por co-
sa fea, escupir / o sonar las narizes, y a orinar y a otras
enacuaciones: pareciēdo les (segū Xenophonte escripto)
que donde ay abstinencia en el comer y exercicio,
no sobrarian muchas superfluydades que purgar, cō
fumidas con la ocupacion laboriosa. Y Ezyro su
rey, se preciava de no admitir a comer, ni a cenar

Li. 1. cyf.

Lib. 2.

Thesoro de la misericordia

Lib. 2.

Lib. 8.

Herodo-
to. li. 12.

In vita es
iusdem.

Li. 4. c. 12.
et. 10.

los soldados, si primero no sudauan, porque comies-
sen el pan en sudor de su rostro. Y el mismo rey, no co-
mía hasta sudar tambien como los otros: y aun a los
cauallos, mandaua, que no les echassen de comer sin
exercitar los en algun trabajo. Y para mejor destera-
rar la ociosidad ayunaua perpetuamête. Llamo ayu-
nar: que no comian mas de vna vez cada dia, por ley
del reyno: porque viuiesse mas tiempo para ocuparse
en trabajos y negocios. Y en Egypto se ordeno vna
ley en tiempo del rey Amasis, la qual obligaua, q̃ fue-
sen todos a dar cuenta del trato y oficio en que biuía
y el que no lo hazia / o no prouaua ocuparse en nego-
cios justos, auia de morir por ello. Y Dracon mado
en sus leyes, que el conuécido por ocioso, le mataassen
por justicia. Verdad es que Plutarcho escriue, como
Solon reuoco despues esta ley Draconica, y dio licē-
cia, si los padres no enseñassen oficios a sus hijos, no
fuesen los hijos obligados a mantener los en la ve-
jez. Pues de los Sinosophistas comun plática es, q̃
no admitian a comer, al que no auia becho primero
alguna obra virtuosa. Y tenian razon: porque la vida
es como hieirro, que exercitada resplandece aun que
se gasta: pero sin exercicio el orin la consume: para cu-
yo remedio no fueron los Romanos poco curiosos,
perseguiendo la ociosidad, cō rigurosos castigos. No
perdonaua (dize Aulo Gelio) al que hallaua mal bar-
uechadas las heredades, viñas / o huertas por labrar
por ser argumēto de negligencia / o descuydo: y mas
adelante añade, como castigaron a vno porque tenta
flaco el caualllo y no bien curado, el qual preguntado.
Como tienes flaco el caualllo estando tu gordo: respō-
dio. A mi curo me yo mismo, y al caualllo mi moço.
Otro acusado delante d los censores, esperezose / o bo

Con q̃ se corrigen los ociosos. fo. lxxix.

cezo, y penaron le por ello: pareciendo les señal de bō
bre descuydado y floro, hasta que juro que no auia si-
do en su mano. Lo dicho es de Aulo Gelio. En Arhe-
nas (cuenta Valerio Máximo) que dauan cuenta ca-
da año, de como biuia cada vno a los Arcopagitas,
porque sabiendo que los auia de examinar, procura-
sen de biuir bien. Y para esto deuierō lleuar los Arhe-
nises a sant Pablo al lugar destos juezes, segun cūe-
ta sant Lucas. Y pues cō ser este sancto ocupatissimo,
le lleuan a dar cuenta de como biue, no sera mucho,
que los de mas la den, y aya en las republicas quien
se la tome. Y assi manda el derecho ciuil, que los mē-
digos ociosos sanos, si son estrangeros, los excluyan
y siendo naturales, los ocupen forçosamente. Pero
esto se entiende, quando los oficiales publicos topan
cō ellos: porque si los acusan personas particulares,
si los tales baldios eran esclauos, seran del que los a-
cuso, y por la negligēcia los pierden, cuyos eran. Pe-
ro si los ociosos son libres, quedan sujetos a seruir
al que los acuso, conforme a la ley, segun Bartulo la
declara. Pero a los verdaderos pobres viejos, o enfer-
mos, manda la ley, que no toquen en ellos, y que los
dexen biuir d limosnas pias, ora seā naturales/ o estrā-
geros. Y la razon, que para ello da el emperador, es,
porque la ciudad de Constantinopla, donde aquello
se ordeno es buena. De manera que conutene ala bō-
dad de los ciudadanos, que los pobres verdaderos,
peregrinos y naturales sean remediados en ellas, y
no excluydos. En derecho canonico llamar se ha pe-
na de los ociosos, que no les den limosna, y q̃ los re-
prehendan y amonesten a trabajar: porque (segun dī-
ze la glosa) los que no quieren trabajar, sino biuir mē-
digando, comunmente son viciosos. Verdad es que

Lib. 2.

Actū. 17.

Authē. de
questore.
colla. 6.

De valis
dis mēdi.

C. d. quæ-
sto. col. 6.

Disti. 82.

Ibidem.

2.2.q.137
arti.5.

Theſoro de la miſericordia
el mendigar con ocioſidad los pobres, de ſuyo no es
pecado mortal, ſegun la declaracion de Cayetano.

Capit. lviij. De como Dios a-
borrece la ocioſidad, no menos q̃ los antiguos.

De ciuit.
4.ca.16.

Lt.6.ſaſtro
rū.
August.
de ciuit.li.
6.ca.11.

Lt.2.dele
ſi.

De ciuit.
li.6.ca.1.

2.pre.q.
14.mc.1.

Oſa vno entre Gentiles de la ocioſidad, la qual
ſe llamaua Murcia (ſegun.ſ. Auguſtin) y tenia
templo en Roma, cuya diuinidad conſiſtia, en ſuſpen-
der las operaciones. Tambien llamauan Elacuna a
la diosa delas vacaciones, cuya fieſta ſe celebraua (ſe-
gun Quidio) en inuierno tras el fuego. Pero Sene-
ca tuuo grande enemistad con las fieſtas, en eſpecial
con los ſabados de los Judios, por dezir que gastaſſa
la ſeptima parte dela vida ocioſa. No miro que ſe de-
ſocupaua el cuerpo: por ocupar mejor el anima. Y au-
entre gentiles (dize Platon) que los dioses ordenarō
las fieſtas, mouidos de compaſſion de los trabajos y
fatigas humanas, para dar algun aliuio a nueſtras
miſerias. Pero quien mas fauorecio a la ocioſidad,
fueron los Epicureos, afirmando, que la felicidad y
bienauenturança de Dios, conſiſte en eſtar ocioſo, y
ſin ocupacion ninguna: aun q̃ la gentilidad (ſegun.ſ.
Auguſtin) hizo tãtos dioses, porque ſiendo muchos
no eſtunieſſen ocioſos, entēdiēdo cada qual en la par-
te que le cabia, y a eſta cauſa de cada coſa haziã Dios.
Y los philoſophos antiguos, concedieron la eterni-
dad del mundo, por no conceder que eſtubo Dios al-
guna vez ocioſo: aun q̃ baſtara les cōſiderar (dize Au-
guſtino) q̃ como el produzir las criaturas, no dã tra-
bajo a Dios, tampoco el ceſſar y ſuſpender la produ-
cion, no le haria impreſſion. Y (ſegun Alexandro de
Ales) para no eſtar Dios ocioſo, no era menester pro

duzir criaturas, pues que eternalmente el padre engendra el hijo, y le comunica sus perfecciones, y padre y hijo al espiritu sancto: y como sea suma bôdad, no puede estar sin comunicar se. Y tiene tâ gran odio con los ociosos, que al que escondio el talento (segun el euangelio dize) aun que no le desperdicio, le amenaza con castigo, por auer le tenido, sin aprouechar a si ni a otros. Y si de las palabras ociosas, declaro que nos ha de tomar cuenta, que hara de las obras superfluas y vanas? Aborrece tanto la ociosidad, que porq̃ el demonio no este superfluo, ya que no puede por su maldad servir a Dios en cosas buenas, quiere que se ocupe en dar nos vexaciones y molestias (segun dize el Testado sobre sant Matheo) porque el no este ocioso, y a nosotros nos de a merecer. Anda buscando ocasiones para ocuparnos, como el padre de cõpañas, que lleno a su viña, los que hallo ociosos, visto que nadie los ocupaua. Pero no miro en el premio si pudieran auer trabajado, ni alo poco que se ocuparon, sino a que teniã necesidad, no menor que los otros, y por ventura mayor: que pues nadie los auia llevado, flacos/o debiles deuian ser, y con dificultad ballauan jornal, y parece ser grande su pobreza, porque si tuuieran cosa propria en que ocupar se, no estuuieran esperando tan tarde en la plaça. Charidad fue ocupar los, no para dar les menos jornal, como agora se buscan los peones pobres, sino para suplir su necesidad, añadiendo la piedad, lo que no lleo a merecer su trabajo. Este es cuydado euangelico y Christiano, y a ocupar los ociosos, y buscar les ocasiones, en q̃ ganẽ de comer (como dize. s. Bernardo) q̃ anda Dios buscãdo ocasiones pa hazer nos biẽ: y q̃ndo no halla bondades en nosotros q̃ pmiar, embian nos trabajos y penas, pa

fo. lxxx.
p. 2. a
q. 2. a
h. 2. a
I.

fo. lxxx.
p. 2. a

fo. lxxx.
p. 2. a

Cap. 8. q.
122.

fo. lxxx.
p. 2. a

fo. lxxx.
p. 2. a

fo. lxxx.
p. 2. a

fo. lxxx.
p. 2. a

fo. lxxx.
p. 2. a

fo. lxxx.
p. 2. a

Sup cãt.
ferm. 44.

Episto. ad
Iacobū.

Li. 5. c. 39.

In vita
camilli.

Li. de Ty
ranide.

Lib. 16.

ra tener que galardonar nuestra paciēcia. Por lo q̄
sant Pedro encargadas las obras de misericordia a
los clerigos (segun sant Clemente refiere) les mando
que procurassen de dar que hazer a los oficiales, pa-
ra que puedan mātenerse, y a los que no sabē oficios,
les busquen ocasiones honestas como se sustēten. Lo
dicho refiere sant Clemente. Los sanctos antiguos
fingian ocasiones, para ocupar los ociosos, segun pa-
rece en vn peregrino Italiano, que lleo a Brecta, sin
saber la lengua: preguntando le vn viejo porque esta-
ua ocioso, respondio: porque no se los oficios que en
esta tierra se vsan, sino escreuir libros. Plaze me di-
xo aquel padre, porq̄ dias ha que ando a buscar quiē
me escriua en latin a sant Pablo. fingio aquel viejo
esta ocasion (dize Cassiano) sin tener necesidad, ni p-
posito d̄ escreuir libro, por ocupar al peregrino, y pa-
ra que ganasse de que sustentarse. Y aun entre genti-
les emprendian algunas guerras, no tanto cōfiados
d̄ la victoria, como porque la gente no estuuiesse ocio-
sa, segun cuenta Plutarcho, que lo hizo Camilo con-
tra los Phalerios. Simonides poeta dixo al rey Grie-
ron (segun Xenophonte refiere) deurias poner pre-
mios y interesses, para los que mejor se ocupassen, asi
mercaderes como de otros oficios: y aun para los q̄
mejor labrassen las viñas, plātassen y sembrassen las
tierras, porque cōpitiendo en exercicios, aumentar-
se yan los fructos y prouisiones, y con la ocupacion,
atajar se yan gastos superfluos, vicios y maldades.
Lo dicho refiere Xenophonte. Conforme a lo qual di-
ze Estrabon, que los Nabateos castigauan por justia
a los que menoscabauan la hazienda que hereda-
ron, y dauan premio honrrroso, a los que la aumenta-
uan. Pero antiguamente se vso en España, q̄ las mu-

Con que se corrigien los ociosos. fo. lxxxj.

geres sacauan cierto dia del año las telas que auian
texido en cada pueblo, publicamente delante de los
juezes para ello diputados, los quales (segun Tola
terano) premiauan honrrrosamēte a las que mejor lo
auian hecho. Buscauan ocasiones para ocupar las,
y con razon: porq̃ la ociosidad es mas peligrosa (dize
Egidio Romano) en las mugeres: porque como son
blandas, mas presto hazen en ellas impressiō las ima
ginaciones illicitas, sino estan ocupadas.

Lib. 30.

Li. 2. de re
gi. prin.

Capit. lix. De la pena que sant Pablo puso a los ociosos.

El que no quisiere trabajar (dize sant Pablo) no
coma. De lo qual infiere sant Anselmo, q̃ los q̃
no hallan en que ocuparse / o no pueden trabajar, ni
basta su trabajo para sustentar se, podran biuir de li
mosnas: porque en dezir sant Pablo, el que no quiere
trabajar, declaro que hablaua de ociosos volūtarios.
Y porque cō achaques no se resfriasse la piedad Chri
stiana, añadio luego el apostol. Pero vosotros no les
dexeys de hazer bien. Amonestad los, y sino se emmē
daren, apartaos dellos, sin suspender la charidad.
Quiere sant Pablo (dize Theophilato) q̃ castigado
la ociosidad de tu hermano, le aproueches en el alma,
y le sustētes el cuerpo: y sino le dexas de dar tātō por
ser ocioso, como porque ofende a Dios (dize alli sant
Athanasio) que os acordeys q̃ muchos mēdigā y los
hizo Dios pobres por ṽra causa, porq̃ la clemēcia cō
q̃ los socorreys, sea medicina para curar las llagas d̃
ṽras aias: y tratar mal, expeler y desechar a los q̃ hi
zo Dios pobres por tu puecho, no se puede dezir, q̃n
gran desatino sea. Lo dicho es de Theophilato y de
s. Athanasio. Alira bien quāta es la moderaciō y cha

2. Ad the
ssa. 3.
Ibidem.

Ibidem.

Ibidem.

T

ridad Apostolica, q̄ no manda euitar, sino a los total-
mente ociosos, q̄ biuen desordenados, sin ocupar se-
mas, de en saber nueuas y patranias vanas, dessea-
do aplazer a los ricos, y biuir de mogollon: assi lo de-
claro sant Ambrosio. Y si q̄reys saber lo q̄ siente sant
Chrysostomo, responderos ha. No digas que estã oc-
ciosos los pobres pa no dar les limosna, sino acuerda-
te, q̄ tu no hazes nada d lo q̄ deues, antes corrõpes el
mundo con maldades: y segun esso q̄ alegas, podria
Dios quitar te la luz de la luna y del sol, suspēdiēdo
las fuentes q̄ no te den agua, y el ayze para q̄ no respi-
res, ni te acuda la tierra con frutos, y nunca lo haze,
ni te ha llamado ocioso, siēdo lo tu tanto, q̄ te podria
Dios echar del mūdo. Y aun q̄ fueras justo, no tienes
licenciã de escudriñar la vida de los pecadores, quan-
to mas de los pobres. Mira en quãto tiene. s. Chrysos-
tomo essa razon q̄ alegays, q̄ con ella, sentenciã y fã-
ciosidad ser mayor, y no digna, q̄ la tierra ni los elemē-
tos os sufran. Parectoles a los sanctos, q̄ aun q̄ la ci-
zaña sea yerua inutil y aun dañosa, pero no la permiti-
no Xpo arrancar, por no hazer daño al trigo: y los Ap-
ostoles tuuierõ por bueno, ser alumbrados para no
tocar enlla, hasta q̄ creciesse y constasse claramēte ser
mala semilla. Y assi no tocauã en los pobres, aun que
fuesse incierta / o dudosa su pobreza, por no perjudi-
car a otros necessitados verdaderos: pero constando
ser vagabundos y ociosos, justo es, que se arranque
tan mala yerua. Porque aun que Seneca dize, que
Dios proueyo como la tierra lleuasse de suyo sin sem-
brar se, ni grãgearse muchas frutas y yeruas d comer
porque si los desocupados no trabajassen, aun no les
faltassen alimentos. Pero nosotros sabemos, q̄ Chri-
sto maldixo la higuera, porque no hallo fruto en ella:

Ibidem.

Sup. Mat.
theu. ho.
m. 36.

en h. a.

en h. a.

en h. a.

en h. a.

en h. a.

en h. a.

Lí. 4. offi.
ca. 5.

y que no escaparan los ociosos de la maldicion eterna, sino se emmédaren: pues el arbol que no lleva fruto (dize la escriptura) ya no queda para que pueda aprovechar, sino para el fuego del infierno. Pero por que segun doctrina de Theophrasto: muchos arboles se secan por falta de los ministros, que los cauan y grangean, y por no tener tiento quando los labran, los hieren y lastiman, por donde vienen a esterilizarse y perder la vida. Por tanto los sanctos en la correccion de los ociosos, tuvieron tanta moderacion y tiento, que grangeando les las conciencias, amonestan con sant Pablo, que no les dexemos de hazer bien, y su ociosidad, no sea ocasion de esterilizar y secar nuestra piedad: ni nuestra correccion aspera, los trayga a cometer otros vicios y delictos mayores. Porque se han de auer los principes con sus vassallos (dize Seneca) como los buenos labradores, q̄ chapodan las ramas viciosas y superfluas, otras vezes ponē horzallas y rodrigones, para q̄ salgan las plantas rectas, sustentando las cargadas y torcidas: echan tambien estiercol y buena tierra, quando el suelo es flaco, por que tenga virtud, con que sustentar los arboles. Así los juezes castigan a vnos, sustentando y alimentando a otros, con humana y piadosa grangeria. Lo dicho es sentencia de Seneca.

Li. 5. de ca.
usis ca. 10.Li. 2. de
clemēci.

Capítulo. lx. De la ocasion que los ricos y en especial los Ecclesiasticos tienen para ser charitatuos.

Gran ocasion tienen los ricos, y en especial los Ecclesiasticos para ser limosneros, porque no es menester (segun Homero) examen ni misericordia, para ser los hombres liberales de hacienda agena.

Odis. 17.

Thesoro de la misericordia

Y como lo que en esta vida se posee, sea todo de Dios, y al cabo nos lo han de quitar, sin que vuisse misericordia, auian de ser largos los hombres? Como aquel
mayordomo auisado, el qual, sabido q̄ le auian de quitar la administracion de la hazienda, determino de ser liberal y magnifico: quanto mas que ay tantos q̄ mueueen a compassion y mil obligaciones para socorrer los? Si quisiessen los ricos (dize Chrysostomo) facilmente podrian sustentar los pobres, porq̄ la yglesia de Antiochia, con no tener mas rēta que vno dellos, y aun no de los mas gruesos, mātiene cada dia tres mil biudas y donzellas por cuenta, sin los encarceldos y enfermos peregrinos y mendigos, con dar alimentos y vestuario a los ministros, y ay para todo.
Esta era yglesia Apostolica y charitativa: y mejor lo podrian hazer agora: siendo muy mayores las rentas, si la deuocion y piedad no fuesse menor. Pero mira que auia para tantos pobres, porque no llevauan los eclesiasticos sino comer y vestir, todo lo de mas se gastaua con necessitados: y tambien agora lo harian, si se acordassen q̄ vngian al sacerdote, porque sepa que se ha de ocupar en obras de misericordia.
No se quemó cera, ni se uo en el templo: y aun en tiempo de Christo (segun el Testado) no se vsaua. Pues en las bodas, cuenta el euangelio que se alumbrauan con olio, porque en la yglesia no ha de faltar piedad.
En medio de tu templo (dezia David) se hallara la misericordia. Allí estaua la mesa siempre puesta, los panes de la proposicion, los quales David comio no con pequeña hambre. Y Paulino, dize que antiguamente en la yglesia estaua la mesa puesta, para los pobres, porque viendo los ricos la charidad, que allí les hazian, se mouiessen a ser charitativos.

Lucas. 16.

Homi. 33.
ad popu.

Math. 15.

Psal. 47.

1. Regum
ca. 11.

Lí. de gazophila.

No tiene Dios en su yglesia eclesiasticos, para que solamente cāten, porque mas quiere misericordia que sacrificios, como diuinamente lo pondera el propheta Amos, diziendo. Piensan que tañen los instrumentos y canticos de Dauid, beuiendo vino y regalando se con vnguentos, sin tener compassion de Joseph.

Sobre lo qual (dize Gregorio Nazanzeno) Habla el propheta del fastidio z indignacion que reciben con los pobres, los que estan hartos y empalagados en deleytes y pecados, olvidados de la clemencia y piedad d' Dios. Lo dicho es de Gregorio. Piēsan echar los demonios, y desterrar los vicios con canticos, como Dauid, sin tener misericordia cō los necesitados, como si yntessen miedo los demonios a los vanq̄tes y regozijos, en que gastan la vida. No temen a su musica, sino a la charidad y piedad de Dauid, cō la qual los vencia, y aplazian a Dios sus canticos. Tenian los eclesiasticos por tan propria suya la piedad, y el ser padres de pobres, que se afrentauan, si algun seglar tomava cargo dellos, hasta reprehender y descomulgar los, segū da testimonio sant Hieronymo. Y sant Pedro mando (segun sant Clemente refiere) que no diessen limosna a los enfermos, sin que lo supiesse el cura. Y aun en tiempo de sant Ambrosio se conserua ua esta presuncion sancta: el qual amonesta, que no vayan los clérigos a combites de seglares, y si porfia ren a llevar los, manda: que se escusen, con dezir, que baran falta a los peregrinos pobres, q̄ vinieren. Re cogimiento guardauan los eclesiasticos, por no hallar se absentes, si viniessen necesitados. O felicissima charidad eclesiastica, quantos males y vicios han entrado en la yglesia, despues que te refriaste.

Cap. 6.

Orati. 16.

Sup. pau.
aditum.
ca. 1.
Episto. ad
Iacob.
Li. 1. offi.
cio. c. 203

Capitulu. lxi. Que por ser padres

de pobres, se auia de holgar con ellos los eclesiasticos, pues por esse respeto entre otros les aplico Dios los diezmos.

Mayor fiesta y regozijo deuian hazer los eclesiasticos con los necessitados, por ser padres de pobres, que las otras gentes: como aquel padre euangelico, recibio con alegria el hijo hambriento y necessitado. Pero ya se contentarian los pobres, con que algunos no los trataassen como padrastreros. No miran, que quiso Dios (segun sant Buenauentura) que los sacerdotes no fuessen casados, porque no vsurpassen los bienes de la yglesia y de los pobres: porque si agora para parientes de grados remotos aplican quanto pueden, que hizieran para hijos legitimos? Ordeno Dios que no fuessen padres, sino de los pobres: para que con solos ellos, gastassen lo que tuuiesen. Y si os parece que son mas misericordiosos los que tienē hijos (segun doctrina de Aristotiles) porque la comiseracion cōsiste en doler se vno del daño de su proximo, y pensar que podra venir por el o por sus cosas otro tãto. De lo qual infiere el Philosopho, que los que tuuieren hijos y muger, serã mas compassiuos. Pero assi como cōcede esso, tampoco negara, que los que tienen hijos de dos mugeres, no quitan quanto pueden a los de la primera, por hazer en los de la segunda. Assi los eclesiasticos, tienē por muger la yglesia, cuyos hijos son los pobres, y si se casassen con otra por hazer en los hijos desta segunda, perjudicarian a los de la p̄mera q̄ son los necessitados. Pero Alvarco Clarron, dize: que algunos mandã castrar los perros del ganado, porque residan mejor con las ovejas.

4. Sentē.
disti. 37.
q. 2.

2. Retho.
rl. ca. 3.

Li. 1. de az.
gr. ca. 9.

y segun esso diremos , que los sacerdotes han de ser castos, porque residan, y con vigilância, no den lugar que lobos robadores , ni otras animalidades diabólicas, hagan estrago en el ganado Christiano: y en especial en las reses cansadas y flacas , que seran los necessitados y afligidos . Y para que los perros guarden mejor las ouejas, manda Marco Elarron , q̄ les den sopas en leche, porque engolosinados, las acompañen, sin desuiar se dellas . Y assi quiso Dios que se diessen diezmos, ofrendas y primicias a los eclesiasticos, porq̄ ceuados con el sudor y fructo de los Christianos, residiesen de mejor gana con su grey. Pero los Judios dezmauan (segun la hystoria escolastica) dos vezes cada año, vna para los Leuitas, y otra para pobres y peregrinos . Aun que a Nicolao le parece, que no pagauā cada año, mas d̄ vna decima a los Leuitas, y el tercer año dos, vna a los Leuitas, y otra a los pobres. Pero (segū nota Burgenſe en su escriptinio) los Hebreos antiguos y modernos, a los quales en tal caso se deve creer: dicen , que no se pagaua cada año mas de vn diezmo: el primer año para los Leuitas , el segundo para comer en Hierusalem: el tercero para los pobres: y por esta orden se guiauā todos los otros años , saluo el septimo que no dezmauan, porque no se labraua la tierra. Y (segū el Tostado sobre sant Matheo) esos tres diezmos q̄ dauan en la ley vieja a distintos estados , los llevan agora todos juntos la yglesia y sus ministros: porque han de repartir con los pobres, y con las fabricas. Y señalaron en la ley vieja a parte los diezmos para los pobres, y no en la ley nueva (dize Alexandre de Ales) porq̄ los Judios tenían poca charidad: pero los Christianos son mas perfectos y piadosos con sus proxi-

Deutero.
ca. 12.

Parte. 2.
distin. 4.
ca. 4.

Num. 18.
deute. 14.

Ca. 13. q.
173.

3. Parte. q̄
st. art. 5.
mem. 6.

mos. Por eſſo y por que los Eccleſiaſticos erã padres de pobres, no ſeñalo Dios partiſa, preſuponiendo, q̃ varian mas de lo que podria caber a los pobres. Y aũ que no quedo aquel precepto en los Chriſtianos, en la cantidad, ni en el tiempo, pero quedo en la ſuſtancia: y aun ampliado a dar todo lo que ſobrãſſe a quantos lo pidieren. Haſta aqui es de Alexandro. Como quiera q̃ ſea, parte tenian los pobres en los diezmos, y tanta (ſegũ ſant Auguſtin) que los que no diezmaſan ſeran homicidas de tantos pobres, quantos ſe ſuſtentaran de las decimas: conuertiendo en cosas ſuyas, lo que Dios deſego y aplico para neceſſitados. Lo dicho es de Auguſtino.

16. q. 1. ca.
decima.

Capi. lxxj. Que no ſerian juſtas las decimas ni dotaciones grueſſas, ſi ſacada la ſuſtentacion honeſta, no ſe dieſſe lo de mas a pobres y obras pias.

2. 2. q. 87.
ar. 1. et. q.
185. art. 7.

No parecerian juſtas las decimas, ni las dotaciones grueſſas (dize Cayetano) ſi allende de la ſuſtentacion honeſta de los miniſtros, no ſe les dieſſe lo de mas, como a padres de pobres: ni ſerã biẽ, hazer diezmar a muchos con daño de ſus haziendas, para enriquecer a vno: mayormente que los Levitas eran la duodecima parte de Judea y agora no ſon los clerigos la ſeſageſima de la Chriſtianidad: y no parece conforme a raziõ, dar tanto a la ſeſageſima parte, como ſe daua a la duodecima, con llevar agora diezmos personales y de otras cosas, que entonces no ſe pagauan. Y no dando ſe mas de para ſuſtẽtar los miniſtros, no ſabria yo reſponder a los inconuenientes que en ello ay. Ni baſta dezir, q̃ lo mando Dios, pues en la muerte de Chriſto fue reuocado eſſe precepto cõ

otros muchos de la ley. Pues dezir, que es precepto de la yglesia, obliga a mostrar como quadre con la justicia distributiva, de arte que sea justo lo que lleuan los ministros de los diezmos. Y justificamos lo cō dezir, que se da para ellos y para los pobres: porque aunque sea grande y gruessa la cantidad, seran mas los pobres, que siempre aura con nosotros. Y no ay color q̄ mas justifique este negocio, que son los pobres. Y sin duda se ha de creer, que hizieron donacion tan copiosa de possessions a las yglesias cathedrales, por el cuydado que les vian tener de los pobres. Y esta es la razon porque tan presto se aumentaron los reditos y rentas eclesiasticas. Hasta aqui es de Cayetano. El papa Urbano, que fue vezino a la primitiua yglesia, mando en sus decretos, q̄ no se gastassen los fructos de las possessions eclesiasticas, sino en las necessidades de los Christianos/ o con los pobres: porque las ofrecieron los fieles en precio y satisfacion de sus pecados, para patrimonio de los pobres, y para esto se dieron al señor. Lo dicho es de Urbano. Bien entendia esta materia el papa Urbano, pues (segun Platina) fue el primero que admitio possessions y rentas en la yglesia, de ver la poca charidad, que con los pobres se tenia. Conforme a lo qual, dixo muy bien sant Chrysostomo a los seglares. Nuestra pusilanimidad ha necessitado la yglesia que tenga rentas: porque si las leyes y costumbres Apostolicas se guardassen, v̄ra bondad y deuocion auian de ser los reditos eclesiasticos, y fuera prouision segura y thesoro perpetuo: pero como achocays a thesorando lo que teneys sobre la tierra, compeleys ala yglesia, que distribuya lo q̄ tiene a colegios de bindas, a companias de virgines, a pobres y peregrinos. Y antes es de espantar, que ren-

Ho. 37. ad
popu.

ta basta, para tantos como acudē. Lo dicho es d' Chrysostomo. Por mejor tenia este sancto, q̄ los clerigos se sustentaran de limosnas, sino estuuiera resfriada la charidad. Y porque agora lo esta mucho mas, no ay para que poner en ventura las necesidades de los pobres, auiendo se puesto en saluo las yglesias y monesterios, admitiendo rentas, aun q̄ no fueron fundadas en ellas, y no bolueran de buena gana alas costumbres de su fundacion. Y ya pluguiesse a Dios, q̄ guardassen los canones antiguos, que diuidieron las rentas d' las yglesias, vna parte para los ministros, otra para el obispo, la tercera alas fabricas, y la quarta a los pobres. Tãta parte les parecio que tenian los pobres en los bienes de la yglesia, como los demas. Y si os parece, que essas leyes estan ya anuladas, por la costumbre en contrario, responde Qualdense, d' la quarta que los ecclesiasticos auian d' dar a pobres, a penas dan la centesima. En lo qual (segun yo pienso) Dios ni los canones, aun no han dispensado. Y Cayetano aña de, que no es costumbre sino abuso, y muchas cosas tolera la paciencia, que si viniessen a iuzzio, serian castigadas. Y aun que se podria sustentar que no tienen fuerça ya aquellas leyes positiuas de la quarta, pero la obligacion de la ley diuina y natural que tienen, a ser padres d' pobres, no se puede derogar. Esta aqui es de Cayetano. Y si os espantays, como cō todo esso tienen tan poco cuydado de los pobres, respõde Cayetano, que los auia de cōpeler a ello, como ellos cōpelē q̄ les paguen los diezmos. Y pues los pobres podria implozar el fauor d' la iusticia eccl'ica / o secular cōtra los ricos pa q̄ los alimenten, y los juezes tienen autoridad de cōpeler los a ello: por la misma causa: y aun cō mas razon, auian de ser cōpelidos los

12. q. 2. ca.
4.

Tom. 1. li.
4. art. 3.
ca. 46.

Vbi supr.

Disti. 4. 7.
c. sicuthi.

eclesiasticos primero, que no los ricos seglares: porq̃
son padres de pobres, y tutores de sus bienes.

Capitul. lxiij. De como la poca
charidad de los eclesiasticos, ha õ disminuyr las
rentas de la yglesia.

La charidad que los eclesiasticos tenían con los
pobres, fue causa que los Christianos aplicassen
tantas possessions a las yglesias, en confianza que se-
ria Dios seruido, y los frutos de sus heredades bien
distribuydos entre los ministros y necessitados. Pe-
ro sino se reparten mejor que hasta aqui, los pecha ten-
go y no pequeña, que se han de menoscabar las tem-
poralidades eclesiasticas. Y plega a Dios, que no se
vengan a limitar los alimentos de los ministros. No
me fundo en el oraculo de Apolo, quando respondió q̃
Tacedemonia se õstruyria por sola auaricia: aun que
Tulio dize, que prophetizo lo mismo õ toda republi-
carica. Mi miro a lo q̃ Theophrastro escriue, q̃ a mu-
chas plátas, arboles y animales los mata su propria
gordura, tupidos sin poder passar los espiritus vita-
les, por poros ni venas. Pero parece me, que si Chri-
sto no consintio en el templo viejo tratos y negocia-
ciones, desbaratando las por su mano cō açotes: no
se como sufrira sin castigo, lo q̃ agora passa. Pues hi-
zo las yglesias y eclesiasticos, para edificacion y refor-
macion de los mundanos, y no para que quité el pã
de los pobres, que son hijos de la yglesia, para ceuar
perros y animales. Dezid me eclesiasticos (dize Ber-
nardo) q̃ haze el oro en el freno de las bestias a costa õ
los pobres, ni otros adereços supfluos, q̃ se q̃tã a los ne-
cessitados, por componer animales? No pudo sufrir
Rodouico Pio empador en Aquisgrano, sin hazer a

Li. 2. offi-
ci.
Li. 6. de
plâtis. ca.
15. et. li. 5.
ca. 15.

Epist. 47.

Gaguil. li.
4. hyfto.
Gallia

Thesoro de la misericordia

los obispos en vn synodo, que quitaſſen por fuerça la profanidad de trages que los sacerdotes trayan, y la curiosidad de anillos y piedras: y pensays que lo ha de sufrir Dios, ni que ha de saltar quien haga otro tanto? Y lo que peores, que de ver como gastan los eclesiasticos las rentas, enriqueciendo parientes, en caças, vanquetes y trajes, han tomado ocasion los seglares, de meter se en los bienes de la yglesia, y Dios de permitir lo. Que pensays que son la quarta y los medios fructos que os piden a cada rato, sino acordaros que por quanto no dayis la mitad de lo que teneys a pobres, como aquel buen Zacheo, ni la quarta q los canones declararon? Deuen auer inuocado el bargo seglar, los clamores de los pobres, y embia Dios a hazer execucion, como en deuda no pagada. Pero lo que mas haze a mi proposito es, que ya sabeys, como los malhechores se acogen a la yglesia con sus haciendas y personas, y todo el tiempo que no salen de los terminos sagrados, no toca en ellos la justicia: pero si se desmandan/ o desuijan de los limites de la yglesia, echan les mano, y pagã. Las haciendas que tienẽ las yglesias, malhechores, que son los peccadores, las aplicaron (segun dixo el papa Urbano en sus decretos) para satisfazer a la justicia diuina y librar se de su castigo. Y entre tanto que se gastaren, sin salir ni exceder los limites sagrados, conseruarse han seguras: pero si las sacays, a gastar las en excessos y vanidades profanas, no os maravilleys, que les eche mano la justicia y paguen. Y aun que la yglesia a de permanecer (segun lo prometio Christo a sant Pedro) pero los frutos temporales tengo miedo que han de caer. Y si no fuesse mas de los medios frutos (como agora vemos) alla passaria. Procurad señores que si Christo

llegare en forma d' pobre cō hambre, le proueays: por
que no prue la higuera de los frutos todos. Y mira
que habla allí de los sacerdotes (segun Nicolao) a la
letra, en los quales no hallo piedad ninguna. Deuio
se les pegar la poca charidad a los Judios, de los sa-
cerdotes de Egipto (de los quales escriue Herode-
to) que recibian, pero no sabian dar nada. Pero si a
Josepho creyessimos, esterilizo Dios aquellas cin-
co ciudades, para que perpetuamēte, tierra ni plan-
tas no lleuen fructo en ellas: porque excluyā a los pe-
grinos sin hazer les charidad. La hambre y ester-
ilidad, el pulgō y lāgosta, embia los Dios (dize. s. He-
ronymo sobre Malachias) por la poca charidad que
en nosotros hallā los pobres. Y sant Basilio afirma,
que por quanto no repartimos de los frutos que te-
nemos con los necessitados, esteriliza Dios los cam-
pos. Y añade sant Ambrosio, que los auarientos, ne-
cessitays que pidan los pobres a Dios; que no lleue
fructos la tierra, porq̃ no os alceys con ellos, y padez-
cays como ellos padecen. Pero no por esso penseys q̃
faltan clerigos sanctos y buenos, ni han de saltar, y
aura muchos mas beneficos quando las rētas y be-
neficios estuuieren mejor repartidos.

Capit. lxiij. que los Ecclesiasti-
cos antiguos preferiā las necesidades de los po-
bres a las fabricas de los templos.

Razon seria que abriessen los ojos, los que lleuan
diezmos y rentas de la yglesia, a mirar la parte
que cabe a los pobres: porque nadie se la puede qui-
tar, quando no fuere para mayor y mas obligatoria
necessidad: o alomenos tanta: antes se podrian justa-
mente parte de las fabricas cōuertir para los pobres

Lib. 2.

Li. 1. anti.
qui. c. 14.

Cap. 3.

Serm. 3. i
diuites.Li. 3. offi.
ca. 6.

Thesoro de la misericordia

en tiempo de necesidad: porque la ley diuina y los canones humanos, pretenden mas el reparo de los tēplos viuos, que no ólas yglesias materiales. Sant Augustin preferia los pobres a las fabricas, y quando le faltaua la pecunia de la yglesia (dize Possidonio) daua cuēta al pueblo, que no tenia que dar a los pobres: porque hasta los vasos consagrados auia hecho bundir para dalles. Sant Hieronymo sublima la charidad de sant Euperio obispo de Tolosa, en auer dado hasta los vasos cōsagrados ó su yglesia a pobres: tãto q̄ tenia por custodia ól sacramēto, vna cestilla de mibres y dezia missa en vn caliz ó vidrio: porq̄ la yglesia no tiene cosas de oro para guardar (dize sant Ambrosio) sino para distribuyr las. El qual deshecho los calizes para redimir catiuos: afirmando, que en tres cosas se gastan justamente las pieccas de oro / o plata de la yglesia, en sustentar necessitados, en redimir catiuos, y en enterrar muertos. Componen y adereçā las ymages insensibles (dize Lactacio) cō oro, piedras y ricas joyas: mas diuina cosa seria cōponer los pobres templo de Dios biuo y y magē suya. Si te pidiere cōsejo (dize Chrysostomo sobre sant Matheo) para dexar ornamentos a yglesias, di que los dē a pobres, pero si los vuerē dado, passa por ello: porque no se escandalizen. Otros edifiquē yglesias (dize. s. Hieronymo) traygan columnas, dorando sobre ellas chapiteles, aforren paredes de marmoles, hagan altares dorados con diferēcias de piedras preciosas: no lo reprehendo, ni aprueuo, porque mejor es gastar lo en esso, que no atbesorar cō auaricia. Pero tu Deme triada vas por otro camino, en vestir a Christo en sus pobres, visitar enfermos, dar de comer a hambrientos, hospedar a los que no tienen casa. Esto te he di-

In vita
august.

Episto. ad
rusticū.

Lí. 2. offi.
ca. 28.

Lí. 6. c. 12.

Hom. 26.

In epist.
eiusdem.

cho, como avirgē noble y rica, dize. s. Hierōymo. No condenan estos sanctos los adereços de los templos, porque con ricos ornāmētos quiso Dios que le sirviesen en el templo de la ley: y con mayor reuerencia, y mejor cōpostura le deuemos servir los Christianos. Por lo qual, dize Theophilato sobre sant Marcos. Mira en ello, los que poneys en vasos viles el sacramento, con titulo de remediar necessitados con los calizes ricos: porque quando los discipulos preferian los pobres al cuerpo sagrado de Christo, no lo aprobo nuestro señor, diziendo, que les quedaua tiempo para apiadar a los pobres: lo qual deuria confundir a los que hazen mas caso de los necessitados, que de la reuerencia, que al mismo Christo se dueve y a su seruiçio. Lo dicho es sentençia de Theophilato. Quien do para los templos, y para los pobres, justamente se gastan las riquezas en las yglesias, con tal que no padezcan y mueran de hambre los necessitados: porque sería tener en mas los thesoros, que las criaturas racionales, a las quales hizo Dios superiores en dignidad y excelencia: y assi quiere que sean preferidas y socorridas sus necesidades, mayormente de los eclesiasticos. Y no baran mucho, pues que Justiniano emperador manda, que se vendan los calizes y ornamentos para redimir catiuos, y en tiempo de hambre: porque la vida se ha de preferir a todo lo tēporal.

Capítulo. lxxv. Que deuria la yglesia a costa de los reditos eclesiasticos, de sustentar exercito contra infieles.

O ver tan ricos los templos y personas eclesiasticas, se ha tomado ocasion, visto lo poco que cō pobres y obras pias gastan, de echar les subsidios pa

C. de sacrosan. eccl. l. fan. c. i. m. s.

Thesoro de la misericordia

ra otros gastos, y en especial para guerras contra infieles. Y seria mejor que ellos de su proprio motiuo y acuerdo sustentassen exercito contra paganos, a costa de los beneficios, como lo hazen los comendadores de sant Juan de sus encomiendas, y no vernian a llevar se los para seglares, con titulo, que pelean en las fronteras contra moros, como cada dia lo vemos.

Y dias ha, que han sido auisados los ecclesiasticos del remedio sobre dicho, por santissimos hombres, en especial de aquel alumbizado varon Remundo heremita, mas de dozientos años ha. El qual trabajo en Lugduno, con el papa y cardenales que hiziesse tres cosas, para aumento y gloria de la Christiandad. Algunos estudios de Arauigo, porque viuesse quien pudiesse y a predicar a los infieles, y enseñar a los que aca yiniesse/o se conuertiesse: por falta dello qual hazen poco fructo, los que alla van. Lo segundo, que las ordenes de sant Juan, Santiago, Calatrava, Alcantara y las de mas de comendadores, se reduxessen a vna, y los caualleros della estuuiesse todos peleando en las fronteras de moros. Lo tercero, que las decimas se diessen para la guerra contra infieles, hasta que la casa sancta se recobrasse. Pero no deuieron querer consejo, sino dineros: y bastauan los que tienen para ello/ o alomenos para mantener los pobres de toda la Christiandad. Verdad es q algunos auran deseado conformar se con el parecer deste sancto: y por ventura no pudieron efetuar lo. Porque segun Porzio florentino cuenta, vn thesorero del papa Pio segundo le diro. Señor, vn dia destos quiero mostrar a tu sanctidad vna cosa admirable, con que huelgues mucho: y puso sobre vna gran mesa, copiosissimo numero de dineros, que tenia recogidos: y como los vio

Lf. de cle.
ro.

Lf. de. of.
fi. princi.

el papa, entendiendo el negocio para reprehender le
 tacitamente, no los miro de buen rostro, antes dissi-
 mulando pregunto. Que es lo que me auías de mo-
 strar? Y como respondiesse, señor este oro, dixo le el pa-
 pa. Quitá lo de ay, y dá lo a los soldados, q̄ pelean por
 la fe y por la yglesia. Hasta aqui refiere Plinio. Y ya
 q̄ mas no mirassen, no seria malo acordarse los Chri-
 stianos, que entre gentiles, los Athenienses (segun
 Diogenes Laercio) dezmauan para los sacrificios y
 gastos comunes de la republica, y para las guerras q̄
 sucediesse. Y (segun Plutarcho) dezmauan las ha-
 ziendas al Dios Hercules los Romanos, por desmi-
 nuir los dioses la hacienda y codicias de los ricos,
 sangrando los (como manda Hippocras, y lo trae. s.
 Hieronymo cōtra Ioviniano) a los muy gruesos hō-
 bres: porq̄ a no lo hazer de quando a quando, no ca-
 bria la sangre nueva en las venas, y corromper se ya,
 con peligro de la vida. Assi a los ricos conuiene qui-
 tar les parte de la gordura / o d̄ la sangre, q̄ es la gruesa
 hacienda, para que no perezcan. Y seria barto mal,
 quitar y desminuir los bienes a los seglares, para a-
 fiadir vanidades a los Ecclesiasticos, sino los gastassē
 mas virtuosamente, que los del mūdo.

In vita se-
lonis.In apoph-
theg.Li. 1. con-
tra Iouf.

Capítulo. lxxvi. En que manera
 se sustentauan los sacerdotes gentiles, y si men-
 digauan entre ellos.

Los sacerdotes de la gentilidad, sustentauan se
 de los frutos y rentas de los templos / o de las
 ofrendas y limosnas, que los biuos les dauan, porq̄
 rogassen a los dioses por ellos: sino mendigauan, co-
 mo los sacerdotes de la madre de los dioses llamada
 Idea, los quales (dize Apuleyo) que salian de Syria

Li. 8. afim-
aurei.

Thesoro de la misericordia.

como en xambre por el mundo. Deuian pedir al mundo q̄ agora piden para obras pias entre Christianos: pero lleuauan sobre vn asno y imagines de los dioses, con las quales demandauā por las puertas, trigo, ceuada, azeite y dineros, diziēdo los bados a cada vno como aduinos. Y aun en su tiempo da testimonio. s. Augustin, q̄ mendigauan por las calles y placas de Carthago. Pero el principio donde nacio esta medicidad (dize Ouidio) fue, q̄ contribuyeron los Romanos cada sendos dineros, y d la limosna q̄ se llego, fūdo Adetelo vn templo a esta diosa: y de alli quedo costumbre, de pedir cada año para ella. Y (segun Polidoro Elergilio) los Sytanos salierō de la misma tierra, y les han sucedido assi en el discurrir, como en mendigar. Y aun Juuenal dize de los Judios, que mēdigauan por Roma con vn cophin, diziendo la buena ventura. Deuia ser como agora andan los Sytanos. Verdades q̄ antiguamente Licurgo prohibio (segun Plutarcho) que ningun poeta, aduino, o sacerdote mēdigo, fuesse admitido en Lacedemonia. Y pidiēdo a vn lacedemonio limosna pa los dioses, como aca se pide pa las hermitas, respōdo. No bago caso de dioses, que son mas pobres q̄ yo. De lo qual Erasmo interfere, quā antigua es la medicidad de los altabaques. Pero Tulio en sus leyes, quito estas demandas, por ser llenas de supersticiones, y so color pia, menoscaban las baziendas: saluo ciertas familias de la diosa Idea madre (como diximos) d los dioses, que les dio licencia, para que demandassen ciertos dias señalados. No quito q̄ pidiessen, sino tasso las personas y el tiempo, desterrando el exceso y abuso, pero no la medicidad. Desta pregmatica Tuliana interfere Blodio, que sustentauan familias consagradas a los dioses

De ciui.
7.ca.26.

ll.4. fasso

Li.7. de
uero. re. c.

Saty.6.

In vita li
curgi.

In apoph
ihg.

Li.1. et.2.

Li.2. Ro
matriū.

de mendicidia entre gentiles, allende de los sacerdotes, q̄ tenían beneficios y capellanias. Podría ser como agora las ordenes mendicantes y otras cōpañias religiosas, que biuen en comunidad: de las quales aua muchas entre gentiles, assi de hombres como de mugeres: pero los sacerdocios eran a manera de encomiendas. Porq̄ (segun Aristotiles) no se dauan a labradores, oficiales, ni a gente vil: sino a los que auian trabajado en la republica / o estauan cansados de andar en la guerra, para dar les descanso, haziendo a los dioses seruicio: aun que esto era en los beneficios de la republica. Porque segun colige Blondio, las capellanias y patronazgos particulares, dauã se ala familia y descendientes de los fundadores.

Li. 7. poli-
tica. 9.

Li. 2. Ro-
ma trium-
phan.

Capítulo. lxxvii. de como repar-
tian las ofrendas a pobres, y bastauan las de vn lugar solo, para que no vuisse mendigo en Roma. Y en la primitiua yglesia se daua tambien a pobres, parte dellas.

Luciano cuenta, como era ley en las fiestas saturnales, que los ricos cōbidassen a los pobres. Y no podia en aq̄l tiẽpo vn rico combidar a otro, dar ni embiar le nada: porq̄ eran obligados a hazer vn memorial de sus amigos pobres, y del dinero y ropas q̄ les sobrauã, y de lo q̄ tenían de masiado: para embiar lo a los necesitados, conforme a la pobreza de cada vno. Lo dicho es de Luciano. Bastara para confundir y afrentar nos, ver que gentes y dolatras, por reuerencia de sus dioses falsos, tuuiesen tanta cuenta con los pobres, quanta a penas ternan los muy estirados Christianos. Y porque mas os espanteys, sabed que las Elestales, tenían vn oratorio en Roma, don-

In saturn-
naliis.

Thesoro de la misericordia

Li. 1. Ro-
mae triu-
phan.

de agora se llama Vincula sancti Petri (según escribe Blondio) de tan gran deuocion entre gentiles, que aquellas virgines, con las limosnas y legatos, que se hazian para aquel lugar, sustentauan los pobres de Roma, sin que ninguno mendigasse, hasta que los Christianos edificaron alli vn templo, a fuerça de armas, en tiempo de sant Ambrosio y de Valentiniano emperador: delante del qual vinieron a pleyto sobre ello a Milan, alegando vna y muchas vezes los gentiles, como las limosnas y ofrendas de aquel oratorio, escusauan, que nadie mendigasse en Roma: y al cabo salieron los Christianos con su intento. Y pluguiesse a Dios, que se confundiesse en oyr esto, ò tal fuerte: que las ofrendas de hermitas y romerias, se empleassen en los necessitados, que no auria pobres en los pueblos, ni tantos vicios, en algunos que las lleuan. En la primitiua yglesia, pobres y ministros participauan de las ofrendas. Por lo qual justamente reprehendia sant Pablo a los Corinthios, que se embriagauan de las ofrendas, hasta quedar repâtigados, muriendo los pobres ò hambre. Sobre lo qual dize sant Anselmo. Al principio no tenian los lugares todos rectores, aun señalados, por tanto los ricos tornauan a tomar lo que ofrecian en la yglesia, sin querer partir con los pobres: de lo qual sant Pablo los reprehende, quando dixo. Cada vno presume de cenar lo que ofrece, y comian selo tan de presto, q quando los pobres llegauan, quedauan confusos y muertos de hambre. Lo dicho es de Anselmo. Y por co peor se haze agora, q no consumen lo q ellos ofrecieron, sino los diezmos y ofrendas del pueblo. Y si sant Pablo reprehendia a los ricos, quando no auia curas propios en todas partes, que dixera com-

1. Corín.
ca. II.

tra los ricos y rectores Ecclesiasticos de estos tiempos, viendo los rellenos, con padecer los pobres no pocas necesidades? A cuya imitacion mando sant Gregorio, reprehender asperamente los obispos, que son negligentes en amparar y defender las cosas, que tocán a pobres. Y si no se emendauan, bazia los parecer en Roma: para mayor castigo y verguença suya. Ya vn arcediano electo en obispo, no quiso confirmar le, hasta aueriguar, si era verdad lo que él se dezia, que no bazia charidad a nadie. Porque el seglar/o el clerigo cumple con hospedar pobres (dize sant Remigio sobre sant Pablo) pero el obispo, no sera tenido por hospederlo, sino los abriga a todos.

Disti. 84.
et. 85.

1. Ad thim.
mo. ca. 5.

Capítulo. lxxij. Que quántidad seran obligados a dar los Ecclesiasticos a los pobres.

Esta que veamos la quántidad, que seran obligados a dar a pobres los Ecclesiasticos, o a restituyr lo que no les dieren. Opinion comun es de Theologos y Canonistas antiguos, que sacada la sustentacion honesta de perlado y familia moderada, es obligado a dar lo de mas a pobres/o obras pias. Y sancto Thomas parece auer sentido lo mismo, como lo prueua Aluayoris bien: aun que algunos han querido traerle a la opinion contraria: pero los Thomistas Palude y Antonino van con los antiguos. Y de los modernos, Gabriel no se determina, aunque cõfiesa que es opinion esta mas cõforme a las antoridades de los sanctos, fundada en razones fortissimas. Ser son fue contrario a este parecer, pero despues se retrata, acõsejando aquello de sant Augustin. Toma lo cierto, de ra lo incierto, que lo seguro sera dar a pobres lo que

2. 2. q. 43.

4. Sere. de
sti. 24. q.
7.

4. sen. de
stin. 15.

De cõp.
ra. pra. la.

Thesoro dela misericordia

Vbi supr.

te restare de tu sustentacion honesta/ o restituyl lo que no les vuieres dado. Y Aluayoris añade, que en las dudas de conciencia, mas se ha de creer a los muertos que a los viuos: a los antiguos graues y sanctos, que no a los modernos: salvo si fuesen mejores sus razones, las quales en este caso no tiennē, ni aun tan eficaces. Pero si os pareciere rigurosa opinion esta, yo cumpro con aueros la traydo a la memoria por mas segura: y auiendo la declarado por tal, tãtos y tan graues doctores, nadie se marauillara, que yo la relate, pues a nadie necessita mi relacion, y aprouechara para muchos. Pero delos Ecclesiasticos, que no firuen, ni cumplen los oficios anexos a sus rētas, claro esta, que son obligados a restitution: como lo seria, el que le diessen dineros para labrar vna tierra, sino hiziesse nada en ella. Assi (dize Alexandro de Bles) el que no firue en la yglesia, queda obligado a restituyl los redditos que lleuo. Y de los que no rezan, ya se determino y declaro en el concilio Lateranense de Leon decimo que sean por rata obligados despues de seys meses que possederē el beneficio, a restituyl a pobres/ o a fabricas todas las horas que dexaren.

3. Part. q.
36. mē. 5.
arti. 2.

Capítulo. lxi. De como se pre-

ciaron siempre los frayles de ser propicios y benéficos a los pobres.

4. sen. di.
fil. 15. q. 1.

Los frayles (dize sant Buenaventura) son mas obligados a hospedar y hazer charidad a pobres que las otras gentes, por suceder a los Apostoles en la vida euangelica, ala qual particularmēte esta anexo el cuydado y compassion de los necessitados. Quãto mas que los q̄ tienen mayor fe, esperanza, sciencia y platica de Dios (dize sant Pablo) que han de ser

2. Cor. 8.

mas limosneros. Y como los frayles se auentajē en la fe de la otra vida, renunciando el mundo y las cosas que en el ay, por amar a Dios sobre todas ellas, confessando le a bozes de dia y de noche, conuiene q̄ tengan mayor piedad, como la tuuierō en dar sus bienes a pobres, por seguir con necessidades a Christo d̄ suudo en la cruz, prometiendo pobreza: lo qual obliga a mirar por ella, mayormente siendo su apellido mēdicantes. Y (como dize sant Chrysostomo sobre sant Pablo) los que perseguian a los mēdigos comunes, las mismas tachas pusieron en la mendicidad monachal, y Cluicleff y otros herejes muchas mayores. Y aun en nuestros tiēpos no faltā votos, botos en Christianidad, para que no mendiguē los frayles. Y a no auer sido Christo y sus sanctos pobres, dixeran que no tenia parte la pobreza en el reyno de Dios. Pero quando alla entraren los ricos, cabra la maroma por el hondon de vna aguja, sino se deshilan hebra a hebra, repartidos los bienes y destorciēdo la misericordia, lo que tiene apretado y allegado la escaseza. No lleuan los malos la charidad tan apelo, como los buenos. Hazen limosna (dize Lactancio) por satisfazer pecados passados, y no caer en los futuros / o por salir de los presentes: pero los perfectos no tienen respeto, sino a solo Dios y ala virtud de la piedad. Y como los frayles presumā d̄ mas vtuosos, han de hazer mayores cosas por este fin. No hā de tratar ni hablar en dineros saluo en materia de limosna: y los que fueran desto platicaren muchas vezes en pecunia, tened los por tratātes (dize sant Hieronymo) mas que por religiosos. Porque entre las excellencias monachales, engrandece Cassiodoro, que los monges eran apretados y rigurosos para si: largos y misericordiosos

Ad hebr.
hom. 12.

Ep̄sto. ad
Pauli.

Sup̄ psal.
103.

Thesoro de la misericordia

con todos, tan inflamados en charidad celestial, que sus intentos no eran, sino desear tener que comunicar a sus proximos: y quando mas no podian, se ocupauan en rogar a Dios por los que hazian bien a los necessitados (como escriue sant Pablo) que orauan y dauan gracias a Dios los sanctos, q̄ estauan en Hierusalē: no solamēte por las limosnas que a ellos les embiauan, sino tambien por las que se dauan a los otros pobres, tanto (segun sant Chrysostomo) como si ellos mismos las recibieran. Y pues los frayles presumen de sucesores y herederos apostolicos, razon sera que los imité en la charidad y cuydado que tuuieron con los pobres.

Capítulo . lxx. De como siempre se preciaron las religiones de señalarse en la charidad de los pobres.

Quon piedad entrañable encargaron los que fundaron religiones, el cuydado de los pobres a sus frayles: tanto que tomaron algunos por illustre blason, llamarse hospitaleros de pobres y peregrinos. Otros pretenden de traer a sus combites necessitados y enfermos, conforme al consejo de Christo: para lo qual su regla manda, que la mesa o los perlados sea de huéspedes y peregrinos. Pues los caualleros y comendadores Theutonicos de Alemania, fundaron sus ordenes en hazer vn hospital en Hierusalem de peregrinos (segun Paulo Emilio) y otro para enfermos. De manera, que en hospitalidad principian su religion, a imitacion de los monges antiguos, que tenian a su cargo hospitales, para seruir en ellos (segun Cassiano cuenta) que sant Alibachario, no inferior ni menos sancto que los monges apartados en

2. Cori. 9.

Ibidem.

In ordi. f.
Ioannis.

In ordi. f.
bñdicti

Lf. hist.
Gall.

Colla. 14.
ca. 4.

los desiertos, tenia en Alexandria cargo de vn hospital de peregrinos. Y de sant Basilio se collige, q̄ sus monges curauan los pobres en los hospitales, como sant francisco y sus frayles lo haziã en su tiempo, cõ mayor y mejor charidad que los philosophos de la India reuerenciados por tã religiosos, que les dauã posada de balde, con lo de mas que pediã para comer, porque trayan yeruas y medicinas en vnas talegas, para curar enfermos (segun Estrabon) por titulo de religion. De ciertos religiosos mahometicos (refiere Euspiniãno) que traen agua en odres por las calles, dando de beuer a los sedientos, sin ocuparse sino en hospitalidad, en la qual consiste su religion. Y no solamente frayles, pero aun monjas se dedicaron y consagraron para exercitar obras d̄ misericordia, como cuenta Antonino. Que las primeras religiosas y monesterio de la orden de sant Juan, se fundaron, para apiadar mugeres peregrinas, pobres/o enfermas. Y las monjas vestales entre gentiles, criauan niños y niñas/ o alo menos los enseñaan, porque yuan cõ ellas en las processiones: como pareçe (segun Cornelio Tacito) quãdo Trespasiano desennuolò el Capitolio. Pero no lo terneys en mucho, si os acordays, q̄ ellas solas sustentauan los pobres d̄ toda Roma, sin que ninguno mendigasse, quanto mas, que entre sus ceremonias (cuenta Plinio) que sacrificauã estas mōjas vestales al Dios custodio de los mochachos. De los Esscos religiosos Judios de gran charidad, no se puede negar (segun Eusebio) sino que con ser castos, adoptauan y criauan niños agenos, baziendo voto y juramento en su profession, de amparar los necessitados, hasta poner la vida por ellos. No se meneauã sin licencia de sus perlados, saluo para socorrer con

Resp. 55.

Lib. 15.

De religione turcarum.

Parte. 2.
hist. c. 17.
ca. 9.

Lib. 20.

Li. 18. c. 4.

Li. 8. pre-
para. c. 4.

Thesoro de la misericordia

Li. 2. d. bel
lo. ca. 7.

Ser. paru.
i quadra.
in. 1. feria
6.

Li. 15. hist.
angli.

Vbi sup.

2. 2. q. 133.
arti. 2.

misericordia a los afligidos, que en tales casos y sauã de libertad (dize Josepho) sin ninguna subjecion. Lo qual agora no seria seguro estilo para frayles desapropiados, sino fuesse en alguno tan grande el exceso de la charidad, que tuuiesse escusa del ate de Dios, como aquel donado Cisterciense, que daua sus tunicas a pobres sin licencia de su abad. Sobre lo qual cõsultado el papa Alexandro (dize sant Bernardino) q̃ respondió al donado, que hiziesse limosna quãdo la charidad se lo persuadiesse: y a su abad mando, que le castigasse, quando no le obedeciesse. Pero tales piedades son peligrosas, porque se transfigura muchas vezes Sathanas en angel de luz, por engañar con titulo de misericordia. Lo dicho es de sant Bernardino. Como piensan que engaño a vn monge (del qual refiere Polidoro) que llegando don Juan rey de Inglaterra acoissado de infortunios aun monesterio, viesto que valia el trigo barato, dixo. Yo hare que antes de mucho se encarezca. De lo qual indignado el mōge, con furiosa passion, echo pōcoña en vn vaso: y por que el rey la tomasse, beuio el primero, y assi murierō ambos juntos: con titulo de piedad le desatino el demonio. Pero basta para nuestro proposito, que de lo dicho consta, quan anexa es la misericordia de los pobres, a las religiones, entre Judios y gentiles y mucho mas entre Christianos. Pues los monges antiguos no se ocupauã (segun Cassiano) sino en hospedar pobres y peregrinos. Otros tentan por officio curar enfermos. Otros entendian en negociar y rogar por los miserables y afligidos. Otros salierō admirables en distribuyr limosnas. Lo dicho es d Cassiano. Pero todos p̃rēdian, q̃ la charidad se refinasse entre religiosos. Delo q̃l infiere. s. Thomas, que se podriã

justamēte instituyz religiōes, q̄ no tuuieffen cuydado
fino d̄ los pobres, porq̄ llamo. s. Pablo al seruicio q̄
se les haze sacrificio. Y como sea pprio d̄ la religiō sa-
crificar a solo Dios, de ay nacio sacrificar se muchos
mōges antiguos en apiadar pobres, y tener cargo d̄
hospitales, sabiēdo q̄ Dios recibe por sacrificio la mīa
q̄ cōlos necesitados se tiene. Hasta aq̄ es d̄. s. Thom.

Capítulo. lxxj. De como la co-
munion frequentada del sacramento, haze alos
frayles ser charitatuos.

Qomo no destilará piedad los religiosos, criados
y ceuados ala continua a las migajas de la mesa d̄
Dios: Esfoganan (segun David) los que comen a su
mesa, q̄ les queda engrassada la cabeça en azeyte, ba-
ñadas las potencias y el iuyzio, que no pueden pēsar,
ni ymaginar, sino en obras de mīa: para lo qual qua-
dra muy bien aqui, lo q̄ Marco Tarrō escriue. Que
para ceuar gallinas, tortolas y palominos gordos y
tiernos, es menester lugar estrecho, q̄ no se mueuā: o
seuro: porq̄ la luz es enemiga de la gordura, tēplado,
antes caliēte q̄ no frio: dādo les a comer pan d̄ trigo
desecho en vino aguado, oloroso y excelente. Tienen
las almas su gordura y flaqueza. Estan flacas (segun
sant Augustin) quando desmayan en los buenos exer-
cicios. El sabor con que cumplen las obras de mise-
ricordia es gordura. Ama Dios (segun sant Pablo) al
q̄ da con alegria: gordura del alma es essa (dize Augu-
stino) Pero conforme a las reglas de Marco Tarrō
diremos, q̄ la soltura enmagrece las almas: la anchu-
ra y relaxaciō, poco sosiego y bullicio, las deseca y cō-
sume: po la religion las engorda, cobran gūmo de de-
uocion, gusto de Dios encerradas y estrechas. Esse
recogimiento les sobrepone gordura: la templança

Psal. 27.

Lí. 3. de az-
gri. ca. 7.Sup' psal.
16.

Thesoro de la misericordia.

las haze grassas, la poca luz, el no ver ni discurrir: pero lo que mas engorda y enternece las almas es el pã des hecho en vino excelente consagrado, de que se ceuan ala continua. Como quereys que no se derriã en charidad, que no tengan ternura y piedad con sus proximos, alimentados con pan de trigo y vino oloroso sacramental? Por lo qual noto bien Burgenſe, que en la ley vieja tenian mano de las riquezas, no las renunciauan, porque los sacrificios no eran d tanta deuocion y sanctidad de si mismos. De lo qual nacia no auer tantos martyres, virgines ni pobres voluntarios. Pero el dexar agora todas las cosas dando las a pobres, creo que procede dela deuocion desse sacramento del altar: que como Christo fue virgen, martyx y pobre, no es mucho que saboree y haga essos fructos en los que del se ceuan. Lo dicho es de Burgenſe. Las pepitas de vn melon, bañadas en vino y açucar, salen despues dellas melones dulces y olorosos: assi Christo siẽdo dulçura, ternura y piedad: como no lo seran las almas que del se ceuan? Llaman se las virtudes fructos (dize sancto Thomas) porque dan vn gusto y sabor, a los que las obrã, aun en esta vida: quanto mas lo dara el cuerpo de Christo cõsagrado? Porque pensays que sant Pablo ordeno las colectas d los pobres en domingo (dize Chrysostomo) sino por que la comunicacion del sacramento celestial, comue ue con virtud secreta a misericordia cõ los proximos? Juntauan se ya los Christianos a missa aquel dia, segun declara alli sancto Thomas. Y Gregorio Nazãzeno funda la limosna en la consideracion desse sacramento, diziendo. Si algun sediento, o con hambre como Lazaro, llegare a tu puerta, socorre le en reuerencia del pan y vino que recebiste de la mesa del seõor,

In scruti.
pre.2. di
stin.4.

1.2.q. 70.

1. Corin.
ca.16.

Orati. de
lauacro.

sanctificado por la passion y trabajos d Christo. Y la maldad que sant Pablo reprehende a los Corintios, es que afrentauan los pobres, y sin partir cõellos las ofrendas comulgauan, siendo costumbze sancta de la yglesia y de los buenos Christianos, combidar a los pobres, y hazer les charidad, el dia que comulgauan. Alanaua la ternura y grossura de las almas, de tener la mesa de Dios siempre puesta delante, que dando bañados en olio de misericordia con los pobres, por la virtud diuina y sacramental. Y sera razon que los frayles se derritan en charidad, pues participan mas a menudo de la mesa de Dios, y la tienen siempre delante.

1. Cor. ii.

Capítulo . lxxij. Que la piedad
es gran aparejo, para recebir el sacramento. Y que los mōges antiguos trabajauan y dexauā de comer, para dar a pobres.

Nos parecera pequeño aparejo la charidad, q̃ se haze a pobres para recebir este sacramento diuino, si mirays que las virgines prudentes, de olio se apercebieron para recebir a Dios. Y assi los religiosos prudentes, lo mas de su caudal, echan en misericordia: la qual Chrysostomo y Theophilato declarā significar este olio euāgelico. Vnto Jacob la piedra, quādo vio la escalera y Angeles que subian y abaxauan. Sobre lo qual, dize sant Gregorio. Los contemplatiuos descien den a socorrer las necessidades d sus proximos, y esse baxar alas obras de charidad, les haze despues mejor subir. Baxan y humillan se, como los que echan varas para tirar mas alto. Ueys como donde el olio de la mīa esta, es señal que conuerſan angeles, que ay escalera, disposicion y aparejo para

Li. i. regl
stri epist.
24.

Thesoro de la misericordia

Li. 1. dñi
officio. 2
ca. 111

Li. 10. ca.
20.

Li. de mo
ri. ecclesi.
ca. 34

Cap. 55.

De cõfe
ra. disti.
1. ca. foler

tratar con Dios. Por lo qual los monges antiguos,
no se preciauan de cosa mas (segun sant Ysidoro pon-
dera) diziendo. Tienen gran cuydado de los pobres,
repartiendo lo que sobra, dela sustentaciõ necessaria
del conuento: assi de lo que ganan por su trabajo, co-
mo de lo que dexan de comer. No permitian tomar
cosa ninguna de comer a los monges (dize Cassiano)
porque no estuuieffen ociosos, y se exercitassen en pa-
ciencia. Alantrenian se por sus manos, embiando por
la tierra de Africa esteril y hambrienta, y por las ciu-
dades a los encarcelados gran copia de limosnas: pa-
reciendo les, que ofrecian sacrificio biuo a Dios del
trabajo de sus manos. Lo dicho es de Cassiano. Pe-
ro mas lo encarece sant Augustin, afirmando que so-
braua mucho a los monges, assi de lo que ganauan,
como de lo q dexauan de comer: aun q con mas dili-
gencia lo distribuyan, q no lo adquirian para si: tãto
q embiauan nauios cargados de limosnas a las tier-
ras pobres. Hasta aqui es de Augustino. Pues quiẽ
sabia engrandecer la charidad de los monges, q se lee
en las vidas de los padres, no para acorralar ni desfe-
rrar los pobres, sino para quitar de su boca la comi-
da por dar se la, ymitando aq̃llo de Esayas. Los q a-
yunays, partid vuestro pan cõ el hambriento, acoged
al peregrino, vestid al desnudo &c. No ordeno Dios
y su yglesia los ayunos, para sola vuestra abstinencia,
sino para que deys tambien a los pobres lo que no co-
meys. Por lo qual, es consejo de los sanctos, y decre-
to Ecclesiastico, que los ayunantes den limosna an-
tes que coman, porque macerando su cuerpo, recre-
en el de su proximo. Y en tiempo de necesidad, obli-
gado es todo Christiano a estrechar las cosas no ne-
cessarias, para socorrer a los que padecen penuria.

Quanto mas que frayles y seglares serian obligados (dize sancto Thomas) a trabajar para socorrer a pobres en tiempo de necesidad, sino tuuiesen otra cosa de que dar limosna. Pero los monges sanctos, en todo tiempo dexauan de comer por dar a pobres: acrecentando la abstinencia, por augmentar el subsidio de los necesitados, y no se osauan assentar ala mesa (dize sant Basilio) sin auer primero distribuydo algo a pobres. Para lo qual vendian los libros, y no teniendo vn monge mas de los euangelios, vendio los, diziendo. Viendi la doctrina, que enseno a vender todas las cosas para dar a pobres. Y quando mas no alcançauan, se alquilauan a si mismos, por tener que dar a necesitados. Y en fin, de ser tanta la charidad, que los frayles tenian, se mouieron los principes (segun escribe Blesense) a dar les tantas haciendas.

2. 2. q. 187.
art. 2.

Episto. ad
Iulianũ.

Epist. 29.

Y si han cessado, es porque faltando vasijas vazias en casa de la biuda, cesso el azeite: y como falte la charidad en las religiones, suspenden los señores las mercedes. Y temo, que como la deuocion de los reyes passados, doto los conuentos por ser los frayles charitativos: assi la auaricia de los principes futuros, les ha de quitar las possessions y rentas, como vemos que se haze, y lo prophetizo Job. Descoynte se desencasado mi hombro del brazo, si comi pan sin el pobre: o mi puerta se cerro al peregrino. En castigo de la poca charidad se desmientran las haciendas de los conuentos. Lo dicho es de Blesense.

Capítulo. lxxiiij. Que los Frayles antiguos, se despojauan assi mismos y a los altares para dar a pobres: y que hizo Dios ordenes mendicantes, contra los auarientos.

Theſoro de la miſericordia.

Quien ſabra representar aquella fragua de eſpí-
tu, con que muchos frayles ſanctos deſcompo-
nían los altares, para ſuplir la falta de los pobres, no
contentos con deſpojar ſe a ſi miſmos, para veſtirlos.
Porque como la auaricia baſto (ſegun Nicolao) pa-
ra quitar las ropas a Chriſto en la cruz, aun que era
pobres y viles, no falta quien capea en poblado, ba-
ſta deſnudar los pobres, no con menos títulos y colo-
res, que la codicia tyranica de Dioníſio ballo, para
deſpojar ſus dioſes. El qual entrando en el templo d
Jupiter (dize ſant Ambroſio) que le quito vna capa de
oro, diziendo, que era fria de inuierno y peſada de ve-
rano. Y al Dios Eſculapio las barbas del miſmo me-
tal, dādo por eſcuſa, que pues Apolo ſu padre no las
tenia, no era razon tener las el hijo. A otros dioſes to-
mo copas y piezas de oro, alegando, que las tenía pa-
ra dar, y era bien tomar las de ſu mano: porque ſiēdo
el oro malo, no es razon q̄ lo tengā dioſes, y ſi es bue-
no, mejor lo aprouecharan los hombres. Haſta aquí
refiere Ambroſio. Luego aſſi como la codicia deſpo-
jo a Chriſto y a los dioſes gentiles, fue razon q̄ vuleſ-
ſe charidad tan magnifica, que deſpojaſſe los hōbres
por amor de Dios, para veſtir los pobres: no ſolamē-
te de la media capa (como ſant Almartin) ſino quedan-
do del todo deſnudos, ſegun muchos ſanctos fray-
les lo hizieron, no pocas vezes. No eran recatones
en las obras de miſericordia, ni auia menester los po-
bres mas cedula ni examen, de alegar el diuino amor.
Por excelencia ſe predica dellos, nunca auer negado
coſa, que por amor de Dios ſe les pidieſſe. Pondera
ſant Pablo la charidad macedonica en ſimplicidad,
hecha por ſolo Dios (declara ſant Ambroſio) y ſin o-
tro intento. Y vee ſe claramente (dize Seneca) que el

Ioān. 19.

Li. 3. de
virgini.

2. Corin.
ca. 8.

Ibidem.

hazer bien, es obra buena de fuyo y virtuosa, quando focozremos a los peregrinos no conocidos. Y esto hizo a los monges sanctos, ser generalmente charitativos para estrangeros y naturales, con la simplicidad, que alaba sant Pablo: la qual cõsiste (segun sant Chrysostomo) en dar limosna sin dilaciones es ni rodeos. Porque como las exalaciones del cuerpo, que se resueluen en cabellos (dize Gregorio Niseno) que si salen por caminos y poros torcidos: vienen a ser crespos, respeluzados y encogidos: pero quando proceden por vias y poros rectos, salen complidos, llanos y largos. Assi la limosna que se da por circumloquios, cautelas y rodeos, saldra crespa, respeluzada, y encogida: pero la que saliere de resta y sincera charidad, sera llana, larga y cõplida, como los monges antiguos la tenian. No como los auarientos, cõtra los quales escriue sant Chrysostomo. Mas querria estar cõ mil endemoniados, que con vn auariento. Porque el endemoniado, rasga y desnuda assi mismo, y el auariento a sus proximos. Y sant Augustin afirma, que son los auarietos peores que bestias, las quales no usan de rapiña, sino auiendo hambre, y cessando la necesidad, dexan biuir los otros animales, pero los auarietos siẽpre robã, y mas agora. Por lo q̃l en la primitiua yglesia (dize Alexandre de Ales) que embio Dios varões poderosos en milagros, para destruyr la Idolatria: y al medio tiempo vinierõ doctores alumbrados en las escrituras contra los herejes, y agora a la postre, embia las ordenes mendicantes, contra los auarientos, porque en esta edad, reynara mas la auaricia resfriando se la charidad con abundancia de maldades. Lo dicho es de Alexandre. O auarientos mirad quan rebeldes estays a Dios, como os auays al-

Vbi supr.

Ibidem.

Lí. de creatiõ e ho-
mí. ca. 31.Sup Mar-
the. ca. 8.De verb.
dñi ser. 264. Part. q.
107. mē. 2.
arti. 2.

Thesoro dela misericordia

2. 2. q. 86.
art. 1.
cada con las riquezas, pues haze exercito de religio-
sos contra vosotros, y le sustenta tan largo tiempo.
O frayles mirad que os embia Dios (segun Alexan-
dro) a cõquistar ricos, para que les bagays soltar las
temporalidades, y se rindan a Dios, comunicando
las a los pobres, a trueco de las eclesiasticas. Esse es
oficio monachal, y proprio de la religion, quitar los
embaraços a la charidad: y para esso se instituyeron
las religiones, dize sancto Thomas. Luego oficio se-
ra de religiosos, ampliar la charidad, que esta estre-
cha y encogida en el mundo, y en las religiones se es-
pacia y estiende sin embaraços. Y con todo esso, no fal-
ta quien diga, que tornẽ los pobres a las costumbres
õ la primitiua yglesia. Y seria mejor, que los frayles
boluiesse a la charidad antigua de sus antepassados,
estrechando se a si mismos, por dar mas a pobres, y
trabajando para sustentar los, buscãdo necessitados
por los yermos y campos, y aun por las ciudades, sin
excluyr los, a imitacion de aquel sanctissimo padre ò
pobres Abrahã, el qual (segun Nicolao) passaua su af-
flicto de vnos lugares a otros, buscando pobres, qn-
do ellos no acudiã a su casa: como (afirma Cassiano)
que lo bazian los frayles antiguos.

Capítulo. lxxiiij. Que la piedad es gran ayuda, para entẽder las cosas de Dios.

2. De aña.
Ad Ro. 1.
La ternura de la carne (dize Aristotiles) es dispo-
sicion para el entendimiento, porque en los cuer-
pos duros, estan mas tupidos los iuyzios: assi la pie-
dad y misericordia, disponẽ nuestras almas para me-
jor conocer las cosas diuinas. Al manifestara Dios su
ira (dize sant Pablo) sobre toda impiedad, de los que
detienẽ la verdad en injusticia. Embarga la impiedad:

secresta, y no dexa llegar la verdad a los entendimien-
 tos humanos. Por lo qual embia Dios su yza, acom-
 pañada de tribulaciones: como pesquisidor, para asse-
 gurar el passo, y castigar a los que estoruan, que no
 passe el conocimiento diuino alas conciencias. Es
 la piedad vidriera, y la pobreza diaphana: entra por
 ellas la lumbré celestial sin embaraço: pero la auari-
 cia y falta d' misericordia, esta tupida: no da passo a la
 claridad diuina: detiene se en injusticias y molestias
 que a los proximos se hazê. Otros pecados dissimu-
 la Dios por tiempo largo/ o los castiga secretamête:
 pero la falta de misericordia, amenazada esta con pu-
 blica pena. Alendiguen señor (dixo David) los hijos
 del que persiguió al pobre mendigo. Muchos luego
 (segun esso) mendigan, en penitencia de la poca cha-
 ridad de sus antepassados. Y plega a Dios que vuestros descendientes, no paguen en la misma moneda:
 porque la impiedad suspende, que no se comuniqué
 Dios, ni reciba nuestros seruicios. Don esse sacrifi-
 cio (dezia Christo) y buelue a reconciliarte cõ tu her-
 mano. Ueys como la falta de charidad con el proxi-
 mo, ataja q̃ no llegue a Dios nra ofrenda? Es pesque-
 ra la impiedad, que reprêsa, y detiene las cosas diui-
 nas: es el chaos magnum, que no dexa correr el agua,
 la qual el rico Auariento pedia. La impiedad que tu-
 uo cõ Lazaro mendigo, detuvo que no corriessê la co-
 municaciõ diuina, a dar le refrigerio. Inuocaua mia
 y salio la yza sobre su impiedad: porq̃ detuvo las cosas
 de Dios, cõ daño d' su proximo y no miro, q̃ la piedad:
 es lampara, que ha de estar alumbrando delante
 de la ymagen diuina, como en templo suyo. El olio
 es la misericordia, y en las almas que no le ay, que-
 dan a escuras sin Dios, como las virgines locas.

Psal. 105.

Mathe. 5.

Theſoro de la miſericordia

Los pobres ſon luminarias, que amechan, deſpauſan, y encienden las lamparas. Quantas vezes eſta muerta la charidad, y eſtaria muchas mas, ſino la abiuaffen los pobres. Que ni te acuerdas que eres imagen de Dios, ni hazes caſo dello, ni de la pena q̄ dio cerrádo las puertas a las virgines locas, porque no tuuieron en ſus caſas miſericordia. Y aun que ſe vendá el reyno del cielo a trueco de limoſnas, a tal hora podeys acudir, que os den con la puerta en los ojos. Por tanto los prudentes, aparejad vueſtras lamparas, y mirad que el olio de la miſericordia da lumbré ala prudencia. Por mas ſabio que vno ſea, ha menester ſer piadoſo, para entrar en los ſecretos de Dios, porque eſta cerrada la puerta, a los que no ſon miſericordioſos.

Capitul. lxxv. Que la charidad es ingenioſa, y alcança mas, que no la ſciencia.

1. Cor. 8.

LA razon que ſant Pablo da para mandar hazer limoſna a los Ehorinthios, es por aprobar el ingenio de la charidad: no la ſciencia que bincba, ſino la charidad que edifica. Y aun que os parezcan mas prudentes los hijos del ſiglo, que no los de la luz (ſegún Chriſto dezia, enſeñando a hazer limoſna a los Judios) es porque no eſtudian en la eſcuela de la charidad: de la qual ſalen excelentes habilidades. Tiene gran ingenio el dar (dize Quidio) y al que diere, ten le por mas docto que a Homero. Y como ſea oficio de la charidad dar, no os marauilleys que ſant Pablo la llame ingenioſa: como ſi dixera. Pues los Macedonios y Acheos pobres, con ſimplicidad hazen tanto por los neceſſitados, vosotros Eorinthios que ſoyſ ſabios, razon es, que moſtreys el

Li. 2. elígia. 8.

ingenio pratico de la charidad, pues que os auenta-
 ja y en el especulatiuo. Y es bien, q̃ los doctos se pre-
 cian, no menos de charitatiuos que de letrados, por
 que mas parte es la piedad para alcáçar las cosas de
 Dios, que no la sciēcia. Lo vno y lo otro es menester,
 pero la piedad (dize sant Pablo) vale para todas las
 cosas, es mas vniuersal. Pienſa Estacio que por la
 misericordia, comunicaron los dioses tanta sciencia
 a los d̃ Athenas, que tomassen leyes dellos las otras
 republicas. Un año de hambre, ṽdio sancto Domin-
 go los libros para dar a pobres, diziendo: que le ba-
 ſtaua la charidad para estudiar. Y en las vidas delos
 padres, auian hecho otros sanctos lo mismo. El an-
 gel no dixo a Cornelio, tus limosnas y orationes son
 oydas delante de Dios: Gentil era, y no ſabia los mi-
 ſterios diuinos: pero por ſer deuoto y limosnero, em-
 bio Dios vn Angel que le alumbraſſe, y d̃spues a ſant
 Pedro para baptizar le, enſeñando a el y a ſu casa to-
 da. P̃ues Abdias, de capitan de la guerra, vino a ſer
 propheta (dize ſant Hieronymo) porque ſe adeudo,
 para dar de comer a cien pobres, en tiēpo de gran ne-
 ceſſidad. Por lo qual, la doctrina y conſejos que enti-
 blan/ o reſſrian la charidad, recelo ponen y ſoſpecha,
 que ay obſcuridad en el entendimiēto/ o enfermedad
 en la voluntad. faltando olio de misericordia, poca
 lumbrẽ podra auer en la lampara d̃l iurzio y parecer
 humano. No baſtan letras, ni religion ſin piedad, pa-
 ra dar luz al alma. Mas claridad le da la charidad d̃-
 uota, q̃ todas las artes. De lo qual ſe ſigue, q̃ los me-
 jores juezes deſta materia de pobres, ſeran los piado-
 ſos de entrañas, y deuocion Chriſtianiffima. Y ſi las
 letras ſe juntaren con eſſo, poco aura que dudar, en lo
 que ſe determinare.

1. Ad The
 mo. 4.
 Li. 12. the
 bai.

Actu. 10.

Sup abd̃.
 prophe.

Capítulo . lxxvi . Que es mas parte la piedad para entender y sentir las necesidades de los proximos, que no la sciencia.

1. Retho.
ca. 8.

Psal. 40.

Sup paul.
ad hebr.
homili. ii.

Ad hebr.
2.

In Epist.
he. paule.

No puede ser misericordioso (segun Aristotiles) el que no piensa, que podra padecer el/o cosa suya lo que su proximo padece. A de ser letrado en senti-
miêto de pobreza, que estudie en compassion. No sin causa confiessen los Hebreos, que ordeno Dios las vacaciones del septimo año, que no sembrassen ni labrassen las tierras, porque los ricos sintiessen la falta que los pobres siempre padecen, y se apiadassen con mayor charidad de ay adelante. Por lo qual dixo David. Bienaventurado el que entiende sobre el pobre y mendigo, librar le a Dios en el dia malo. Entender sobre el pobre (dize Chrysostomo) es conocer, que cosa es ser pobre, y sentir la tribulacion y fatiga que consigo trae la pobreza: que quien lo conoce, no podra de-
jar de ser misericordioso, entendiendo que es hombre el necesitado, y tus perros y bestias se hartan, y el muere de hambre: es libre, y tus esclavos pasan mejor que no el. Esto llama sant Chrysostomo, entender sobre el pobre. Y la escritura nos enseña, que conu-
no Christo padecer, y conformar se en todas las cosas con sus hermanos, para ser misericordioso. Como pensaran que lo son, los que no saben, que cosa es necesidad, desde que nacieron, ni lo sabran hasta despues de muertos, criados en superfluydades y excessos: hablaran de talanquera, impondiendo grandes cargas a sus proximos, sin sufrir las sobre su dedo. Confiesa sant Hieronymo su yerro en este caso, que supo mas una deuota y Christiana muger, que no el con todas sus letras y religion: aconsejando a Paula, q se estre-

chasse con los pobres. Y alcanço mas la piedad y mña
 de aqlla duotissima muger, porq̃ tomaua y sentia las
 necesidades de los pobres, como si ella las padecie-
 ra, y desseaua morir mēdigado por amor de jesu Xpo.
 Conoce la oueja el cordero q̃ bala con hābre, ser su hi-
 jo (dize Ambrosio) y alcāca, lo q̃ no conociera el pastor
 porq̃ la color y especie del sonido le engaña: po la pie-
 dad da secreto testimonio ala oueja, por dōde conoce
 la necesidad de su hijo el cordero, y le haze q̃ no se en-
 gañe, en lo q̃ el pastor yerra. Lo dicho es d̃ Ambrosio.
 Y si os marauillays, q̃ prefiero el parecer de los q̃ siē-
 ten biē q̃ cosa es pobreza, al sentimiēto de los doctos:
 sino os basta lo q̃. s. Hieronymo cōfesso, y la cōparaciō
 de. s. Ambrosio, oyd a. s. Pablo: el qual alega exēplos
 de limosneros simples de Achaya y Macedonia, pa
 mouer a piedad a los Corinthios doctissimos: y vna
 delas cosas q̃ pa ello pōdera, es la simplicidad cō q̃ ha-
 zia charidad a pobres: porq̃ es otra sciēcia, ser docto
 en piedad, y los simples lo pueden ser, no menos q̃ los
 muy doctos. Conforme a lo qual, viene bien lo que
 Columela escriue, que alas vezes es mejor tener ma-
 yordomo queno sepa leer ni escreuir: porque el temor
 y recelo d̃ no saber, le haze ser mas fiel: y sino tiene bue-
 na memoria, paga mas presto, porq̃ no se le oluide.
 Mas ay na acude con dīneros, q̃ no con el libro. No
 se fia de otro, por miedo que no aya fraude. Y assi pro-
 cura que todo passe por su mano. Lo dicho es de Co-
 lumela. Y como seā los ricos mayordomos de Dios,
 alas vezes son mas fieles los q̃ no sabē letras, y cō sim-
 plicidad darā mejor cuēta cō obras pias, q̃ algūos do-
 ctos de palabras: mayormente si son largos para si, y
 estrechos para los pobres: auiendo sido la chari-
 dad de los sanctos al reues, cortos para si, y cum-

Li. 6. exa-
me. ca. 4.

2. Cor. 8.

Li. 1. agri-
cul. ca. 8.

Thesoro de la misericordia
plidos para sus proximos. Pero el que fuere docto
en letras y en piedad juntamente, tenga entendido la
suerte felicissima q̄ le cupo: pues la sciencia dela cha-
ridad (segun sant Pablo) es la mas eminente de to-
das las sciencias.

Adephes
fi. 3.

Capítul. lxxvii. De como el me-
jor juez de las cosas que tocan a los pobres, es
la muerte.

Lí. 4. bñfi
cí. ca. ii.

Nunca con mayor diligencia, ni con mas acorda-
do juyzio, sentenciamos como se deua hazer biẽ
a pobres (dize Seneca) que en la muerte, antes de la
qual, fuymos malos juezes, porq̄ se atrauesaron mie-
do, esperança, sabor, gusto proprio/o deleyte. Pero lle-
gada la muerte, despide todos esos embarços, y em-
bia para sentenciar vn juez incorrupto: entonces pro-
curamos como dar nuestros bienes sanctamente a p-
sonas dignas. Lo dicho es de Seneca. Mucho deuẽ
los pobres ala muerte. Que priesa vereys a vestir mē-
digos, hazer mandas a hospitales, repartir trigo y
dineros entre necesitados, pagar deudas viejas?

Lí. i. dere
pub.

Porque segun dize Platon, quando la muerte llega,
luego acomete y se enuiste el temor en los hombres:
y encomiençan a hazer caso de cosas, que antes no se
acordauã: pareciendo les verdad las penas del infier-
no, y otras cosas que tenian por fabulas/o patrañas.
No se si las veen mejor por la futilleza de la vejez, està-
do desgastada lo grossedad corporal/ o por estar mas
propinquos a ellas. Andan pensando a quien han in-
juriado/o hecho agrauio. Son como los niños, que
quando despiertan, temen y aun llorã: assi los descuy-
dados destierran el oluido en q̄ biuitan, trasportados
con la presençia de la muerte, y esse abrir de ojos, les

haze temer como a los niños. Hasta aqui es de Platon. Y la muerte es tenuta por buen juez, porque despoja hasta quedar desnudos sin otro refugio, sino pedir a Dios socorro y a sus sanctos fauor. Y como el reyno de los cielos sea de los pobres, y tengan licencia de aposentar a otros en el, viendo se mas miserables en las almas y mendigos, que los pobres en los cuerpos, aegen se a la misericordia, y saben que la alcançaran, los que fueren misericordiosos. Y como dice David. Que mirando Dios al pobre, ha de preguntar a los hijos de los hombres. El interrogatorio del juzzio diuino ha de ser la pobreza: por alli os han de preguntar y tomar el dicho: en la sentēcia definitiva de vuestra saluacion o condenacion. Y seria barto mal sabiēdo lo tāto tiempo antes, no yz apercibidos: de lo qual, y de estar la justicia diuina ala puerta en la muerte, y los demonios que llevaron al rico Auariento, nace el poner la haziēda en sagrado, en el cambio sancto de la pobreza, para que acudan y respondā con ella en el cielo. O auarientos que llevarades para la otra vida, si Dios no proueyera deste remedio? Y no lo conoceys hasta la muerte. Por tanto auian de ser juezes de los pobres, los que estan para morir. No da la muerte lugar a tanto examen, y escrutinios en las obras o misericordia: no tiene ojo sino a hazer bien, y no escudriñar los pobres, ni peregrinos. No sin misterio, quando los de Egypto estauan ocupados en llorar y enterrar muertos, mando Dios q̄ les pidiessen los Hebreos: lo qual, dicen los doctores, q̄ fue causa, para que los de Egypto no mirassen en que se yuan, y les lleuauan lo que les auian prestado: por estar ocupados con la muerte de los primogenitos. Los exploradores que embio Moyses a especular la

Psal. 10.

Exodi. 5.

Num. 15.

Thesoro de la misericordia.

Ibidem.
in glosa.

Ibidem.

Sup Hez.
ze. ca. 16.

Matthei.
25.

tierra de promission (dize Augustino) que entraron como peregrinos, pero no hazian las gentes caso de examinar los, porque morian de pestilencia (segun de clara el Tostado) y la muerte los tenia atonitos y ocupados. Como las gentes estan en la muerte de camino para el otro mundo, no tienen espacio para estorvar las cosas desta vida a los pobres peregrinos, aunque biuiendo les pareciesse otra cosa. De vna manera sentia el rico de la mendicidad en la vida, y de otra en la muerte. No le hizo impressiõ Lazaro mendigo biuo, y mouia le en el infierno la pena de su impietad: y quisiera se retratar, desengañando a los que auian sido de su opinton. No se lee (dize sant Hieronymo) otro vicio õl, sino que era largo para si, y estrecho para los necessitados. Quãdo traeyes vn madero por el rio, no se siente lo que pesa, cõ la inconstancia y movimiento del agua: pero al salir, veese lo que pesa y se siente: assi lo que en la vida no sentis, ni os parece que pesa nada, en la muerte carga y os pesa. Al salir el alma del cuerpo, se pesan mejor las cosas: alli se siente que pesauan mas de lo que os parecia. Y esse sentiemento es el que haze dar de si a los ricos en la muerte. Quien doma y ablanda la dureza de las aues y otras carnes que comeyes, sino la muerte? Quanto mas sea podera en ellas, mas tiernas se paran. Elereys a vn rico duro, apretado: cae malo, el miedo solo le ablanda: que hara la misma muerte? enternece se, manda dar limosnas a pobres. Dõde nace essa ternura? de la muerte, que muda los pareceres asperos, en blandura. Las virgines locas antes que Dios vintesse a llevar las desta vida, parecia les que yua poco en tener olio de misericordia en casa, pensando que bastaua auer personas señaladas y lugares donde se vendiesse,

pero llegada la muerte, vieron que no era segura opinion: quisieron la mudar y no pudieron. Y no faltaran gentes, que piensen, que porque ay personas señaladas para tener cargo de los pobres, y lugares apropiados para ello, que cumplen con las obras de misericordia. Pero mejor siente la muerte de las obras pias, que no la vida: y los muertos, que no los biuos.

Capítulo. lxxviij. Del aparejo

que se deuria poner para consultar negocios del alma.

Pensays que es menester poco aparejo para yz a consultar cosas que tocã al alma? No os descuydeys, con deziros su parecer vno y cien letrados doctissimos, ni aun que fuessen prophetas: cõ todo esto os podeys yz al infierno, como muchos deuen estar allã: que no bastaran firmas de letrados para sacar los, porque no hizieron lo que en si era, antes que tomassen consejo, encomendando se a Dios y a sus santos entrañablemente, para que los alumbrasse en lo mas cierto y seguro. No haze lo que en si es (dize Alejandro de Ales) el que no ora. Plegarias y oraciones han de ser el fundamento de vuestras cõsultas. Y quando faltan, o no se hacen con deuociõ verdadera, no os marauilleys que erreys, y os engañen en lo que pretendeyss saber, pues no hezistes lo que en vos era, orãdo. Adriano añade otra condicion excelente, que quando vays a tomar consejo sobre cosa de conciencia, queys de disponeros de suerte, que merezçays ser alumbrado. Porque si continuays algun peccado, o no os conueritis ô los passados por penitencia: amhñ

3. Par. q.
30. mē. 3.
art. 2.

Quodli.
4.

Thesoro de la misericordia

Cap. 14.

4. sen. di
sti. 8. in li
te.

Cap. 10.

2. Ad thes
sa. ca. 2.

Cap. 3.

consulteys todos los doctores del mundo, podra ser, que no permita Dios dezirlos la verdad, ni que vos la alcanceys en castigo de vuestras culpas. Si estando en inmundicias (dize Dios por Ezechiel) vinier a preguntar a algun propheta, que le parece segun Dios, llenara la respuesta que merecen sus iniquidades, y errara el que respodiere, y no permitire que le diga verdad. Porque el que aconseja y el que pregunta no la sepan, en penitencia de su iniquidad. El pecado escurece el entendimiento: no solamente el pratico (segun sant Buenaventura) pero aun tambien el especulatiuo. Y por los peccados en q a las vezes estan los letrados, no merecen dezir ni alcanzar la verdad, que se les pregunta. Por lo qual dixo la glosa sobre la epistola a los Romanos. Embia Dios muchas vezes doctores no buenos a los malos, quando esta enojado, para que con sus iniquos consejos los lleuen al infierno: y los que les piden parecer, sean ocasiõ que vayan los letrados alla con ellos (segun aquello de sant Pablo) porque no recibieron la verdad de la charidad para ser saluos, embiar les ha Dios quẽ los engañe, con mentiras y errores, para que sean condenados, los que consintieron con la iniquidad. E ya que no intentan ni engañen, no les permitira Dios dezir lo que conuiene, segun dixo a Ezechiel. Pegarte he la lengua al paladar, y estaras mudo sin poder reprehender, por el desabrimiento y resurtes cõ que me he enasperado. Sobre lo qual dize la glosa. Unas vezes quita Dios la doctrina por el mal doctor, otras por el mal oyente: y por los buenos que han de oyr, da q puedan enseñar los malos: algunas vezes por justificar a los vnos y a los otros, otras por condenar los a todos juntos. Lo dicho es de la glosa. En pena õ sus

pecados, no son dignos de entender los buenos con
 sejos que les dan, segun aquello de Esayas. Ciega se
 ñor el coraçon deste pueblo que no vea, ni entienda a
 saluar se. De lo qual parece (dize Hadriano) quan
 grã temeridad es medir por su proprio iuyzio, lo que
 es justo/ o injusto, sin consulta de letrados/ o confiar
 enel parecer dellos, sin primero recurrir a Dios, y a
 la propia conciencia, con oracion y contricion de co-
 raçon verdadera. Y es negocio en que aun los genti-
 les no se descuydauan: porque segun relata Philo-
 strato Amphiarao interprete de sueños en Grecia y
 adeuino grande, no daua respuesta, si los que venian
 a preguntar, no se abstendian primero tres dias de no
 beuer vino: y el tercero no auian de beuer ni comer,
 porque estuuiesen con mejor disposiciõ y aparejo pa-
 ra entender lo que les respõdia. Consulto el rey Cres-
 so los oraculos sobre ciertos negocios, pero como
 despues le sucediessen mal, quexaua se, que le auian
 engañado, y en lugar de la plata y oro que solia ofre-
 cer, embio al templo de Apolo las prisiones en que es-
 taua captiuo, diziẽdo. Que los dioses ingratos y mē-
 tirosos, no mereciã otra ofrenda, ni seruicio, pues cõ-
 sultados trayan los hombres a tal estado, con caute-
 losos consejos: de lo qual se justifico el oraculo, culpã-
 do a Cresso, porque no hizo lo que en si era, mirando
 y examinãdo bien la respuesta, ni consultãdo de nue-
 uo lo que en ella se pudiera dudar. Lo qual basto (se-
 gun Herodoto) para que Cresso confessasse que era
 suya la culpa y no del oraculo. Y quien mas cõfirma
 y aprouea que conpiene orar en qualquier negocio,
 es la virgen sacratissima: la qual (segun da testimo-
 nio sant Augustin) oyda la embajada del Angel, dio
 su consentimiento orando, con estar llena de gracia y

C. 6. et. 29

Vbi supr.

Lí. 2. apol
loni. c. 14

Lib. r.

Lí. de mi-
ra. sacri.
scrip. c. 1.

Thesoro de la misericordia

Sup. lucā.
ca. 6.

Ca. 58.

de lumbré diuina, y ser el que la aconsejaua Angel for-
berano. No obstante esso, no consintio sin la oraciō,
ni accepto lo que se le persuadia. No dudo: pero junto
la oración con la fe. Y mucho mas se cōfirma, en ver
que para embiar Christo a sus discipulos antes que
los nombrasse, oro. Sobre lo qual auisa sant Ambro-
sio, que miremos, que nos cōuiene hazer a nosotros,
antes que pongamos la mano en algũ negocio, pues
Christo para embiar sus discipulos ora. Y si no os
pareciere obligatorio, ni necessario el aparejo sobre-
dicho, sera a lo menos consejo saludable, y por tal lo
tomad. Pero mirad, que los Judios ayunauan y ora-
uan, porque Dios los alumbrasse, y dize Esayas, que
no lo alcanzaron, porque no tenian charidad con los
pobres.

Capítulo. lxxix. De quan proue-
choso es el particular aparejo, para consultar
esta materia de pobres.

Ad Ro. i.

In testamē.
suo.

Sup. cati.
serm. 44.

Si en todos los negocios y consultas vale mucho
el aparejo y disposicion que diximos, no menos
sera prouechoso para consultar el remedio de los po-
bres: porq̃ (segũ sant Pablo) los pecados hazen a los
hombres sin misericordia, y les quita la piedad. Quã-
do yo estaua en pecados (dize sant frãscisco) no podia
ver leprosos. Quando la iniquidad abũdare, resfriar
se ha la charidad, dezia Christo. Y si conceden los the-
ologos que aun los pecados veniales entibian el her-
nor de la charidad, que haran los mortales? mayor-
mente tantos como en estos tiempos ay: por lo qual
dezia sant Bernardo altamente. En ti esta fundada
la compassiō y piedad, que has de auer de tu propi-
mo, salvo si los pecados han endurecido la ternura

natural, a que el ser humano nos inclina con los ne-
cesitados. Las moscas (segun el Sabio) destruyen la
suauidad del vnguento piadoso en las conciencias jo-
venes y no maduras, pronas a todo mal: las quales
procuren que se diuidan los bienes, alçando se cõ su
parte, como el hijo prodigo, no queriendo, que sea co-
mùn: y engañanse: que comunicada se goza y conserua
con mas descanso, y segregada se pierde, y las carna-
lidades la consumen, priuado nos de la comunicaciõ
por satisfazer a los vicios: chupan las moscas q̃ pre-
sto moriran, passando el mundo y su codicia el curno
y piedad, con que deuieramos recrear a nuestros pro-
prios. Lo dicho es de Bernardo. Y muy mas ala-
letra lo declaro Salomon en la sabiduria donde dize,
que cego Dios algunas gentes por la mala hospitali-
dad, y leyes que hizieron, de no admitir peregrinos.
De la poca misericordia con los pobres, nacen otras
mil ceguedades y errores. Por lo qual se deve tener
gran auiso, en disponer se los que trataren negocios
semejantes, para no engañar se: pues suele nacer de
las culpas y ofensas de Dios, la poca charidad que
con los necesitados se tiene. Y no sin causa pide Da-
uid y suplica a Dios, que el demonio ande a la die-
stra del que persiguió al pobre mendigo, sino porque
los demonios guian y adiestran a los que afligen los
necesitados.

Capitul. lxxx. De como los de-
monios no osando acometer a los letrados, solici-
tan el pueblo, para hazer los rendir con el vulgo.

Los letrados en negocios que tocan a concien-
cia, deuē mirar cõ mucho auiso, q̃ los demonios
no osando acometer los persona a persona, porque

Thesoro de la misericordia

alcançan lo bueno y lo que no es tal, y no pueden tan facilmente engañar los. Alas vezes solicitan el pueblo para poner cerco a los sabios, quãdo hazen que les vayan a preguntar/o pedir consejo sobre lo que el demonio quiere introducir/o conseruar, sabiendo q por no desplacer/o indignar al pueblo, condescendran con sus opiniones, si no quieren perder fauor, amistad/o otros interesses. A muchos philosophos caço/o conseruo desta manera. De Platon claro esta (segũ sant Chrysostomo) que sabia como los dioses erã burla y vanidad: pero yua a sacrificar con el pueblo, por no desabzir ala gente. De Seneca refiere sant Augustin, que reuerenciãua los dioses siendo senador, por no perder la autoridad que enel pueblo tenia.

Homi. 7.
1. cori. c. 1.

Lí. 2. de ci.
u. 6. c. 10.

Lí. 2. cõtr.
Apro.

Pues Pithagoras, Anaxagoras, y casi los philosophos todos, no osaron dezir la verdad (segũ Josepho) por no desabzir los oy dos òl pueblo. Pero dexemos los gentiles, y vengamos a los nros. No osso acometer el demonio immediatamẽte a Aaron para la ydolatria del bezerro, porque era experto como sacerdote summo en las cosas de Dios, y echo al pueblo que cargassen sobre el. Y assi dize Augustino, que constreñido del pueblo permitio el bezerro. Y si passamos a la ley euãgelica, ballareys muchos Judios principales, que creyan como Christo dezia verdad, pero no osauan cõfessar lo, por no perder la familiaridad y hõroso tratamiento que les bazian. Por lo qual aunq fueron preguntados sus padres del ciego, que Christo sano (dize sant Juan) que no dixeron su parecer, con temor que los echarian de la Synoga. Sant Juã se fue al desierto (dize Theophilato sobre sant Lucas) por no participar de las maldades del pueblo, y para reprehender libremẽte: porque estando enel mundo,

De citi.
lí. 4. c. 11.

Ioãnis. 9.

Sup lucã.
ca. 3.

por ventura fuvieran respeto a los amigos y compañeros, de los quales se le pegaran vicios, sin osar reprehender los. Lo dicho es de Theophilato. Letrado asalariado, guarde Dios vuestra conciencia del: ora sea el acostamiento interese, amistad, fauor, honrra, alimentos, que por no perder algo desso/ o no dira lo que conuiene/ o hara venir las leyes a vuestro gusto: salvo si le diessedes tanta libertad, que conociesse, que no le quereys para autorizar ni defender opiniones, sino para assegurar la conciencia, aun que si el es libre y el que deue, de suyo lo hara: pero los dones ciegan los ojos de los sabios y de los juezes. Y no terna mucha libertad el que estuviere pendiente de vño fauor/ o interese. Ni es menos judicatura la confessiõ, o el consejo, que la judicial: y requiere mas libres y incorruptas las personas. Por lo qual dize sant Anselmo, que sant Pablo no queria recebir nada de aquellos a quien predicaua, por poder los reprehender: y porque los dones no fuesen ocasion, para no tomar ellos con sabor las correcciones: porque sabia, que no sufren sana doctrina, sino es a su proposito, antes solicitan y negocian quien sustente y defienda sus pareceres: para los quales viene muy bien lo q̃ sant Augustin escriue. Amamos a Christo, porq̃ es Dios: y nra amistad no le hizo diuino, antes porq̃ el lo era, le amamos. Pero a Romulo sus parientes y amigos le canonizaron: la solitud y grangeria de los q̃ bien le querian, le hizo adorar por Dios. Assi ay muchos, q̃ estando bien con vna opinion, negocian como sea tenida y estimada, y si bien mirassen en ello, esso mismo la haze sospechosa. Pero dexado todo esto a parte, razon es concluir, con que auiendo tratado los antiguos esta materia tambie y mejor que agora se pue

2. Ad res
sa. ca. 3.

Li. 12. de
ciui. c. 6.

Thesoro dela misericordia

de altercar, alegando el mundo tantas y no menos tachas en los pobres, como parece en sant Chrysostomo, en sant Ambrosio, en Gregorio Nazarenzo, y en otros muchos sanctos: los quales (no obstante lo que agora se alega) libraron y fauorecieron a los pobres, sin añadir les mas trabajo de su libre mendicidad, declarando nacer lo alegado de poca piedad, auaricia inhumana, y curiosidad diabolica. Y ya que vuestre duda, a se de seguir la mas pia, porque no lo haciendo, ni conformando os con el parecer ni estilo de los doctores sagrados, no os marauilleys de los que no se conformaren con el vuestro: mayormente estando la possession tan de lexos tomada, contradiziendo los ricos, y amparando los sanctos antiguos a los mendigos en ella, siendo mas doctos, mas zelosos, mas charitatuos y mas poderosos para dar otros medios, que no los que agora biuimos.

Capítulo. lxxxj. De la piedad de las republicas antiguas.

Que modo tuuieron con los pobres las republicas antiguas, mal se podria prouar, no sabiendo qual fue la primera. Y sera escusado preguntar su origen a los philosophos: porque diziendo auer sido el mundo eterno, tambien dirá que las ciudades lo fueron, sin poder señalar la primera. Los poetas tampoco sabē la verdad, porq̃ no ponen ciudades sino en tiēpo de Jupiter, que seria, quando Jacob descendio a Egipto: antes de lo qual consta, que las vuo. Enoch fundada por Eayn, fue la primera ciudad, que en la escriptura sagrada leemos. Y desde Adam hasta Noe, no se lee, ni se cree auer auido otra, segun el Testado. Pero mas dificultoso es de saber, que regimiento y

estilo tuvieron. Porque hizo Dios perlados (dize
 sant Pedro) para premiar los buenos, y castigar los
 malos. Y parecele a Innocencio que va justamente
 fundada la jurisdiccion en estas palabras. Pero como
 ay a comenzado, confiesa que no lo alcanca: si embio
 Dios vno / o muchos q lo exercitassen / o si los padres
 de familias tenían plenaria jurisdicció sobre su grey.
 Podria se dezir (segun sant Ambrosio) que los anti-
 guos eligieron quien presidiesse entre ellos, visto que
 las aues y otros animales hazen cabeça de vno, por
 cuyo regimiento se guian. Llamar se reyes / o no, po-
 co haze al caso: aun que sant Augustin parece sentir,
 que Cayn fue rey, y otros despues del sucessiuamen-
 te: no por primogenitura, sino los que a sus padres pa-
 recian virtuosos, mas vtils y prouechosos ala repu-
 blica. Pero sabed, que en penitencia de la ydolatria,
 cayeron los hombres en el pecado de la avaricia. De
 ay descien den los que no tienen misericordia con los
 pobres (dize san Pablo) Y como en la primera edad,
 desde Adam hasta Noe (segun sancto Thomas) no
 reyno la ydolatria, por estar fresca la creacion del mū-
 do, sigue se que no vno pobres: y aunque los vuie-
 ra, como no vuiesse avaricia y sobrasse piedad, y o-
 tros remedios faciles, poco aura que tractar de los
 mendigos basta despues del diluuió, porque se ve-
 stian a poca costa de pieles / o ropas viles. Y para alti-
 mentos bastauan (segun Boecio) las yeruas, arboles
 y plantas con poca grangeria. Y aun que la escritu-
 ra llamo a Cayn labrador (dize Josepho) que no tra-
 bajaua por necesidad, sino por cobdicia: la qual hizo
 a Dios no aceptar su sacrificio. Pero la fertilidad
 de la tierra, yeruas y fructas, bastante ayuda eran,
 para no auer pobres: pues que renouando Dios el

i. petri. c.
 2.
 De voto
 c. sup eis.

Li. 5. 6. xas
 me. c. 15.

De ciui.
 li. 15. c. 20.

Ad Ro. 1.
 2. 1. q. 94.
 arti. 4.

Li. 2. decō
 fo. pla. 5.

Li. 1. anti.

De vita
cōtēpla.
Ad eusto.
de custo.
virgi.
Ad Iuliaz
aum.

Thesoro de la misericordia

mundo sustentaua a sant Juan, como a los primeros hombres, de lo que casi de suyo lleuaua la tierra. Y segun Philo Judio, en la primitiua yglesia no comian los religiosos, sino pan y agua. Y los monjes de Egypto (dize sant Hieronymo) que tenian por gula comer cosa assada ni cozida. Y en tiempo de sant Ba filio, no se encendia lumbre entre ellos, sino el domin go: ni beuián agua dulce, mas de vn dia en la semana, con no comer carne, sino en la pascua. Luego no sera mucho dezir, que en el principio del mundo bastaua poco mantenimiēto, para que no vuiesse mendigos: quanto mas que auia mucha prouision y no tanta gē te, ni necesidad de comer carnes como agora.

Capítulo. lxxxij. Que la casa de

Abraham fue la primer escuela de las obras de piedad.

Gális. 18.

En tiempo de Abraham comienza la escritura a magnificar la hospitalidad de los peregrinos, el qual los andaua a buscar con feruentissima chari dad: no contento con hospedar solamente los que ve nian a su casa. No huya de los pobres, ni los excluya. En su casa aprendio Lot a ser charitativo. Aqui lla fue la escuela, dōde primero se leyo la piedad, que con los pobres peregrinos se deue tener. Por auer sido hospital su casa, fue llevado Lazaro mendigo al seno de Abraham, para reprehender la inhospitali dad del rico Auariento, con el que auia sido refugio de pobres. El fue el primer patron de la hospitali dad: suya es esta gloria. Y fue bien menester en su tiempo, segun la poca charidad de los sus vezinos los Sodomitas, de los quales no tan solamente

no podian ver pobres (segun Josepho) ni los hospedauan con charidad: pero afligian los con molestias: por lo qual destruyo Dios las plantas, y esterilizo la tierra. Sant Pablo sin misericordia los llama. Y los Hebreos (segun da testimonio Nicolao) dicen, q̄ Sara se boluio en estatua de sal, porque la noche antes, pidiendo sal su marido para la cena d̄ los peregrinos, no la quiso dar, ni los podia ver tampoco como los Sodomitas, entre los quales moraua. Conforme a lo q̄l se ha d̄ érēder lo q̄ X̄po dixo por. s. Matheo. Ma por pena ternā los q̄ no hizierē charidad a los siervos de Dios, q̄ no los Sodomitas: porq̄ vna de las maldades de Sodoma (dize Ezechiel) q̄ fue no abzir la mano al pobre mēdigo. Sobre lo q̄l pōdera Origenes, q̄ el rico Auariēto fue Sodomitico en falta de charidad con los pobres. Llamo al aborrecimiēto d̄ los pobres, pecado d̄ Sodoma. Y ala letra dize Salomō, q̄ ce go Dios a los Sodomitas, y embio las tinieblas y las plagas de Egipto, por los estatutos, que hizierō de no admitir peregrinos estrangeros, y alos que acogian tratauan los como esclauos: y si alguno con charidad los hospedaua, era crudamēte perseguido: por lo qual destruyo Dios a los vnos y a los otros. Porque veays quan de leros trae su origen, el no admitir los peregrinos pobres.

Li. i. anti. qui.

Ad Ro. 12.
Gñs. 19.

Cap. 10.

Cap. 16.
Ibidem.

Capítulo. lxxiij. Si era prohibido mendigar entre judios.

Quando los Hebreos salieron de Egipto, sabiā poco de regimiento, porque criados en oficios viles, en lodo, pajas, ladrillos, no les dauan lugar de estudiar, ni ocuparse en cosa prima. Y aun Moysen con auer se criado en palacio y ser propheta, no acer-

Thesoro de la misericordia.

Gñ. 15.

Cap. 14.

Ibidem.

2.2. q. 187.
ar. 1.

Ad Heb.
ii.

to a regir, hasta que su suegro con ser gentil, le dio or-
den como gouernasse, con menos trabajo y mas pro-
uecho. Y Christo los noto especialmente de impru-
dentes en esta materia de pobres por sant Lucas, en-
señando los a dar limosna, a exemplo de aquel mayor
domo de maldad, que por no mendigar si viniessse a
pobreza, solto muchas deudas a los renteros de su se-
ñor, confiando, que le socorrerian despues. Pero los
phariseos burlauan de Christo, pareciendo les, que
no entendia en este caso la ley. Y para confundir los,
dixo. La ley no llega mas de hasta sant Juan. Por lo
qual (segun Theophilato) este sancto se estremo tan-
to en pobreza, que no parecia hombre. Y porque no
pensassen, que hablaua solamente de pobres volunta-
rios, (como sant Juan lo era) añadio luego la parabo-
la del llagado mendigo ala puerta del rico Auarieto.
Donde manifestamente de claro, no se auer de traer
a consequencia la ley, escusando se con ella, cõtra los
mendigos, pues no passa de sant Juan: enel qual se co-
mienza otro nuevo genero de pobreza, con menos pre-
cio de las riquezas, y fauor grande de los necessita-
dos. Y agora alegan nos para excluyr los pobres, que
no mendigauã entre Judios. Ay vereys su poca cha-
ridad, y astrosa policia, pues fue menester necessitar
los Dios a remediar los pobres por essa via, confor-
me ala opinion de los que dicen ser precepto que obli-
ga a que no viuiesse mēdigos entre ellos. Pero la ma-
yor y mejor opinion es, que fue promessa y consejo
aun que fuera precepto, no se dio a los pobres para q̃
no mendigassen (segun sancto Thomas) sino a los ri-
cos, que los proueyessen. Y Elias mendigo, pero no
se ha de creer que lo hizo contra la ley. Sant Pablo
llama a algunos sanctos Judios vestidos de pieles,

egentes, que quiere dezir mendigos. De lo qual pō-
 dera sant Buena Ventura, que entre los Hebreos mē-
 digauan. Y para que se confirme y aprueue del todo,
 buenos testigos seran los mismos judios: mayor mē-
 te siendo tan doctos como Joseph y Philo contem-
 porancos o los Apostoles, a los quales trae Eusebio
 para prouar las costumbres judaycas. Estilo era (di-
 ze Josepho) conforme ala ley: a qualquetera que pidies-
 se lumbr e, agua/ o alimentos, o dar se los. Pero Phi-
 lo aclarando se mas, añade: que a los pobres neces-
 itados, coxos/ o mancos, hān les de dar limosna quā-
 do pidieren. Vley's aqui el estilo de los judios, y co-
 mo entendian y guardauan la ley, dando limosna a
 los que la pedian. Luego no era prohibido mēdigar
 la. Porque si lo fuera, no llevaran los Angeles a La-
 zaro al seno de Abraham. Y pues se saluo con ser He-
 breo, y mendigo: licito era mendigar entre Judios, y
 tan inmeritorio y sancto. Verdad es, que erā enemi-
 gos o pobres, tā sin piedad y mīa, segū se escrive ē He-
 emias, q̄ cōpeliā a vender se muchos a si mismos en
 esclauos para remediar su pobreza. Pues el principe
 de la synagoga, notorio es, que reprehendia a los que
 se ventan a curar en sabado, y murmuraua de Chri-
 sto, porque los remediaua, y tambien los phariseos.
 Mas se apiadauan de los animales, que no o los hō-
 bres (dize Cyrilo) pues dauan a comer y a beuer alas
 bestias, y las leuantauan si cayan, aun que fuesse fie-
 sta: pero castigauan asperamente a los que socorrian
 en dias o guardar a los enfermos necesitados. Aun
 que en esta vida lo pagauan algunas vezes, como se
 escrive en el libro de las cosas de Saxonia, que en la
 ciudad de Alheydenburgo, cayo vn Judio en vna ne-
 cessaria en sabado, y por no violar la fiesta, no le o-
 sa-

De pau-
pta. Xpi.Li. 8. ppa-
ra. ca. 2.

Li. 2. ca. 9.

Luce. c. 2.
et matho.
12.Sup Ioā.
ca. 5.

Thesoro de la misericordia
ron sacar, y despues que lo supo el obispo dla ciudad,
tampoco se lo dexo sacar el domingo.

Capítulo. lxxxiij. que estilo tu-
uieron los Judios en proueer los pobres. Y de
la borrica de Hierusalem.

Que estilo tenian los Judios para sustentar los
pobres, menester fuera auer sido Mabi para sa-
ber lo. Lo q̄ yo he colegido hasta agora es, que tenian
parte en los diezmos: y cada tercer año, eran de los
pobres: y allende desso, hazian colectas: lo qual todo
depositauan junto al templo, para yz lo despues re-
partiendo, conforme a la necesidad, segun Nicolao
declara sobre los Alachabeos. Theophilato dize so-
bre sant Alarcos, que pobres, ministros, y biudas se
sustentauā del Sazophilacio. Y en las fiestas y otros
días solēnes, los ricos combidanā a los pobres, y los
lleuauan a sus casas, como Thobias lo hazia: y en la
comida del cordero, expressamente la escritura lo de-
clara. Algunos quieren dezir, que la borrica de He-
rusalem, estaua depositada para el seruicio de los po-
bres. Y no es de marauillar, porque el Soldan (segū
Euspiniano refiere) tiene camellos en parada a su co-
sta, para los peregrinos, q̄ van a visitar el sepulchro
de Alahoma: porque es el camino arenoso, despobla-
do y seco, entre Hierusalem y la casa de Aldecha. Que
go no es mucho, que los Judios tuuiesen borrica co-
mun para los pobres. Y si fuesse verdad, gran cuyda-
do arguya en lo demas; porque pueyēdo esso, cō ser
mas costoso y menos necessario, mejor deuiā de p-
ueer las otras necesidades. Pero el día que Christo
entro cauallero en la asna, no hallo en Hierusalē quiē
le cōbidasse: lo qual confirma y aprueua la poca cha-

Li. 2. ca. 3.

Cap. 12.

De religio,
purca-
rum.

ridad que los Judios tenian, y por consiguiente que no ternian borrica para pobres de comunidad. Y parece ser fabula (dize Capetano) porque los señores d' asna (segun sant Lucas) pidieron cuenta a los Apostoles, porque la lleuauā. Pero Alberto Magno responde, que no eran señores propios, sino las guardas que tenian cargo de la borrica. Y lleva aparēcia, pues que diziendo los discipulos, el señor la ha menester, se la dexaron llevar: luego ellos no eran señores propios. Cierdad es, que el Tostado pretende puar no ser comun aquella asna, porque si lo fuera, biē supieran los Apostoles que la auia, y no fueran menester tantas señas y auisos, como Christo les dio: mayormente, que siendo de comunidad y ellos Judios y pobres, nadie les estorua que la tomarā. Y san Chrysostomo dize, ser creyble, que Christo boluio a embiar el asna a su dueño, despues que entro en Hierusalem. Pero aun que no fuera comun, por ser Christo y sus Apostoles pobres, la pudieran tomar. Para lo qual, conuiene q̄ sepays, como los Lacedemonios (segun dize Aristotiles) tenian perros y bestias d' comunidad: y enel campo/o enel camino, los podia tomar qualquiera que tuuiesse necesidad, como suyos propios: con tal (segū lo limita Plutarcho) que sus dueños por entonces no los vuiessen menester. Pero el priuilegio de los pobres, dize Xenophonte, que era muy mayor, porque podian tomar qualquiera cosa, donde quiera que la vuiessen menester. Y el ser las bestias comunes, possible fue que lo tomassen de los Judios: porque preciando se los Lacedemonios venir del linage de Abrahā, escriuieron a los Hebreos de Hierusalem, para trauar hermandad cō ellos, diziēdo enel primer libro d' los Nachabeos. Nuestrros

Sup lucā.
ca. 19.

Ibidem.

Sup mat.
the. ca. 21.
q. 11.2. Politi.
ca. 3.In apo-
phreg.
Lí. de re-
pu.

Cap. 13.

Thesoro de la misericordia.

Lí. 90. dñe
xñ. c. 9.

Hom. 10.

In vitis
parrum.

Hom. 45

Sup mat.
the. c. 6.

Ibidem.

Cap. 6.

animales vuestros son. No en quanto ala propiedad (dize Ochan) sino en quanto al vso, para poder vsar libremente dellos, auiendo necesidad. Luego no es de marauillar, que Christo embiasse por el asna de los Judios, conforme a essa costumbre. Y si no os quadra esto, porque la piden cō titulo de señor: ya dixo Ocha que tenian señorio quanto al vso, y las leyes y costumbres Dacedemonias, hazian señor del vso, a qualquiera. Quanto mas, que a los pobres llama sant Juan a: quel sancto obispo de Alexandria señores, preguntado porque, respòdio. Porque es suyo el señorio y reyno de los cielos, y nos puedē hazer mercedes. Y sant Chrysostomo sobre los actos apostolicos dize, que Abraham y Sarra su muger, seruian a manera de siervos y criados, a los peregrinos como a señores. Pero si quereys que aclaremos mas el estilo de los liberos, sabed, que las trompetas seruian entrellos de campanas, con las quales (dize Nicolao) hazian señal, para que los pobres acudiesen por limosna. Aunque (segū Cayetano) los Judios pretendian en ello, q̄ no vagueassen los pobres, ni pidiessen con pesadumbre a vno muchas vezes, ni recogiesen limosna, los que ya la vuiessen recebido enel tiempo y lugares señalados: pero no prohibian que mendigassen libremente los necessitados: antes dize sant Aththeo: que los ricos cōuocauā con trōpetas, los pobres en las synagogas y plaças, pa dar les limosna: la q̄l Xpo mandó q̄ se hiziesse, sin estas cerimonia de hipocritas.

Capítulo. lxxv. De las causas porque permite Dios, pobres que mendiguen.

Porque haze Dios a este rico y a otro pobre, y en especial, quādo el pobre es bueno, y el rico es ma

lo, question fue q̄ hizo pensar a muchos philosophos, que Dios no entiende en las cosas deste mundo. Y aun a David le fatigo tanto esta duda, que le puso en mil perplexidades, y confesso no se poder alcançar la solution, hasta que parezcamos deláte de Dios. Para lo qual pone Gregorio Nazarenno dos comparaciones, a mi iuyzio, excellentes. Los que estan freneticos/o conuagidos, parecenles que se andá todas las cosas, y que no tienen buen assiento: y no esta en ellas aquella turbacion, ni desorden de movimiento, sino en las cabeças y iuyzios que lo juzgan. Las obras de Dios, orden y assiento tienē: si la flaqueza de nro iuyzio no deuanea, echando la culpa de nuestro entendimiento enfermo a la sabiduria diuina: en lo qual nos acaece, como quando passays por donde estan labradas muchas piezas grandes y chicas, de diferente hechura, que no entendays como han de quadrar unas con otras, si el que hizo la traça, no os lo da a entender, o esperays que se acabe la obra, porque entonces vereys como no van fuera d̄ proposito: y auh que no lo entendays, no por esso dexa de saber lo, el que traço la obra, y despues que se acabare lo conoceran todos. Assi somos nosotros parte y piezas de la yglefia. Dios que traço y ha de acabar la obra, bien sabe, para que haze labrar a unos mas y a otros menos, y acabado el edificio, conoceremos que no sin causa, hizo a unos ricos, y a otros pobres. Aun que podríamos dezir, que haze Dios pobres, y quiere que anden mendigando, porque se acuerde la gente que ay Dios y señor, y sepan como le han de scruir sin ningun interesse, porque las riquezas, trasportan, traen consigo oluido de Dios, del proximo, y de sí mismos, como se nos auisa en la ley diuina.

Oraci. 16:

De las causas por que

Deutero. 8. **M**ira que comiendo y beuiendo hasta hartar, lleno de ganados de oro y de plata, no te oluides de tu Dios y señor. Oluidan se (dize sant Hieronymo) pareciendoles perpetuas las cosas presentes, y que nunca les ha de faltar lo necessario: como estaua trasportado aquel rico Auariento, que aun no se acordaua que era hombre, ni que podia venir a padecer, lo quel me digo padecia (segun Origenes declara) que en las miserias agenas pudiera imaginar las suyas. Pues para esso, embio Dios aquel llagado a su puerta, y embia los otros pobres, como a pregoneros, que clamaban a bozes por vuestras calles, que les deys por amor de Dios, y os acordeys que ay Dios. Y le juzgan por injusto, en aueros dado bienes sobrados, muriendo otros de hambre: y para justificar se, embia pobres por vuestras casas, para que repartiendo con ellos, permanezca vuestra justicia, segun lo dixo sant Pablo.

Homí. 9. sup Eze. **S**obre lo qual se colige de sant Ambrosio, que la limosna se llamara justicia, porque dando la, justificays a vos y a Dios, que no parezca injusto o falto de prouidencia, en lo que os dio demasiado: porque ya que no lo dio a los pobres, basta aueros lo dado, para que se lo deys vosotros: y quando acudis con vuestras limosnas, quedays justificados, y vee se que Dios proueyo bien sus criaturas. Y porque la pobreza de los necessitados y vuestra abundancia son publicas, huelga Dios, que tambien lo sea la justificacion: por lo qual embia pobres, que mendiguen publicamente, para que se vea, y conste, como justificays a Dios: y de los que no lo hizieren assi, el se justificara en el iuyzio final, como dezir. Que hambre y no me socorristes &c. Llamlala hambre de los pobres suya, porque se la atribuyen a el, y pues no me justificastes de los que me notaron

2. Cori. 9.

Andan pobres entre la gente. fo. crj.

de injusto, por lo mucho que os di, yo me justificare a vuestra costa, con encerraros, no en la carcel/ o hospital por algun dia, sino en los infiernos, para siempre jamas: porque sepan, que si di riquezas a algunos, fue porque no pensassen, que no tenia poder sobre estas cosas temporales: y si las negue a otros, cōuino, por hazer los deuotos, y no codiciosos. Porque si dicsse Dios todo lo que piden (dize Augustino) mas le seruirian por interese, que no por amor: y porque aya quien le sirua por deuocion y no por codicia, hizo pobres: para que los malos no tengan en mucho las riquezas, pues no las da Dios a los buenos, y ellos las tengā en poco, de ver q̄ las da Dios a los malos.

Li. 1. de ci
m. ca. 8.

Capítulo. lxxxvi. Como la pobreza de Christo autoriza su doctrina, y que haze Dios pobres porque les conuiene ser lo.

La pobreza d̄ Christo y de sus discipulos, ayudo mucho (dize sancto Thomas) para autorizar su doctrina: porque no pareciesse, que predicaua por interese, el qual suele destruir la predicacion. Quanto dañen las riquezas al predicar, la experiencia (dize Cayetano) nos lo enseña: que poco a poco dan de mano los religiosos, que tienen rentas ala predicacion, como casi del todo lo han dexado los obispos, abades y clérigos ricos: y el principal oficio de Christo, han hecho trato y negociacion. Son como perros de caca y aues de rapina: que hartos y hecho el papo, no buscan ni siguē la preza: y ayunos y necessitados lo hazen mejor. Por lo qual dixo sant Chrysostomo. Alas aprouechan en la yglesia los pobres, que no los ricos. Muchos auia en tiempo de Herodes, y ninguno q̄ le osasse hablar, sino sant Juan, sin cama, sin mesa, ni

3. parte. q.
40. ar. 3.

Homi. p̄
cam.

Strabo. li.

7.

Li. de ger
mania.Li. 5. et. 6.
de plātis
ca. 15.

casa. Y antes del, Helias solo osso reprehender a A-
 chab, con no tener mas de vna camarra. Tiene gran
 animo la pobreza, y como no tiene que perder, osso de-
 zir las verdades. Lo dicho es de Chrysostomo. Es tā
 animosa, que se espanto Alexandro Magno, de ver
 el esfuerço grandioso de los Scythas con ser pauper-
 rimos: y preguntoles, que era lo que mas temian en-
 el mundo, pensando que le nombraran a el: pero res-
 pondieron. No auemos miedo, sino que se caya el cie-
 lo: ni tenemos porque. La pobreza de los Pheninos
 era tanta (segun Cornelio Tacito) que no temian a los
 dioses, ni a los hombres: ni auia entre ellos votos,
 ni sacrificios. Pero queden se el y ellos con su pobre-
 za fabulosa, y digamos como Christianos, que haze
 Dios pobres, para que le glorifiquen. No pecco el cie-
 go que mendigaua, ni sus padres: pero ordeno Dios
 que biuiesse assi, para manifestar en el su gloria. Glo-
 ria diuina es, que con solo nombrar su nombre, ha-
 llen los pobres remedio, y los ricos se conuençan a
 dar. De lo qual se arguye, que ha de dar Dios glo-
 ria a los buenos, y pena a los malos, como sea justo:
 y aqui no aya dado descanso a los pobres justos, ni
 castigo a los malos: para dar a entender que ay otro
 mundo, tiene pobres en este. Tambien haze Dios
 pobres, por lo que a ellos mismos les conuiene. Po-
 ne los en dieta como medico, porque las riquezas no
 los enfermen. Secar se yan los pinos hasta perder
 la vida, sino les sacassen parte dela tea: porque (segun
 Theophrastro) aquella grossura lo tupe y opila, no
 dando lugar a que passen los espiritus vitales, por lo
 qual viene a morir el pino. Assi las riquezas opilan
 el alma: y a no quitar Dios a muchos las haciendas
 gruesas, peligrarian sus conciencias. Da Dios há-

andan pobres entre la gente. fo. crj

fo. crj

brey y frio y desnudez (dize sant Augustin) porque sabe, que enfermarian, si tuvieran abundancia. Y no es pequeño cuydado diuino, quitar les lo que no les haria prouecho. A otros haze Dios pobres por exercitar los en paciencia, y dar les en que merezcan. Es: pero (dize sant Bernardo) que la miseria que padecen estos mendigos, les aprouechara delante de la misericordia eterna. A otros quita Dios la hazienda (segun Cassiano) por dar lugar al demonio, que los tienta, por que no diga, lo que dixo contra Dios y contra Job. Tienes señor rodeada y guardada su persona y bienes, quien osara acometer le? No podrian ser tentados, si Dios no les desuistasse vn poco el fauor. Lo dicho es de Cassiano. A otros (dize Job) les da Dios pobreza, para que conozcan sus pecados. Y las necessidades son carcel, grillos y cadena, con que detiene Dios nuestras obras desordenadas, que no se efectuen, segun alli declara sancto Thomas.

Ser. 1. in monte.

Ser. omni um factio.

Colla. 5.

Cap. 36.

Capítulo. lxxxvii. Que haze Dios a los pobres, por el puecho espiritual de los ricos.

Muchos necessitados andan por el mundo (segun Theophilato sobre sant Pablo) que los hizo Dios pobres, por curar con ellos las cõciencias llagadas de los ricos. Y mas ganã los ricos con los pobres, que no los necessitados con ellos. Roga a Dios (dize. s. Pablo a los Romanos) que queran recebir los pobres la limosna que lleuo. De ay se saca (dize sant Hieronymo) que ganan mas los que dan limosna, que no los que la reciben: pues importa tanto, que es menester encomendar a Dios, que la quieran los po-

1. Ad res. sa. ca. 4.

Cap. 15.

Ibidem.

De las causas por que

Ser. 26. de
ver. dñi
mon.

Aditū
ca. 3.

Gñs. 18.

Exod. 12.

Luc. 24.

bres. Quiso Christo ser hospedado de Martha como peregrino (segun sant Augustin) no por lo que auia de comer, que Angeles se lo pudieran administrar. Embio a Helias ala biuda sin tener necesidad, por que el cuerno le sustentaua, por tener ocasion de bendezir la, quando siruiesse a su siervo. Pero diras, o quien hospedara a Christo? Lo que a vno de sus pobrezillos se da, a el se haze. Lo dicho es de Augustino. Eys como por el puecho destas sanctas mugeres, embio pobres a sus casas? Por lo qual dixo muy biē Theophilato sobre sant Pablo. Como Christo alimento a los cinco mil hombres, pudiera sustentarse a si siempre, y a sus discipulos: pero mas quiso que les diesse de comer Martha, por lo que ella auia de aprouechar en la administracion. Y lo mismo diremos, de los que dan limosna a necessitados, que mas aprouechan a sumismos, que no a los pobres. Hasta aqui es de Theophilato. No se puede negar de lo dicho, sino que embia Dios pobres, por lo que toca a los ricos, y que obra mediante su mēdicidad algo en ellos; lo qual no alcançaran de Dios, sino vinierā pobres a sus casas. Quantas almas quedaran mas esteriles que Abraham y su muger estauā, que por llegar pobres a sus casas, han frutificado buenas obras, figuradas en la generacion de Isaac, con la venida de los peregrinos pobres? Quantos vutera, que no bastaran para celebrar el sacrificio del cordero, sino les diera Dios por socorro, que lleuaran pobres a sus casas, para con su ayuda cumplir aquel seruicio diuino, que sin los pobres no pudieran? Quantos quedaran ciegos y ygnorantes en las cosas d Dios, como los discipulos de Emaus, sino fueran hospedados cō charidad algunos pobres en sus casas, como Christo

andan pobres entre la gente. fo. cxliij.

lo fue, en figura d' peregrino: No basta hablar, ni tra-
tar de camino con el pobre, a tu casa ha de llegar, para
que quando partieres cō el el pan, te alumbre Dios.
No se contentaua Christo, con bazer consolar a los
mendigos que topaua, por tercera persona, antes los
hazia llamar, que viniessen donde el estaua: preguntá-
do les que auian menester, y apiadando se de sus fati-
gas. Y si en esto mirassen los Christianos, o alomenos
se acordassen que son tierra, conocerian quã justamē-
te ordeno Dios, que anduuiessen pobres entre ellos,
segun aquello que Plinio cuēta, y muy mejor Theo-
phrastro de Babilonia. Que por ser tierra fertilissi-
ma, ha menester segar dos vezes los panes, y pacer
los vna: no muy grangeada, da cada hanega cincuen-
ta, y si ay buena diligencia ciento. De donde pãrece, q̃
la comparacion de Christo del fruto centesimo, no
fue hyperbolica. Pero dizen que es tan gruessa, que
si el agua no reside y se detiene sobre ella, para que en-
rarezca y se pare suelta, no llevara fructo. Tierra gru-
essa son los ricos (dize Chrysostomo) y sin pobres fue-
ran esteriles. Es menester segar y pacer les los bie-
nes, para que dē fruto. A tundir y segar vuestras ha-
ziendas embia Dios pobres. Y porque soys tierra
gruessa y apretada, es menester que residã sobre voso-
tros lagrimas de pobres ala continua, sangre de sus
llagas, materia y humor de aguadijas, porque siem-
bra Dios y los buenos, en lagrimas, dize David.
Por esso quiere, que aya pobres a la continua entre
los ricos, como agua sobre tierra gruessa: que no da-
ra de si, sino lloran los ayres y las nuues lluvia. Ni
los ricos darian de si, sin lagrimas y miserias de po-
bres.

Li. 18. c. 17
Lib. 8. de
plāris. c. 7

Sup mat
thæ .hos
mí. 46.

Psal. 125.

De las causas porque
Capitul. lxxxviii. De lo mucho
que se gana con la vista de los pobres.

Detragl.
aním.

Lib. 4.

Dani. c. 3.

am qu2
cod. m.
m. 1m

Lib. 9.

Mil bienes obra la vista de los pobres en las gen-
tes. Quando vemos ricos valerosos (dize Plu-
tarcho) añaden nos codicia y embidia no pequeña,
con inquietud, y desassosiego, de verlos en oficios y
honras: pero quando miramos los muchos pobres
y necesitados que ay, quedaremos contentos, dándo
gracias a Dios, porque ni ganamos de comer a ofi-
cios viles, ni mendigamos de puerta en puerta. Es-
saria la codicia (dize Valerio) templando nuestra so-
licitud, si mirásemos a la pobreza en que los Roma-
nos biuieron, y no a sus triumphos y grâdezas: por
que desbagan la rueda los mundanos ó la soberuia.
Quiso Dios que aquella estatua ó oro, plata y metal,
tuuiesse los pies de barro, que son los pobres en el cu-
erpo de la republica. Y a macerar los con molestias,
podra ser que desbarate Dios a pedacos lo ó mas to-
do, como en aquella figura ataecto. Y si los pobres fu-
essen virtuosos y buenos, podria se sospechar, q̃ Dios
de indignado permite estrechar los: como encerro a
Noe y a sus hijos, quando quiso anegar la tierra con
el diluuio, no pudiendo sufrir las maldades y pecados
del mundo. Pero ya que se haga para corregir los ne-
cessitados viciosos, sera bien mirar, q̃ Perilo, Athe-
niense, thuento vn bezelno de hambre para castigar
delinquentes metidos dentro, con poner les fuego ó
baro, porq̃ aun que inflamados bramassen, cō no ver
los, ni oyllos en figura humana, no mouiesse a auer
misericordia, ni compaſsion dellos. Pero dize Vale-
rio, q̃ por quãto quito las ocasiones para no apiadar
se de los afligidos, encerrando los como animales.

andan pobres entre la gente. fo. cxliij.

fue el el primero, que experimento la muerte sin mila
que para los otros ordenaua: porque la correccion ha
de ser humana y moderada. Y los que teneys en poco
la merced que Dios os haze con los pobres, acordad-
os q son guarnicion de la yglesia, soldados de la chri-
stianidad, que aseguran y pacifican las almas. Don-
bre armado llama el sabio ala pobreza. Y sant Augu-
stin claramente dize, que los pobres de Hierusalem,
eran como gente de guerra en frontera contra los vi-
cios y demonios: y los Apostoles andauan a coger el
sueldo de los christianos, por quien peleauan. Andan-
da Dios aposentar los pobres en su tierra, y que les
den a comer sobre taja, hasta que les paguen. Algu-
nas vezes los tiene, porque no se amotinen los pue-
blos inquietos y ocasionados a rebelar, a costa de los
misimos lugares que ofendieron. A quantos auria a
motinado la soberuia, sino vuiera pobres? Quantos
se vuieran alçado con las riquezas, si saltaran mendi-
gos? Quantos buenos se han cõseruado, y malos cõ-
uertido por limosnas? Quantos coraçones empede-
ridos han combatido y rendido con clamores? A qn-
tos han hecho dar a partido sus importunas peti-
ciones? En penitencia de los pecados de los Judí-
os mando Dios, que mantuuiessen los mendigos
(Dize Eualdense a costa de sus haciendas, porque
en dar limosnas se les desminuyessen las haciédas y
riquezas, en pena y castigo de sus culpas. De mane-
ra que los pobres, comen como gente de guerra, a
costa de los pueblos, que pecaron contra Dios.
Son el fisco diuino, donde se aplican las penas de
su camara: las quales tiene nuestro señor Dios libra-
das a necessitados, porque con sus miserias pacific-
y asossiegan las cõciências, hasta hazer las hũillar ré

Prouer.
ca. 6.
De cathe-
tizã rudí.
ca. 23.

Tom. i. ff.
4. artí. i.
cap. 7.

Ioã. 4. et
mar. 14.

De las causas porque
dadas a Dios. Porque veays, quantos bienes trae
configo la vista de los pobres. Y no sin mysterio nota
ron los euangelistas, que leuanto Christo los ojos, y
vio los enfermos que trayan, y la gente que le seguia
tres dias auia con hãbre, y vuo misericordia dellos,
despues que los miro, sanando los enfermos y har-
tando los hambrientos. Mirad quanto haze la vista
de los pobres, y quanto va en ver los, pues mouio a
Christo, y lo pondera la escriptura. Luego razon se-
ra, que veamos a los pobres, quando vienen con ne-
cessidad a buscarnos, como estos buscauan a Christo,
el qual no los socorrio, hasta que leuanto los ojos a
mirarlos.

Capítulo. lxxxix. Como los q̃ ausentan los pobres, resfrian la charidad.

Los que ausentan los pobres, destierran la com-
passion y piedad humana, o alomenos la resfriã
y menoscaban. Porque misericordia, es compassion
de las miserias ajenas, trasladada en tu coraçon. Y
sino vees pobres miserables, que retrato podras de-
buxar en las entrañas ò las fatigas ò tus proximos?
Con mouer el objeto presente mucho mas que el au-
sente, y tener los pobres y sus miserias delante, aun
no se apiadan muchos, que haran quando no vieren
necesitados? No puedes sufrir, que te vengan a bus-
car los pobres, como los yras tu a ver a ellos? Con pe-
dirte vna y muchas vezes, no das limosna, que haras
no te la pidiendo? Si recibes pena de dar, comou-
do por compassion, sino voluntariamente y por solo
Dios. Si fueras juez Areopagita no me espantara,
porquẽ en Athenas auia oficial publico, que no cõ-
sentia orar para commouer, ni alegar mas de la cau-

andan pobres entre la gente. fo. cxy.

sa desnuda. Y no tenían audiencia sino de noche a es-
cueras, porque no les hiziesse impressiõ la representa-
cion de las partes. De los philosophos tampoco se
espanta Quintiliano, porque tenían por vicio, ser co-
mouidos a piedad. Pero no pueden negar, sino que
es justo, y conuiene mouer los afectos, no pudiendo
alcanzar justicia por otra via. Y si os parece, que sin
la presençia de los pobres, ternes piedad entera, oyd
lo que Aristotiles determina, tratando la materia de
commiseracion de proposito, diziendo. Las tribula-
ciones mueuen a misericordia, quando se veen con
los ojos: por lo qual haze poca impressiõ lo que a
mucho que passo, o no acaecera tan presto, aun que
lo vno se os acuerde, y temays lo otro: pero lo que se
vee / o esta propinquo mueue, porque pone delante
los ojos el mal como si estuuiesse presente, y entõces
se padeciesse. Y haze mucho al caso para prouocara
mayor misericordia, la representacion del cuerpo, la
voz, la vestidura. Y para declarar se mas, cuenta co-
mo el rey Amasis, no mostro sentimiento con la mue-
rte de su hijo, y viendo a vn su amigo mendigar, no
pudo contener las lagrimas. Pero mucho mas hi-
zo Psammenites rey tambien de Egipto, que con
estar catiuo y priuado del reyno, no con poco estrago
de sus vassallos, y acarrear su propria hija agua con
otras donzellas nobles, juntamente con ver llevar a
su hijo para ser sacrificado, por todo esso, passo con a-
nimoso semblante (dize Herodoto) aun que no pudo
ver a vn amigo suyo viejo mendigando, sin llorar.

Clalerosa piedad tuuierõ estos reyes, aun que no fue
menos real, sino muy mas soberana, la del Rey
diez, quando hallo vn leproso camino de Sanctiago
en vn gran lodo, y se apeo, para sacarle, tan inflama-

P iij

Li. 6. de
pologo.

2. Rheto.
ca. 8.

Lib. 2.

De las causas por que

do en charidad, que lo lleuo sobre su caualllo, hasta el lugar, no con poca indignaciõ de los caualleros que con el yuan: y crecio su dessabrimiento mucho mas, visto que le lleuo a su misma posada, para q̄ cenassen juntos, y con destilar sobre la mesa materia del leproso harto asquerosa, le acosto despues en su cama. Ha zañas grandes aureys leydo y oydo del Eid, pero tened por la mayor y mejor, auer se rendido con la vista del leproso por sieruo de la misericordia, pues se lo pago Dios con dar le espiritu inuencible de ay adelante, celestial mas que humano, para declarar la impresion, que los necessitados hazen, y lo que con ver los se gana. De lo qual, y en especial de la doctrina Aristotelica deuio nacer aquel consejo de oradores, que mandan traer los llagados y heridos delante de los juezes, para mouer los a mayor piedad. Y aquella costumbre antigua de vestir se ropas viles, tristes, immundas, los que venia a acusar/o dar quera de alguno, para comouer a los juezes, no deuio manar de otra fuente: saluo sino la tomaron de los Judios, los quales rasgauan y mudauan las ropas en las tribulaciones, para mouer a Dios a piedad. Y assi nadie se espante, que para mouer a los hombres, embie Dios desandrajados pobres, rotos los cuerpos y las vestiduras. Y los delinquentes acusados, solian vestir se de la misma manera con sus hijos y amigos, para prouocar a misericordia al pueblo y a los juezes. Y a prouecho a muchos, para aptadar se dellos, segun Quintiliano afirma, que a el le consta. Luego no es maravilla, que se aprouechen los pobres de sus remiendos y andrajos, para inclinar las gentes a misericordia.

Capítulo, xc. Que en la pobre

Lf. 6. c. de
mouē. af-
fecti.

andan pobres entre la gente. fo. cxvj.

Ruth, y en la Samaritana se ve a la clara, quã prouechosa es la vista de los pobres.

U Engamos ala sagrada escritura, y vereys quanto obra la presençia de la pobreza, en aquella sancta y pauperrima Ruth: la qual con necessidad grande, cogia las espigas, que se cayan a los segadores: las migajas del rastrojo, aun que hallaua pocas: pero ôs pues que el señor de las mieses vino, y la vio tan pobre y vergonçosa, mando a los segadores, que dexasen caer espigas, porque tuuiesse mas que coger. Al di rad quanta impressiõ hizo en este rico, la vista de la pobre. Qũtos frayles y Alldõias, de ver el caldero ô los pobres en el refitorio donde cogen lo q̃ sobra, dexan de comer cozina, pan y vianda, mas de la que dexaran. Quantos seglares ay, que viendo y oyendo a la pobre Cananea andar a coger migajas y regoros de las mesas de los señores, le dan vna reuanada de pan, vn bocado de carne, çapatos viejos, camisas y ropas desechadas, vn leño, vn jarro ô agua/o alomenos se cõpadeçẽ ô su pobreza, q̃ nada de esso hizierã sino vierã andar ala pobre Ruth mēdigãdo, y recogiedo lo q̃ a los otros sobra. Saluo sino son como los Alldanicheos, los quales tenian por cosa nefanda, dar pan, ni vianda a los mendigos, ni aun vn jarro de agua, y dauan les dineros: resoluian la limosna en pecunia, segun da testimonio sant Augustin. Pero en fin vale rãto la presençia de los pobres, que sin que ellos pidã, puoca a dar. No pedia Ruth a este rico, y de solo verla, se mouio a dar le. Quãtos salen de sus casas sin proposito de hazer limosna, que la vista de los pobres se lo acuerda, y sin que lleguen a pedir, les dan/o embiã limosna? Quantos en sus casas no se acuerdan de las obras de misericordia, y las ternian olvidadas mas

Ruth. c. 2.

De mori
maniche
ca. 16.

P tiii

De las causas porque

de tres vezes, sino llegassen los pobres? Y aun que otros pidan para ellos, no mueuen/o alomenos no tanto: y podra ser que resfrién con sospechas/o por otros respectos que ay hartos en el mundo. Pero la vista de los pobres, da tal bateria, que no ay muralla que no a portille, aun que sea de coraçon empedernido. Que entrañas vno mas fuertes, q̃ las de Alexádro Magno? El qual tenia por afrenta ser comouido, pareciendo le violencia y fuerça, que derogaua a su soberuia, mas que humana: tanto que quiso castigar a vno, por que representando vna tragedia, le mouio a compasión y misericordia (segun cuenta Plutarcho) y con las mugeres feas, era humano: y con las hermosas, aspero y zabareño. Pero con todo esso (escriue Diodoro) que le salieron al encuentro, ochocientos Griegos pobres, vnos viejos, otros sin pies, algunos sin manos/otros cortadas narizes y orejas: y Alexádro no pudo contener se sin llorar, quando clamaron todos a vna, que vniésse misericordia dellos: el qual les mado dar tres mil drachmas a cada vno, cinco pares de vestidos, dos pares de bueyes, y cincuenta de ouejas, con cincuenta medidas de pan: encargando a las justicias que no pagassen tributos, ni les permitiesen hazer injuria, ni agrauio. Hasta aqui escriue Diodoro. Es tan prouechosa la vista y platica de los pobres, que aun que no deys lo que os piden, se gana con ellos. No dio la Samaritana lo que Christo le pedia, y de solo hablar con el sediento, vino a compungir se, y salir de sus pecados. No dexes de platicar con los pobres (dize Gregorio Nazarenno) preguntando les como les va, y que mal tienen: porque tu ganas, y a ellos los consuelas. No pidio Christo agua ala Samaritana por beuer (dize sant Ambrosio) sino por te

Li. 1. d for
ri. et viro
su. Alexā

Li. 6. Alex
mar.

Orati. 16.

Serm. 30.

andan pobres entre la gente. fo. cxvij.

ner ocasion de comunicar su gracia, acordando le los pecados en que estaua. Ni ella le dio agua: dero la vasija y torno ala ciudad. Elino pecadora y des honesta, boluio casta y predicadora. Dero el cantaro vazio, y fue llena de gracia. Mas gana en lo que lleva, que vale lo que dera. Lo dicho es de Ambrosio. Mira quanto importa pedir los pobres, aun que no les deys lo que demandan. Y quanto mas ganays cō los mendigos, que no ellos con vuestras limosnas. Pero suplico os, que mireys con atencion, que ya que la Samaritana no dio lo que el sediento le pedia, alomenos dero sogá y cantaro con que lo pudiera facar. Y assi quando no dieredes al mendigo, lo que pide, no hareys poco en dar le medios de donde lo saque, arte y modos como pueda remediar su necesidad: porque aun que la Samaritana no dio lo que el sediento le pedia, con ver al sediento, y platicar con el, y dexar le la sogá y el cataro, salio de pecado, y quedo llena de gracia, por virtud diuina.

Ioán. 4.

Capítulo. xci. De el ara que tenían los Athenienses de la misericordia, y del Dios ignoto, q̄ hallo sant Pablo en Athenas.

Si mas por extenso quereys saber lo que sintierō los gentiles de la misericordia, leed a Estacio en su Thebayda: el qual escriue, como en medio d̄ Athenas estaua vna ara dedicada ala clemencia (la qual cō sagraron afligidos y necessitados) cercada de laureles y oliuas, sin saltar jamas, quien la invocasse, con no entrar en su templo sino pobres y gente fatigada. No le sacrificauā sino lagrimas y gemidos sin cessar de noche y de dia: pero alcançauā todo lo que pedia. No tenia figura, ni imagen de oro, plata, ni otro me

Lib. ix.

cap. 10.

fol. 102.

tal. Dizen, que los descendientes de Hercules, acosa-
 sados delos que el auia injuriado, la edificarõ despu-
 es de su muerte. Pero mas es de creer, q̃ la consagra-
 ron los dioses, por la mucha misericordia d̃ los Athe-
 nieneses. De la manera que auerys visto descriue Esta-
 cio la misericordia, cõ tantos priuilegios, que rey ni
 roque, no podia tocar en los que a ella se acogia, y si
 pre fueron esentos, hasta agora. Conforma bien con
 esto aq̃llo de Tulio, que la bondad de los liberales es
 alabada de todos, por ser refugio comun, donde se a-
 cogen los necessitados. Que pensays (dize sant Augu-
 stin) que es mendigar, sino recurrir ala mia delos bõ-
 bres: Refugio de pobres la llamo, donde se acoge co-
 mo a sagrado. Y a esta causa, los sanctos no dexauan
 tocar en los pobres: sabiendo q̃ la misericordia es re-
 fugio y guarida delos mendigos, mas priuilegiada d̃
 Dios y de sus sanctos, que fue de los gentiles, ni de
 sus dioses. A Gerson le parece, que esta ara dela mia,
 era el dios ignoto que hallo sant Pablo en Athenas:
 pero dize la hy storia Escolastica, que los Athenien-
 ses, vistas las tinieblas y eclipfi de la passion d̃ Xpo,
 no auer sido por via natural, hizierõ vn altar al dios
 que tales milagros obraua, y no sabiendo que ser te-
 nia, ni quien era, llamaron le dios ignoto. Pero esto
 en quanto a ser aquel el principio desta d̃nominaciõ,
 no lleva camino: porque Aulo Gelio escriue, que sa-
 crificauan los Romanos, y hazian fiestas deuotas,
 quando temblaua la tierra/o auia eclipfi, sin nõbrar
 Dios ninguno: porque no sabian, si era Dios/o dios
 sa: el que hazia aquellas operaciones: y auian miedo
 (segun Ammiano) que se indignasse el Dios que las
 causaua, si nombrassen otro por el. De manera, que
 antes de las tinieblas y terremoto de la passion de

Lil. offi.

Sup pñ.
108.

Tra. 6. sup
Magni.

Actu. 17

Ibidem.

Lil. c. 18.

Lil. 17.

Christo, sacrificauan los gentiles al dios ignoto. Y aun en España (dize Estrabon) que sacrificauan de noche cada luna llena al dios ignoto con canticos y regozijos. Pero mas haze al caso lo que cuenta Dios genes Laercio, que muriendo en Athenas y sus conmarcas de pestilencia, consultaron el oraculo d'Apolo sobre el remedio: el qual respondio, que purificasen la ciudad y los campos cō sacrificios, pero no les declaro, a que dios auian de sacrificar. Y Epimenides philosopho mando soltar copia de aiales, y q̄ los sacerdotes fuesen tras ellos, y dōde quiera q̄ parasen, alli los sacrificassen al dios no conocido, para q̄ les fuesse propicio: y en el lugar del sacrificio, leuantauan despues altares, y en tiēpo de. s. Dablo los auia: el q̄l dixo p̄dicado en Athenas. Entre las aras d̄ v̄ros dioses, balle vna del dios ignoto. Y segū Nicolao refiere, fue el tēplo dela mīa q̄ diximos: y por no saber, fiera hombre/ o muger como los otros dioses, porq̄ no tenia ymagen ni figura (segun declaro Estacio) le llamaron dios ignoto. Esto he traydo porque mejor se entienda aquel passo de la escritura del dios no conocido: y los doctores que sobre ello hablan, y se vea quan priuilegiados eran, los que se acogian a la misericordia entre Gentiles.

Capítulo. xcij. Que sintieron los poetas de la pobreza.

En la primera edad del mundo, que entre poetas se llamo siglo dorado (dize Seneca) que no vuo pobre ninguno. Pudieron sentir de aquel tiempo lo que Christianos y aun Herejes conceden del estado de la innocencia, que no ouiera mendigos en el: pero despues del siglo dorado, luego sucedieron quejas y

Lib. 3.

In vita Epimeni.

Actuū. 17

Ibidem.

Vbi supr.

Ep̄la. 91.

Thesoro de la misericordia.

In satur.
et i epist.
sacurnali.

Sary. 3.

Lf. 6. c. 11.

Ser. 25. de
ver. dñi

Lf. 5. tufe.

Odyf. 11.

pleytos entre ricos y necessitados, porque los pobres pedian al dios Saturno (segun Luciano) que tornase a partir las haciendas, pues se auian alçado los ricos cõ ellas, sin comunicar les cosa buena: y escriuió les Saturno, que partiessen con los pobres y los admitiessen a las fiestas y combites, sopena de tornar a hazer la partiça de nueuo: y los ricos respondieron, que les plazia, con tal, que los pobres se emendassen de los vicios, por los quales no los dexauã entrar en sus casas. Lo dicho es de Luciano. Pero lo mas duro y aspero que Juuenal hallo en la pobreza, es que todos se le atreuen. Hazẽ mas caso de los ricos malos, que de los pobres buenos: lo qual todo seria poco, si no burlassen de sus necessidades. No son creydos los pobres, aun que juren, ni pongã la mano en el ara cõsagrada. Pienzan que no teme la pobreza las cosas diuinas/o que tiene priuilegio de los dioses, para no dizeir verdad. Lo dicho es de Juuenal. A Plauto le parecio mayor mal la pobreza, que la muerte, segun refiere Lactancio, diziendo. Al hal hazen los que dan al go al que mendiga, porque le alargan la vida miserable en que biue. Bien confieffa sant Augustin, que si no yuiera muerte, no pudiera sufrir el pobre la vida: su misma miseria le acabara, y con pensar que ha de morir, passa esperando el fin de su lazeria. Pero dizeir, que huelga vno de morir, antes que no ser mendigo, falsedad es y mentira: que por miserable que sea la mendicidad, la sufre naturaleza, porque no priua del ser, como la muerte. Y toda pobreza por grande q sea, es tolerable (dize Tulio) con ser licito mendigar. Quando Ulixes descendio bino al infierno, y entre otras almas vio la de Achilles: dize Homero que le dixo. No nacio hombre mas dichoso que tu: porque

biuo te acatauamos como a Dios, y defunto, eres rey de los muertos: el qual respondio. No me alabes la muerte, que mas quisiera ser rustico, y ganar de comer a jornal/ o biuir como el mas pobre del mundo, que no el señorio de todos los muertos. Lo dicho refiere Homero. Los Academicos y Peripateticos tuuieron (segun sant Augustin escribe) que si las necesidades eran grandes, se podiã matar los hombres, por redimir se dellas: aun que Platon con mejor sentimiento dixo, que no menos se ofende Dios, quando vno se mata, q̃ se indignaria vn señor, si se le ahorcasse vn esclauo. Porque assi como al soldado, no es licito dexar el puesto en que su capitan le puso, sin su consentimiento, hasta que la guerra se acabasse: tampoco es bien, que los hombres desamparen la vida, pues es guerra: ya que Dios los puso en ella, sin licencia y voluntad diuina. Pero a estos pareciã les los pobres superfluos, y por consiguiente indignos de vida. Parecen inutiles los pobres en el mundo (dize Chrysostomo) y no ay cosa mas vtilissima en el. De q̃ te aprouecharan para tu saluacion, las cosas que te sobran, sino viuera pobres? Sino quisieses hazer como los Mahicbeos, que no quiriendo dar lo que les sobraua a los mendigos, porque no se perdiessse, lo hazian comer por fuerça a sus discipulos: tanto que fue acusado vno dellos en Roma (segun refiere sant Augustin) auer muerto ciertos muchachos, embutiendo los, hasta ahogarlos de rellenos. Algunos vno (dize Socrates) tan amigos de sustentar mentiras, que b̃a querido defender en sus disputas, tener mejor vida los mendigos y peregrinos, que todos los otros hombres: pero no se como pueden pensar (dize Quintiliano) que no padecen penosos tormentos, los que

De ciuit.
19. ca. 4.

In Phe.
done.

2. Corin.
hom. 17.

De mori.
mãche.
ca. 16.

De laudib.
helenæ.

p patre
côr. filio.

Thesoro de la misericordia

piden/ o mendigan: mayormēte que los dioses ni dios
sas no bastan para hazer les dar, lo que en su nombre
piden. Alomenos tres cosas trae consigo el no tener,
dize Tulio. Dessear y se los ojos tras todo lo que
se vee. Lo segundo, el buscar medios y remedios con
trabajo. Lo tercero la congora y fatiga, cō que la mis
ma necesidad molesta. Y si la mendicidad libre y suel
ta es penosa (dize Theophilato sobre s. Pablo) mu
cho mas lo sera la pobreza acorralada, que ha de rece
bir limosna apartada de la conuersaciō comun. Por
tanto seria bien, mirar de no añadir aflicion a los a
fligidos.

Capítulo. xciiij. De como hom bres y animales vicios y demonios buyen de la pobreza.

Todos buyen de la pobreza (dize Lucano) tanto
que no hallara posada en el mundo, no solamen
te en los estraños: pero añade Euripides, que desde
aqui a culla buyen del pobre sus mismos amigos. Y
en la verdad, aun que la pobreza no tuuiesse otro biē,
basta para tener la en mucho (dize Seneca) que decla
ra los amigos, porque si no lo son, buyzan en viendo
te pobre. Pero lo peor es, que por dar o mano a la ne
cessidad, tratan los hombres como a enemigos hur
tan, roban, matan, pensando salir de lazeria. Y estien
de se tanto este odio de la pobreza, que vienen los bi
jos a dessear la muerte a sus padres, por redimir se o
lla, heredando. Plutarcho dize, que essa penitencia
merecē los padres, y es castigo que Dios les da, porq̃
de tener ellos las riquezas en tātō, hazen a sus hijos
dessear y estimar las en mucho, pesandoles porque la
vida o sus padres estorua que no las posean. Y seria

Lib. i. tulo.

2. Ad res
sa. ca. 4.

Lib. i.

In hecu.

Epist. 20.

Lib. de aua
ritia.

poco, posponer las vidas ajenas, sino pudiesen las
 suyas propias a cada passo en peligro. Que buscan
 los mercaderes tan leños de sus casas, por breñas y
 rocas, por mares y tierras con sobreuientos y tempe-
 stades? Dize Horacio, que van buyendo de la pobre-
 za. Y el hambriento (segun Juuenal) yza al cielo si le
 embiares, y prometera de traer te respuesta. Quántas
 personas auran tomado la muerte, con sus propias
 manos, por no ver se en necessidades? Otras pospo-
 nen honra y fama, hasta perder el temor a Dios y la
 verguença ala gēte, por no biuir en pobreza. Por hu-
 yr della, mezclan linages, inficionan la buena sangre
 en casamientos baxos, en honra y grandes interesses.
 Porque no se cumplen mandas, testamentos, ni se
 pagan criados, ni deudas, sino por miedo de la pobre-
 za? Y aun parecer pobres, no querrian: y por disimu-
 lar, se meten en censos, logros y recambios. Bñ gua-
 rida sagrada se acogen, para no quedar de la agalla?
 Encubren como la perdiz vna parte, descubriendo o-
 tras muchas miserias. Y por tapar vn agujero, ha-
 zen mayores portillos, contentos con no parecer po-
 bres. Por desterrar las necessidades mundanas, ha-
 ran almoneda de las conciencias, hasta vèder las co-
 sas sagradas, por seruir a la señora Symonia. Y no
 falta quiē comprē, por dar vna biga ala pobreza, aun
 que sepan dar mayor cayda, que Simon dize en
 los infiernos. De donde nacieron tantas mentiras
 y juramentos falsos entre tratātes, pleptos, litigios
 y guerras, sino de estar enemistados con la pobreza?
 Por no caer en sus manos (dize Boecio) andan mu-
 chos nobles desterrados de sus patrias, en las fron-
 teras por los exercitos. El huyr de la pobreza, dà por
 escusa (segun Luciano) los que andan arrastrados/o

Epist. 1.

Saty. 3.

De cōso.
li. 2. pfa. 4.De his q
merce. cō
duc.

Thesoro de la misericordia.

baldios en palacio, y deurian buscar otro mejor refugio. Porque quando mando Theognio poeta Griego despenar la pobreza en el profundo del mar, queria dezir, que buscassemos medios para desecharla y salir della, y no para cōseruarla, como en palacio se haze. Lo dicho es de Luciano. Huyendo de la pobreza se acogen muchos al estado Ecclesiastico: como parece en los que despues renuncian los habitos, pero no las rentas. No auran saltado frayles y monjas, que prometieron pobreza voluntaria, por huyr de la forçosa. Y si tomassen juramento a los señores comendadores, mas de quatro lleuan la cruz como Ezrineo. A los reyes y grandes señores, mas penosa y graue (dize Lucano) les es la pobreza de sus vassallos, que a los mismos que la padecen: no pueden sufrir muchos subditos, y poca renta. Cuenta Apiano, que en su tiempo vinieron embaradores de gētes barbaras a dar la obediencia a los Romanos, y por ser de tierras pobres, los desecharon. Pues letrados no son muy deuotos de la pobreza. Ariston con los siete sabios del mundo, philosophos Griegos: y Pythagoras con otros latinos, crueles fueron, y mayores tiranos que algunos principes indoctos. De dōde se presume (dize Apiano) que muchos dellos estudiauan por huyr de la pobreza, y alcançar algun principado. Pero que dixera, si viera la priessa, que se dan a huyr de la pobreza, los que agora estudian? Pienosan que les ha de dar alcance, sino passan por las sciencias ala posta: y los que de espacio las alcançaron, fortalecen despues de dineros, escarmētados de miserias passadas. No quiero tratar de muchos, que venden las letras en agraz, sin esperar que maduren, por huyr de necesidades: pero dire lo que no sin mysterio figuro

Lib. 3.

In phe.

In .mitri
daci.

3. Re. c. 6.

Dios, quando mando hazer enel templo los cherubines (que son plenitud de sciencia) & oliua: porque los doctos supiesen, que han de ser misericordiosos: aũ que como sabia en lo q̄ auian de parar, hizo sobredorar los: significando, que tendran la piedad a trasmano escondida, y la codicia publica. De oliua serã, por que ternan compassion, pero sepultada cõ interesse. El oro no dara lugar, q̄ se parezca, ni salga a luz, y q̄n do mucho sera mia dorada. Y no solamẽte los hõbres dan de mano ala pobreza, pero aun los animales, vicios, y demonios la desamparan. Que buye lleuã gru llas y abutardas de la pobreza, quando veen las tier ras y viñas despojadas de frutos y mieses, los arbo les y plantas pobres, desnudos sin hojas: Pues las ovejas, en sintiendo secos los prados y frios, se aco gen a estremo. Las serpientes no osan esperar la sali ua humana en ayunas. Huyen de la pobreza de los hombres ayunos: porque la excelencia de la victoria Christiana, consiste (dize sant Ambrosio) en q̄ los hã brientos vençan al demonio, que estaua triumphan te, en auer rendido al primer hombre, en cosas de co mer. Y como le acometio en figura ser pentina: de ay le pudo suceder essa enemistad con los ayunos ala ser piente, y aun a los demonios tambiẽ. Los quales (se gun sant Lucas) no parã en tierra desierta donde no ay que beuer ni comer: porque hazen su assiẽto (como dize David) entre los ricos. Y los gentiles, llamaron a Pluton juntamente Dios de las riquezas y del in fierno: tan seruido, que osso Aristophanes fingir que los dioses por acompañar le, desamparauan el cielo, por no venir a pobreza. Y aun los vicios huyen della. Mas castas eran en otro tiempo (segun Juuenal) q̄n do tenian poco las mugeres latinas, y la pobreza no

Serm. 35.

Cap. 11.

Psal. 9.

In pluto.

Saty. 16.

Thesoro de la misericordia

Episto. 5.
dava lugar que las tocassen los vicios: pero cargo la
luxuria: y el mundo que avia sido vencido de los Ro-
manos, queda bien vengado dellos: porque no ay
maldad, la qual no ay an cometido, despues que pe-
recio la pobreza Romana. Destas palabras satyricas
pondera sant Augustin, como los vicios huyen de la
pobreza.

Capitul. xciiij. De que casta es
la pobreza, pues todos huyen della.

*Odiffe. 6
et. 9.*
Pues todos huyen d la pobreza / o ellos desatinan /
o la pobreza es de ruyñ casta / o mala por si: por
lo qual cõuene que sepamos cuya hija es. Entre los
Griegos, algunos la tuuieron por diuina, pareciẽdo
les, que los dioses hazen los pobres, tambien como
los ricos, y los embian a mēdigar entre la gēte. Por
lo qual, llama Homero agrestes, bestiales y sin Dios,
a los que no hazen charidad a los pobres. Pero los
poetas y philosophos, que negaron la puidencia di-
uina, por consiguiente dixeron, que la pobreza y los
pobres, no eran obra de Dios. Y los Manicheos, y
algunos otros herejes, dixeron lo mismo, segun da
Orati. 16.
testimonio Gregorio Nazanzeno. A los Romanos
les parecio, que los pobres y la mendicidad manarõ
Lib. 4.
de la fortuna, por lo qual Valerio Maximo, los re-
prehende, diziendo. Veremos de sentir mal de la for-
tuna mendiga: como si fuesse la peor cosa del mundo,
auiendo criado Emilios, fabricios, Scipiones y o-
tros varones tã señalados en virtud: que juro a la ca-
sa de Romulo, y a los edificios antiguos del Capito-
lio, y a los fuegos de la diosa Vesta, q vale mas la po-
breza destos, que todas las riquezas del mundo.
Y si aquellos Gentiles se preciaron de la pobreza

entre las dignidades romanas, en quanto mas la de
 uen tener los Christianos? Lucano dize, que los gen
 tiles aun en su tiempo no pudieron entender, que la
 pobreza fuesse obra diuina, y beneficio particular de
 los dioses. Pero espanto me del, siēdo Andaluz, no a
 cordarse, q̄ en España, cerca de su tierra, sacrificauan
 ala pobreza, como a diosa (segū refiere Philostrato)
 Pero como la gentilidad, honraua a vnos dioses, pa
 alcançar bien dellos, y a otros por que no les hiziesse
 mal, quiso Lucano dezir, q̄ no conocia el mundo los
 bienes q̄ trae consigo la pobreza, o q̄ no la contaū en
 tre las diosas beneficas, los q̄ la reuerēciauan: como
 parece en lo q̄ Heliano escriue, q̄ sacrificauan en la is
 la de Caliz ala pobreza, por q̄ no les hiziesse mal: y ala
 fortuna, por q̄ los proueyesse bien. De lo qual se argu
 ye, q̄ tambien en España llamaron ala mēdicidad hi
 ja de la fortuna, como los Romanos, pues les ponía
 tantas las aras. Pero Cluicleff hereje añadio sobre
 todos, que el mendigar era pecado (segun refiere U
 valdense) por q̄ el demonio introduxo la mendicidad.
 Como si la muerte y otros trabajos q̄ padecemos, por
 auer nacido del pecado, fuesse culpa y no pena y ca
 stigo, como la mendicidad lo es. Y los mēdigos hazē
 parte d̄ la penia, q̄ Dios impuso por el p̄do original:
 y no seria mal, dexar se la cūplir. Y si la pobreza fuera
 p̄do, no se hiziera Xpo pobre: ni pmitiera q̄ sus sc̄tōs
 lo fuerā. Ni pudo ser (dize Alexandre d̄ Ales) la pobre
 za volūtaria, obra d̄l demonio, sino d̄ spū diuino: por
 q̄ el diabolico antes psuade lo cōtrario. Todas las co
 sas del mundo daua a Christo, porque le adorasse.
 Mas pretēde añadir riquezas, que no quitarlas. Tā
 poco se pudo introducir la pobreza por espíritu del
 mūdo: porque vna de las cosas que en el ay, es codicia

Lib. 5.

Li. 5. c. 1.

In varia
hísto.Tom. 1. li.
4. art. 1.
ca. 7.4. part. q.
106. mē. 2.
arti. 2.

Thesoro de la misericordia.

1. Re. c. 2.

Lit. 4. de
repu.

3. parte. q
40. art. 3.

de los ojos: ni se fundo por espíritu propio, porque todos buscan (segun sant Pablo) y procuran de conser-
uar sus propias cosas. Luego nacio (dize Alexandro)
de espíritu diuino. Y su madre de Samuel cōser mu-
ger, confesso a bozes cantando, que haze Dios los po-
bres tambien como los ricos. De lo qual parece, que
la pobreza es obra de Dios, y como tal deue ser teni-
da y acatada de sus criaturas, aun q̄ otros afirman, q̄
la pobreza tiene p̄pinq̄dad y parétesco cō los vicios:
por lo qual Platon la mando desterrar de su republi-
ca. Pero responde sancto Thomas y muy bien, que
esso es, para los que procuran salir y huyr de la men-
dicidad: pero para quien la ama y voluntariamente
biue en ella, propinquidad tiene cō las virtudes, y no
pequeña priuança con Dios.

Capítulo. xcvi. Que los demo-
nios aborrecen los pobres, aun que procuran de
traer algunos a pobreza.

Psal. 7.

Psal. 28.

Los demonios son enemigos de los pobres, por
que les anero Dios el reyno de los cielos, que
ellos perdieron. Y como no esperan misericordia, ni
Dios se la ha de conceder, no querrian oyr la nom-
brar, ni que nadie la alcançasse. Y seríalos hombres
sin las obras de misericordia, retrato de los demo-
nios: los quales arman en las riquezas, sus celadas:
allí se encubren y asconden (dize David) Bosques
son de donde nos acechan: matas, donde se ponen a
rececho, para matar las almas: pero la pobreza, raso
campo, llano: no ay que encubrir, ni temer. Reuelar
ra Dios las espessuras (segun afirma David) y di-
ran todos gloria en su templo. Hara pobres neces-
sitados y otros que renuncien las haciendas, y se

desapropien dellas, y quedara el templo desocupado,
para mejor alabar a Dios, excluydos los que tratan
en dinero: los quales caen (segun sant Pablo) en los
lazos del demonio, que son las riquezas, con que ar-
ma a los codiciosos. Y como los pobres con sus bo-
zes y gemidos espantan, y turban la caça, quiebrã los
lazos, mouiendo a partir cõ piedad las riquezas: por
q̃ el partir las a pedaços, repartidas a necessitados,
ello sera (segun sant Bernardo) librar se de los lazos
del demonio: por lo qual ellos aborrecen tanto a los
pobres, como a ganzua/ o lima sozda, que abre, y lima
las riquezas, que son carcel y prisiones diabolicas.
Afrenta se el demonio, que aya Dios escogido fla-
cos y enfermos, para confundir a los fuertes. Y co-
mo vencio a los primeros hombres en cosas de co-
mer, con estar en el parayso terrenal y llenos d̃ gracia
no puede sufrir, que pobres desnudos, fuera d̃l paray-
so, hambrientos, y enfermos le hagan guerra, y osen
pelear con el, sin tener en nada la vida, ni temer la mu-
erte. Elino el principe deste mundo (dezia Christo) y
no hallo nada en mi. Elino Christo pobre al mudo (di-
ze alli la glosa) porque el demonio no tuuiesse q̃ qui-
tar le, y esso haze a los pobres no temer. Verdad es q̃
a los que no puede sujetar por otras vias, procura tra-
er los a pobreza, pensando tomar los por necesidad,
como hizo a Job, y aun a Christo, quãdo entro en los
cogedores del tributo (segun dize sant Augustin) pa-
ra que pidiessen a sant Pedro, q̃ pagasse su maestro:
porque no teniendo de que, se escandalizassen, enoja-
dos contra el/ o por humillar le a pedir, quien pagas-
se por el. Lo dicho es de Augustino. Pretendio el de-
monio, hazer mendigar a Christo, como cosa afren-
tosa a su parecer, y al del mundo. Y como tenga tanto

1. Ad th̃s
mo. 6.

Sup̃ ps. q̃
habitat.

Ioã. 14.

In. g. 71.
noui ac
vet. refra.

Thesoro dela misericordia

odio a los pobres, no os maravilleys, que los persiga, y busque quien le ayude. Pero como Dios este a parte de la pobreza verdadera, poco aprouechan los demonios, ni sus artes, ni menos los hombres.

Y Capitulo. xcvi. Del cuydado q̃ los philosophos tuuieron de los pobres sanos.

Os maneras ay de pobres. Unos que no tienen de que sustentarse, pero trabajando en oficios, o por otras vias, pueden ganar de comer: para cuyo remedio, buscaron los philosophos muchos medios. Platō asirno, que a ser las cosas comunes, no auria pobres. Pero dixo Aristotiles, que no conuenia, ni era menester: porque la amistad humana, haze que el vso de los fructos se comuniquen, aun que las heredades sean particulares, sin que a ninguno falte de comer. No pudo creer este philosopho, ni aun Platon, que en republica bien ordenada, si ay virtud y bōdad en ella, nadie venga a tanta pobreza, que falte quien supla su necesidad. Y Plutarcho escribe en su politica, que si los pobres confiesan su pobreza, y no compiten con los ricos, en gastos y excessos, no ser possible humanamente, que no ay a, quien remedie su necesidad: presupuesto que ay virtud, y no han de ser todos esclauos. Lycurgo quiso compassar las hazien- das de Lacedemonia, quitando a los q̃ teniā mucho, para dar a pobres: por lo qual los ricos le quisieron apedrear, y sino buyera el reyno, lo hizierā. Agis rey y Eleomenes intentaron lo mismo, compassando sus haciendas las primeras: pero costo les la vida. Tiberio Gracho, y despues del, Cayo Gracho, pusierō tal fa en las heredades, que ningun ciudadano pudiesse tener, sino las limitadas, por la ley agraria, y las de-

Li. 5. de le-
gi.
Li. 7. poli-
ti. ca. 1.

Plutar. in
istoriā vi-
tis.

mas, se repartiessen a pobres: pero murieron en la de-
manda. Socrates puso tassa alas haciendas, que nin-
guno pudiesse tener mas de hasta tanto, y en passan-
do de alli, o se lo auian de tomar / o ellos lo auian de
par a otros que tuuiesse menos. Mil leyes semejan-
tes a estas hazian, para desterrar la pobreza d sus re-
publicas: y la principal era ocupar los ociosos, y dar-
les en que ganar de comer. Por lo qual mando Ari-
stotiles, que los oficios en que se ganauan salarios,
se den a pobres: y donde ay rentas publicas, despues
de cogidas, se repartan a necessitados, dando a cada
vno con que compre alguna tierrezilla / o con que pue-
da tratar / o labrar algo en el campo. Lo dicho es de A-
ristotiles. Pero entre Venecianos, desde la fundacio-
de su republica (escriue Pedro marty) que obliga-
ron a todos los patrones de galeas, a llevar ocho
bijos de nobles pobres, dando les alimentos y aco-
stamamiento, como a tales, con dexar lestracr a ca-
da vno quatro mil libras d cosas aromaticas sin por-
te: y assi son causa, que biuan honrrados muchos, q
biuieran miserablemente. Pero mejor y mayor cuy-
dado tenian antiguamente en Rhodas d los pobres
porque los repartian entre si los ricos (segun Estrabon)
para sustentar los: y era costumbre comun d los
que mas tenian, abrigar a los necessitados / ocupan-
do los en el seruicio de la republica.

Li. 5. poli.
ca. 8.

Li. 1. bab.
legario.

Lib. 4.

**Capítulo. xcviij. De los philoso-
phos y republicas que tuuieron poco cuydado d
pobres mendigos.**

Otros pobres ay, que ni tienen de que sustentar-
se, ni lo pueden ganar: como son necessitados y
enfermos. Y de estos poco caso hizieron los philoso-

Q. iiii

Thesoro de la misericordia.

phos: porque algunos dellos no estauan bien con la mendicidad, aun que otros la aprouarõ. Diogenes, claro esta, q̃ mēdigaua, diziendo. Si a ninguno has dado, haz p̃ncipio en mi: y si has dado, no sea yo mas ruyn q̃ los otros. Los Druydas philosophos ò frácia (dize Elalerio) que pedian prestado, para pagar en la otra vida. Otros muchos, distribuydas sus hazien- das, biuã como pobres, por mejor philosophar. Pero los dados a palacios, y ceuados ē botillerias y mesas de señores, como Platon a la de Dionisio el tirano, no fueron propicios a los mendigos: por lo qual ordeno en sus leyes diziendo. En nuestra ciudad, no ay a mendigo: y si alguno, con insaciabiles bozes allegare alimētos, los que tienen cargo de las plaças, le echen fuera, y los fieles expelan los tales ò la ciudad, y las guardas del campo los destierren del termino. Pero como Platon quiso que los bienes fuesen comunes, no es mucho que no admita mendigos en su republica, ni agora los auria, si lo fuessē: aun que sus leyes, ninguna republica las accepto, segun Josepho. Y si en algo aprouecharon (dize Eusebio) que seria la eloquēcia, pero no los preceptos. Athenas (dize Plutarcho) fue tenuta y estimada de todo el mundo, por enterrar pobres a costa de la republica, casar y remediar buerfanos y pupilos, dādo raciones ordinarias a hombres y mugeres necessitados. Era fuēte de piedad, madre de hospitalidad: refugio de peregrinos sobre todas las policias del mundo. Una de las excellēcias en que Lucidides la engrandece, es en no exclu- yz a peregrino ninguno. No como en Lacedemonia, que no admitian pobres, ni peregrinos, ni dexauan mendigar a ninguno. Pero las costumbres de Lacedemonia, fueron de gente inconuersable, y las pro-

Lib. 1.

Li. 1. cōr.

Apio.

Li. 8. p̃pa.

ca. 2.

In vita A.

rifi.

Li. 1. belli

pelo.

res de toda Grecia (segun Herodoto) porq̃ no sabian
 comunicar con peregrinos, hasta que Pycurgo los
 hizo mas humanos. Quanto mas que pudiendo los
 necesitados tomar qualquier cosa (segun escriue Xe-
 nophonte) donde quiera que la vviessen menester, no
 auia para que mendigar. En la republica Romana,
 no me acuerdo general prohibicion contra mēdigos.
 Tulio quito en sus leyes el abuso de los mendicâtes,
 pero no la mendicidad: antes señalò dias ciertos y
 personas que mendigassen. Aun que los Griegos (di-
 ze Tulio) mas mēdigauan, q̃ no los Romanos: pero
 vna vez excluyeron generalmente los peregrinos, lo
 qual Ammiano atribuye a falta de bondad: porq̃ quã-
 do Roma era oficina de virtudes, a todo el mundo a-
 cogia: y assi luego (dize Tulio) otros consules con
 mejor acuerdo, los tornarõ a recebir. Verdad es que
 en tiempo de Augusto Cesar, y de Claudio empera-
 dor (segun Paulo Orosio) los tomaron a excluir, en
 años de mucha hambre. De lo qual sant Ambrosio,
 grauemente los reprehende de inhumanos y faltos
 de policia verdadera. Y cõ ser Barbaros los Alema-
 nes antiguos, tenian por cosa nefanda (segun Corne-
 lio Tacito) no hospedar a todos, sin excluir ninguno
 ni diferenciar los conocidos de los ignotos: tanto q̃
 si se les acabauan los alimentos, se passauan con los
 misinos hospedados a otra casa, dõde los apiadauã
 luego, cõ dar les para el camino lo que pidieffen: por-
 q̃ tenian licencia ò demandarlo. Y Pomponio Albe-
 rici los alaba de esta piedad, mas que de otra cosa nin-
 guna. Pero en la republica de Marsella, excluyan
 los mendigos fingidos y falsos, sin permitir ocioso
 ningunno: y lo mismo se hazia en España, despues q̃
 los Assilienses entraron en ella. Verdad es, que

Lib. 1.

Li. 3. rep.

Li. 1. et. 2.

Li. 5. tusc.

Lib. 14.

Li. 3. offi.

Li. 6. ca. 1.

et. 4.

Li. 3. offi.

ca. 7.

Li. de ger-

mania.

Lib. 3.

Vale. li. 2.

Thesoro de la misericordia

Lib. 6.

los Españoles (segun Diodoro) cōpetian sobre quiẽ llevaria los peregrinos a su casa, recibiendo por merced divina, que quisiessen ser hospedados. No como Epicureo capital enemigo de pobres: el qual oso afirmar, que no tienen necesidad los hombres de dar y comunicar los bienes que poseen, fundado en pensar (segun Lactancio) que Dios no tiene cuenta con los hombres, y por consiguiente quiso que ellos no la tuuiessem con el, ni menos con los proximos. Y mucho mas desatinaron los Estoycos, porque llamaron ala misericordia pecado. Y si queremos concluir con Lactancio, los philosophos erraron a vanderas desplegadas en las obras de misericordia, no conociendo la fuente de piedad divina, ni auer Dios de ser pobre en carne humana.

Li. 3. c. 17.

Li. 6. c. 10.
et. 11.

Capítulo. xcviij. De los respetos y causas, porque los philosophos hazian bien a pobres.

In vita es
iusdem.

ppatre
cor. filii.

Math. 5.

No llaman los Gentiles a las obras de misericordia limosna. Ni se ballara este vocablo entre sus escritores, salvo en Esparciano: el qual dize de Caracalla emperador, que era liberal y limosnero. Pero en la escriptura sagrada, el Angel dixo a Centurio Gentil, tus limosnas y oraciones son oydas delante de Dios. Y el fin/ o respeto, porq̃ hazian obras pias (segun Quintiliano) mas era temor de caer en necesidades, q̃ no charidad. Como los que estan en cerco/ o nauengan, reparten con todos: porq̃ si faltare la provision, aya quiẽ los socorra. Y enterramos a los muertos aũ q̃ no sean conocidos, por obligar, a que hagan lo mismo con nosotros. Hasta aqui es de Quintiliano. Lo forma bien esto con lo q̃ Christo enseñava diziendo.

Que galardõ pēsay's recibir, sino days limosna, mas
 de a los que os la puedē gratificar? Eſſo gētiles lo ha-
 zen. Y Tulio (dize Lactancio) fue vno dellos, el qual
 escriue, que no se ha de hazer bien, sino a quien lo pu-
 diere pagar. Y Plauto quiere, ser digno d' castigo, el
 q̄ va al q̄ mendiga, pues no se lo podra pagar. Y assi
 preguntado Diogenes, porq̄ dan mas a los mendi-
 gos, que no a philosophos, respōdio. Porq̄ piensan
 venir antes a ser ciegos/o coros, q̄ no philosophos.
 Otros eran misericordiosos y beneficos, por parecer
 liberales. Y eran tenidos por tales (dize Tulio) los q̄
 redemiã catiuos/ opagauan deudas de sus amigos,
 ayudãdo les a casar las hijas/o en otras necessidades
 semejantes. Otros hazian bien por ser virtud la pie-
 dad, y por deuociõ y reuerencia d' sus dioses. Cice-
 ro (dize Seneca) q̄ el hazer biẽ, es cosa buena d' suyo: q̄n-
 do socorremos a los estrãgeros, q̄ vienē a nros puer-
 tos, y se yrã luego dõde ni los veras, ni ay q̄ espar gra-
 tificaciõ, mas d' dar nos a los dioses por deudores ro-
 gãdo, q̄ nos lo agradezcã. Lo dicho es de Seneca. O-
 tros socorriã a los mēdigos, por sola hũanidad, aunq̄
 no entēdierõ bien los philosophos q̄ cosa era: y no se-
 ria poco los Xp̄ianos tener la biẽ entēdida. Entre In-
 gleses y Romanos llamauã hũanidad, hospedar se en
 cõbitos, y banq̄tes delicados, tratãdo se curiosamēte
 en todo lo demas: aunque tanta recreacion a costa a-
 gena, parte de seruidumbre le parece a Cornelio Ta-
 cito, mas que humanidad. Pero latinos y oradores
 llamaron humanidad (segun Aulo Gelio) a la dotri-
 na y erudicion de buenas letras: cuya ocupacion y
 exercicio conuiene a solo el hombre entre todos
 los animales: y por esso se llama humanidad, y hu-
 manistas los que la estudian. Aun que se engañaron

Li.6.c.ii.

Lacti in
ci' vita,

Li.2.offi.

Li.4. bes
neff. cul.In vita A
gricolæ.

Li.8.c.2.

Thesoro de la misericordia.

los gentiles, en no poner esta ventaja, que los hom-
bres hazen a los animales en el conocimiẽto de Dios
verdadero, y en la reuerẽcia que se le deue, en lo qual
consiste (segun Lactancio) la propia humanidad dlos
hombres. Porq̃ en sola la veneraciõ diuina, se destin-
guẽ de los otros animales: los quales ningun cono-
cimiento de Dios tienen: porque las otras cosas que
parecen ser propias humanas, aun que los animales
no las tengan, tienen alomenos alguna similitud y a-
parencia. El hablar, propio es del hõbre: pero en los
brutos ay semejança d̃ lenguaje humano: porque se
conocen en las bozes, y enojados hazen sonido seme-
jante a voz ayzada: y si se veen de leños, declaran a vo-
zes bolgar se. A nosotros parecen, que no las tie-
nen: pero a ellos siruen les de palabras, pues se entiẽ-
den. La risa, propia es del hõbre: pero vemos en los
animales, algunas señales de alegría, meneado el cu-
erpo, orejas y ojos, cõ otros mouimientos, que repre-
sentan regozijo. La prudencia, es propia d̃l hombre,
pero ay animales que la contrahazen, haziendo cue-
uas y biuares con muchas puertas, porque si viere
peligro en la vna, buyan por la otra. Y las hormigas
proueen para lo futuro. Y seria largo de contar, la se-
mejança q̃ los animales tienen cõ la industria huma-
na. Pero solo el conocimiento de Dios, y la venera-
cion que se le deue, no se halla en los brutos, rastro ni
sõspecha della: y quien no la tuuiesse, no ternia natu-
raleza de hombre, y de baxo de especie humana, biui-
ria vida bestial. Basta aqui es de Lactancio. De ma-
niera, que propia humanidad se llama, el conocimien-
to de Dios: letras y libros de humanidad, y humani-
dades, los que tratan, de como Dios sera conocido y re-
uerenciado. Por lo qual el primero que en la escritu-

Lib. 3. ca. 9.
er. li. de i.
ra del. c.
7.

ra sagrada inuoco el nōbre del señor, se llamo Enos, que quiere dezir verdadero hombre, segun pondera Beda. Porque la humanidad verdadera, consiste en reuerenciar a Dios, y reconocer le por tal. Y aun que sea loable ser misericordiosos por humanidad: pero la charidad Chriſtiana mas adelante passa (dize ſant Leon) hasta llegar a Dios, por el qual, se distribuyē las limosnas, sin parar en respetos humanos, como las otras gentes.

Li. de rē
po. ratio.

Ser. in q.
drageſi.

Capitulo. xcix. De las causas

porque los philosophos, hazian bien a pobres, sin escudriñar sus costumbres.

El vulgo comunmente (dize Aulo Gelio) llama humanidad el amor y voluntad, que vn hombre tiene de ayudar y focorrer a otro, por ser de su propia naturaleza: la qual prouoca y mueue que se hagā biē vnos a otros: por lo qual escriue Seneca. Entre todas las criaturas, solo el hombre se puede llamar benefico porque ninguna dellas sabe ni puede dar algo. Y de aqui es, que no damos gracias, ni tenemos que agradecer al mar, ni a los rios, porque sufren nauegacion, ni por los peces, ni pescados que dellos nos vienen, ni a los arboles por la fruta que cogemos, ni a los animales por las carnes: porque no las crían, ni producen con voluntad de aprouechar, ni hazernos bien. Los hombres exceden a los animales (dize ſant Ambrosio) en q̄ los brutos arrebatan y no saben dar y si algunos dā, es a sus hijos, y a los d̄ su generaciō: pero a solo el hombre es cōcedido que haga biē a todos, a lo qual esta obligado de ley natural, por ser hombre. Y nuestro propio nombre se deriua, ab humo, q̄ quiere dezir tierra: la qual a nadie toma, antes admi-

Li. 3. c. 2.

Li. 6. bñ.
ca. 7.

Li. 3. offi.
ca. 3.

Thesoro de la misericordia.

nistra frutos para todos los animales: y de ay vino
(dize sant Ambrosio) a llamar se humanidad propia,
y domestica virtud del hombre, que consiste en ayu-
dar se vnos a otros, sin ser menester para ello otro ma-
estro, sino tu propio cuerpo: a cuyos miembros, natu-
raleza haze que se ayuden, y el que no lo hiziesse, ofen-
deria a todo el cuerpo. Y si os parece, que los malos,
no merecen ser ayudados, respõderos a Seneca, que
algunos aura auido del linage deßos prouechosos a
la republica: y es razon, que los presentes, se amparẽ
debato de la sombra de sus mayores: como los luga-
res fuzios y immundos se esclarecen, rebernerado el
sol en ellos, y assi los indignos tienen alguna aparen-
cia en el lustre de sus antepassados. Y muchas cosas
dan los dioses a ingratos, porque estan mezclados cõ
los buenos, y porque dellos aun que sean ruynes, po-
dran nascer algunos virtuosos. Lo dicho es de Sene-
ca. Quanto mas, que cõsiderado lo poco que aun po-
bre se da, es nada lo que se pierde, ni se auentura, an-
tes se gana, dado caso q̃ fuesse fingida su necesidad.
Por lo qual fue opinion de los Peripateticos (segũ
Seneca) que podemos hazer bien a los malos de co-
sas menudas: las quales por ser pequeñas, no mere-
cen llamar se beneficios. Y pone Seneca exemplo en
vn pedaço de pan, vna blanca, vn maravedi. Por lo
qual, estando muchos sabios juntos (segun Aulo Ge-
lio refiere) llego vn pobre, pidiendo para cõprar pan:
y preguntado quien era / respondió indignado. No-
veys en mi trage que soy philosopho? Los que alli es-
tauan dixeron. Este es vn vagabundo, que nunca sale
de bodegones: pero desouirarnos ha, si no le damos:
demos le como hombres, y no como a hombre, con q̃
compre para treynta dias pan. Y Aristotiles reprehẽ

Lf. 4. et. 5.
benefi.

Lf. 5. bñf.
ca. 3.

Vbi supr.
lf. 4. c. 29.

Lf. 12. c. 15.

didó porque dána limosna a vn mal hombre, dize Laercio, que respondio. Yo no bago bien a esse, ni a sus victos, sino ala humanidad q̄ tiene, con el qual se conformo Seneca, quando dixo. Las cosas pequeñas damos las como si se nos cayessen d̄ las manos, no a los hombres sino ala humanidad. Y no es de creer (según Chrysostomo) que nadie por vn pedaço de pan sinja pobreza, ni se quiera sujetar a mendigar: ni por tan poca cosa le deueys afrentar, ni excluir por estrange-ro. Algunos ay (dize sant Gregorio) que no saben tener charidad con los ignotos, ni dan a los necessitados porque son hombres, sino por conocidos. No miran que Job se preciaua de no auer dado de mano al peregrino ignoto. Y en las conciencias pias, mas priuanga tiene naturaleza que no el conocimiento. Y el que padece necesidad, en siendo hombre no puede ser ignoto. Lo dicho es de Gregorio. Y si bastaua la humanidad entre gentiles para hazer bien a todos, sin rodeos ni cautelas, mucho mas deurian bastar entre Christianos otros mil titulos, que ay para ello. Quãto mas que (segun sant Leon dize) no ha de tener en poco vn hombre a otro, ni menospreciar la naturaleza q̄ el hazedor d̄ todas las cosas tomo por suya. Quiẽ aura q̄ no de lo q̄ se le pidiere, mirando que tiene esse que mēdiga la naturaleza humana, q̄ Christo tomo para redemir nuestras necesidades.

Vbi sup.

Ho. ii. sup
p pau. ad
hebreos.

Li. ii. mor
rali. c. 14.

Ser. 4. de
collectis.

Capítulo. c. Porque ay mas pobres entre Christianos, que no en tiempo de Judios y Gentiles.

Los q̄ desseays entender porq̄ ay mas pobres y mēdigos en tpo de Christianos, que vuo entre Judios y gentiles, sabed (aun que dello dicho pudiera

Porque ay mas pobres agora
constar, que las riquezas se teniã antiguamente por
felicidad y la pobreza por oprobrio, hasta que Christo
vino al mundo. Y como dize David, con su presencia
hōro el nombre de los pobres: añadiendo las orde-
nes mendicantes y otros muchos pobres voluntari-
os, que en la yglesia se sustentan, sin los que con neces-
sidad mendigan. Las gentes tambien son ya mas fla-
cas y debiles, los trajes y alimentos excessiuos, la ca-
resta y precio de las cosas muy subida, las tierras y
plantas, menos fertiles: y por nuestros pecados pri-
ua nos Dios de los frutos a cada passo, como indig-
nos del pan que comemos, suspendiendo la lluvia,
embiando langosta/ o tempestades. Y como las con-
ciencias Christianas, aun que pecadoras sean mas
estrechas que los de mas, no vsan logros, y furas ni o-
tras negociaciones illicitas, con que suelen enrique-
cer las gentes. Conforme a lo qual preguntando Ari-
stotiles en sus problemas, porque la pobreza se apo-
senta en los buenos y huye de ruynes, deue ser (res-
ponde) porque los malos procuran desechar la luego
de si con hurtos, logros, contratos illicitos/ o por q̃l-
quiera via que pueden: pero los buenos amparanla,
aun que sea con trabajo y fatiga. Y los malos huyen
della (segun Aristophanes) porque los compele a ser
virtuosos: como los hijos huyen de los padres, quã-
do procuran que sean buenos. Ay tambie agora mas
pobres, porque la auaricia y escaseza ha crecido: la q̃l
augmenta el numero de los necessitados. Porque (se-
gun Blondio pondera) la magnificencia y liberali-
dad de los Romanos no daua lugar, que viessse ne-
cessidades en Roma. Y sabido que la gente pobre cre-
cia, bazian nuevas poblaciones, que llamauan colo-
nias, dando tierras y aparejo, con ayuda de costa, ha

Psal. 71.

In pluro.

Lib. 3.

que en otros tiempos.

fo. cxxix.

sta hazer assiento con que remediaffen sus necessida-
des y descargassen la republica de pobres. Con auer
ley (segun Plutarcho) llamada frumentaria, en la
qual mandauã dar pan señalado a los pobres. Y en la
cantidad (dize Apiano) que cabia a cada plebeyo tri-
go para vn mes, a costa ò la republica. Pues en Athe-
nas (escriue Plutarcho) que repartiã por el pueblo
los reditos q̃ rentauan las minas ò plata, los quales
eran grandes: allende que sustentauan a costa ò la re-
publica los necessitados. Y cessando las guerras, re-
partian (segun Justino) los propios y rentas de la re-
publica por el pueblo. Y los buenos principes no se
descuydauan de repartir a todo el pueblo, de quãdo
a quando, trigo y dineros: tanto que vino a llamar se
por nombre particular aquel repartamiento, congia-
rio. Pero en fin, la grandeza de los nobles antiguos
consistia (segun Cornelio Tacito) en ser liberales, y
sustentar mucha gente y familia, hasta q̃ los oficios
y dignidades Romanas, entrarõ en personas baras,
porq̃ luego cessaron las magnificencias, y agora estã
casi del todo agotadas, saluo en trajes, glotonias y va-
nidades. Y aun que Theophrastro alaba esta grange-
ria de los gentiles, para ganar el pueblo. Tulio y A-
ristotiles, la condenan. Y yo la he relatado, mostran-
do solamente las causas, por donde no auia tantos po-
bres en otro tiempo. Porq̃ (como Lactancio dize) aũ
que los gentiles tuuieron algun rastro de las obras
de m̃ia, vistiendo desnudos, hospedando peregrinos,
alimẽtãdo necessitados: eran obrãs semejãtes a cuer-
po sin cabeza: y las otras virtudes q̃ tuuierõ lo mismo,
porq̃ les falto el conocimiẽto de dios verdadero, q̃ es
la cabeza y lo principal: sin la qual, las virtudes todas
son como miẽbros sin vida. Lo dicho es ò Lactacio.

In vita. C.
Grachi.

Li. i. hist.
Roma.

In vita
Themist.

Lib. 6.

Lib. 3.

Li. 3. diui-
tiis.

Li. 6. c. 9.

¶

Porque ay mas pobres agora

Capítulo. cj. Que los antiguos

se preciaaron de no desollar los vassallos, ni vsurpar los propios: ni vender los oficios.

No se puede negar, sino que tenía mejor policia y regimiento los antiguos, los quales pretendian preservar mas de pobreza, q̃ no remediar la despues de incurrida. Preciauan se de enriquecer los vassallos: y no despojar los para hazer yglesias y hospitales: como los judios, q̃ del precio de la sangre de Xpo hizieron cimiterio y entierro d̃ peregrinos. Y no saltará señores y ricos, q̃ desuellan sus proximos y vassallos, cōtentando se con dexar despues, obras semejantes. Por maldito y abominable tenían los Tacedemonios (dize Plutarcho) el q̃ arrendaua en mas d̃ lo ordinario y tassado por la ley: porq̃ los labradores ganādo en ello, cō mejor voluntad grāgcassen la tierra: no como agora, q̃ son esclauos mas q̃ renteros, su biendo los arrendamiētos, tātō q̃ para pagar los, hā de q̃dar a pedir por Dios. No se metiā los antiguos en los baldios y propios d̃ los pueblos, vsurpādo tierras, montes, y rios (como plega a Dios q̃ no se haga agora) y si lo hazian, no faltaua quien lo defendia, hasta morir en la demanda. Como sant Augustin cuēta, q̃ murieron mas de tres mil solamēte por justicia en Roma sobre este negocio. Adira q̃ estrago auria d̃ gente, primero q̃ la justicia entendiesse entrellos. Por no boluer las heredades a sus dueños, desterraron los Tacedemonios a Tysandro, y mataron a Agis rey, y se d̃struyo casi toda Grecia. Pero Marato Sicionio, visto, q̃ si quitaua las tierras vsurpadas, quedariā pobres los q̃ las tenían, y si no las boluia a sus dueños, no podrian mantenerse: y como el fuesse pobre, deter-

In apō
phtheg.

De ciui.
3. ca. 14.

que en otros tiempos.

fo. cxxx.

mino d̄ y a pedir socorro a Ptolomeo riquísimo rey
d̄ Alexandria: y cō la grā cātidad, q̄ le dio, cōpro las he-
redades a los q̄ las teniā/ o daua lo q̄ valia a cuyas erā,
y assi los vnos y los otros quedaron remediados: mē-
digando el señor, por suprir la necesidad de su reyno.
Ⓞ (dize Tulio) si naciera tal varō en nuestra republi-
ca, y auia si agora vuiesse muchos tales, no quedariā
las tierras y lugares por arrendar, esperando que
pujen, lo que no podran pagar: ni despoblarian pu-
eblos, para poblar los de bestias hechos dehesas,
por acrecentar sus interesses, antes harian lo que
Plutarcho cuenta de Roma Pompilo. El qual,
vistos los pobres que en Roma auia, repartiōles
todas las heredades de la republica, porque suplies-
sen su necesidad, y tuuiessen en que ocuparse. A sy
taco Capitan de los Altilenes, dieron las medias
tierras que auia ganado, vencidos los Athenien-
ses, y no las quito, por no disminuir la gloria de
sus victorias con los despojos. Pues a Marco Lu-
rio, siete yugadas de heredad le ofrecio el senado, pe-
ro no tomo mas de lo que se daua a qualquiera ciuda-
dano, juzgando por no amigo de la republica, al q̄ no
se cōtēta cō tanto como los otros. De Aldicerino rey
de Egipto cuenta Herodoto, q̄ a los q̄ quitaua algo
por justicia, les daua otro tātō d̄ su casa. Y si admitis
por testigo a Isocrates, d̄zir os ha q̄ poniā su felicidad
toda los Atheniēses, en q̄ nadie padeciesse entrellos
necesidad, sin ser pueydo: y aū las tīras q̄ ganauā, no
las aplicauā pa si, sin primero repartir las entre los
d̄spojados/ o a los que les faltaua en que bimir. Pero
Nerua Emperador, dio millō y medio para sustētar
el pueblo (segun escriue Dion) y echaua senadores
que cōprassen heredades, y las repartiessen a pobres.

Li. 1. offi.

In vita e
iusdem.

Vale. li. 9.

Idē. li. 4.

Lib. 2.

In panes
ge. et in a
liis opus.

Porque ay mas pobres agora

Xeno. in
vita agefi.

Y Agésilao rey de Lacedemonia, holgaua d ver po-
bres a los que tratauan en negocios illicitos, y en-
riquecia a los virtuosos: porque viesse/ quan mas y
til y prouechosa es la bondad, que las otras artes. Y

Tacit. li.
6. in Ro.

Tiberio Cesar, visto que logreros y cambios destru-
yan a Italia, y vsurpauan las heredades alcandose cõ
la moneda, sin hallar se nada prestado, puso dineros
en bancos para que los prestassen, por tres años, sin
logro a pobres, y assi confundio los cambiadores, con
focer los necessitados. Y en fin/ para mayor socor-
ro de necessitados, proueyeron los fundadores de re-
publicas, que se diessen los oficios, que tenian sala-
rios a pobres, conforme ala doctrina de Aristotiles.

Li 5. poli.
ca. 8.
In polici.

Y a Plutarcho le parecio cosa loable, encargãdo los
oficios costosos y de honra a los ricos. Alomenos
Alexandro Emperador Romano, no consentia ven-
der los (segun Tampiridio) porque dezia. Los que
compran, han de vender, y seria verguença, castigar
alos que venden lo que de mi compraron. Quanto
mas que roban/para sacar el precio que les costaron:
y lo que peor es/que no queda lugar a los pobres vir-
tuosos para alcançar oficios. Por lo qual (dize Plu-
tarcho) que no se dauan por linage, riquezas, fauor ni
aficion, sino a los que auian mejor seruido a la repu-
blica. Y assi andauan, los que pretendian oficios
en delgada, vestidos de lienço blanco, para que facil-
mente pudiesen ver y atentar, los que les auian de
dar el voto, las señales y heridas que vuiessen rece-
bido en las guerras Romanas. Y compitiendo
Paulo Aemilio con Galba, mostro Aemilio las he-
ridas que le auian dado en las guerras por la repu-
blica, y como las vieron, votaron todos por el. Lo di-
cho es de Plutarcho. Aristotiles añade, que labra-

In vita es
iustdem.

In vita
pau. Emi.
er i apo
phrema.

7. poltri.
ca. 9.

que en otros tiempos.

fo. cxxxi.

dores/ oficiales, ni otra gente vil, no podian ser sacerdotes: porque aquellos beneficios/ o encomiendas se dauan a los que auian trabajado en gouernar la republica/ o estauan cansados de andar en la guerra, para dar les descanso. Y quando los Romanos amauan la pobreza, y socorrian a los necessitados (dize Valerio Maximo) que los pobres procurauan, como los ricos gouernassen la republica: y en pago de tan buë proposito, no se vëdia oficio, que se pudiesse merecer por virtud. Y la pobreza de los nobles, no solamente la remediauan, a costa de los propios de la republica, pero aun pagauan las deudas de los que en ella auian seruido. Y tenian por afrenta, que biuiessen, ni muriesen adeudados, los que gastaron sus bienes por honrar la. Lo dicho es de Valerio.

Li. 2. c. 105
et li. 4. de
pauper.

Capítul. cij. Que los capitanes antiguos se preciauan de enriquecer los soldados, y aliuia la republica de necesidades.

Hablando la verdad, vna de las causas de donde mas pobres nace y salen, son las guerras. Dexo a parte los vencidos y robados, que no son pocos, y los que quedan viejos, mancos, coxos y con otras lisiones, y los sanos que se les há oluidado los oficios, o no se aplican despues a ellos: pero vengamos a los pobres soldados, perdidos por mala paga. En otro tiempo, mejor tratada y pagada era la gente de guerra: preciauan se los capitanes de enriquezer los soldados, porque salian dellos los Emperadores, y holgauan de tener los propicios para la eleccion: y despues como se auian criado juntos, tenian les aficion, cõ padeciendo se de sus trabajos, como experimētados. Pero agora, muchos de los que gouernan no tienē

R iij

Porque ay mas pobres agora
muy sangrientas las espadas. Y hasta Julio Cesar,
los capitanes de la guerra, se llamauã emperadores;
y porque el lo era, quando fue electo principe Roma
no, quedo se cõ el nombre Imperial, y los que despu
es le sucedieron. Pero antiguamente, preciauan se
los capitanes, de no traer de la guerra para aumen
tar sus casas y haziendas, sino para aliuir la repu
blica de tributos, como Paulo Aemilio, segun Tu
lio cuenta. El qual con los thesoros que traxo, venci
da Macedonia, enriquecio el thesoro tanto, que ces
saron los tributos: y a su casa no lleuo, sino la gloria,
y la fama: y aun mirar la pecunia no quiso (dize Plu
tarcho) con ser tanta, que basto para libertar la repu
blica de tributos, por mas de cien años. Y de Mar
co Antonio el philosopho (escrue Julio Capitolino)
que saltando le la moneda en la guerra, hizo almone
da por espacio de dos meses, de la barilla, joyas y pla
ta y oro, suyas, y de su muger, con otro aruar, por no
echar pecho a la gente: de lo qual, fago para concluyr
la guerra: y fenecida, rogaua, que a los que boluieffen
sus dineros, tornassen lo que auian comprado. Pu
es las mercedes que los Emperadores baziã a los sol
dados, allende de sus pagas ordinarias, eran magni
ficas y grandes: la mitad de las quales mandaua la
ley (segun Egecio) que se depositassen en el alferez y
la vãdera, porq̃ de mejor gana la defendieffen, y nolo
gastassen en superfluydades. Pero las mercedes cre
cian tãto, que Domiciano Emperador mando, que
ninguno depositasse mas de cierta cantidad limi
tada: porque Lucio Antonio gouernador y capitã su
yo, se le quiso alçar con el imperio, en confiança de los
depositos de los soldados. Lo dicho es de Egecio.
Quando Julio Cesar triumpho, dio a cada soldado

Li. 2. offi.

In vita es
su. pauli.

In vita es
iusdem.

Li. 2. c. 20.

que en otros tiempos. fo. xxxij.

(segun Apiano) cinco mil drachmas, y a los capitane-
nes dobladas, y a los tribunos y caualleros quatro ta-
to, sin quedar ninguno del pueblo, sin su cierta mone-
da: y en su testamento, mando a cada ciudadano
ochenta y cinco drachmas. Pero no mostro poco
su liberalidad Pompeyo, quando acabada la guerra
Mitridatica, no dexo soldado, que no le diesse
mil y quinientas drachmas, y a los capitanes mu-
chas mas, de suerte que repartio (si creemos al mis-
mo Apiano) seys cientos mil talentos entre ellos,
no con menor generosidad y grandeza, que Alexan-
dro Magno, quando quiso jubilar los soldados, hi-
zo primero saber las deudas que tenian, para pagar
las el, porque llevassen los despojos y sueldos ente-
ros a sus casas: y assi dize Justino, que pago por ellos,
veynete y tres mil talentos. Pero entre Romanos
no yuan ala guerra, viejos/ ni sacerdotes (dize Apia-
no) salvo cōtra frãceses/ ni los pobres: porq̃ (segū Ti-
to Livio) antiguamente los que yuan a la guerra,
auian de pelear a su costa. Y tambiē dize Aulo Gelio/
que no yuan sino los ricos / porque dexauan muger/
hijos y hazienda en rehenes y prenda / que los obli-
gaua a pelear / mas que a los necessitados: por lo
qual / no los admitian / sino en rebates / o alborotos
acelerados/ o a falta de gente. Pero agora es al re-
ves / que las guerras/ mas son a costa de los pobres/
y que poco tienen, que no de los ricos/ que mucho
tienen. Adira como no aura mas necessitados / que
en otros tiempos/ quãdo eran los pobres sobrelleua-
dos: y los soldados/ no solamente mejor pagados / po-
aun los enanos y enanas/ locos/ cãtores/ tañedores/
rep̃sentadores/ q̃ no estauan ya pa hazer sus oficios
por enfermedad/ o vejez / repartian los (segun Lam-

Lib. 2.

In mitchridati.

Lib. 1.

Lib. 2.

Lib. 4. 1. de
cadis.
Lib. 5. c. 10

In vita
Alexan.

¶ iiiij

Porque ay mas pobres agora
pidio) para que cada ciudad mātuviesse el suyo : por
que con titulo de mendicidad , no fuesen cargosos a
Roma. Pues los que jubilauiā, cumplido el termino
limitado para andar en la guerra , dauan les hazien-
das en que biuiessen , no solamente por pagar les lo
seruido (dize sant Ambrosio) sino por animar tambie
a los mancebos a pelear, y seruir de voluntad en los
trabajos militares, con tener cierto el remedio d sus
necessidades, y descanso de la vejez. Verdad es , que
antes de Tiberio Cesar, no auia tiempo señalado pa-
ra jubilar: y en principio de su imperio (segū escriue
Cornelio Tacito) para sossegar los soldados, que por
no poder sufrir tan ala larga los trabajos de la guer-
ra, se auian amotinado , con estar ya muchos dellos
viejos, coros, y mancos : ordenaron que a los diez y
seys años, quedassen libres de los trabajos ordinari-
os de la guerra, acompañando la vandera no mas , y
saliendo a pelear, hasta que a los veynte años jubila-
sen, y se les diessse en que poder biuir. Pero los que ju-
bilauan de la guerra espiritual, contra los vicios, tie-
po teniā tassado, antes desso, como parece en los Sy-
nosophistas religiosos de la India , los quales a los
treyn ta y siete años jubilauiā hombres y mugeres.
Como cuenta Estrabon, que vn mancebo destos, y o-
tro viejo andauan en la corte de Alexandro, pero el mo-
ço no pudo sufrir las cosas de palacio, y dio la buelta,
quedando se le el compañero con Alexandro, en cuya
compañita mudo las costumbres y el habito : y pregū-
tado, porque se dissoluita. Respondio: que ya auita ju-
bilado , biuiendo en abstinencia los treyn ta y siete a-
ños que prometio. De las monjas vestales notorio
es, que jubilauiā a los treyn ta años d su mongia: pa-
ra poderse casar / o biuir como les pareciesse: muchas

Lí. de vi-
dus.

Lib. 1.
Roma.

Lí. 1. hist.
Roma.

Lib. 1.

Lib. 1.

Lib. 1.

que en otros tiempos. fo. cxxxiij.

de las quales no lo hazian (segun Dionisio Alicarna
fo) por no perder el honroso tratamiêto que les ha-
zian: y porque temian, que no acabauan en bien, las
que de alli se salian. Pero entre Christianos, nunca
nadie jubilo, para ser remisso y menos virtuoso, an-
tes los perfetos (dize el Sabio) que comiençan, quan-
do parece que acaban. Y es parte de perfeccion (segun
Gregorio Niseno) conocer siempre, que aun no han
allegado alo que deuen. Verdad es que sant Bernar-
do llama jubilados, alos que biuen con pacifica tran-
quilidad de espiritu, y tan serena conciencia, que lle-
uan sueldo de Dios, de gusto y consolaciones espiri-
tuales, sin parecer que pelean, ni sienten las penalida-
des: pero esse don de Dios, alcançanle pocos y tarde.
Por tanto los monges antiguos, no jubilauan de los
trabajos ordinarios: alo que parece en sant Augusti,
sin auer estado ochenta años en el desierto, quâdo ya
la ley natural los libertaua: la qual (dize Plutarcho)
haze jubilados alos viejos, y obliga que como a tales,
se les dê alimentos. Pero no es mucho, que los per-
fetos quieran morir trabajando, sin jubilar, pues Se-
neca cuenta de vn gouernador, que quando le mando
Cayo Cesar descansar en su casa como jubilado, por-
que passaua ya su edad de nouenta años: se halló tan
solo y congozado sin negocios, que se moria biuo: y
como muerto se hizo amortajar / o componer en vn le-
cho, para que los de su familia, rodeados de las an-
das le llorassen por defunto: y assi lamentaua la casa
toda la desocupacion de aquel señor viejo, sin poder
alegrar se, ni desfechar la tristeza, hasta que le bolue-
ron a los trabajos de su oficio, para morir en ellos.
Pero quando jubilauan la gente de guerra, dexauâ
las armas en los templos de los dioses, que mas de-

Lib. 2.

Eccle. 18.

In vita
moy si.
Ser. 3. cir-
cumci.

Ser. ad fra-
tres. 17.
In vita
Nicia.

Li. 3. bres-
u. vita.

lib. 2. elegia. 16.

in vita Pompei.

Plutar. in vit. Cato.

Lucanus. lib. 1.

Lib. 9. Archi.

Lib. 2.

Teste. Tullio. lib. 1. de orato.

Porque ay mas pobres agora uociõ tenian (segũ parece en **P**ropercio) y cõplido el tiẽpo limitado por la ley para andar en el cãpo (dize **P**lutarcho) q̃ trayan vn caualllo de riẽda por medio dela plaça, estando en audiẽcia los **C**ensores: delante de los quales se presentauã, dãdo cuenta, como auia seruido en la guerra, con tales y tales capitanes. Lo q̃ lo ydo y examinado, los **C**ẽsores dauã el premio o castigo q̃ cada vno merecia. Y en las guerras, vestiã se los **R**omanos de colores, y las ropas de los jubilados, deuia ser blãcas, segũ se colige de **P**lutarcho, el qual en sus problemas escriue, q̃ los muertos se vistẽ de mortajas blãcas como jubilados. Pero los **A**ttheniẽses fuerõ tan largos y magnificos en premiar trabajos, q̃ no se contentaron, con q̃ los hõbres jubilasen: pero aun hizierõ, q̃ los animales, los quales trabajarõ al edificar la fortaleza, quedassen despues jubitados, y paciessen por donde quisiessen. Pero agora biẽ podriã dezir los capitanes, lo q̃ **J**ulio **C**esar dezia a los **R**omanos. Que refugio ternã los q̃ han derramado su sangre, y enuejecido en la guerra: dõde biuiran los jubilados/que tengã descansõ, si no premiais mis trabajos y los suyos? Y no solamente dauan alimẽtos perpetuos a los jubilados, pero aun a los que salia vencedores en los juegos y fiestas, despues de auer los coronado con gloria y regozijos grãdes (dize **C**litruuio) q̃ los boluian los **G**riegos en carros triũphales a sus patrias, dãdoles alimẽtos perpetuos la republica. Colegios auia de jubilados: como cuenta **C**litruuio, q̃ le tenia los de **S**ardintia. Y en **A**tthenas seruia de lo mesmo el **B**ritaneo, dõde regalauã a los q̃ auian seruido ala republica. Pero los soldados de nuestros tiẽpos, cõtentar se yã con hospitales. Y no seria malo, q̃ los principes hiziessen colegios para la gẽ

que en otros tiempos.

fo. cxxxiij.

te de guerra pobre, ya q̄ no tienē paz, y mancan y empobrecē a muchos: como los Romanos teniā a Alerida. Y dizen/q̄ le pusierō este nombre/porq̄ se llamauā/emeritos/los jubilados: si no lo tomaron de Lacedemonia/ en la qual jubilauan cinco de caualllo cada año/que se llamauan/benemeritos/segū Herodoto. Pero los vnos y los otros/pudierō imitar a Dionisio Baco/quādo dize Arriano/q̄ edifico en la India la ciudad de Alisa/para los viejos y otros q̄ quedauā cāsados o enfermos delas guerras passadas. Y no solo las republicas y sus principes curauā antiguamēte a los q̄ boluiā lisiados delas guerras/dādo les alimentos: pero aun muchos caualleros se preciauā de renovar esta costūbre piadosa: los quales dierō (segū Cornelio Tacito)medicos y medecinas a quātos acudia a sus casas/quādo de los andamios de vnos juegos quedarō muertos y heridos, casi cinquenta mil personas en Roma. Hospitales y colegios d'enfermos, bañā los señores sus palacios/en tales necessidades.

Capitul. ciij. De la charidad antigua cerca dela redēption delos captiuos.

En que en algunas partes desta obra se aya tractado la piedad q̄ tuuieron los antiguos con captiuos y encarcelados/ toda via sera biē saber/ como llamauā humanos y liberales (segū Tulio) a quien los redimia. Pero. s. Ambrosio por summa y principal liberalidad cuenta, librar a sus proximos de los peligros anexos ala captiuidad/ q̄ llegan hasta la muerte del anima y del cuerpo / porque entre infieles, no pocas vezes se pierde lo vno y lo otro / y en especial si son mugeres las captiuas/q̄ las redime / quien las rescata de mil desonestidades: porq̄ los barbaros no

elo. c. d. b.

ar. sig.

ar. m.

lo. m. c. v.

Lib. v.

lib. histo.

Alexā. 5.

li. 5. histo.

Roma.

ar. m. c. v.

li. 2. offici.

li. 2. offici.

cap. 15.

ar. m. c. v.

li. 2. histo.

ar. m. c. v.

ar. m. c. v.

Theſoro dela miſericordia

Lib. de. A.
gelíſao

Lib. II.

Idē. lib. II.

In Toxaride.

tienen mas humanidad ni miſericordia, de quanto eſperan de ſacar intereſ: auaricia los mueue a conſeruar los captiuos, ſin otro reſpecto piadoſo. Haſta aquí llega. ſ. Ambroſio. No ſon todos como Ageſilao rey lacedemonio, del qual pondero Xenophonte, que quãdo mudaua ſu exercito, hazia recoger los muchachos que deſamparauiã ſus padres, por no poder ſuſtentar los, con los viejos captiuos, que dexauan por inútiles para q̃ ſe muriereſſen, o los comiereſſen beſtias fieras: mandando les dar lo neceſſario, en vn lugar ſeñalado con mucha diligēcia. Por lo q̃ laun los captiuos le adorauã cō amor entrañable. Lo dicho refiere Xenophōte. Pero no fue menor la piedad d̃ Alexrādre Magno, pues ſu madre d̃ Dario ſintio tãto ſu muerte) ſegun Trogo Pōpeyo) q̃ ella miſma ſe mato, acor- dādo ſe, q̃ la auia tractado como ſi el fuera ſubijo y no como a captiua: y ala muger d̃l miſmo rey enterro hu- maníſſimamente, por lo q̃l Dario le embio a dar gr̃as pero reſpondio Alexrādro. Los captiuos no teneys q̃ gratificar: porq̃ las obras pias, no ſe hazen por voſo- tros, ſino por quien yo ſoy, y porq̃ yo peleo contra las fuerças de mis enemigos y no contra ſus aduerſida- des y miſerias. Pero algo mas lo encarece Luciano, ſi fuera verdad lo que eſcriue. Que combatiendo los Saurometas a Grecia, cautiuarō a Amizocha, y co- mo pidieſſe ſocorro a Dindamo amigo ſuyo, no tuuo con q̃ redimirle, pero rogo q̃ le lleuaſſen a el y ſoltaſ- ſen al otro. Y reſpondieron, que ſe le darian ſi daua los ojos. Y bolgo q̃ ſe los ſacaſſen por reſcatarle, aun que boluió ciego, guiando le el redemido con tan gr̃a ſentimiēto de la ceguedad de Dindamo, que ſe ſaco tambien los ojos, por tenerle compaña delo qual ſe admirarō tanto los Scitas que le alimētauan a coſta

de los que redimen captiuos. fo. crrrv.
 de la republica en mucha veneraciõ. Elerdad es que
 los Romanos cõ ser humanissimos, ordenaron en la
 guerra de Carthago, que no se redimiesse ningũ ca-
 tiuo, porque los libres peleassen mejor sin esperãca de
 rescate: y a este fin nos canta la yglesia inspirada de
 Dios. Que en el infierno no ay redencion: porq̃ nos
 efforcemos, a biuir mejor sin dexar nos castuar de
 los vicios. Pero aun q̃ la republica no los redemia,
 no saltarõ caritatiuos q̃ los rescataassen, como Quin-
 to fabio Maximo lo hizo hasta vender quanto tenia
 sin quedarle bazienda ninguna. Pero mayor y mas
 admirable fue la charidad de Thobias y su muger,
 que con ser del numero de los catiuos, andauã a vi-
 sitar cada dia a los otros, llevando les limosna de to-
 do lo que podian con tan gran charidad, q̃ vino su mu-
 ger a ganar jornal, a texer para mantenerse asi, y a el
 quando quedo ciego y gastado de hazer limosnas a
 pobres. La plata z oro de las yglesias y aun los vasos
 sagrados (dize el Emperador Justiniano) que se ven-
 dan y gasten para redemir captiuos. Y quando sant
 Paulino no tuuo con que, asi mesmo se dio por rede-
 mir el hijo captiuo ò vna biuda afligidissima, la qual
 no se descuidaua como si tuuiera que heredar a su hi-
 jo. Delo que el derecho ciuil y natural proueyeron,
 que los padres si fueren negligentes en rescatar los
 hijos, no les puedan suceder en los bienes. Y los pa-
 riẽtes y hijos si fueren descuidados en redemir a sus
 padres, quedã inhabiles sin poder los heredar. Y lo
 mismo entienden algunos de los encarcelados: por-
 que redemir captiuos, y librar presos casi simbolizan
 segun la glosa de vn decreto y sera obra piadosa resca-
 tar los aunque ay an sido presos por maleficios, como
 lo põdera sobre elCodigo Baldo. Porq̃ si a Claudia

Tullio. li. 3.
 offici.

Vale. Ma-
 xi lib. 4.

Thobia.
 ca. 1. & 2.

C. d. sacro
 san. eccle
 l. sancim.

C. d. epis-
 & cleri. l.
 sicaptiu.

12. q. 2. ca.
 Sacrorũ.

C. d. sacro
 san. eccle.
 l. illud.

Valerius
lib. 5.

facula, con auer sido ramera publica, porque daua secretamente limosnas a los captiuos en Capua: anida victoria a los Romanos, la libertaron con mil fauores y priuilegios, quãto mayores los podran esperar de Dios, los que socorriere a los captiuos Christianos.

Capítulo. ciiij. De la piedad q̃ los antiguos tuieron de los presos.

Piedad tuieron los Gentiles no solamente con los captiuos y presos uiuos, pero aun con los muertos. En la carcel murio su padre de Cimō Arbenense por deudas, sin dexarle enterrar sino las pagaua primero. Pero su hijo (dize Justino) que se fue a la carcel, tomãdo en si las deudas y prision, porque enterrassen a su padre. Muchos exēplos ay piadosos, aunque (segun Plinio) ninguno se puede comparar con la charidad que tuuo aquella hija Romana con su madre que moria de hambre en la carcel, si entrandola a visitar su hija, no la sustentara secretamēte cō leche de sus pechos: lo qual basto, para que los juezes se mouiessem a perdonar la hija, y librar la madre, dando les alimentos perpetuos, con hazer dela carcel vn templo consagrado ala diosa dela piedad. Y si quereis saber mas en particular el cuydado antiguo, que de los presos se tuuo, leed la ley Imperial, que obliga a los juezes a visitar cada domingo la carcel, para ver si tratan humanamente los presos, dando orden como sean proueidos, si ouiere necessitados. Donde tambien se encarga a los perlados Ecclesiasticos, que les applicuen limosnas y legatos hechas a pobres, pues estos deuen como tales ser socorridos. Y muestra alli Justiniano tan gran confianza

Li. 2.

ll. 7. ca. 33.

C. de Episc.
co. audic.
l. iudices.

del cuydado que los Ecclesiasticos ternan en este caso, que le parece, seran proueydos sin que nada les falte. Plega a dios que assi sea: aunque por mas que se effuercen, no llegara su charidad a ser tanta, como en la primitiua yglesia se tenia: porque allende de dar licencia los maridos a sus mugeres (segun Tertuliano) para visitar los presos, contribuyan entre si co-lectas, por suprir sus necessidades tan esplendidamente (si creemos a Luciano) que se yvan a dormir ala carcel con los presos y a cenar, con embiar algunas ciudades limosnas de los proprios a los encarcclados en otras. Pues de los monges escriue Cassiano, que dexauan de comer, y trabajauan para embiar a los encarcclados, por las ciudades de Africa, imitando al Angel, que lleno de comer a Daniel ala carcel, y al que visito y libro a sant Pedro de las prisiones: significando ser obra angelica, visitar los encarcclados, remediando su pobreza. Y con razon, porq̄ si toda necesidad merece socorro, mucho mas se deue a los encarcclados, por ser doblada su miseria: pues la misma pobreza de suyo es carcel (segun Job) y las necessidades prisiones: porque nos atan (declara alli Sancto Thomas) sin poder effectuar lo que deseamos. No quiero ponderar aqui el sentimiento de los de Dacia, que tenian (segun Soro Gramatico) por mayor castigo y mal, las cadenas y grillos dela carcel, que no la muerte, por ser cosa natural el morir, y las prisiones seruidumbre. Pero passemos ala carcel, que llamo. S. Pablo de las riquezas, dōde enlaza y prende el demonio a los ricos, aunque son mas visitados alli, que no en la carcel o la pobreza. Preso estaua el pobre de Joseph, y quē p̄so que le visitara, no se acordo del despues que entro en

Líb. 2. ad vxorē. & in Apollo ge. ca. 14. in vita Pe regri.

Ll. 10. c. 15.

cap. 14.

Actuū. 12.

cap. 36.

ll. ii. hist. Danica.

1. ad Tím. cap. 6.

Geno. 40

Thesoro de la misericordia.

palacio con auer se lo prometido. Oluidáse las obras de misericordia a los del mundo: pero no se descuyda de visitar los dineros encarcelados tras siete llaves. Y acaece a los auarientos (dize Lodouico Celio) como a los Alodas, que prendieron al Dios Albars, y despues le adorauan y sacrificauan en la carcel. Y assi encarcelan los dineros, y alli los visitan y adoran como encarcelados, conforme alo que predico sant Pablo, que la auaricia es seruidumbre de idolos. No sin causa haziã los de Ethiopia grillos y cadenas de oro (segun Herodoto) en puñones de malhechores, empleauan esse precioso metal. Y entre los Adesentios (escriue Plutarcha) que llamauan a la carcel thesoro: quica porque assi como de tierra haze oro el calor del sol alla en las minas, assi la justicia haze q los terrenos y malos tengã valor recozidos en los suetasnos dela carcel. Y hablando Christianamẽte, no salẽ del calor de la charidad q con los encarcelados se tiene pequeños thesoros de merecimiento.

Cap. cv. De como es obra d misericordia y oficio Angelico, enterrar los muertos.

Pro patre
cōtra filiū

2. Regū.
cap. 1.

lib. de cur
ra p mor.
cap. 9.

Los Gentiles no enterrauan los muertos, tanto por charidad (segū Quintiliano) como por obligar q otros los enterrassen a ellos: pero los Catholicos sepultã los por misericordia y compassion humana. Benditos seais del señor (dixo David) los que cō misericordia enterrastes a Saul, en misericordia os lo pagara el señor. Misericordia llamo David (dize Augustino) ala compassion que los biuos tienen de la pena y miseria, que no sentiran los cuerpos muertos. Pero veese que es obra accepta a Dios y de alto merecimiento: pues que Thobias seleyantaua de la

de los q̄ entierran defuntos. fo. cxxvii
mesa sin comer por yza enterrar defuntos, no pocas
vezes, cō peligro de muerte: mayormente que le em-
bio Dios en pago deste y de otros seruicios, vn An-
gel q̄ le diessse vista, quando estuuu ciego: el qual guio
a su hijo y libro a su nuerā de los demonios, y le dixo
despues: quando enterrauas los muertos, yo presen-
te tus oraciones a Dios. Cosa q̄ los Angeles presen-
tā a Dios, celestial y admirable a de ser: quanto mas
que auiendo celebrado Angeles las obsequias y mor-
tuario de Lazaro mēdigo, quiē aura, que no se precie
de imitar los? Angeles hallaron sobre el monumen-
to aquellas sanctas mugeres, quando yuan a solen-
zar las honrras de Christo pauperrimo: vna de las
quales fue murmurada de Judas y de otros, quan-
do vngio a Christo: el qual respondio, que era bien
hazer le las obsequias en vida. Aunque por ventura
(dize sant Bernardo) ordeno Dios que le vngiessse
biuo y no muerto, porque mayor charidad es la que
se haze a los biuos, que no a los defuntos. Por lo
qual Christo dio por consejo al mancebo de sscoso de
saluar se: que hiziesse bien, y aprouechasse a los biuos
y dexasse a los muertos enterrar sus defuntos: por-
que la piedad que Dios ordeno que tuuiessemos pa-
ra sepultar los muertos, fue (dize Augustino) para
dar nos a entender, en quanto estima, la que con los
biuos se tiene, pues le aplaze lo que por los muertos
se haze. No sin mysterio hallaron Angeles aquellas
mugeres deuotas en la sepultura de Christo, que las
consolaron y alumbzaron delo que deuierō hazer, pa-
ra hallar al hijo de Dios biuo: sino porque son me-
dios la piedad y charidad con q̄ se honrran los muer-
tos para hallar a Dios. Y la causa, porque acuden tā
to Angeles a sepulturas y mortuarios, sera, porque el

Sermo. su
per cā. 22.

ubi supra
cap. 3.

4. fen. dñ.
fin. 15. q.
2. ar. 3.
ll. 1. Tusc.

cuydado de enterrar los muertos con piedad, sirve (segun. S. Thomas) de acordarnos que han de resucitar, pues con tanta diligencia y deuocion los sepultamos. Y si Tulio y otros philosophos delas ceremonias y officios delos mortuorios arguyeron, que no perecen los hombres con la muerte, sino que biue el alma, pues hazen tanto caso los biuos de sepultarlos con reuerencia: no es mucho que los Christianos entendamos por el cuydado piadoso que ò enterrar los muertos se tiene, la resurrección delos cuerpos, y como sonara la trompeta en boz de archangel, quando los Angeles despertaren a los muertos, para que vengã a iuzio. No os maravilleis que pogan sollicitud en hazer los aposentar con charidad en la sepultura: mayormente que han de ser los buenos que resucitaren como Angeles en el reyno celestial, para reparar las fillas q los malos perdieron. Y reuelado ha Dios (dize Augustino) por ministerio de los Angeles, como los cuerpos de algunos siervos suyos sean con reuerencia sepultados, para consolacion de los biuos, o para encarecer y declarar, quanto le aplaze la piedad, que en sepultar los muertos se emplea.

ubi supra
cap. 10. 2.

Capit. cvj. De los que enterravan animales brutos, y de lo poco que se pierde en carecer de sepultura..

ll. m. ca. 18.

Li. 9. ani
ma c. 48.
ubi supra
cap. 4.

Confusion es humana, y afrenta no pequeña, que las abejas muestren (segun Plinio) semblante triste quando salen con las muertas, como si les fuesen a hazer obsequias. Pues delos delphines escriue Aristotiles, que acompañan con misericordia los muertos. Y de las yeguas pondera grandes y piadosos sentimientos, quando otras sus semejan-

de los q̃ enttierran defunctos. fo cxxxviij.

tes inuieren, con auer gentes inhumanas para los de
functos. El mayor herroz de los doctos antiguos
(dize Lactancio) que fue en no hazer caso de enter-
rar pobres ni peregrinos, con ser la obra mas justa
y pia del mundo, porque se haze por solo Dios, pues
el cuerpo ya no es capaz de sentirla: lo qual hizo pen-
sar a los philosophos que yua poco en sepultar los:
no dixerón que no los enterrassen, sino quisieron cõ-
solar a los que careciessen de sepultura. Lo dicho es
de Lactancio. Pero como auia de prohibir las sepul-
turas humanas, confessando Diodoro, que enttierrã
animales en los templos de Egipto, con monumen-
tos y obsequias. Linon Atheniense sepultura dio
a las yeguas con que triumpho en los juegos olim-
pios. Xantipo hizo enterrar vn perro. Y aunque no
se gana nada en ello (dize Plutarcho) mas de habi-
tuarnos a ser humanos, no se pierde en hazer lo: por-
que en tales obras no se ha de guardar tassa ni rigor
de justicia, sino abundancia de piedad. Lo dicho es
de Plutarcho. Aun que Solino escriue que los sepul-
tauan en pago y premio del buen seruicio de los ani-
males. Como deuieron enterrar en España el cau-
llo Baiteca del Cid, delante dela puerta dela yglesia
de. S. Pedro de cardena, segun lo refiere el Rey don
Alonso. Como quiera que sea, no se deuria de oyr ni
leer, sin verguença de los que no acuden con piedad
a enterrar los defunctos, siendo instrumentos del
espíritu sancto, y templos de Dios bino. Por lo qual
no es razon (segun Lactancio) que aues ni otras be-
stias despedacẽ ni coman los hõbres hechos ala ima-
gẽ y semejaça diuina: pues quãdo falta quiẽ los sepul-
te, embia dios brutos animales q̃ lo bagã. Por enter-
rar se quedara santa Almaria Egipciaca, sino viniera

Lib. 2.

in vita
Cato.

in Polist.

vbi supra

Thesoro de la misericordia.

vn leon, q̄ ayudo a Zozimas viejo sancto a enterrar la, abriendo con sus vñas la sepultura. Como otros dos leones ayudaron a sant Anton para enterrar el cuerpo de sant Pablo hermitaño. Pero no penseys que perderian algo las almas, aunque los cuerpos q̄ dassen por sepultar. Como se engañaron Elirgilio y Homero fingiendo, que andauan en pena en la otra vida las almas, si sus cuerpos no fuerō enterrados. Pero otro desatino no menor refiere Tullio de algunos, q̄ pensaron, q̄ sienten pena y tormento los cuerpos muertos por enterrar, y que la sepultura les daua descanso. Pudieron se engañar, no entendiēdo lo que dixo David querando se a Dios. Señor, echarō las carnes de tus sanctos alas bestias, sin auer quien los enterrasse. No lloza David la falta de sepultura (dize Augustino) sino la crueldad de los q̄ perseguian a los siervos de Dios. Como los Godos burlauan y escarnecian, quando destruyērō a Roma, de ver los Christianos muertos sin enterrar, permitiendo lo la prouidēcia diuina de industria: porque supiessen quā poco haze, ni deshaze la sepultura: porque si importasse, no permitiera Dios (dize Augustino) derramar ni hazer poluos por campos y rios los huesos de sus sanctos: en lo qual nos d̄ claro como no ay que temer, a los que no pueden hazer mas de matar los cuerpos. Allí paran y pausan las penas y tormentos, que los hombres pueden dar, y los cuerpos sentir. Lo dicho es de Augustino. Y aun algunos philosophos alcançaron lo poco que ganauan los muertos en la sepultura: pues mando Diogenes, que no lo enterrassen: y reprehendido de sus discipulos pareciendoles crueldad que las aues le comiessen, respondió. Poneme vosotros vn baculo que yo las espantare.

lib. 6.
Aeneid.
Ody f. ii.

ll. i. Tusc.

Psal. 78.

de ciuit. i.
cap. 13.

ll. de cura
p. mor. c. 8

Laercius
in vi. Diog.
genis.

de los q̄ entierrán defunctos. fo. cxxix.

¶ Pero replicando que no las sentiria, dixo. Si no las tengo de sentir, q̄ se me da q̄ me coman? Los viuos inuentaron los sepulchros (dize Seneca) por no ver, ni oler los cuerpos muertos. No enterrauan Judios ni Gētiles fuera de los pueblos sus defunctos, sino por huyr delas pestilēcias. Aunq̄ mas segana (dize el Tostado) tener los en la yglesia, dōde nos acordemos de encomēdarlos a dios: pero los Gētiles hazia cada año q̄ma general de los muertos para purificar los ayres. En cuyo lugar y tiempo (refiere el Tostado) que sucedieron las hogueras dela noche de S. Juan ¶ Pero passemos ala opinion de los que pensarō q̄ tenian menos descanso los muertos en la tierra estraña, con los quales se cōformo Quidio quādo dixo. Al mejor descansan en su propia tierra los buessos. Pudo se engañar, no entēdiēdo la pena y castigo q̄ dios señalo avn propheta desobediēte, quando le dixo, q̄ seria sepulta do en tierra agena. Pero Dios pretēdio (dize Augustino) hazer le sentir en vida la pena, q̄ no sentiria despues ō muerto. Porq̄ como ninguno aborrece su carne, el amor natural haze desear enterrarse cō sus mayores. Y en castigo dela desobediēcia, priua Dios al biuo de esse gusto y cōtentamiēto (dize Augustino) q̄ al muerto ni le va, ni le viene. Por lo qual preguntado Anaxagoras, si queria que le llevassen a enterrar a su tierra? respondio (segun Tulio) que no. Porque tātto ay de vn cabo al infierno como de otro, y al muerto ninguna tierra le es estraña: ni es menos graue (dize Seneca) el sueño en casa que fuera della. Aun que los de Macedonia dezian, que murio sin heredero legitimo Alexandro, por auer mudado los sepulchros reales (como dize Justino) q̄ Perdicas siēdo rey lo adevino. Y a Tulio le parecio, que es mucha ayu-

De reme
di. fortun.

sup Lenti.
c. 10. q. 11.

4. Regū.
c. 23. q. 24.

li. d pōre.

3. Re. c. 5.
li. de cura
promor.
cap. 7.

li. 1. Tusc.

vbi supra

lib. 7.

lib. 1. offi.

TbESOZO de la misericordia

da para amar se los hombres con mayor firmeza, y
far vnas mismas ceremonias, y tener comunes los
entierros de sus predecesores: como lo experimen-
to Dario, quando hizo guerra a los Scytas, los
quales se retirauan, hasta que preguntados porque
hayan, respondieron. No pelcamos, porque no te-
nemos que perder: pero si tocais en los sepulchros
de nuestros antepassados, vereys para quanto so-
mos. Y assi fue (dize Valerio) que llegados alli, le
mataron ochenta mil ombres, y le hizieron buyr.
Verdad es, que no se puede negar, sino que los de-
functos ganan mas sepultados en vna parte que en
otra: no por el lugar, sino por los officios diuinos, mis-
sas y sacrificios que en el se dicen: mayormente si con-
corre copia de gentes, que rueguen a Dios por e-
llos, o estan cuerpos sanctos alli enterrados: como a
quel mal propbeta se mando enterrar en el sepulchro
de otro propbeta bueno, y valiole, para que no fue-
sen quemados sus buessos por reuerencia del siervo
de Dios, que con el estaua sepultado. Y a esta causa
entre otras (escriuen algunos) que los patriarchas
procuraron sepultarse junto al lugar donde Christo
auia de ser enterrado, confiando que resucitarian cõ
el. Pero fuera destas y otras consideraciones seme-
jantes, poco aprouecha la diferencia de los lugares
alos defunctos, antes suele la tierra ganar con ellos:
porque (como dize. S. Bernardo) traxo Dios a S.
Malachias a enterrar aqui, o porq̃ este lugar le basti-
do y es acepto, o se quiere servir en el de aqui adelante.
Verdad es que Judas Machabeo embio a Jerusale
doze libras de plata para que se gastassen por los fina-
dos, pareciẽdo le santa y saludable la oraciõ q̃ por los
defuntos se haze. Pero en la primitiua yglesia gran

Lib. 5.

3. Regum
cap. 13.

in vita
Malachi.

de los q̄ entierran defunctos. fo. cxi.

ciudad mostrar on de sepultar los muertos, pues co-
tribuyan (segun Tertuliano) y hazian colectas para
ello. Y no era mucho, pues que los calices se podria
vender iustamente (dize. S. Ambrosio) para enterrar
los defunctos. Sepultaua los con tan grã deuocion y
piedad: que vino a dezir Juliano Emperador, que la
fe Chriſtiana se auia aumentado tanto, por la chari-
dad con que abrigauan los peregrinos y enterrauan
los muertos. Y procuraua la gentilidad de contri-
buir limosnas para enterrar los suyos, como cuenta
Plinio, que se hizo en las honrras de Agripa Me-
nenio: y en las de Scipion Africano escriue lo mis-
mo. Y Valerio Publicola, murio tã pobre (dize Plu-
tarcho) que fueron menester limosnas para celebrar
su mortuorio.

in Apol-
loge. c. 39

li. 2. offi-
cio. ca. 13.

Tripar.
li. 6. ca. 29

li. 33. c. 10.

li. 31. ca. 5.

in vita.
eiusdem.

Capitulo. cvij. De quan anti-

gua costũbre fue celebrar por los finados: y que
en la primitiua yglesia no hazian officios tristes,
ni lamentables a los muertos.

Darentar, llamauan los Gentiles las fiestas que
cada año hazian por los finados, delos quales
tomaron los Chriſtianos (segun algunos) la memo-
ria que celebran en nouembre de quinientos años
aca, instituida de vn abad Cluniacense, que se llama
ua Odo, despues que oyo en el monte Ethna de Si-
cilia (segun Pedro Damiano escriue) gemidos y
clamores de los dmonios: porq̄ salia algunas almas
libres de su poder: por lo q̄l ordeno (segũ Polidoro re-
fiere) la fiesta sobredicha, a imitaciõ delos gẽtiles. En-
tre los quales Numã Pompilo instituyo, q̄ en hebre-
ro se hiziesse officio por los finados aunq̄ Eneas (dize

li. de inue-
tori. re. 6.
cap. 6.

S. iiii

Theſoro dela miſericordia

li. 2. faſto
rū & .5.

li. 6. bene
fici. ca. 38.

lib. 1. de
legibus.

ad Heb. 11

li. 1. Dñi
no officio

ā corona
militis.

li. 7. cōtra
Eraf.

Quidío) fue el primero que traxo a Italia eſſa coſtumbre de celebrar cada año onze dias arreo las obſequias de los muertos. Y quando ſe deſcuydarō de hazer lo, ocupados en guerras, ſe abraſo parte de Roma, aullando las almas para eſpantar la gente, haſta que tornaron a hazer las feſtas funerales. Y para mas auctorizar ſu piedad, llamaron Libitina la Diſa de los mortuorios, en cuyo templo auia tiendas de mercaderes, que no tratauā ſino en adereços para enterrar defunctos: vno de los quales fue deſterrado de Athenas, porque deſſeaua (ſegun Seneca) que ſe le corrieffe el tracto. Pero excedian tanto, que ordeno Demetrio (dize Tulio) que nadie ſe enterraffe de dia, por euitar los gaſtos exceſſiuos de los mortuorios: porque no ſe contentauan con los lutos antiguos, q̄ eran (ſegū Serto Pōpeyo) pellejos: y todo el tiēpo que duraua la triſteza, no ſe veſtian otra coſa. Alomenos de pieles pintaſant Pablo veſtidos a los ſanctos anguſtiados y aſtigidos. Librea e inſignias de fatigados deuiā ſer los gamarras. Pero la comemoracion de los finados entre Chriſtianos, los Apoſtles la ordenarō (dize S. Iſidro) y cada año ofrenda uā en vn dia ſeñalado por los muertos en la primitiua ygleſia (ſegun Tertuliano) aunque era ofrenda particular en el dia añaal que murio el defuncto: pero officio general por todos los muertos no ſe deuiā hazer, haſta que ſe ordeno el de Nouiembre. Y porque no ſe nos oluide la piedad que a los defunctos ſe deue, acuerda nos lo la ygleſia, quando tañen por ellos. Miſericordia piden las cāpanas (dize Alberto Pio) por q̄ ya q̄ los muertos no pueden hablar, ellas nos declarā la neceſſidad, q̄ tienen de ſer ſocorridos. Como los gaſos de ſ. Lazaro pidiē limoſna cō las tablillas, y los

de los que entierran defuntos. fo. cxli.

pobres de sant Anton manifiestan su necesidad cō la campanilla: aun que los antiguos enterrauan la gente comun con los flautas, segun parece en Quidio. Y sant Jsidro escriue, q̄ no se inuentaron sino para mortuorios: pero a los grandes señores (dize Lactancio Gramatico) que los sepultauan con bozinas / o trompetas. Y por ventura aprouechara este sentimiēto para ponderar lo que dixo sant Pablo, que resucitara Dios los muertos con boz de trompeta: como a grandes señores, les dara la vida con el mismo instrumento que los enterraron. Saluo si lo dixo, porque enterrauan los soldados con trompetas (segun Tertuliano) y como agōte de guerra los querra llamar Dios: no para pelear, sino para dar les la vltima paga. Verdades, q̄ antiguamente no enterrauan los muertos en las batallas (segū Aeliano escriue) hasta que Hercules los mando sepultar: antes era ley / o costumbre (dize Plutarcho) que quando los pedian para enterrar, se reconocian en ello por vencidos. Pero despues se ordeno en Athenas con pena de muerte, si los capitanes fuesen descuydados en sepultar los. Y entre los Hebreos, no era licito (segū Josepho) dexar a ninguno por enterrar, aun que fuesse su enemigo. Y enterrauan los (segun Tucidides) honrrosamente, por animar a los viuos a pelear mejor: porq̄ haziēdo estas tuas a los defuntos: y enterrando armados los soldados con obsequias magnificas (se colige de Arriano) que grangeo Alexandre mucho la gente. Pues Dionisio el tyrano, con ropas doradas y coronas sepultaua la gente de guerre. Y Trajano (escriue Dion) que ponía aras sobre los soldados muertos, para que les celebrassen aniuersarios. Y entre los depositos de los soldados, que traya el alferrez, auia vn bolsón / o saqui

Lí 3. et. 6.
fasto.
li. ethi.
Vide cō.
mē. Ouf.
vbi supr.

2. Corin.
ca. 15.

Lí. de corona. mī.

In varia
historia.

In vita
Niciæ.

Lí. 2. cōt.
Apio.

Lí. 1. belli
pelop.

Lí. 1. Alex
Díodo. lí.
4. Phil.

In vita
Traiani.

Thesoro de la misericordia

llo (segun Egeccio) donde contribuyan, para enter-
rar los que morian peleando. Y como la vida huma-
na diga Job, que es guerra, quiere Dios, que enter-
remos con charidad los muertos, para animar los
buios a pelear mejor, contra los vicios, vista la hon-
ra que la yglesia baze a los que mueren en tal conqui-
sta. Y si los que vuiresdes leydo en Renano, alegays
que entierran con atambores los soldados entre ale-
manes, basteos saber que pidē los muertos socorro,
declarando con qualquier sonido que sea, su neces-
sidad. Pero es bien que sepays, que en la primitiua
yglesia no sepultauan los defuntos como a necessita-
dos, con oficios tristes, ni lamentables, sino con alle-
luyas, segun sant Hieronymo. Y los monges (dize
sant Chrysostomo) que se regozijauan mucho, quan-
do algūo moria: y no era licito llamar le muerto, sino
cōsumado, que acabo su oficio. Como sant Pablo se
alaba, que consumo su curso, a ymitacion de Christo,
quādo muriēdo dixo: consumatum est. Y no lo tenga-
ys en poco, q̄ apenas se hallara en el mundo (dize Se-
neca) quien osse dezir con alegre semblante, mi curso
consume. Pero los monges no llamauan al entierro
mortuorio (dize Chrysostomo) sino proceßion, pare-
ciendo les q̄ salian a despedir, al q̄ embiauan delante
ala otra vida. Ni le bazian oficios de muertos, sino
con psalmos ⁊ hymnos: con los quales (dize tambié
sant Hieronymo) que entierro sant Antō a. s. Paulo
hermitaño, conforme a la costūbre de la yglesia. Pue-
go canticos regozijados se ysaúa en los mortuorios,
y no tristes ni lamentables. Y no os marauillareys
mucho dello, si mirays, que entre Alemanes (segun
Cornelio Tacito) levantauan canciones de los fuer-
tes de su nacion, y ya que querian rōper las batallas

Cap. 7.

Sup. rectu
vbi supr.

In epita.
Fabro.
Sup. pau.
ad tim.
2. ad rhi-
mo. 4.

Li. s. bñf.
ca. 17.

Vbi supr.

In vita
pauli.

Li. d. ger.

cantando entrauan a pelear. Y entre las grandezas de España (cuenta Estrabon) que morian cantando entre los tormentos algunos Españoles. Y en la ysla de Caliz escriue Heliano, que reuerenciauan la muerte, con altares y sacrificios, como a Diosa, que proveya de quietud, contra los trabajos. Pero si no me engaño, de ay tomo Apolonio, lo que Philostrato escriue del Andaluza, cõfessando que no vio, ni se halla cosa semejante, en quantas tierras anduuo de la India, Ethiopia, Egypto, Grecia, ni Italia, que alabauan la muerte en aquella parte de España, con canticos y regozijos los dias de fiesta. Pudieron pensar en aquel tiempo, que enterrauan los muertos cantando (Como lo sintio Macrobio) porque yuana gozar de la musica del Cielo: sino lo hazian por ymitar a los Eñes, que gorgcean y cantan con mayor suauidad, quando sienten la muerte. Pero como solo el hombre entre los animales haga caso de la sepultura (segun Plinio) y tenga respetos para despues de su muerte, diremos que los primeros Christianos, no imitauan si no a Christo: del qual pondera sant Matheo, que canto vn hymno al punto que estauan cerca para prèderle, por ofrecer se ala muerte cantando, no cancion lamentable, sino hymno, q̃ suele ser canto de regozijo. Y por esso los oficios d̃ finados, no tienē hymnos agora, porq̃ se celebra con tristeza. Pero q̃ es lo que Christo cantaua: antes que llegasse la gente armada a prenderle? Respondercy los que sentis algo de Homero, el qual introduce a Achiles tañiendo y cantando los hechos notables de los claros varones, para disponer y aparejar se, pa pelear mejor, acordando se de las hazañas heroycas d̃ los atepassados. Porq̃ la mu

Lib. 3.

In va. hl.

Li. 6. c. 1.

Li. 2. a. r̃a
mo scip̃

Li. 7. a. p̃n.

Ca. 26.

I. Ha. li. 9.

Thesoro de la misericordia

Lí. de mu
fica,

fica antigua (dize Plutarcho) seruia de discantar las proezas de los muertos, para poner espuelas a los viuos. Pero el regozijo de Christo, deua ser, porque la redencion del linage humano se acercaua: aun que pudo representar en aquel hymno algunas figuras ó sanctos illustres de la ley vieja, que holgaron de morir por Dios, figurando quan voluntaria seria la muerte de Christo. Del qual, podriamos en este caso dezir, lo q̃ Aldarcial escriue del Cíñe, q̃ celebra en vida sus honrras, y es cantor de sus mismas obsequias.

Capítul. cxiij. Si se predicauan obsequias entre los antiguos: y de como a solo Dios conuino predicar las de nra señora.

In apo:
phtheg.

No era licito en Lacedemônia (según Plutarcho) poner epitaphio, ni nombre en el sepulchro: ni menos se predicaua la muerte de hombre ni muger, sino auian biuido generosamēte o muerto en la guerra. Pero entre Romanos, mandaua la ley, que se alabassen las hazañas de la gente honrrada, cantadas y tañidas sin añadir nada. Porque se tenia por cosa nefanda, mētir en tales actos. Y assi dize Tulio, que no podia predicar obsequias, sino el que estaua señalado en la republica para ello. De manera, que auia predicadores de mortuorios diputados. Y entre Griegos, escogian (según Lucidides) para tales actos, los mas suficientes: aun que en los entierros de mugeres, no auia sermones, ni se permitian: hasta que no pudiendo pagar mil pesos de oro, para redimir se ó la furia de los franceses, trecientos y sesenta y quatro años, despues de la fundacion de Roma (de lo qual se espanta Plinio, como auia tampoco oro entre Romanos) contribuyeron las matronas sus joyas ó plata y oro

Lí. 2. de legibus.

Lí. 2. belli pelo.

Lí. 33. c. 1.

de los que entierran defuntos. fo. cxliij.

para librar la ciudad del peligro y necesidad en que estaua. Por lo qual (dize Tito Linto) ordeno el Senado, que de ay adelante, vuisse sermones en las obsequias de las Romanas nobles: pero no de todas, si no de las matronas. Porque los mortuorios de las moças, aun que fuesen casadas, no se predicauan (según Plutarcho) hasta que Julio Cesar predico las horas de su muger, no con poca admiracion por ser moça. Deuioles parecer, que muger animosa, con dificultad se hallaria. Porque confesso la casta Penelope, que niños y mugeres y viejos, no son para guerra. Pero mas lo pondero Salomon, cómo poner en duda, si se podria hallar vna muger fuerte. Y en fin la vno tan valerosa, que atrauesadas las entrañas con el cuchillo de dolor, quedo sola en el campo al romper de la batalla la virgen sagrada nuestra Señora, quando Christo murio y los hombres buyeron: por lo qual, en su mortuorio y obsequias, vno sermones, aun que era muger. Porque sant Pedro y Santiago predicaron, y Serotheo y Thimotheo y sant Dionisio que se hallo presente el dia de la assuncion, y predico según el mismo lo escriue. Pero no tengays en mucho los sermones de los Apostoles y sanctos que vno en las obsequias virginales, porque Angeles son poco para dignamente predicar las: a solo Dios conuiene el sermón de las honrras de su madre. Ni os espante, que Christo aya venido al entierro de la virgen, pues que vino al sepulchro de Lazaro: y cómo dezir vn responso, y echar le agua bendita, le resucito, no con yfopo de cetre, ni de pila, sino del coraçon, destilada por los ojos, quando lloro sobre su muerte. Pero mirad, que aun que Martha salio llorando, para representar la muerte de su hermano con palabras dolorosas y de

Lí. 5.1. de
ca.

In vita
Iul. Cæs.

Epist. 1. O
uidi.

Prove. 31.

3. c. de di
ui. nom.

Obsequias

gran sentimiento, passó Christo por ello: y en saliêdo Maria, que la vio congorada, comiença el Redentor a llorar, de ver que la muerte auia tocado en Maria aun de lexos, por parte de su hermano: no por culpa suya, que no tuuo pecado, sino por parte de Lazaro y de las lazerias humanas. No era la muerte de Maria, aun que la sentia y lloraua: ni merecio la virgen Maria morir, aun que sintio penalidades: pero si con estar Maria biua, mostro Christo tanto sentimiento, por ver la pena que la muerte le daua, aun q de lexos, que hiziera si la viera muerta? No consintio Christo que la muerte cõgorasse a Maria ala larga: despenola con la resurreciõ, porque la charidad es tã fuerte como la muerte, dize el Sabio. No solo el amor de Dios tiene essas fuerças, sino tambien el del proximo: porque nunca persona misericordiosa muriõ mala muerte (segun sant Hieronymo) y quando mueren de hambre los pobres, con charidades y limosnas los defendey de la muerte. Muerto de hambre lleugo Christo alguna vez y sus discipulos a casa de Martha y Maria: pero hospedaron le con tan poderosa piedad, que pudo mas que la muerte, pues Christo resucito a su hermano: como sant Pedro dio la vida a Tabita, a ruego de los pobres, que cõ sus limosnas sustentaua. Luego no sera mucho, que Christo predicasse las hõrras de su madre y la resucitasse, por la piedad que tuuo con el y cõ la christiãdad toda. No sin mysterio seprecia la virgen de ser oliua especiosa en el campo, sobre la qual, descansa la paloma que salio del arca de Noe, quando cessauan ya las tempestades del diluuiõ, representando el espiritu sancto, el qual aparecio en figura columbina sobre Christo. Ya nuestra seõora dixo el Angel, El espiritu sancto sobre

Sal. cãt. 8.

Actus. 9.

Ecc. 14.

Gn. 8.

Ioãis. 1.
Luc. 1.

verna en ti, quando salio del arca de la sanctissima trinidad, y vino al mundo descáando sobre la oliua virginal, como en aposento piadosissimo, para declarar desde allí, que las tempestades del rigor diuino se mitigaúan: en testimonio de lo qual, traxo en el pico un ramo de oliua: porque ya la boca de Dios esta llena de misericordia, y tomo la de la virgen. Porque despues que se hizo hombre, no se llama Dios de vengancas como en la vieja ley, sino padre de misericordia y de toda consolacion. Pues ya que enpirio (segun san Pablo) el azcuche en oliua, razon es que frutifique olio de piedad, la qual estaua montesina, aspera y siluestre. Pero despues que Dios se humano, quando la misericordia domestica y suaua, con auer traydo la paloma en la boca parte de la oliua virginal, q̄ aposento al espiritu sancto, quando no hallo posada en el mūdo, que estaua anegado y enlodado en inmundicias de pecados. Y en traer la en el pico, declaro q̄ no se hablara cosa de Dios, ni por boca de espiritu sancto, sin parte de la oliua y comemoracion, o como la paloma del espiritu sancto sobreuino en la virgen. Y con razón pues aura memoria dōde quiera q̄ el euāgelio se predicare, de la muger que vngio con misericordia a Christo. Como no se predicara, la q̄ le vistio y alimento con la leche de sus entrañas, y le aposento tantos dias y meses con charidad celestial? Y si la prouidencia diuina ordeno que la paloma no lleuasse las nueuas a Noe, ni ala gente humana, de como se aclarauan ya las cosas del mundo, y las cubria Dios con serenidad celestial, sin traer en la boca el ramo de la oliua para testimonio de la posada, que tuuo, quanto mas querra Christo, que se alabe y predique la misericordia de su madre, Oliua especiosa,

Ad ro. ii.

Mat. 26.

en cuya piedad recibio tanto descanso. Y aun que no es la misma misericordia, sino quasi oliua muy propinqua ala piedad diuina, como **M**aria magdalena, que no moraua enel mōte Oliuete, sino jūto a el. Por la virgen **M**aria figurada enella, auia de biuir llegada y conjunta con la misericordia de Dios: porque la paloma, que es el espíritu sancto la predicasse y traxesse en la boca: y porque el sermon de sus excelēcias auia de ser diuino, así conuino que persona diuina le predicasse. El mismo **C**hristo predicaua oy a **M**aria, pero no sabemos si era sermon de dominica, de sancto/o de mortuorio. De finados pudo ser, porque **M**arthas entendia en cosas de comer para biuir: essa grangeaua la vida, pero **M**aria trataua en la muerte enel otro mundo en cosas perpetuas, que nadie se las pudiesse quitar. Y como esta vida y quanto enella ay, no sea perpetuo, bien se sigue que era el sermon de la otra vida y del premio eterno, que ternan los que bien murierē. Y por vêtura predicaua oy **C**hristo las honrras de la **M**agdalena en vida, porque seria subido al cielo quando ella muriessse: así como **M**aria le hizo las obsequias a el, quando le vngio biuo pensando (segun **A**lberto **M**agno) que no se las podria celebrar despues d'muerto. No es luego mucho que **C**hristo predicasse las de **M**aria en vida, declarando le el estado que ternia despues de muerta, con seguridad certissima, por que en esso parece que hablaban, quando **C**hristo respondio a **M**arthas, como **M**aria auia escogido la mejor parte, sin poder quitar se la nadie. **M**aria se llamaua también, la que vngio a **C**hristo, y creo que por el nōbre, perpetuo el **R**edemptor su memoria: porque figurasse, como siempre en la yglesia se predicara la piedad de la verdadera **M**aria

Sup mat
the. c. 26.

nuestra señora. Y no os pareciera cosa nueva q̃ la Albalena ganasse algo con Dios, por respecto del nombre de AlMaria, si os acordays que le diro Christo, muget porque lloras: y no le conocio hasta que la tomo a llamar AlMaria, y entonces entendio la resurreccion de Christo, que no la alcançaua primero. Con el nombre de AlMaria la alumbro Dios: porque mediante la virgen AlMaria, se auian de entender mejor las cosas de la resurreccion. Y si las Romanas con mia ganarõ obsequias honrosas, y AlMartha y AlMaria las de su hermano: mayores y mejores las merecio nra señora porque no dio joyas de plata, ni oro, ni alimentos corporales, sino a su propio hijo y a si misma: ni redimio la republica de enemigos mortales, sino de los infernales. Y si la piedad con que Kaab hospedo a los criados de Josue, basto para que pereciendo toda Hierico sin quedar piedra sobre piedra, mandasse Jesu Maue que la casa de aquella muger quedasse libre, como el cuerpo de la virgen criado para tabernaculo y casa de Dios, no permanecera entero: aun que todos los cuerpos se corrompan: pues a de ser tan fuerte la charidad como la muerte, y mas la que hospedo, no a los exploradores de Josue, sino al mismo Jesu Christo verdadero.

Ioñ. 20.

Ios. c. 6.

VA que esta obra se vino a rematar en la piedad y deuocion con que los muertos se entierran, sera bien concluir con vn sermon de las honrras dela virgen sacratissima que en la yglesia mayor de Salamanca predique diez dias, despues que se auian celebrado en la misma yglesia las obsequias dela Princesa doña AlMaria, q̃ en gloria sea. Pero el thema y fundamento de las que yo predique a la virgen soberana fueron a aquellas palabras de sant Lucas. AlMaria as-

sentada a los pies del señor oy a su palabra, con la salutacion que se sigue.

Nan trabajado mucho en estos tiempos de quitar las salutaciones de los sermones a nuestra señora, diziendo q̄ el fauor celestial se a d̄ pedir a Dios, y no ala virgen. Pero si mirassen el euangelio de oy con deuocion Christiana, facilmente saldrian deste escrupulo, porque el texto euangelico cuenta, como dos hermanas combidaron a Christo, y entre tanto que Alhartha adereçaua la comida, assentose Almaria a los pies del señor por oy su doctrina y predicacion, aunque Alhartha con ser sancta y diligentissima no se atreuió a hazer este seruicio a Christo sin que le ayudase Almaria, pero no quiso que le ayudasse Almaria, si Christo no se lo mandaua, y cometia estenegocio. Mila yglesia inuocaria a nuestra Señora si Dios no le vudiesse dado este oficio y cargo d̄ ser abogada y mediana en las necesidades de los que le siruen. Pero es cosa que pone espanto admirable, que no baste Alhartha para celebrar y cumplir esta fiesta? si los combidados fueran gente d̄ magestad y presuncion, regalados o delicados, fuera menester manjar blanco, caçuelas, y otras inuenciones de guisados y golosinas: pero dize. s. Augustin, q̄ los hospedo como a pobres, peregrinos tan necessitados que comieran con la salsa de. s. Bernardo quãto les dieran. Y aun que fuera menester aparato y cumplimiento sumptuoso, siẽdo Alhartha noble y señora criada en palacio estando en su casa propia y casa llena donde se guisa presto la cena, y es de creer q̄ auria criados y criadas pues estaua en su villa, en su tierra y entre sus vassallos y renteros, donde no le faltarian alhajas, vassijas y adereços, y que con todo esto no baste, ni se atreua? Porq̄ si Alhartha bastara (dize sanct Augustin) que no pidie

De ver.
dñi fer. 16

Vbi supr.
fer. 27.

ra ayuda a su hermana. Pero si bien auerçs mirado, dos cosas nos enseña aqui el Euangelio: nuestra poquedad, y la gran excelencia de **M**aria. Declara nos lo primero, quan poco valemós para servir a dios ni a sus sanctos, pues **M**arthá con ser santa, diligente, y con tanto aparejo, confieſſa que no basta: que haremos los peccadores, negligentes, descuydados con mil embaraços y sin aparejo, ni disposicion que buena sea? Enseña nos lo segundo la excelencia y grandeza de **M**aria, quanto vale y puede, quan gran parte es para guiar y encaminar las cosas del seruicio de nuestro señor **D**ios, y en quanto deuen tener y estimar su ayuda los que desſean acertar en el seruicio diuino. Y por que **C**hristo nuestro redemptor vto que **M**aria es mucho mas de lo que **M**arthá, ni nosotros podriamos entender, declaro su grandeza, cõ dezir, que escogio la parte mejor, sin que nadie se la pueda quitar. Como si dixera. Pides le ayuda en cosas corporales, y no miras que es mayor su poder y se estienden a mas sus fuerças: inuocala en cosas perpetuas, en negocios del alma, en myſterios celestiales: nõ vees que esta recogiendo los frutos de la boca de **C**hristo? **A**lira que recibe las palabras que el hijo d **D**ios ecierra enſilla en dposito, como en alhõdiga y theſoro, para las necesidades de la yglesia. Por que haze **D**ios oy vn vinculo y mayorazgo en ella, dãdo le por oficio y dignidad perpetua con priuilegios tan fuertes que nadie se la pueda quitar, que presida en las predicaciones y asista a los predicadores, y este presente en los sermones cada y quãdo que se hablarẽ y tratarẽ cosas d **D**ios, ha de ser maestra d cerimõias, en el sacro palacio d la yglia por cuya mano y fauor, se hã d examinar y registrar los sermones antes

Obsequias

Ser. de
spū san.

que se prediquen delante del Papa y Cardenales, y delante de Dios y de sus Sanctos. Porque como la virgen estubo presente quando el espiritu sancto vino a graduar a los Apostoles de doctores, y fue madre de aquel auto, como patrona y presentadora de los presentados y maestros de la predicación, así creo (dize Berson) que esta siempre presente y estara espiritualmente a los sermones de la yglesia. De manera, que pues no basto la sanctidad y diligencia de Maria para hazer seruicio ni fiesta a Christo mortal, pasible, y en la tierra, con tanto aparejo como ella tenia, quien aura que se atreua a festejar le agora que esta impassible, immortal, triumphante, en la magestad real de la gloria: y lo que mas es, que aun hablar, ni tratar de sus mysterios, no sabremos ni podemos, sin que nuestro lenguaje sea referendado por la virgen Maria. Y pues ella ha de examinar mi lengua, y vuestros oydos: vamos a registrar de rodillas, suplicando le que nos sea propicia y fauorable, y por mas la obligar le ofrezcamos la salutacion angelical.

Esta salutacion va sumada la letra euangelica, y algo de lo que resta se tratara en el processo del sermón, conforme a lo que oy la yglesia nos representa, que son las obsequias de la princesa de los Angeles: de cuya sepultura nace vna gran dificultad: porque vnos dize que se enterro en el valle de Josaphat: otros fiarian que no fue entierro, sino deposito pa ser luego trasladada a la yglesia triumphante de la gloria. Y si tuuieramos alguna clausula del testamēto, bastara pa librar nos desta deuda, por tãto sera biẽ p̃gutar a los escriuanos del viejo testamēto, si sabẽ algo deste negocio: entre los q̃les respõde Salomõ, q̃ la virgẽ maria, esposa de Dios, es huerto cerrado y fuẽte sellada, son

Cãt. 4.

sus cosas ocultas como testamento cerrado. Y donde
 Esayas prophetizo, que vna virgen concibiria y pari-
 ria, dicen los Hebreos que se entiende aquella profe-
 cia de vna virgē secreta y muy guardada, de cuya bō-
 dad no se duda, q̄ sera la q̄ Ezechiel llamo puerta cer-
 rada, sin tener nadie entrada, ni salida, sino solo Dios
 por lo qual el solo puede saber y entender sus cosas,
 mayormente que la gloria y glorificaciō de la hija del
 rey (segun David) es oculta y secreta. Pero si quere-
 ys, q̄ preguntemos a los escriuanos q̄ a hecho el Em-
 perador de nuevo, a los q̄ Christo instituyo en el nue-
 uo testamento, tampoco os sabran dar nuevas desse
 caso: porque si algūo lo supiera (dize sant Augustin)
 que fuera sant Juan, a cuyo cargo quedo la virgen sa-
 cratissima, y por consiguiente todas sus cosas. Pero
 pues este no lo sabe, secreto y cerrado deve estar todo.
 Y como el testamento cerrado no se pueda abrir, sino
 delante del juez, y este negocio q̄ toca ala resurreccion
 de los cuerpos este remitido para el dia del iuyzio, dō
 de se abriran los secretos de las almas y cuerpos, di-
 ficultad y aun atreuimiento seria grāde, determinar
 la resolucion del punto en que estamos. Pero no
 penseys que esta dilacion es por descuydo / o falta de
 solicitadores, antes quiero que sepays, que no ay ho-
 ra ni momēto que no se echen suplicaciones en el con-
 sistorio real de Dios sobre ello (segun sant Juan escri-
 ue) q̄ vio las almas de los muertos clamar a grādes
 bozes. Hasta quando señor dilatas la vengāça de nra
 sangre: y respondio les. Sossegaos, q̄ presto se bara.
 Y de ver el gran cuydado y abinco de los muertos q̄
 en estas palabras declaro sant Juā, pēsarō algūos do-
 ctors, q̄ las almas no estauā en el cielo, ni vian a Di-
 os, ni temian descanso hasta el dia del iuyzio: entre los

Cap. 7.

Cap. 44.

Psal. 44.

In ser. as-
sumptio.

Apo. c. 6.

Obsequias

4. sen. in
q. qua. de
confir.

4. sen. in
q. 13. ar. 3.

Ad he. 11.

1. Cor. 9.

quales, el principal q̄ enseñó publicamēte este error, fue el papa Juan. 22. Tanto que (segun Adriano refiere) persuadio ala vniuersidad d̄ Paris, que ningun no se graduasse en Theologia en ella, si primero no jurase de tener y defender aquella opinion, aun q̄ Adharfilio dize, que despues el papa sobredicho, se retrato, y desdixó della. Y assi conuenia, porque en muriēdo, si las culpas / o la pena por cumplir no nos impide, luego se posee, y se goza el cielo: como la yglesia lo de claro y determino en aquella extrauagante del papa Bedito vndezimo. Y cō grā razō: pues dixo Christo al ladron bueno, oy seras conmigo en parayso, sin remitirle al dia del iurzio. Y los sanctos no desseará morir tan de buena gana, sino pensaran, que yuā luego a gozar de Dios: como sant Pablo desseaua librar se del cuerpo por morar con Xpo. Pero si q̄reys saber, porq̄ dilata Dios tanto la resurreciō de los cuerpos, y tiene suspensos alos sanctos con este desseo, reponderos ha sant Pablo, que lo haze Dios de industria, por lo q̄ a nosotros nos importa y conuiene, porq̄ resucitando todos juntos, sera mayor el gozo: y en esso se recobra, lo q̄ parece perder se en la dilacion. Y en la verdad: el combite del cielo, no se haze a los cuerpos, sino alas almas, porq̄ ellos no son capaces, ni puedē merecer tā grā merced: y si alguna se les haze, es por respeto de las almas. Como quādo aca cōbidays vn cauallero q̄ viene de fuera, no se haze el combite alos criados, ni comen hasta q̄ los señores hā acabado, en tōces cabeles parte de los relienes. El cuerpo cōparado al anima, es esclauo y siervo suyo, segū dezia. s. Pablo. Castigo mi cuerpo y trato le como a siervo. Luego no es mucho, que hasta que las almas ayā comido y gozado del combite de la gloria, que esperen

los cuerpos, q̄ son criados: y entonces de los rellenes
y sobras de las almas, redundara y cabra parte a los
cuerpos. Y tambien lo baze Dios (segun Ricardo)
porque los sanctos en el cielo, con mayor eficacia orē
por nosotros y negocien nuestras cosas, pues que sa-
ben, que no han de resucitar sus cuerpos, hasta que
el numero de los escogidos se cumpla, y las sillas del
cielo del todo se reparen. Y como ellos tengan aquel
deseo e inclinacion tan intensa a recobrar sus cuer-
pos, y vean que no se hara, sin que se cumpla prime-
ro el numero de los escogidos, a de ser grande la in-
stancia con que a Dios suplicaran para q̄ se conclu-
ya. De manera, que los negocios d̄ los cuerpos, estā
remitidos al dia del juyzio: y no auiedo clausula co-
mo de hecho no la ay del testamento viejo ni nuevo,
por dōde sepamos q̄ el cuerpo de la virgen fue trasla-
dado ala yglesia triumphāte del cielo, menester sera
cōsultar letrados sobre ello. Y los doctores q̄ en esta
materia tocā, dize q̄ fue deposito, y q̄ luego su cuerpo
fue trasladado ala gloria, para lo q̄l se fundā en la pu-
reza del alma, y en la virginidad del cuerpo d̄ nuestra
señora. Deuen ser essas las dos hermanas. Martha
y Maria. Martha biuió y murio virgen: po de Ma-
ria ay dos opiniones. Unos afirman que fue pecado
ra/otros q̄ no: y assi de la virginidad corporal de n̄ra
señora, comūnēte confiesan todos, q̄ murio y biuió
virgē: aun q̄ en la pureza espūal vnos dixerō, q̄ tuuo
pecado original: y otros q̄ no. Pero la vna hermana
y la otra merecieron la resurreció de Lazaro. Y assi
se podra fundar bien en la limpieza del alma y en la
virginidad de n̄ra señora la resurreció de su cuerpo.
Pero sera bien q̄ veamos, dado q̄ la resurreccion d̄ los
cuerpos este remitida al dia del juyzio, si bastaran

De cōstitū-
tūo. c. 1.

Sup mat-
the. c. 8.

Li. de ex-
cīdio vr.
Li. 19. mo
ra. ca. 23.

los meritos grandes de nra señora, y la priuāça q̄ tu-
no con Dios, para q̄ se despachen, y proueā sus cosas
con mas breuedad, que las de los otros sanctos: y a
mi parecer ay grandes razones para ello. Pero fun-
demo lo en aq̄lla regla solenizada entre Juristas, y
es de Inocencio. Que q̄ando los delictos son extra or-
dinarios y excessiuos, no estan atados los juezes a gu-
ardar las penas del derecho comun. Y lleva camino,
pues que el mal q̄ vos cometeys sale de la via comū
de los delinquentes, que salga el juez de la via comū
del derecho en corregiros. Sobre salis vos ofendien-
do, dāys le ocasion y el derecho licencia, que sobresal-
ga de la via ordinaria a castigaros. Y iustamente, co-
mo parece quando los demonios dezian a Christo:
porque veniste antes de tiempo a tormentarnos?
Querauāse, que no guardaua Christo la orden del de-
recho, y que les quitaua los terminos ordinarios, dī-
pojando los antes de tiempo, de la possession de los
cuerpos humanos en que estauan. Pero con todo es-
so dize sant Chrysostomo, que pensauan que por la a-
bundancia de maldades que auian cometido, los ca-
stigaua Dios luego, sin querer esperar al dia del juy-
zio. Porque los exorbitantes delictos, dan ocasion
iusta, para preuenir y acelerar el castigo. Y assi dizen
sant Augustin y despues dīl sant Gregorio: que la grā-
deza de la maldad de los Sodomitas, hizo quasi salir
a nuestro señor Dios de paciencia, y no esperar el dia
del Juyzio para castigar los. De su gran maldad
tomo ocasion para acelerar en ellos el Juyzio final,
derribando edificios, destruyendo plantas, y anima-
les, abrasando la tierra toda con hombres, niños, y
mugeres. De manera, q̄ obuxo Dios en estos el Juy-
zio final, pa q̄ su castigo fuesse retrato de la penacō q̄

de destruir y acabar el mundo. Y pues bastaron los males excessiuos para q̃ Dios abreuiaſſe el dia del iuyzio en estos, mucho mas deuẽ bastar las virtudes heroicas y meritos soberanos, para q̃ Dios acelere el premio en algũos buenos. Y como las virtudes y meritos de nuestra señoza no ayã sido comunes, sino admirables, y de gran excelencia, no es luego mucho q̃ salga Dios dela via comun en premiar y galardonar la: mayormente que de hecho ha Dios abreuiaado y acelerado en algunos sanctos muchas cosas en esta vida, que son proprias del otro mundo. Y del dia del iuyzio, claro esta que la certidumbre y seguridad d̃la gloria, y estar vno seguro que se saluara, no es condicion ni calidad desta vida: porque (segun el sabio) ningun hombre sabe si esta bien o mal con Dios ni: conuiene saberlo: porque nos descuydaríamos, y dormirian las gentes a sueño suelto, con tener cierta y segura la gloria. Por tãto mas es calidad essa para gozar, que no para merecer: y mas conuiene al premio de la otra vida, que no a los merecimientos desta: por lo qual dize. S. Buenauentura. Que concede Dios a muy poquitos, o casi a ninguno esta merced, porque es tan grande, que es mas para despues de la muerte, que no para esta vida. Pero si quereis entender su grandeza, sabed, que da Dios mas a quien la comunica, que no haze en dar la gracia, y justificar lo del pecado. Y aunq̃ justificar a vn pecador sea mas q̃ criar cielo y tierra, y no ay cosa que se le yguale con darle la gracia: pero muy mayor merced es, certificar y asegurar le, que jamas perdera la gloria. Y si mas por el cabo quereys sentir quã gran merced sea, sabed, que nunca la alcançarõ los Angeles, ni supieron los buenos, ni estuuieron seguros de su saluacion, ni los ma-

Ecclesi. 9.

2. sen. dif.
4. parr. 2.
quest. 1.

Obsequias

Epist. ad
dionysii.

2. ad Tim.

los de su condenacion: pero con todo esso, vno algunos santos, tan priuados y favorecidos de Dios, que alcanzaron esta merced, la qual no se comunico a los Angeles. Porque entre las grandezas y excellencias de sant Juan Baptista se pondera, que los otros santos fueron canonizados despues de muertos, y el en vida: los otros del Papa terreno, y S. Juan del summo Pontifice celestial Christo. Porque (segun sant Hieronymo) antes del dia del iuyzio fue alabado y aprouado por la boca del juez vniuersal, quando abrenio Christo y declaro la sentencia, que en los negocios de sant Juan auia de pronunciar. El mismo hijo de Dios predico la canonizacion deste sancto diziendo alas cõpañas. Salistes a ver alguna casabeja mouible, algun hombre regalado y de blandas vestiduras, algũ propheta: pues yo os digo, que es mas que propheta. Y en los nacidos de las mugeres no nacio otro mayor. Oleis como quedo pronunciada la sentencia en fauor de S. Juan: y quiso Dios que se publicasse antes del iuyzio final. Y S. Pablo cõfesso, que sabia y estaua cierto del deposito dela gloria q̃ en Dios tenia. Pero el Euangelio de oy nos enseña lo sobre dicho clarissimamente, quando dize. Que Maria escogio la mejor parte sin que nadie se la pueda quitar. No puedo yo entẽder ni sentir deste texto Euangelico, sino que la Madalena fue canonizada en vida con estas palabras, cõ las quales Christo la certifica y assegura, que el assiento y descanso que tiene en estar ligada y conjuncta con el, gustando de los misterios y secretos diuinos de su boca que nadie se lo podra quitar. Oleis como aun en la Madalena en este mundo abrenio Dios la seguridad de la otra vida, Pero si quereis que declaremos el caso mas en forma, con-

viene que sepays, q̃ Martha, quando Christo le dixo que resucitaría su hermano, respondió. Señor bié se que a de resucitar el día del iuyzio: pero Christo replicole. Tu no miras, que yo soy resurreccion y vida: piensas que aun que este remitida la resurreccion de los cuerpos al día del iuyzio, que yo no puedo abreviar la? Si los muertos no se levantan, es porque los ha de resucitar otro, lo qual ellos no pueden. Pero yo soy resurreccion y vida, depende de mi voluntad, y cada y quando que quisiere, podre hazer lo. Y para que viesse por obra como podia acelerar la resurreccion de los muertos y el día del iuyzio, resucito a sant Lazaro. Pero si Martha y Maria bastaron para que se abreviase la resurreccion del cuerpo de su hermano, como no seran mas bastantes los mercedimientos dela virgen Maria y tēdra Christo mayores ocasiones para resucitar la? mayormente que auiedo Dios abreviado tantas cosas de la otra vida por los sanctos: mas justo es que las abrevie con su madre: pues vna de las grandezas y prerrogativas mayores que la virgen tiene, es hazer acelerar a Dios los negocios, y abreviar lo que a ella toca. Despues de nacidos suele Dios justificar los hombres del pecado, aun que cō. S. Juan Baptista y Die remias accelero esta merced, sanctificandolos antes q̃ naciessen: pero con la virgen, abreviela mucho mas, preservádola en su conception. Y podra seruirnos la qui para el cuerpo y anima aquella razon subtilissima de Escoto, cō que pretendio prouar, que para ser Christo perfectissimo redentor, conuino, que no solamente redimiesse los hombres despues de caydos en culpa, pero que librasse tambien alguna persona preservando la de no caer en pecado, porque esta es

3. senten.
dist. 3. q. 2.

mas perfecta redemptiō: de lo qual se signe, que para
 ser la resurreccion corporal perfectissima conuino re
 suscitar los cuerpos, no solo despues de corruptos y
 hechos poluo, sino que tambien se preservasse algun
 cuerpo de corrupcion. Y como no vuo alma que mas
 conuiniessse ser preservada de corruption espiritual q̃
 la de nuestra señora, asi no vuo cuerpo en quien este
 efecto de preservarle que no se corrompiesse, mejor se
 empleasse: porque el podrirse los cuerpos y tornar se
 ceniza, es penitēcia del pecado, segun Dios nos lo de
 claro en el Genesis: y como en la virgen no vniessse cul
 pa, justamente quedo libre de la pena, conforme a lo q̃
 profetizo David de Christo, quando dixo. No permiti
 ras señor que tu sancto se corrompa. La gran sancti
 dad y falta de pecado dize, que le preservara de corru
 ption: y porque en la virgen tã poco vuo culpa y estu
 uo llena de gracia y de sanctidad, essa la embalsamo y
 defendio de corrupcion. Y pues q̃ al entrar en el mun
 do entro mejorada en alma y cuerpo sin inclinacion
 corrupta ni deprauada, no es mucho que al despedir
 se de la vida, salga tambien auentajada en cuerpo y al
 ma a las otras criaturas: pnes mado Dios en su ley
 que el sieruo o sierua que entrassen a servir acabado
 su seruicio saliessen con la vestidura y caudal con que
 entrarō, luego conforme a essa ley, y a que la virgē en
 tro privilegiada en alma y cuerpo en el mundo, no es
 mucho q̃ salga con el mismo caudal mejorada en cuer
 po y alma. Pero si quereys ver mas por estenso con
 quanta breuedad le haze Dios las mercedes, doctores
 hallareis y aun sanctos q̃ digan, q̃ abreuio Dios en el
 vientre de su madre a nuestra señora el libre aluedrio
 antes q̃ naciesse y si mirais quãdo la saludo el Angel,
 cierto esta q̃ le dixo: dominus tecū. El señor esta con

cap. 3.

Psal. 15.

Augusti.
 episto. ad
 Darda. &
 Bernar.
 in sermo.
 paruis,

tigo. Pero no se os passen por alto estas palabras, por
 q̄ siendo Angel el mensajero, estar ya dios cō la virgē
 quando el llego, parece, que fue negligente y descuy-
 dado el angel y se detuvo en el camino, o dios es apre-
 surado en los negocios d̄ la virgē como pōdera Alber-
 to. Magno sobre estas palabras Evangelicas que el
 grande amor no espera respuesta. Pero mas altamē-
 te lo declaro Esaias quando dixo. Llamaras al ADe-
 rias acelerador abreviador de causas, sobre lo qual dī-
 ze sant Hieronymo. No sufrira Dios que reyne el
 demonio mas ni embiara Angeles ni prophetas, si-
 no el mismo decendera a salvar las gentes. Parece-
 le que Angeles y prophetas son tardios, y por abre-
 uiar viene el mismo en persona. Y aunque la encarna-
 ciō de Christo no cae de baxo de merito, porque nadie
 la pudo merecer. Pero bien conceden los doctores q̄
 los sanctos merecieron que se abreviasse, y presupue-
 sto que auia de encarnar por los ruegos y meritos de
 los sanctos lo hizo Dios antes d̄ lo que sin ellos lo hi-
 ziera, y en esta celeracion la virgen fue la q̄ merecio
 mas q̄ todos ellos jūtos. Lo qual se figuro quādo Ite-
 beca dio arte como la bēdiciō y primogenitura que
 parecia cōuenir al mayor de sus hijos se abreviasse y
 se diesse a Jacob que era el menor, antes q̄ Esau llega-
 se de caça. Mayor es la naturaleza de los demonios
 q̄ de los hōbres, y por esta antigüedad les conuenia la
 bēdiciō y mayorazgo de dios: pero detuvo los su mali-
 cia q̄ no la alcāçasse. Y la virgē sacratissima cōayuda
 diuina y adereço de comer a Dios d̄ sus entrañas y sa-
 grados pechos como Itebea a Isac del cordero. De
 manera que hizo abreviar y anticipar la bēdiciō y q̄
 el reyno y primogenitura del cielo se diesse al menor
 q̄ es el genero humano. Porq̄ Christo reynasse como

sup Luc.
cap. 1.

cap. 8.

3. senten.
distin. 4.

Obsequias

Jacob: segun el Angel lo prometio a nuestra señora: (Y dize. S. Hieronymo) q̄ llama la scriptura sagrada a nra señora bendita entre las mugeres y bēdito el fruto de su vientre: porq̄ dela virgen nos auia de venir la bēdiciō del mayorazgo del cielo, como Jacob la alcāco siēdo menor, por la buena industria d̄ su madre Rebeca. Pero porq̄ veays los misterios q̄ tengo dichos fundados en la doctrina euāgelica, leed a. s. Juā quādo faltaua el vino en las bodas, aun q̄ no estaua acabado d̄l todo: pero preuino nra señora la necesidad diziēdo. Señor no tienē vino. Alo qual Christo le respondió. Que te va a ti muger ni ami en ello: pues aun no es llegada mi hora. El vino aun no era acabado (dize Chrysostomo) y respōdióle como aueys visto porq̄ el miraglo no se auia de hazer, hasta q̄ no vutesse ninguno. Quiso dezir (segun sentimiento de Hirceno doctor grauissimo y vezino de los Apostoles) porque os adelantays señora, porque me quereys hazer acelerar los miraglos: no he hecho aun ninguno, este ha d̄ ser el primero, y aun no es llegada la hora. Pero basto la virgen para hazerle abreuia las obras diuinas y miraglos soberanos, porq̄ sepays q̄ tiene poder y priuāca cō Dios, para acelerar negocios: sino miraldo quādo estaua pa cōcluyrse la redēciō del mūdo en la cruz: y siendo cosa tā deseada, tan costosa, y de tāta importancia, parece q̄ no se sufria admitir otro negocio por entōces. Pero no obstante esso en llegādo la virgē como su hijo la vio, pudo tāto conel (q̄ segun. s. Ambrosio) suspēdio y dilato algo la redēciō del mūdo por preuenir y acelerar las cosas de su madre y no dexarla sin la reuerencia y acatamiento que le deuia. Y si quereys que añadamos mas curiosidades a este proposito, no faltan historias que digan, que abreuio

2. omnia
p. 111

li. 3. cōtra
ualē. ca. 19

de instrū
tō virgī.
cap. 7.

Dios la vida de la virgen, y que biuiera mas por via natural, si Dios no le acelera la muerte. Pero segun es lo diriamos (dize Gabriel) que proporcione Dios la vida de nuestra señora con el merecimieto, y biuio tanto, quanto pudo merecer: y llegada al punto que no podia crecer mas su merito, la lleuo Dios: porque no era razon que biuiesse, sin poder merecer de nuevo.

Pero dexemos esso a parte, pues basta lo dicho para conocer, como prouee Dios con breuedad los negocios de su madre. Y pues acelera y abreuia sus cosas bien se podra creer que abreuio la resurreccion y glorificaciõ de su cuerpo, como abreuio con ella la pureza del alma en la qual los doctores fundan la assumpciõ del cuerpo virginal. Pero biẽs era ya q̃ corroboremos y cõcluyamos el todo esta primera parte y lo q̃ en ella auemos dicho cõ mostrarlo soberanamente figurado, en lo q̃ Salomõ pondera dela esposa de Dios en sus cãtares, quãdo dixo. Que hermoso y agraciado andar teneis señora hija del principe: hermosissimamente os passeays calçada. No tẽgayis en poco essa grãdeza, q̃ pareceros ha muy grãde, si os acordays, q̃ no permitio dios a Moysen entrar calçado a ver los misterios dela tierra sancta, sin mãdarle primero descalçar, q̃ a partasse de si aquel cuero muerto de animal, porque la mortalidad no ha de entrar a ver ni gozar los secretos de la tierra sancta dela gloria, sino el alma, sola sin la animalidad mortal. Pero a vos señora (dize Salomõ) auẽtajaros ha dios a Moysen porq̃ sera ṽro calçado q̃ es ṽro cuerpo tã aplazible y agraciado delãte de Dios, q̃ os permitira entrar en cuerpo y en aia en la gloria: sin mãdaros descalçar como a Moysen, porq̃ auẽ q̃ la tierra es sancta, pero vos señora soys sanctissima y pura en alma y cuerpo, y madre dela sanctidad cele

Sermo. 2.
assumpti.

Canti. 4.

Exodi. 3.

vbi supra.

Obsequias

cap. 13.

Canti. 6.

Psal. 45.

Apoca. 12.

stia. Y para declarar Salomō la causa porq̃ Dios cōcedio esta prebeminēcia ala virgen mas q̃ a Moyses ni a otros sanctos, llamola princesa y hija del principe y es razon bastantissima, porque si mirastes quādo vino la princesa a esta ciudad al entrar del palacio real todos los caualleros y señores se apearon ala puerta porque ningūo puede entrar en palacio a cauallo salvo la princesa y el principe. Esta excelēcia y dignidad es propia suya. De nuestros cuerpos dixo Esaias q̃ son caualllos, y con razon pues que somos animales pero al llegar ala puerta del palacio real de Dios a se de apea el alma, no ha de entrar dētro con el cuerpo: aun q̃ la Princesa y el Principe Christo y su madre priuilegio tienē de entrar dentro en cuerpo y en alma en el palacio real de Dios por ser Principes: pues es titulo que basta para q̃ los Principes terrenos entrē a cauallo quando todos los otros se apean. Pero no sera malo que lleguemos al cabo, porque hizo Salomō tanto hinca pie en la hermosura del mouimiento de los pies dela virgen, mayor mēte que revelando le Dios algunas excelencias dela assumptiō de nuestra señora, pregunto espantado, quien es esta q̃ emprende tan gran jornada, y se osa poner en camino tan largo? Y responde, que no os marauilleys, porq̃ se mueue como la mañana cō la hermosura de la luna. Mas drugo mucho la virgē dize Salomō, y ayudole Dios segun David muy de mañana, pues preuino y aceleró sus cosas cō mas breuedad que las de los otros sanctos, porq̃ resplandeciesse en ella la hermosura y presteza dela mañana y dela luna y aun mucho mayor se gū lo prophetizo. S. Juan quando la vio cubierta del sol con la luna debaro de los pies. Y si la memoria no me engaña pareceme q̃ he leydo como los antiguos

trayan lunetas en los çapatos pareciẽdo les q̃ la luna haze impressiõ, y tiene eficacia para desemboluer los pies, aun que al proposito en que estamos bastar nos ha q̃ los otros planetas son tardios y espaciosos cõparados ala luna, la qual discurre cõ mas breuedad q̃ todos ellos. Porque Saturno dicen que da la buelta en treinta años, y Jupiter en doze, y Mars en dos, y el Sol se detiene trecientos y sesenta y mas Dias, y Venus y Mercurio tardan casi lo mismo: pero la Luna, en poco mas de veynte y siete dias acaba su curso. Essa gracia y preeminencia de llegar de presto al punto final de su mouimiento, es propio de la Luna. Pero mayor y mejorada la tiene la virgẽ, pues llega a Dios que es nuestro vltimo fin con mas breuedad que todos los sanctos. Adelanta se la Luna a los planetas en alcançar el fin que pretende, que es acabar su curso en menos tiempo: pero mucho mas se adelanto la virgen a los sanctos, pues alcanço de Dios con mas breuedad que no ellos en el cielo y en la tierra la gracia y gloria que desseaua. Por lo qual la escriptura la compara con la Luna, y aun sela pone debaxo los pies: como chapines o soletas, para declarar la hermosa y agraciada presteza, con que calçada se mueue en el camino de Dios. Pero como no llegara y alcançara quanto quisiere con mas breuedad que nadie, pues afirma la escriptura que se abreuio el verbo diuino sobre la tierra de sus entrañas virginales. No sin misterio dezia Christo, Martha turbada andas y derramada, muy ala larga van tus cosas, pero las de Maria recogidas y abreuadas: juntã se a vna porque vno es lo necessario, y sera que vaya vnido summado y abreuado lo que a Maria toca: aunque tus negocios y los de las otras gentes

Paulu. ad
Roma. 9.

Obsequias

se dilaten, y estiendan.

Sermo. 2.
assump.

regula

in sermo
assumpti.

cap. 3. de
diu. no.

La segunda parte de los doctores que se fundaron en la virginidad del cuerpo dexe la por no me detener, aun que la predique el dia siguiente en Sancta Clara por ser octaua desta sancta gloriosa y dominica, y segun francisco de Aluayrones en domingo subio nuestra señora a los cielos: pero tan poco la porne agora aqui, sino en vn tractado particular de la pureza de la virgen que acabare con ayuda de Dios presto. Por tanto passemos a celebrar las obsequias: ya que hemos visto lo que toca al deposito y traslacion de su cuerpo. Y para que se hagan con toda magestad y aparato, sera bien que llamemos las cruces de las parrochias, las cofradias, las ordenes con la clerezia, las Escuelas y doctores sin que falten sermones ni personas de autoridad que hagan el oficio con musica bien acordada. Digo que vengan las cruces, que seran las passiones y tormentos de los martyres a reconocer superioridad ala virgen como a yglesia matriz y mayor. Porq̃ no solo fue martyr, pero aun mas que martyr. Lleguen las cofradias de las virgines, confessores, biudas y cassadas a celebrar estas obsequias pues fue virgen, y la primera que algo vandera por la virginidad. Cassada fue tambien biuda y confessoza, y quando todos negarõ y buyeron, quedo en ella la confession dela fe. Y assi subio cercada de rosas y lirios hermosissimas y suaves (segun Sant Hieronymo) porque auian de acompañar a nuestra señora martyres y virgines como flores blancas y coloradas, con olor y hermosura diuina, por ser ella la Princesa de las virgines y la mayor de los martyres. Predicadores no saltaron, (pues segun Sant Dionisio escribe) los Apostoles pre

dicaron, y otros algunos sanctos que el allí declaray
 y por no detenerme no los pome yo aqui, mayormente
 que ya queda tractado este articulo no con poca
 curiosidad en lo passado, pero Quien oyera aque-
 llos sermones diuinos, como mirauan al cielo y al
 cuerpo de la virgen sacratissima, que exclamaciones
 y sentimientos soberanos saldria de sus pechos, que
 palabras tan inflamadas, que misterios y grandezas
 deuieron resonar de sus bocas. Pero no con menor
 deuocion se hallo presente la clerezia, porque estando
 los Apostoles y discipulos de Christo derrama-
 dos por el mundo predicando el Evangelio (dize. S.
 Dionisio) que los traxo el espiritu sancto supitamen-
 te y los congrego junto al cuerpo de la virgen. Y en
 especial nombra sant Dionisio a sant Pedro Sum-
 mo Pontifice de la yglesia y a Santiago. Y assi cer-
 cada y rodeada dellos, que recomendacion os pare-
 cera que le deuieron hazer? yo pienso que estauan de
 rodillas las manos puestas, los ojos leuantados al
 cielo bañados en lagrimas cō altos y profundos sof-
 piro de admiracion y espanto, diziendo a Christo.
 A señor acordaos que Cesar Augusto en cuyo tiem-
 po vos nacistes deste cuerpo virginal no destruyo la
 ciudad de Alexandria por la grandeza del mismo pue-
 blo, y porque moraua en el vn gran amigo suyo, y tan
 bien (segun Plutarcho) por reuerencia de Alexan-
 dro Magno que auia fundado aquella ciudad. Y si
 bastaron estos respectos para no destruirla, en vn hō-
 bre terreno y dolatra Gentil y mortal, como no bas-
 tara señor para con vos, ser esta señora aquella en
 quien vos hezistes grādes cosas para mostrar la grā-
 deza de vuestro poder, hecha y fundada de vuestra
 mano no para morada ni aposento de vuestros ami-

vbi supra

in apoph
theg.

cap. 24.

ibidem.

gos sino para vuestra propia persona, para templo y sagrario de la sanctissima trinidad. Pero si quereys ver la razon que me mueue a pensar algo desto, si leys a sant Mathéo, deziros ha, que quando Christo declaro a sus discipulos la destruccion de Hierusalẽ y como no quedaria piedra sobre piedra, mouidos los Apostoles de compassion rogaron le que boluiesse a mirar el templo, encareciendo le la preciosidad delas piedras, la costa grande y excelencia del edificio. Sobre loqual pondera Origenes, que hizieron esto con auer Christo visto el tẽplo muchas vezes y saber mejor lo que en el auia que no ellos, pero parecioles que con estas consideraciones le mouerian a piedad, para que no le destruyesse. Y si se mostrarõ tan cuydadosos y pios para conseruar aquel templo material y insensible: que deuieron oy hazer y dezir a dios cerca deste tẽplo diuino de la virgen sacratissima: no es de creer sino q̃ essas y otras cõsideraciones mayores representaron a dios cõ celestiales y entrañables sentimiẽtos. Pero tiẽpo es ya q̃ lleguẽ las ordenes y venga los coros delos Angeles, y q̃ embie Dios su musica: venga su capilla, deciendan los cantores de aquella yglesia triumphante, y poco aura que dudar en esso, pues los embio dios a celebrar las hõrras de Lazaro mẽdigo. Quien podra pensar que no vinieron a solenizar las de su madre? Si para traer la ymagẽ de nra seõora de la Elegã cõ mas reuerencia y acatamiẽto conuocays las ordenes cruces y clerezia, para q̃ des desta yglesia mayor vayã en processiõ por ella, q̃ procession pẽsayã q̃ deuio oy salir õla yglesia triũphãte del cielo para venir, no por la ymagẽ, sino por el cuerpo: no por la figura, sino por la persona dela virgen sacratissima. No se celebrava enel mũdo la natiuidad de nra seõora (segũ

Durando) hasta q vn sanctovarō conto al Papa, como auia oydo cātar enel cielo alos angeles, y le fue reuelado q cantauā porque en tal día auia nacido nra señora. Luego de creer es q no festejarā la entrada dela virgē en el cielo con menor musica y melodia, q su natiuidad. Porque si embia Dios angeles (dize. s. Hieronimo) a celebrar y honrrar la muerte y obsequias de algunos sanctos con lumbrē y claridad celestial, y suauidad de olores por animar y cōfortar alos flacos, y auctorizar el merecimieto de sus escogidos, cō quāta mayor lumbrē y resplādor deuierō oy venir para a compañar ala virgen? Demanera q bien se creera, q embio Dios hachas y encienso del cielo para las hōras de su madre, de claridad y suauidad soberana. Y pues la vniuersidad del cielo celebri estas obsequias bien holgaran las escuelas dela tierra y sus doctores de venir a solenizarlas: mayormente que tienen obligacion particular para ello, pues se juntan a honrrar los maestros que mueren. Y quando christo subio al cielo (dize. S. Hieronymo) que la escuela de las virtudes quedo encargada y encomendada ala virgen, para que diessse forma enla doctrina de Christo y pusiesse en perfeccion el colegio de los Apostoles dando orden ala vniuersidad dela yglesia. Por lo qual sant Jgnacio escriuio a. S. Juan. Maria es maestra de nuestra nueva doctrina, y ministra de todas las obras de piedad. Para esso dize q la dexo Christo en la tierra quādo se subio al cielo, porque presidiesse en las altercaciones y disputas que sobre las cosas dela fe se ofreciessen, declarando las dudas, y cōfortando los flacos entendimientos: porque a no quedar la virgen de por medio, peligraran aquellos tiernos discipulos, segun las sobreuientas y tempestades de los tiranos y

in ratios
nali.in sermo
assumpti.

vbi supra

Episto. ad
S. Ioan.

Obsequias

perseguidores dela yglesia: y pues es maestra, obligaciō tienē las vniuersidades y doctores a celebrarle cō reuerēcia por esse título las obsequias, quanto mas q̄ piēsan algunos q̄ se solenizarō no solo en esta vida ni en el cielo sino en los infiernos y purgatorio. Quien podra pensar q̄ los demonios no estan oy encouados y acorralados de miedo y espāto de ver vna nouedad de tan grāmagestad. Porque si el dia que Sarra nuerade Thobias se caso, lleuo el angel al demonio al desierto de Egipto y le ato alli, oy que asiēta casa la virgē y entra en el palacio real de su esposo, y la entregā en todo y por todo a su marido no es mucho que los demonios esten atados, o alomenos huyan por donde quiera q̄ la virgen passare, como le parecio a Heron que lo hizierō este dia de su sagrada asuncion. ¶ Pues alas almas de purgatorio creese (dize Alayrones) q̄ les hizo dios algūa gracia, y les cōcedio indulgēcia y perdones, porq̄ algunas entrassen oy acōpañando a nra señoza en la gloria. ¶ Pero resta, q̄ se pays quiē hizo el oficio en estas obsequias virginales. Y sera facil de creer, q̄ fue hebdomadario el mismo hijo de dios. ¶ Porq̄ si la madre de los dioses, dizē los gētiles, q̄ no pudo entrar en Roma, hasta q̄ Apolo declaro, que el mas sancto dela ciudad la metiessa, y el senado señalo q̄ Scipiō Masica lo era, y assi le cometierō q̄ la hospedasse. Luego para recebir a nra señoza madre d̄ Dios verdadero, no es mucho que el mas sancto delos sanctos celebre su entrada, pues la virgen confieffa que hizo grandes cosas por ella el que es poderoso y se llama sancto: mayor mēte q̄ subiendo Christo al cielo (segū escrive. s. Juā) prometio de boluer por sus discipulos para llevarlos cōsigo: delo qual coligē los doctores q̄ Xpo se ballo presente y vino ala muerte de cada

cap. 8.

Trcta. 4.
sup Mag.

vbi supra

Augu. de
ciuit. 4. c. 30

cap. 14.

teste es
ckio fer
mo. s. Iuā
euange.

yno de sus Apostoles, a declarar les quãdo morirã. Luego mas razonay para que viniesse oy ala muerte de su madre y aun antes que muriesse. Y no se sufre pensar que no se hallasse presente a las honras de la virgẽ: pues q̃ siẽdo ella muger mortal y passible se puso a tanto riesgo y peligro, que rompio por la furia delos judios, por hallarse presente ala muerte de Christo: quando todos le desampararon y ella le acompaño hasta que espiro y se le aparto el alma del cuerpo. Quien podra pensar, que autendo hecho esto la madre con su hijo, que el pudiendo lo hazer sin trabajo supyõ y con descanso de su madre que no se hallasse presente a su sacratissima muerte? Cierito es que prohibido era en la ley vieja que el sacerdote no se hallasse presente a los mortuorios, salvo en la muerte d̃ su padre/o madre/hija/o hermana virgen: luego aun que Christo no se hallasse presente, ala muerte de las otras personas, bien se figuro en aquella ley que venia al mortuorio de nuestra señoza, por ser madre suya y virgen. Y es de creer (dize sant Hieronymo) que Christo la salto a recebir regozijadissimo con toda la corte del cielo, y tiene razon. Porq̃ si basto sant Estevan, para que al punto d̃ su muerte abriesse Christo los cielos y se mostrasse como estaua presente, quãdo el alma se le arrancaua a este criado y escudero suyo, acozando le, poniendo le animo y esfuerço, suspendiẽdo y atrayendo le hazia si, como piedra iman con su virtud diuina: quien no creera, que estuuo llamado y combidando a su madre, haziendo la alear, para bolar al cielo, y dãdo le la mano? Como Salomon escrive, que la vio subir, del desierto con gran fausto y repuesto, arrimada a su querido, porque supiessemos q̃ la eleuo y lleuo de braço. Como diuinamente se figu

Leut. 21.

Vbi supr.

Cant. 8.

ro, el día que vuo de venir Rebeca ala casa d' Isaac su esposo: y la salio a recebir al campo. Pero quando lle go ella y le vio a vista del y delante d' sus ojos, se apeo del camello, y despues de apeada acudio luego el pa ra tomar la por la mano, y lleuo la a la camara de dō de auia salido muerta su madre y entrego se la. Pero pondera la escritura, que Isaac la amo tanto que bas to para templar la pena, que auia recebido cō la mu erte de su madre. Isaac es figura de Christo muy cla ra, y Rebeca, de la virgen sacratissima: y quādo vuo de venir nuestra señoza ala casa celestial d' Christo su esposo, ya que llegaua junto, salto el mismo al cami no, y ella se apeo delante del, porque quando se apeo el alma de la virgen del cuerpo en la muerte, estaua Christo delante y tan a vista de ojos, que lleo con a yuda y socorro, para introducir la por su propia ma no en la recamara de su madre. La madre de todos fue Eua, el axuar y recamara que pudo tener seria la inocencia, la justicia original el poder entrar en cuer po y en alma en el cielo, sino pecara. Dessa camara sa lio quando peco, quando murio el alma y necessito a mozir el cuerpo: ay introduze Christo a la virgen su esposa en lo que nuestra madre Eua dexo y perdio. Y como en la vida introduxo Christo a nuestra señoza en la inocencia en la sanctidad, assi en el fin y remate la introduze en la gloria y bienauenturança, con tan to amor, que basto para templar con regozijo la pena y tristeza que dexo aquella primera madre, porque la virgen sacratissima desterro esos nublados, y aun q murio, no fue cōgorosa su muerte, sino gustosa y sua ue. Y con razon, pues que de estar oy Maria en pre sencia de Christo junto a el: vino a no sentir, ni hazer caso añ q Martha gruñia y se querava. Luego estan

do nuestra señora conjunta a su hijo, y teniendo le delante al punto de su muerte, aun que la carne gruñera y hiziera sentimiento y se congoxara, bastaua la vista de Christo, para morir sin pena ni molestia, la virgen suspensa, eleuada en mirar y oyr al redentor, como la Adadaleña lo estaua. Pero ya que auemos concluydo, que estuuó Christo presente a las honras de su madre, sepamos que oficio le dixerón, pues no feria el inuitatorio, circundederūt me dolores mortis, ni otros canticos de tristeza. Porque si a sancta Clara, en cuya octaua estamos, estando presente a su entierro el Papa, mado a los Cardenales y catores q̄ no le dixessen, requiem eternam, sino. Gaudeamus omnes in domino, oficio y missa o regozijo, como a sancta y celestial muger, con ser sierua solamente y criada de nuestra señora. Que deuio mandar luego oy el sumo pontifice Christo en las honras de su madre, si no canciones regozijadas y celestiales? pues en las obsequias de santa fabiola (dize sant Hieronymo) q̄ la enterraron cantado alleluya, alleluya, alleluya. De lo qual se infiere ala clara, quantos millares de alleluyas se deuieron oy catar, en el cielo y en la tierra en las honrras de la madre de Dios, con otros caticos de alegria, que en la yglesia se celebraron en la muerte de muchos sanctos, como a tras queda prouado. Y no tengays en mucho, que la muerte y obsequias de la virgen regozijen el cielo y la tierra, pues su venida y presencia, basto para regozijar a sant Juan antes q̄ naciesse, y hazer dar bozes y clamar a su madre, con no venir mas de paratres meses, siendo aun mortal y passible. Que regozijo z impressiõ deuio oy hazer en los espiritus celestiales, viniendo ya gloriosa, para morar con Dios perpetuamēte? Que, venite exultate.

In epita.
Fabiola.

Obsequias

Cantl. 4.

tenus, tan regozijado le deuieron cantar, pero con mayor regozijo se puede creer que leuantaria Ebristo el Antiphona, que en su nombre canto Salomon. Ven del libano de la pureza, vñ esposa mia y seras coronada. Y acabadas estas palabras diuinas, pienso yo que refucito luego la virgen, entonando aq̃l psalmo, que Maria hermana de Moysen canto, quando Pharaon y su exercito quedaron burlados: y la mar diuidida en dos partes se torno a jutar, y los anego, y figuraua que Maria, es mar y se diuidiria con la muerte: pero como torno Dios a juntar luego essas dos partes del cuerpo y alma de Maria, quedo Luzifer confuso y los demonios, y la virgen Maria glorificando a Dios por ello, y cantado, no las lecciones de Job, que son comunes, sino las q̃ la yglesia cáta en nobre de nuestra señora. In omnibus requiem que fui, et in heriditate domini morabor &c. Et sic in sion firmata sum, et in ciuitate sanctificata &c. Quasi Cedrus exaltata sum &c. Como si dixera, ninguna cosa me a dado descanso, hasta que more en la heredad del señor, y haga mi assiento firme en la ciudad sanctificada, dōde estare incorruptible, encumbra da y ensalzada como Cedro en lo alto de la gloria. Y pudo luego leuantar por responso. No pecāte me cotidie, porque la virgen nunca pecco, sino aquel verso que Salomon canto en nombre de nuestra señora. Obsculetur me osculo oris sui. Esse motete y cancion (Dize sancto Bernardo) que entro cantando en la bien auenturauca: y quiere dezir. Dadme señor vuestra boca, ala boca de Dios, atribuye la virgen la resurrecciō y assumpcion gloriosa de su cuerpo. De alli le parece que manaron los priuilegios de las mercedes, que Dios oy le ha hecho: y con razon. Porq̃ si la palabra de Dios

Cantl. 1.

crio y dio ser a todas las cosas. Y de su boca salieron y su divina palabra las sustenta y cōserua, de la qual depende la vida, y no solamente del pã y mucho mas la resurecion de los muertos: porque en llamãdo los y en oyendo su boz resucitarã, segun la escriptura afirma, y en sant Lazaro se experimento. Luego justamente la virgen da gracias, cantando ala boca ò Dios, porque la resucito. Mayormente que la muerte entro por las orejas de Eva enel mundo, quando el demonio hablo en la serpiẽte. Pero la vida (dize sant fulgencio) que entro y passo por los oydos de Maria, quando Dios hablo enel Angel. De manera que se cūplio y verifico lo que dixo el Sabio. Que la muerte y la vida las tiene la lengua en su mano: la muerte porque salio por la boca del demonio: y la vida por que nacio de la boca de Dios, y entro por los oydos de Maria. Por lo qual la virgen confiesa cantando, lo mucho que deve a la boca ò Dios, porque le dio la vida. De ay vereys enel euangelio de oy, que le vino a Maria, el estar sentada, el reposo y descanso cō que estava trasportada y eleuada en oyr a christo. El no le dar pena, ni molestia las criaturas, porque oya su divina palabra. Essa la sustentaua, essa la defendia, essa hizo, q̃ Christo la amparasse, sin admitir cōtra ella cosa alguna, conseruando la enel descanso y reposo, que tenia, enel gusto y sabor, con que segun las palabras, de mi thema, sentada a los pies del señor, oya la palabra de su divina boca, aqui por gracia, despues por gloria, en la qual, requiescit in pace.

Ioã. 5.
et. 11.

In serm.
par. 9. vir.

Prou. 18.

¶ Sin.

Fue impresso el presente Libro

en la muy noble y muy leal ciudad de Sa-
lamáca, por Juan de Junta, im-

pressor d' libros. Octa-

uo día de los

Reyes.

Del

Año de. 1548. A gloria y bon-

ra de Dios y de la

virgen nra

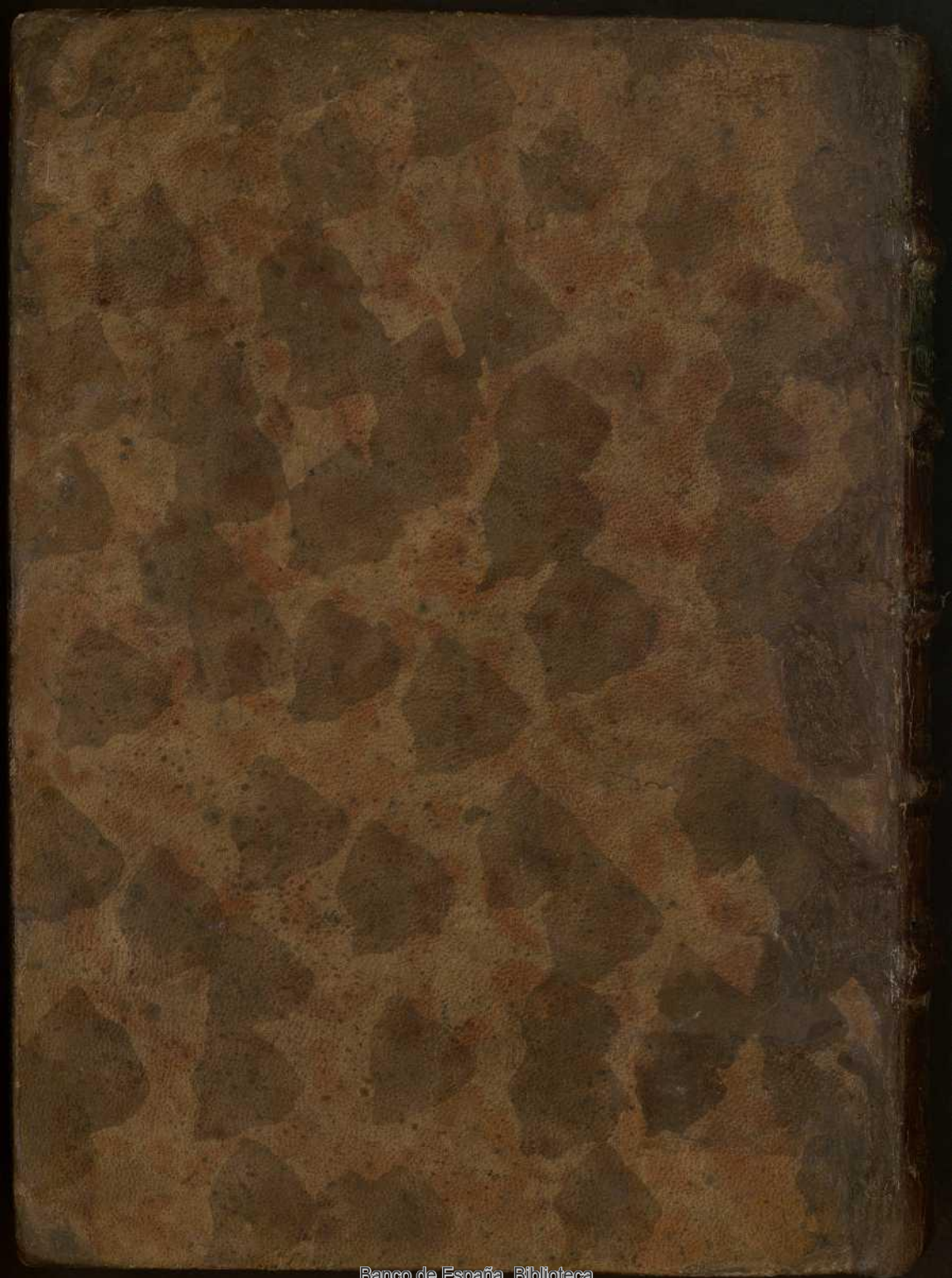
Seño

ra.









PROFESOR
DE
MISERI

